UNIVERSITAT D'ALACANT
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
SIRID
N.º DOCUMENTO
N.º COPIA 5002831 03

Num. 4.

TIN

RTE.

acha.
ados.
statuas.

nfento.

de mi
y por

otes,

la.

y, vi

e déc

ñeza
irta

r.
a,

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
ALICANTE

UNIVERSITAT D'ALACANT ★ UNIVERSIDAD DE ALICANTE
DONACIÓN
ERMANNO
CALDERA
★ S/BID ★

pegueis nada, mientras
pido al sentimiento oido

Siguiente

COMEDIA FAMOSA.

MARTA LA ROMARANTINA.

PRIMERA PARTE,

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broserio.	*Jacome Broserio.*	*Un Muchacho.*
Mama Federica.	*Monsieur Lafeing.*	*Seis Armados.*
Julieta, Graciosa.	*El Rey, Enrico.*	*Quatro Estatuas.*
Gaton, Genio.	*El Obispo de Audegabia.*	*Soldados.*
El Baron de Heseing.	*Millar, Leix.*	*Musica.*
Carela, Gracioso.	*Revené, Vejete.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tan caxa y clarin marcha á la lejos, y salen Jacome Broserio, Barba, de millar en baston, Monsieur Lafeing, Revené de Soldado ridiculo, y Soldados; y por el otro lado Federica, Julieta y Damas.

Fl. EN hora feliz, señor,
llegueis, adonde os esperan
impaciencias del cariño
en brazos de la fineza.
Je. Ya, Madama Federica,
este rato que me dexan
del militar exercicio
las fatigadas tareas,
vengo á lograr el descanso,
no solo en la amistad vuestra,
sino en el objeto amable
de mi mas querida prenda,
Marta, sin quien mis deseos
viven, como que no alientan.
Fed. Monsieur Lafeing, qué os retira
de mi? *Laf.* En tener por cierta
la dicha, Madama, que hoy
la fortuna me grangea;
porque es pension, una gloria,
dudarla, aun con Pheerla.
Fed. Lo mucho, Monsieur, que os debo,
aunque fuese muy grande,
no me dexara el arbitrio
de no estimaros. *Laf.* Ay, ena!
callad, y amad, no aventu
mi ventura mi impaciencia.
Rev. Y á este orejon con bigotes,
señora, de esa chinela
so le negará á los labios
un raspon de mocotera?
Fed. Revené, seas bien venido.
Rev. Madamusela Julieta,
tanto silencio? *Jul.* Qué hay, viejo?
No se ha gastado lamprea
en el exercito, que
vienes con tu cara entera?
Rev. Siempre, hija, me has de decir
injurias? maldita seas.
Jac. Permitidme, Federica,
que os muestre quanta extrañeza
me causa, el que mi hija Marta
tanto en verme se detenga:
está enferma? *Fed.* No, señor.
Jac. Pues, qué puede suspenderla,
sin salir á recibirme?
si á vos, solo por parienta,
os debo este extremo, cómo
falta esta atencion en ella?
Fed. Señor, Marta;
Jac. Habladme claro,
no me negueis nada, mientras
pido al sentimiento que

Fed. Satisfaceros es fuerza,
Señor Jacome Broserio.
ya sabeis con quan pequeña
edad Marta, vuestra hija,
dió de su genio las señas,
y que siendo el natural
suyo una serie violenta
de implicaciones y extremos,
hay pocos que la comprehendan.
Que es inclinada al estudio
sabeis, y que no desdeña
leccion alguna, sin ver
quanto en esta accion se arriesga
una muger, pues el sexo,
sin la cabal fortaleza,
que es propia en un varon, suele
apetecer cosas nuevas,
que no extrañas y exquisitas,
el mayor peligro encierran:
causa de que disgustada,
muriese quizás de pena
vuestra esposa, no pudiendo
remediar la inadvertencia
de su hija; pero esto
para otra ocasion se dexa.
Desde que del Piamonte,
señor, fuisteis á la guerra,
en su quarto retirada
Marta, á ninguno franquea
la entrada, encerrada y sola,
ni aun del sustento se acuerda
muchas veces; no sé yo
si lo causa vuestra ausencia;
pero para no creer
que esto solamente sea,
hay muchos indicios; porque,
sin haber mas que ella mesma,
no ha menester quien la sirva,
pues la visten y la peynan,
la sirven y la divierten,
la acompañan y la obsequian
no conocidas personas,
que se ignora como entran;
pues viviendo de la casa
yo en lo baxo, sin que vea
mas que ventanas cerradas,
y con custodia las puertas,
se le oye hablar, y se escucha
voz, que delicada suena,
respondiendola, aunque nada
de las palabras se entienda,
Apacibles instrumentos,
y dulcísimas cadencias
la dan musica de noche;
y apenas el sol despierta,
de bandas de ruiseñores,
y gilgueros se rodea
su habitacion, siendo Marta
la aurora para ellos nueva.
De luces y de esplendores
baxan de noche centellas,
que de su quarto iluminan
la no penetrada esfera.
Y en fin, con tales asombros
toda la Ciudad de Aurelia,
dividida en opiniones,
hace que algunos la tengan
por pasmo de virtud; otros,
ó por ilusa, ó por necia,
sin dar en lo que es; de forma,
que con rara indiferencia,
muchos la aplauden, y muchos
la infaman y menosprecian.
Mas ya, habiendo vos llegado,
pues en lo obediente y cuerda
siempre la hallasteis igual,
el desengaño se acerca
de este asombro, en que vacilan
opiniones tan diversas.

Jac. Vamos, que no me persuado
á que nada en Marta quepa,
que no sea bueno; pues siempre
recatada, humilde, atenta
la he visto; oh, salga una vez
de confusion tan tremenda!

Rev. Sabeis, Julieta, si acaso
es tu ama alguna hechicera,
y nos transforma en borricos?

Jul. En ti, que eres la bestia,
poco hay que hacer.

Laf. Permitidme
vaya cumpliendo la deuda
de mi obsequio.

Fed. Si hay memoria,
que se recuerda la ausencia,
yo os lo permito. *Clarin.*

Jac. Esa marcha, *Vanse.*
que á la distancia alterna
su musica militar,
que alguna novedad sea

rezelo: pero atendamos
á lo que mas interesa
mi cuidado, corazon. *Vase.*
Rev. Quiera Dios, que esta comedia
pare en bien. *Jul.* Si á divertir
aspira, venga ó no venga
al caso, á bien que no importa,
que la aplaudan ó la muerdan.
Rev. Y si dicen, que es mentira
quanto propone el Poeta?
Jul. Creanlo, si es que quisieren.
Rev. Y si no? *Jul.* Que no lo crean.
Alzandose la cortina, se descubren las dos fachadas de los lados con dos hermosos escritorios, quatro vichas á los lados, medio hombres, y media piramides, y sus cornucopias en las barandas de arriba, como que está entre los paños de la volgaduqa, clavadas en la pared; y la boca de un medio hará como un gabinete, con su media naranja, donde estará Marta tocandose á un tocador, y en su regazo estará Garzon, y cinco estatuas, una con una tohalla, otra con un aguamanil, otra con una palangana, otra con un azafate; y la que la toca, que es la quinta estatua, ha de ser vestida uniforme con las quatro, que ha de ser de blanco, y tambien las caras de lo mismo, todo en perspectiva, y á su tiempo cantan.
Garz. Bellisima Marta, aunque
á tu singular belleza
no hay cultura que la aumente,
pues ella se adorna de ella;
ya que á tu hermoso semblante,
porque mi vida suspendas,
quieres atender: yo quiero,
que en deleyte se convierta
tu cuidado (bien que siendo *ap.*
reprobo genio, que anhela
tu daño, sean las dulzuras
para mi oido violentas)
tu esclavo soy. *Mart.* Garzon mio,
á quien desde mi primera
edad encontré á mi lado,
sin que descubra, ni inquiera
quien conmigo te introduxo,
á que amaras y sirvieras
con tan exquisito afecto,
con tan no vistas finezas,
todo quanto tu executas,
me agrada, y me lisonjea;
tu eres el maestro mio
en ciencias, artes y lenguas
distintas: manda, que á solo
tu gusto vivo dispuesta.
Garz. Hermosas Ninfas del ayre,
pues el que dexeis su esfera
mandan estos dos luceros:
heladas estatuas frias,
pues para animar las piedras,
bastan de estos dos luceros
las amables influencias,
mientras la servís, hurtadme
las voces con los conceptos
de ::: y tu: ¡
Mart. Qué mandas?
Garz. Que atiendas.
Cant. Pazarillos y ce, ce.
Estat. Ce, ce, ce, ce.
A 4. Ce.
Garz. No se anhela ya.
Estat. Ya, ya, ya, ya.
A 4. Ya.
Garz. Alba, que no está.
Estat. Ta, ta, ta, ta.
A 4. Ta.
Garz. Donde esta se ve.
Estat. Ve, ve, ve, ve.
A 4. Ve.
Garz. Advirtiendo, que
mejorando estrella,
es orbe el reflexo
de un candido espejo,
de aurora mas bella.
Ecos. Ella, ella. *Garz.* Ella
luce, amanece, brilla, despierta
flores, luceros, plantas, esferas,
ella, ella.
Mart. Pues ya se dispuso el rizo,
poner el lazo nos resta.
Canta Garz. Prendan almas los iris,
que oro enreda,
pues á quien no la tiene,
ligan sus hebras.
Cant. Est. Ay, ay, que son esas,
mas que lazos violentos,
blandas cadenas.
Mart. Pues ya me he peynado, acud
á lavarme.

Cant. Garz. Mi bien, llega,
que el cristal es discreto,
puesto que anhela
á inundar con aljofar
las azucenas.
Cant. Est. Ay, ay, ay, que grangea
tener hoy de su mano
todas las perlas.
Mart. Ahora, pues tu asi lo quieres,
porque mejor te parezca,
falta ir matizando al pecho.
Garz. Pues porque mejor te prendas,
yo el espejo te tendré:
y vosotras las etereas
carrozas tomad, pues ya
matizada su belleza,
no necesita otro culto.
Salen como precatandose Jacome, Federica, Lafeing, Julieta y Revené.
Jac. Ya que la llave maestra,
ladron de casa, entra, haciendo
espaldas á la cautela,
entrad con silencio. *Las 2.* Entremos.
Jac. Mas de qué armonía puebla
su espacio el viento, que me ata
planta, brazo, impulso y lengua?
Cant. Garz. Pues los soles publicas,
Marta, no quieras
abrasar lo que animas
con lo que enciendas.
Estat. Ay, ay, ay, que á tal etna,
no habrá en los corazones
hartas pavesas.
Jac. Qué acento! pero qué miro?
es fantasma de la idea,
es ilusion del sentido
lo que advierto? *Fed.* Marta es esta.
Jac. No es porible: cómo pudo
haber hombre, que se atreva,
sin que yo no le dé muerte,
á estar con tanta llaneza,
con ella familiarmente?
Laf. A tu lado estoy, que muera.
Jac. Marta, Marta. *Mart.* Ay de mi triste!
Garz. Ya todo cesó, no temas.
Desaparecese todo, hundiendose las quatro Estatuas, volando arriba la que la peyna, y dando vuelta el tocador, que queda de cara, ocultando á Garzon.
Jac. Marta? *Mart.* Padre y señor mio,
pues tan impensada llega
esta dicha? *Fed.* Raro asombro!
Laf. Cielos, si ha sido quimera
lo que vi! *Fed.* El ayre deshizo
todo aquel objeto en nieblas.
Rev. Es juego este de arliquin?
Jul. Mis madamas compañeras,
qué se hicieron? *Rev.* Qué sé yo.
Mart. Qué os admira, qué os eleva
tanto á todos? ni qué causa
puede hacer, que no merezca
mi cariño, padre amado, y
de tus brazos ::: *Jac.* Cesa, cesa,
no ya, hija mia, sino es
enigma, que me atormenta;
no te llegues, sin que antes,
cuerpo, voz, y afecto, sepan
distinguirme, si eres tu
la que mi discurso piensa.
Mart. Pues en qué, señor, me extraí
Federica, enlaza, estrecha
tus brazos al cuello mio,
para que informarse pueda
mi padre, de que soy solo
la que en mi se manifiesta:
llegate, amiga. *Fed.* Si sabe
la razon de su extrañeza,
de qué te admiras? *Laf.* Y mas
viendo, que hay en tu ausencia
prodigios, que nos deslumbren.
Mart. Eso es muy de otra materia,
Monsieur Lafeing, si os refieren
en la ciudad las novelas,
que se dicen de mi vida,
sin que nadie las entienda,
bien teneis que hacer, si acaso
aspirais á comprehenderlas.
Jul. Fuego en la que se fiára.
Rev. El perro que la creyera.
Jac. Eso á mi me toca, Marta;
siempre dixe yo, que era
delirio de tu razon
el estudio en que te empeñas:
las extravagancias que obras,
hacen que peligre nuestra
opinion, pues los que saben
que te escondes y te encierras,
que te acompañan visiones,
dicen, que estas apariencias
no pueden ser por buen medio:

supongo que ha sido esta
como todas: desde hoy, Marta,
no quiero que libros tengas. Y
Mart. Está bien, señor; mas quando
los volumenes se niegan,
á quien la curiosidad
ama, hay en cielo y en tierra
tantas hojas, como flores,
tantas lineas, como estrellas;
pero si hoy que á casa vuelves,
con la terrible sentencia
de tu disgusto me amagas,
sobra el que tu así lo quieras,
para obedecer. *Fed.* La humilde
resignacion suya os pueda
desenojar. *Laf.* Es sin duda,
que es virtuosa y honesta.
Jac. Si seré yo tan dichoso,
que fuese el que vi con ella,
angel? pues las prendas suyas
tan lejos de otra sospecha
estan, mas qué militar
estruendo es esse? *Casca.*
Sale un Soldado.
Sold. Las puertas
de la Villa han ocupado.
Jac. Quien? *Sold.* Las tropas extrangeras
de los sediciosos, que
sabes que en Nantes se encierran,
á quien nuestro Rey Enrico
viene á asistir? *Jac.* Pues qué intentan?
Sold. Poner en contribucion
esta Villa, ó demolerla.
Jac. Monsieur Laseing, qué decis,
pues el gobierno de Aurelia
está á vuestro cargo? *Laf.* Entrance
tan repentino, indefensa
la Villa, que está sin gente,
con morir pago la deuda
de mi obligacion. *Fed.* Ay triste!
Mart. Qué presto te desconsuelas!
Hes. dent. Saquead el Pueblo, Soldados,
y el que lo impidiere, muera.
Laf. Eso ultimo habla conmigo.
Jac. Y por qué con mi nobleza
no? *Reu.* Qué brava trapisonda!
Sale Heseing y Soldados.
Hes. Quien hiciera resistencia,
sea pasado á cuchillo,
que yo empiezo la interpresa
por esta casa. *Jac.* Venid,
que hallareis quien la defienda,
villanos. *Laf.* A poca costa
los traydores se escarmientan.
Mart. Tened, parad los aceros.
Fed. Qué solicitas? *Jac.* Qué intentas?
Hes. Qué milagrosa hermosura!
Mart. Qué generosa presencia!
Casc. Ola, si yo saqueára,
mejor de esta ropa asiera,
que no es mala. *Mart.* Qué furor,
á entrar robando, os empeña,
(no yo, joven mas galan!) *ap.*
donde no os han hecho ofensa?
Hes. Madama, si á la hermosura
se debe la preeminencia
de atender á su razon,
y haber de satisfacerla,
la necesidad nos insta
á una injusticia como esta.
Bloqueado Nantes (por causas,
que á otro lugar se reservan)
padece el ultimo extremo;
y antes que las tropas vengan
del Rey, desea surtirse
de viandas y riquezas,
que sostengan el asedio;
y así á buscarla se arriesga
nuestro valor con la espada.
Jac. Y á que yo no lo consienta,
Laf. Y á que yo:: *Mart.* Callad, Laseing:
Lastimame la miseria
de esa rebelde Ciudad,
y aun mas vuestra gentileza:
tratad, Monsieur, de tornaros,
y vosotros, no se os vuelva
tan de otra suerte el intento,
que os escarmiente y os duela.
Sold. En llevandonos quanto hayga,
donde estemos. *Mart.* Norabuena.
Jac. y Laf. Qué es pesmitirles? *Mar.* Tened,
que aun no saben lo que intentan:
con escritorios y sillas
cargad, qué os detiene? *Sold.* Vengan:
mas qué es esto?
Al llegar á los escritorios los Soldados, las quatro vichas se transforman en hombres armados, y pelean con los Soldados que se retiran.
Mart. Toca al arma.

Armad.

Armad. Toca al arma, y todos mueran.
Casc. Ira de Dios: caballeros,
yo no soy de la refriega.
Jac. y Laf. Extraño prodigio! *Mart.* Vos
retiraos, y apriesa sea,
que no salvareis la vida.
Hes. Deberosla no quisiera,
pues si con ella os quedais,
de qué me sirve tenerla?
Mart. Ea, Lafeing, ya teneis
tropas; arrojarlos fuera.
Laf. Atonito te obedezco. *Vase.*
Jac. Presto, Marta, doy la vuelta,
no te vayas de este sitio. *Vase.*
Rev. Voy á romper cien cabezas. *Vase.*
Mart. Federica, á retirar
á tener miedo, Julieta.
Fed. Marta, y si Lafeing peligra?
Mart. Hay lastima como esta!
ahora en ternuras te páras?
Jul. Mi señora es una fiera. *Vase.*
Mart. Garzon? *Garz.* Dueño de mi vida?
Mart. Ya he visto quanto te muestras
en favor mio. *Garz.* Ya sabes,
que siempre á lo que deseas
asisto, estando á tu lado.
Mart. Pues mi inclinacion me lleva
á salir de este retito,
donde mis hados me encierran.
Dent. Guerra, guerra.
Mart. Mas mi padre
vuelve. *Garz.* Pues que no me vea
es preciso; hasta mejor
ocasion. *Vase.*
Sale Jacome.
Mart. Está ya hecha
de arrojar esa canalla
la ultima diligencia?
Jac. Sí, Marta, y pues los extremos
de tus espantos no cesan,
y apenas llego, es preciso
que á la campaña me vuelva
de Nantes; viven los cielos,
que has de quedar:::
Mart. Cómo? *Jac.* Presa
en este costo aposento,
de quien solamente tenga
la llave::: *Mart.* Quien? *Jac.* Federica,
que de ti me ha de dar cuenta.
Mart. No es mejor, señor, porque
de mi asegurarte puedas,
llevarme siempre á tu lado?
Jac. Yo llevar tras mi afrenta?
Mart. Asi me pagas, señor,
la accion de librar á Aurelia
del riesgo, y á nuestra casa?
Jac. Mientras no sé como sean
los prodigios que executas,
has de vivir prisionera.
Mart. Padre, dexame mudar
de trage, y que yo merezca
acompañarte. *Jac.* Estás loca?
entra, no te pares, entra.
Cierrale en un aposento por defuera, el que tendrá una puerta con una reja delante.
Mart. Ya te obedezco, señor.
Jac. Solo aquesta corta reja,
que en la puerta misma da
escasa luz á esa pieza,
ha de ser tu desahogo.
Mart. Mira::: *Jac.* En vano me aconsejas.
Mart. Pues mi llanto:::
Jac. No me llores,
que por mas que te enternezcas,
no me has de mover á que
te dexe á la mota expuesta,
de si son las obras tuyas:::
Mart. Qué, señor?
Jac. Malas ó buenas.
Presto, Marta, volveré,
si tan peligrosa guerra
me dexáre con la vida;
y á Dios, pues la hora postrera
se acerca de mi partida.
Sale Marta vestida de soldado, con botas, espuelas, baston y sombrero de plumas por mano derecha.
Mart. Pues, señor, si ya se acerca,
vamos, que ya vengo pronta
para seguirte resuelta.
Jac. Qué es esto?
Mart. Es irte sirviendo.
Jac. Pues cómo:::
Mart. De qué te elevas?
Jac. Saliste? *Mart.* Aquese es el caso.
Jac. Quando::: *Mart.* Vamos á la guerra.
Jac. Vive el cielo::: *Mart.* No te acerques,
que marcharé mas apriesa
á prevenirte posada.

Anterior Inicio Siguiente

Jac. No harás, que asiendote:: *Mart.* Ea,
no quieres que vamos juntos?
pues yo prevendré la tienda!
á Dios, padre, hasta la vista.
Vuela de rapido en compas, ó subiendo por él el baston, y habla arriba.
Jac. Escucha, detente, espera.
Arriba Mart. Garzon?
Arriba Garz. Ya estoy á tu lado.
Jac. Ha Federica? ha Julieta?
Revené?
Salen Federica, Julieta y Revené.
Los 3. Qué es lo que mandas?
Jac. Que se yo, Marta se ausenta,
Los 3. Cómo? *Jac.* Ya en casa no está,
y á Nantes juzgo que vuela,
si esa pieza no la oculta.
Rev. Si mil diablos se la llevan,
es carruage bien ligero.
Fed. Aqui no hay nadie.
Jac. Qué pena!
sin mi estoy, y yo marcho al punto.
Fed. Pues yo á seguirte resuelta
estoy, que no he de quedarme
donde estos asombros reynan.
Jul. Vamos á la guerra todas.
Rev. Soberanas vivanderas!
Jac. Cielos, yo estoy sin sentido:
á las armas de la Iglesia
acudiré á averiguar
por qué espiritu gobierna
Marta las acciones que obra;
y en tanto, cielos, paciencia.
Vanse, y tocan caxa y clarin á marcha, y salen el Rey, el Obispo, Milor Leix, y Soldados.
Rey. Suene el concavo parche,
y al militar rumor la gente marche,
hoy que el dictamen sigo
de establecer la paz con el castigo
de esa rebelde barbara arrogancia.
Obis. Supremo Enrique, Jupiter de Francia,
pues de tu espada ardiente el duro ensayo,
antes que el trueno, se divisa el rayo:
ya es razon que á tu gloria sucesiva
ceda el laurel verdores á la oliva,
pues pacificamente
besa Francia tu pie, orla tu frente
de tantas palmas, quantas eslabona
el lirio celestial, que te corona.
Leix. Ese extrangero militar tumulto,
convocado del odio y del insulto,
que contra tu poder ha conspirado,
rige la furia del pueblo amotinado:
no es razon, ó gran Principe, me impidas
salvar de mis esguizaros las vidas,
que vine acaudillando,
sin que te enoje, quando
á qualquier sueldo les concede hoy dia
la republica mia,
que en tu obsequio las armas empleasen.
Rey. Por el propio rigor quiero que pasen
tropas, que en Francia siguen sin decoro
mas estandartes, que mis lises de oro.
Leix. Hoy, señor, he venido,
no clemencia á pedir, sino es partido.
Rey. Ya os lo doy desde luego.
Leix. Qual, señor?
Rey. El asalto á sangre y fuego,
ó llegar prisioneros á mis plantas,
Milor Leix.
Leix. Quando siguen sus gargantas
las espadas Francesas,
y el muro vuele en fragiles pavesas,
será mejor contado,
que el que es su Capitan murió á su lado.
Dadme, señor, licencia.
Rey. Ya la teneis.
Leix. No poca consequencia
es la deste socorro que les llevo.
Rey. Socorro vos?
Leix. No hay duda, si les llevo
á que lidien, no ya por triunfo y gloria,
por vivir, pues no hay vida sin victoria.
Rey. Haceis como quien sois.
Obisp. Solo este trance
te falta, gran señor, para que alcance
allanar toda Francia tu denuedo,
pues no parece bien.
Rey. Nada concedo,
que sea darse á partido, á quien debiera
saber :: *Dent. unos.* Tiradle.
Otros. Muera, pues.
Jac. dent. No muera.
Hes. dent. Valgame el cielo!
Salen Heseing, Lafeing, Jacome, Federica, Julieta, Cascarela, Revené y Soldados.
Rey. Qué es esto?
Laf. Tomar, gran señor, venganza

de tus ofensas. *Jac.* Quereis
á solo tu reservarla,
como á soberano dueño.
Laf. Quien tu nombre desagravia.
Jac. Quien por tu nombre pelea.
Casc. Ay amo de mis entrañas!
aqui dió fin Cascarela.
Rey. Lafeing, suspended la espada;
Broserio, templad la ira,
y hoy que en acciones contrarias
de ofender y de impedir
os hallo, sepa yo de ambos
el motivo. *Jac.* Apenas hoy,
señor, á dexar mi casa
segura, á Aurelia pasé,
para volver á olvidarla,
por venir á arriesgar esta
poca vida, que me falta,
en tu servicio, unas tropas,
que por Nantes destacadas,
á buscar iban pillage,
mi casa y la Villa asaltan.
Salióles tan al contrario,
que en solo volver la espalda,
el mejor partido hallaron:
callar es fuerza la causa. *ap.*
Monsieur Lafeing empeñado
en alcance suyo, abanza,
y en el de Lafeing mi esfuerzo:
y dexando en la campaña
desamparado su cabo,
esa cobarde canalla,
matarle intentó Lafeing;
y yo, porque no os quitára
el triunfo de que piseis
viva una indocil garganta,
lo resistí. *Rey.* Y quien es quien
motiva una y otra hazaña?
Casc. Que es mi señor no diré, *ap.*
por si acaso me le empalan.
Hes. Un mísero, gran señor,
á quien para muerte basta
ver el rostro de su Rey,
convenciendo cara á cara
su delito, y con quien sobra
del cuchillo la amenaza.
Rey. No sois el Baron de Heseing?
Hes. Era, señor, quando estaba
sin la venda de un engaño,
que hizo, que me desviára
del camino mas seguro.
Rey. Qual? *Hes.* Impetrar vuestra gracia.
Rey. Que la muerte merecais,
no hay duda: mas no sacára
mentirosos á los que
dicen, que piedad me falta,
si no os diera por castigo
la verguenza: desechadla,
pues estais arrepentido,
borrando acciones villanas
con procederos leales.
Hes. Beso vuestras reales plantas.
Francés Alexandro. *Obisp.* Obrais,
señor, como gran Monarca.
Jac. Estimo ser instrumento
de esta dicha. *Laf.* Piedad rara!
Hes. Feliz soy. *Rey.* Quienes son
Broserio y aquestas madamas?
Jac. Federica mi parienta,
señor, que por no dexarla
expuesta de Aurelia al riesgo,
me sigue, hasta que la haga
retirar á algun village
cerca de aqui. *Casc.* Mal haya
quien no las diera su tienda,
y á si propio por alhaja.
Fed. Soy, señor, quien al acaso
debo fortuna tan alta,
como besar vuestros pies.
Hes. Ay, hermosura ignorada,
presto te hallé, y te perdí!
Casc. Ahora suspiras? que rabias?
Rey. Madamusela, á mis brazos
venid, en la confianza
de que teneis buen padrino.
Jac. Vuestra clemencia me ensalza.
Casc. Señorita? *Rey.* Demoñito?
esta cera está tomada.
Casc. Perdone usted, seo Vejete. *Tocan.*
Rey. Ola, de esa nueva salva
que es el motivo?
Sale un Soldado.
Sold. Señor,
besar vuestros pies aguarda
el Principe de Tarantos.
Jac. Cielos, donde estará Marta?
Al paño Mart. No lejos, pero de forma,
que al en guerpo, rostro, ni habla
la conocerás. *Rey.* No espero
gente, que venga de Italia;

mas decid, que llegue.

Sale Marta con otra casaca, Garzon y Soldados.

Al paño Garz. Ya
logras lo que deseabas.
Mart. Todo, Garzon, te lo debo.
Señor, á la soberana
Magestad vuestra rendido,
besar pretendo las plantas.
Rey. Alzad, Principe, á mis brazos,
y referidme la causa,
que os trae á mi Reyno. *Mart.* Oye,
Sire supremo, y sabrásla.
Del eco activo, que sonoro inflama
el metrico clarin, que ardiente inspira
de tu nombre el valor, con que la fama
tus lauros en el orbe ayrosa gira,
para la lid llamado, que proclama,
donde Marte su ardor copiado mira,
vengo á ser, gran señor, con regio ensayo,
de todos trueno, si de Nantes rayo.
Este afecto, señor, esta arrogancia,
este ardor juvenil, este desvelo
de mi fineza experimente Francia;
toquen tus lises el ceruleo velo,
suene tu nombre en esa vaga estancia,
y la fama inmortal en ella escriba,
que triunfe Enrico, venza, gane y viva.
Dent. Viva Enrico, Enrico viva.
Jac. Valor muestra y arrogancia
el Italiano. *Laf.* Al que es noble
quando el aliento le falta?
Rey. Yo, Principe, estimo, que
el marcial rumor, que vaga
de la guerra en mis paises,
á solo servirme os trayga.
Si quereis en este asedio
quedar, yo dexo mis armas
en él, sin que mi asistencia
diga, que empresa tan llana
me hubo menester á mi.
Jacome, de vos fiada
la dexo: Baron de Heseing,
ó ha de ser mia mañana
Nantes, ó creeré que vos,
pues sabeis bien las entradas
para el asalto, volveis
á la dureza pasada;
y entonces puede ser venza
á la piedad la venganza.
A recorrer la Provincia
paso con solas mis guardias;
vencer ó morir os dexo
por arbitrio: toca á marcha. *Vase.*
Dent. Toca á marcha. *Tocan.*
Obisp. Conoced
al Obispo de Audegabia,
Principe, por vuestro afecto.
Mart. Todos conmigo se engañan. *ap.*
Guardeos el cielo, señor.

Vuelve Jacome.

Jac. Ya el Rey partió, y no faltaba,
Federica, á mi dolor,
despues de perdida Marta,
mas que este nuevo cuidado
de la empresa, que me encarga.
Fed. Aseguroos, que el asombro
de temer, que he de encontrarla,
no me dexa andar sin vos.
Rey. Ella es una buena alhaja.
Mart. Qué Marta es esa, señor,
que decís? acaso llaman
asi alguna fortaleza?
Jac. No, señor, que es una ingrata
muger, que sigo. *Mart.* Muger,
con esa edad y esas canas?
Jac. Sí, señor, que es una hija,
loca, alusa ó insensata,
ó estudiosa ó virtuosa,
que no sé como llamarla,
que hoy es de Francia el portento.
Mart. Cierto, que mi padre gasta *ap.*
bellas ausencias de mi.
Rey. Lleve el demonio su alma,
que por ella hemos venido,
como perrenchon con maza,
huyendo de casa. *Mart.* Huyendo?
Jul. Sí, señor, porque se escapa,
se hunde, se vuelve, y se torna,
quando le viene la gana,
y hace cosas espantosas.
Mart. Reprimirla y castigarla.
Rey. Eso digo yo, pegarle
cada dia una sotana.
Mart. Tolerandolo los padres,
son de los delirios causa
de sus hijos. *Jac.* Buen alivio
para quien lidiando se halla
con su desesperacion.

Mart. Callad, que bien cerca anda
de vos. *Jac.* Quien?
Mart. Vuestro disgusto,
pues le teneis en el alma.
Salen Lafeing, Heseing y Cascarela.
Hes. Broserio, en qué os deteneis?
Laf. Jacome, la suerte echada,
en qué gastamos el tiempo?
Jac. Bien decis: á esa cercana
alquería os retirad,
Federica, acompañada
de Julieta y Revené.
Fed. Vamos, pues que tu lo mandas.
Rev. Si, que ya va anocheciendo,
y esta no es buena posada.
Casc. Usted tiene mucho miedo,
me parece, seo fantasma.
Rev. Por lo que usted ordenáre.
Mart. Dexad, que sirviendoos vaya,
madamusela. *Fed.* A qué fin?
Mart. Porque no halleis esa Marta,
á quien teneis tanto miedo.
Laf. Si acaso necesitára
esta hermosura de escolta,
toda esa oferta sobraba,
que hay quien merezca servirla.
Mart. No es este disgusto, basta.
Hes. Mi vida y honor pendiente,
Broserio y Lafeing, se hallan
de aquel decreto del Rey,
y aspiro á borrar la mancha
de mi delito muriendo.
Mart. No sé si á mi me pesára,
que es muy galan este joven.
Los 2. A todos nos acompaña
el mismo deseo. *Hes.* Pues
la bateria empezada
se continue, y yo quedo
á recorrer la muralla,
que yo sé por donde pueden
arrimarse las escalas.
Jac. Pues yo tendré prevenida
la gente. *Laf.* Y con una esquadra
os iré siguiendo yo.
Hes. Pues al primer toque de arma
acudiréis donde estoy;
y ahora no os detenga nada.
Jac. Vamos. *Laf.* Vamos. *Vanse.*
Casc. Vive Dios,
qué yo talega no trayga,
por si hay saqueo! *Hes.* Llevando
á mi lado vuestra espada,
Principe, seguros vamos.
Mart. Yo os afirmo, que es ventaja.
Hes. Ay adorado imposible!
Casc. Ya soplas?
Hes. Qué quieres que haga?
Ya va la noche baxando,
cubierta de nubes pardas,
y hácia aqui ha de ser el sitio,
que busco. *Mart.* Tristeza rara
es la vuestra. *Hes.* Si tuvierais,
como yo, cautiva el alma,
no lo extrañarais. *Mart.* Teneis
en Nantes quien os la arrastra?
Hes. No, Principe, hoy en Aurelia,
yendo á empresa bien contraria,
me la dexé prisionera.
Mart. De quien? *Hes.* De la soberana
beldad de una hija que tiene
Broserio. *Mart.* De quien, de Marta?
Hes. Esa juzgo que es. *Mart.* Pues esa
no tiene de hermosa fama.
Hes. Ay que es la misma hermosura!
Mart. Tan bella es? *Hes.* El sol y el alba
aprenden luz de sus ojos.
Mart. Qué ternisimas palabras!
Casc. Callad, señor, que mi amo
se pierde por cosas raras:
ella es medio tuerta, y tiene
una corcoba tamaña.
Mart. Qué decis? *Hes.* Cesa, villano.
Descubrese la muralla, y encima del lienzo de en medio un quarto adornado con un balcon delante, Milor Leix escribiendo, y allí dos Soldados, y han de ser los cubos de la muralla redondos.
Hes. Mas qué veo! de la muralla
mal encubierto aquel quarto,
descubre á poca distancia
á Milor Leix escribiendo:
si acaso socorro aguarda,
ó escribe al Rey: quien supiera
lo que contiene la carta!
Mart. Bien facil es: ha Garzon?
Garz. Qué deseas? *Mart.* Que me traygas
aquellos pliegos.
Garz. Ya vengo. *Vuela.*
Hes. Quien es ese? *Mart.* Un camarada.
Leix. En esta escribo, que apenas

dore las cumbres el alba,
romper intente el quartel
el socorro; que en la espalda
daré yo del enemigo.
Hes. Milor Leix parece que habla,
pero nada se percibe.
Casc. Si hay de aqui allá seis mil varas.
Mart. Mi camarada no veis,
que ya llegó? *Hes.* Pues su entrada
cómo fue?
Mart. Eso no sé yo,
ya la carta le arrebata:::
Llega Garzon, quita la carta, y baxa volando con ella.
Leix. Qué es esto? Soldados, ola.
Mart. Y ya la teneis, guardadla,
ó leedla.
Hes. Raro, asombro!
Leix. Soldados, ha de la guardia.
Mart. No te ausentes, Garzon mio.
Garz. Aqui estoy á ver que mandas.
Hes. Dando lugar el espanto,
á que á la luz, aunque escasa,
de la luna, ver advierto,
que esperan para mañana
socorro. *Mart.* Pues á embestir,
que hay persona interesada
en restaurar vuestro honor.
Hes. Eso decis? pues al arma.
Dent. voces. Al arma.
Dent. Jac. Acudamos, donde
aquellas voces nos llaman.
Leix. Arma toca el enemigo,
al muro.
Suben Lafeing, Jacome y Soldados con escalas al muro.
Laf. Arrimad escalas,
amigos. *Tod.* Enrico viva.
Leix. Ea, que el lidiar restaura
las vidas. *Tod.* Arriba, arriba.
Hes. Ha, cielos! que los rechazan,
como no hay brecha en el muro.
Mart. No? pues Garzon á la plaza
sube. *Vuela, y pone un estandarte.*
Garz. Sigueme, y no temas:
ya las lises tremoladas
veis por mi brazo en la almena.
Mart. Nobles campeones de Francia,
ya el muró es nuestro, al abance.
Jac. Cómo, si cierra la entrada
ese bastion? *Garz.* Pues si solo
es esto lo que embaraza,
Marta, asete bien. *Jac.* Que escucho?
Voces. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Garz. Que ya este embrion de piedra,
de sus cimientos se arranca.
Mart. Ea, Francoses, ya os queda
brecha por donde asaltarla.
Ella, y Garz. Nantes por el Rey Enrico.
Habiendo subido Garzon á lo alto del muro, y Marta hasta la mitad, volará por la maroma. Garzon en pie, tremolando un estandarte pequeño; y Marta asida de el muro la espalda, y la espada en la mano, ó una hacha encendida, vuela el cubo hasta los aposentos, dexando el claro por donde entrarán peleando Lafeing, Hessing, Jacome, Cascarela y Soldados, los que defenderán Milor Leix, y los suyos hasta que á golpes los retiran.
Casc. Ay señor, que aquella es Marta.
Jac. Marta? *Unos.* Al fortin.
Otros. A la puerta.
Unos. Al rastrillo. *Otros.* A la estacada.

JORNADA SEGUNDA.

Ha de haber una puerta al lado del teatro, y un bufete en medio con un espejo grande de vestir, con su marco dorado, y luna transparente, y salen Jacome, Julieta, Revente, y Marta llorando.
Jac. No me tienes que llorar,
porque esto, Marta, ha de ser.
Mart. Pues, señor, á padecer,
puesto que me dexé hallar.
Jac. Tu en trage tan diferente
de tu sér, y aun aquel trage
de tan extraño linage,
que discernir no consiente,
ni tu rostro, ni tu acento,
ni tus señas; qué tenia
el disfraz, que te vestia?
qué pacto? qué encantamiento?
que habiéndote veces tantas
visto con él, jamas pudieron
conocerte? *Mart.* Es que tuvieron
motivo; de qué te espantas?
y asi que él (ó duro anhelo;)
á defenderme faltó,

tu enojo conmigo dió.
Jac. Pues yo sabré, vive el cielo,
quien te ocultaba de mi,
quien á tu lado se halla,
quando en Nantes la muralla
vieron, que se fue tras ti;
que aunque todo sea ilusion
para engañar el sentido,
ó por milagro creido
de la comun opinion:
yo, que no te hallo obediente,
bien que en todo obres perfeta,
ni te he de creer profeta,
ni santa; y asi prevente
al rigor de mis enojos,
que mientras en Orleans viva,
presa has de estar ó cautiva.
Mart. Respondante::: *Jac.* Quien?
Mart. Mis ojos:
ellos, que su bien perdieron,
sentirán lo que causaron;
ellos, que porque miraron,
causa de mi daño fueron,
de mi error te vengarán.
Jac. A quien miraron, ni á quien
ofenden?
Mart. Qué sé yo. *Jac.* A bien,
que hoy de esa duda saldrán
mis temores. *Jul.* Ay, que llora
Marta, templa tu rigor.
Jac. Oyes, Julieta::: *Rev.* Ha, señor,
que hace minos mi señora:
por Dios no la riñas mas.
Jac. Escucha lo que te digo:
A Marta dexo contigo,
sola tu la asistirás:
tambien quiero, Revené,
que con ella quedes tu.
Rev. Mas que danza Bercebú
conmigo un paracumbé?
Jac. Tu, Marta, no de tu padre
dés al enojo ocasion,
que quizás la indignacion
que despreciaste en tu madre,
bastó á hacerte desgraciada;
y para lograr saber
si algo de esto puede ser,
hasta estar examinada
tu vida, asombros y acciones
de eclesiastico ministro,
estas piezas sin registro,
sin rejas y sin balcones,
y solo con una puerta,
por reclusion te señalo.
Rev. Sed libera nos á malo.
Mart. Aunque esa se quede abierta,
y aunque de ella quiera usar,
padre y señor, no podré.
Jac. Cómo? *Jul.* Qué haces, Revené?
Rev. Julieta mia, rezar,
por si permitiere Dios,
me llevo el diablo coxuelo.
Jul. En ti un gran miedo rezelo;
pero el mio es como dos.
Jac. No quiero apurar, aleve,
de tus misterios las voces;
que esto es forzoso conoces,
y aunque tu dolor me mueve,
me fuerza mi obligacion:
á Dios. *Vase.*
Mart. Padre. *Dens.* *Jac.* No se quejo
Cerrando la puerta.
de que en la prision la dexe,
la que causa su prision.
Mart. Revené, Julieta (ay triste!)
solos, qué habemos de hacer?
Rev. Yo te sabré entretener.
Jul. Ya á mi el espanto me embiste.
Rev. Quieres que te cuente un cuento?
Mart. Que sé yo (ha tirana ley!)
Rev. Erase, que se era un Rey:::
Jul. No quieres callar, jumento?
Rev. Este tres hijos tenia,
vistiólos de colorado,
catate el cuento acabado.
Jul. Qué antigua gracia y qué fria!
Rev. Pues va otro á la frialdad.
Mart. Qué te ha hecho mi corazon,
que asi te ausentas, Garzon?
Rev. Erase en una Ciudad:::
Jul. Burro, eso ya me importuna.
Rev. Pues vaya el de los borricos:
Erase tres asnos chicos
Estudiantes en Osuna:::
Jul. Ni por la que me engendró
sufriré esa gracia, añeja.
Rev. Pues erase la pelleja,
borracha que te parió.
Jul. Hay mas disparates juntos?
Rev. Oye este, por vida mia,

que

que es bueno. *Jul.* Vaya. *Rev.* Vivia
en Amberes un difunto:::
Jul. Estás borracho? *Mart.* Callad,
villanos, que ya es rigor
burlarse con mi dolor;
Garzon, ten de mi piedad,
sepa en lo que te ofendí,
y por qué tu amor me olvida;
verásme á mi arrepentida,
y á ti satisfecho.

Asoma Garzon la cara en la luna del espejo.

Garz. Sí?
Rev. Quien habló aqui? *Jul.* Qué sé yo;
no fuistes tu? *Mart.* Albricias, cielos,
que respondió á mis anhelos.
Rev. Con qué tu no hablaste? *Jul.* No.
Rev. Valgame la Cananea.
Mart. Dexa ver tu rostro ufano,
Garzon.

Saca Garzon la mano por el cristal, y hace señas.

Rev. Ay! que veo una mano:::
Jul. Qué dices? *Rev.* Que se menea.
Jul. Donde? *Rev.* Fuera del cristal
de aquel espejo. *Garz.* Sí haré,

Hace señas.

queda sola. *Mart.* Ha Revené.
Rev. Valgame el cirio pascual.
Mart. Julieta, idos, qué contento!
Jul. Y sola te has de quedar?
Mart. Sí. *Jul.* Pues yo te he de atisbar.
Rev. Irme yo, no viene á cuento,
que en guarda tuya he quedado,
y de vista.

Da una mano á Revené.

Mart. No me irites.
Garz. Yo haré presto que te quites.
Rev. Ay! que me han descalabrado;
ha, maldito duende, perro!
Jul. Eso una porfia vana;
esa es la mano de lana,
guardate de la de hierro.
Mart. Ya que entre sombras te ví,
que ese cristal representa,
sal donde te goce atenta.

Salta en la mesa, sonando ruido de quebrarse vidrios, sale por la luna, y queda entera.

Garz. Ya, tirana, estoy aqui.
Rev. Julieta? *Jul.* Qué?
Rev. No escuchaste
que el espejo se quebró,
y una sombra de él saltó?
Garz. Dime, á qué fin me llamaste?
Jul. Escurramos, Revené.
Rev. De miedo voy sin sentido. *Vanse.*
Mart. Mi bien, qué causa ha tenido
para entibiarse tu fe?
tu, que amante me asistias,
tu, que fino me zelabas,
y tu, que á mi lado estabas,
y con mi aliento vivias,
dexarme expuesta al rigor
de mi padre el dia que
á Orliens contigo llegué?
Garz. Ahí verás qual es tu amor:
mira si él ha sido quien
en mi este efecto ha causado.
Mart. Yo en mi novedad no he hallado.
Garz. Recorre tu pecho bien,
que yo, que inflexible soy,
si mudanzas admitiera,
quizás mas dichoso fuera.
Mart. En lo que dices no doy.
Garz. A quien en Aurelia viste?
á quien en Nantes trataste?
por quien el muro arrancaste?
y en qué algun pesar consiste,
que te hace á veces llorar,
sin poderlo reprimir?
Mart. No tienes ya que decir,
que sé donde vas á dar.
Si al Baron de Hesing he oido
lisonjas, que aun no han llegado
á rozarse en mi cuidado,
solo diversion ha sido:
eso causa tus rezelos?
Garz. Eso motiva un temor,
que es otra especie de amor,
y otro linage de zelos,
que no entiendes (y es verdad,
que en mi no puede caber *ap.*
mas accion, que aborrecer)
siente que haya en ti piedad
mi inclinacion, y algun dia,
siendo á mi amor embarazo,
desate un lazo á otro lazo,
con que dexes de ser mia.
Mart. Garzon:::

Garz. No te he de escuchar.
Mart. Advierte :::
Garz. Qué he de advertir?
Mart. Que yo solo sé ::: *Garz.* Mentir.
Mart. Y solo aspiro ::: *Garz.* A engañar:
no te obedezco? *Mart.* Rendido.
Garz. No te sigo? *Mart.* Enamorado.
Garz. No asisto siempre á tu lado?
Mart. Y con eso he conseguido
quanto valgo y quanto sé.
Garz. No te hecho en Francia famosa?
Mart. Es verdad. *Garz.* Pues una cosa
no has de negarle á mi fe,
si he de fiarme de ti.
Mart. Y te desenojarás?
Garz. Siempre atento me hallarás.
Mart. Pues en qué te páras, di?
Garz. Dame la palabra y mano
de no casarte en tu vida.
Mart. Yo te la ofrezco rendida.
Garz. Y de que en quanto inhumano
tu padre obligarte quiera,
me lo has de avisar primero,
y no hacerlo, si no quiero.
Mart. Ingrata á tu afecto fuera,
sino oponiendome al suyo,
tu gusto no hiciese hoy dia.
Garz. Pues, amada prenda mia,
no haya mas queja, soy tuyo.
Mart. Ha Garzon! ya que este bien
consigo en tus dulces brazos,
véte, no mi padre venga,
y nos coja descuidados:
y dichoso tu, que irás
á gozar del aparato
con que Orliens recibe á Enrico,
pudiendo ver del palacio
iluminada la esfera,
y el regio salon poblado
de mascaras y disfraces.
Garz. Donde no alcanzan tus rayos,
para mi no hay luces: dime,
querrás tu ver el sarao?
Mart. Sí, mi bien. *Garz.* Con qué disfraz?
Mart. A haber de estar en mi mano,
de gitana me vistiera.
Garz. De gitana? *Mart.* Sí.
Garz. Logrado
verás tu gusto, mi bien,
y del mismo trage usando,
por lisonjear tu cielo,
he de ir contigo. Gitanos,
ola, de vestir.

Baxan en dos alambres ó cuerdas por claro de en medio dos hombres vestidos de Gitanos, trayendo un azafate cubierto con lo que á su tiempo dirán los versos.

Git. 1. Zeñora,
todoz zomoz tuz criadoz.
Mart. Amigos, sed bien venidos,
que sola yo debo tanto
á vuestro dueño. Julieta?
Revené?

Salen Julieta y Revené.

Jul. Mandabas algo?
Rev. Qué quieres? mas quienes son
estos señores? *Jul.* Andallo;
mas somos, que los de Roxas.
Rev. Señora, y por donde entraron?
Mart. Quien te mete en eso á ti?
Rev. Soy un hablador, y callo.
Mart. Julieta, de ese azafate
véme trayendo los trastos,
que te pidiere. *Jul.* Ay, señora,
qué bellos dengues bordados,
qué delantales, qué tocas,
qué guantes almidonados,
qué guardapies, y qué rico
capotillo! *Rev.* Es el regalo
como de duende, porque
todo eso lo inventó el diablo
para engañar las mugeres,
y destruir los casados.
Jul. Si de esta suerte regala,
yo quiero un duende por año.
Mart. Garzon, yo pienso á estos dos
llevar conmigo; hay acaso
con que se puedan vestir?
Garz. De todo hay, vé tu ordenando,
que nada te faltará,
y acabad de disfrazarnos.
Mart. Ha Julieta, ha Revené,
ea, presto, disfrazaos
con lo que en ese azafate
halleis. *Rev.* Digo, que es bizarro
el señor duende, hasta á mi
me comprehende el agasajo.
Jul. Como una maya me pongo.
Mart. Prendete bien ::: *Jul.* O! de pasmo.

Mart.

Mart. Que ambas vamos de gitanas.
Jul. Ambas de gitanas vamos?
ay qué gozo! *Rev.* Oye usté, es este
justacor de papagayo?
Git. 1. Viztazelo, y calle. *Rev.* Iré
de ensalada de verano,
á manera de pepino,
con su tomatillo al canto.
Mart. Estás ya? *Jul.* Sí.
Rev. Menos yo,
que no le encuentro á este saco
la envaynadura. *Jul.* Señora,
donde, con todo este ornato
habemos de ir? *Mart.* A la fiesta,
que hay esta noche en palacio.
Rev. Qué es eso? pues si la puerta
por defuera nos cerraron
con una llave de á tercia,
y un cerrojo como un brazo,
cómo ha de ser?
Garz. De esta forma:
nosotros nos arrimámos
á esta puerta, y esa mesa
á ti te da el paso franco.
Jul. Ay señora! *Mart.* No rezeles.
Asense Garzon y Marta á las aldabas de la puerta, y van subiendo, y Julieta se mete debaxo de la mesa.
Rev. Y yo? *Git.* Zi aún no az acabado.
Jul. y Mart. Vén, Revené.
Rev. Aguardense.
Git. 1. Aguardar? buenoz eztamoz;
azele tu de una oreja.
Git. 2. Le cogeré de un zapato.
Jul. y Mart. Revené.
Rev. Dexenme ustedes,
que me vista. *Git.* Buen ezpacio:
por el ayre puedez ir
prendiendote. *Rev.* Esperad, diablos,
que no voy bien; que me escurro,
que me caygo, que me caygo.
La puerta ha desaparecido con los dos por lo alto, y los dos Gitanos se llevarán á Revené asido de la cabeza, y de un pie, y echandose la cortina, salen Heseing, Federica y Cascarela.
Hes. Hermosa Federica,
si es que con vos mi corazon se explica,
es porque en vos el ruego, que os consagro,
conmueva á la deidad, y obre el milagro.
Fed. Tanto estimais á Marta?
Hes. No quisiera
que el encarecimiento os ofendiera,
que ensalzar no es cordura,
donde hay belleza igual, otra hermosura.
Casc. Mi amo está endemoniado,
pues con el diablo quiere estar casado:
y á la muger, que sea, no lo niego,
hechicerilla; pero bruxa, fuego.
Fed. Bien sabeis lo que dice toda Francia
de mi parienta, y con la gran distancia
de juicios diferentes,
las varias opiniones de las gentes.
Hes. Todo quanto oygo, y todo quanto veo,
estimulan mi amor y mi deseo,
pues creyendolo todo,
por lo mejor advierto, que es el modo
de aprobar su virtud, el merecella,
pues yo no puedo ser feliz sin ella,
ni sufrir que encerrada
viva á la luz del sol, su luz negada,
adorandola yo.
Casc. De qué se infiere,
que ella no salga siempre que quisiere?
Fed. De que impide su padre, que eso sea.
Casc. Y digo, no hay en la casa chimenea?
Salen el Obispo y Jacome.
Jac. Tanto á Usia Ilustrisima le debo,
que á intentar darle gracias no me atrevo
de corto, aunque obligado.
Obisp. Ademas de que el Rey me lo ha mandado,
es justo mi rezelo satisfaga,
viendo que vuestra hija asombros haga,
con que confunde á tantos.
Yo sabré en los espantos,
que de ella cuentan todos,
(que no los creo) qué artes ó qué modos
usa, y si estas acciones,
ó son milagros ó supersticiones.
Jac. Yo la dexo encerrada,
y apenas la funcion esté acabada,
que esta noche previene
Orliens á Enrico, que á ilustrarla viene,
á casa volveremos,
y allí el examen que gusteis haremos.
Obisp. Saldremos vos y yo de tanta duda.
Jac. Mi retorica muda
sea mi agradecimiento.

Anterior Inicio Siguiente

Hes. Venid, madama? *Fed.* A qué
Hes. A ayudar mi intento.
Señor Broserio, señor
Ilustrisimo, hoy tendré
de mi parte la fortuna,
pues llego á anhelar un bien,
en que habeis vos de mediar,
y á vos toca el conceder.
Casc. Si con la bruxa se casa,
no páro un hora con él.
Jac. y Obisp. Decid.
Hes. No á tan alta empresa
que vengo solo juzgueis,
que madama Federica
viene supliendo lo que
falta de merito en mi.
Jac. Decid, señor, y creed,
que complaceros deseo.
Casc. Yo ama, que tarjas me dé
para comprar, y halle luego
carboncitos? no ha de ser.
Hes. Yo á madamusela Marta
ví por dicha, en quien hallé,
despues de la ilustre sangre
vuestra, que tan igual es
á la mia, aquellas prendas,
que adoran quantos la ven.
Yo la creo virtuosa,
humilde, afable y cortes,
sin que opiniones del vulgo
(sobre lo que ya sabeis)
me hagan fuerza, pues qualquiera
supo, que el modo de ser
discreto, es ir al contrario
de un monstruo ciego y novel,
que siempre fue lo peor
lo que se arrojó á creer.
Para mi esposa os la pido,
perdonad si no busqué
para vos mas poderosa
interposicion, que un fiel
corazon, que á vuestro arbitrio
dexa su mal ó su bien.
Y para darme respuesta,
pues dos padrinos logre
tan grandes, ved, que un sí vuestro
dexa bien puestos á tres.
Jac. Qué escucho, cielos! de gozo *ap.*
no le acierto á responder.
Obisp. Pues, Jacome, qué dudais,
quando es el Baron de Hescing
tan digno de esta ventura?
Fed. Y añadiendose el haber
confiado en lo que os debo.
Casc. Antes te se haga la nuez
del gaznate mil pedazos,
que lo otorgues. *Jac.* Yo hablaré
á Marta, que lo que es por mi,
señor Baron, ya teneis
los brazos, y el sí. *Casc.* Maldito
seas tu, barbas de cordel:
hoy doy la cuenta, y me voy.
Hes. Mi gozo es tal:::
Tocan instrumentos, caxas y clarin.
Jac. Suspended
la agradecida expresion,
que ese armonioso tropel
de instrumentos nos avisa,
que Enrico ha entrado en Orliens.
Fed. Y aun soñando ya tan cerca
la musica, da á entender,
que está en palacio.
Jac. Pues vamos
á disfrazarnos, y en el
festin con que le recibe
la Ciudad entrar. *Hes.* Seré
dichoso desde hoy, logrando
todo un cielo por muger.
Obisp. Saldrá Francia de las dudas,
en que la llega á poner
un tan nunca visto caso.
Casc. Voyme á vestir de laqué.
Fed. Cielos, cómo se descuida
tanto en mi obsequio Lafeing?
A 4. Cantad, celebrad
al regio adalid,
que en vivos esmaltes
anima la lis:
Cantad y baylad,
y alegre el festin,
por victima suba al regio cenit.

Con esta musica se ve una escalera iluminada, que se desprende desde el segundo vestuario al tablado, y los pedestales en que remata han de ser huecos (para lo que á su tiempo se dirá), y con dos hachetas; y el hueco del segundo vestuario ha de estar de salon, con arañas, cornucopias, colgaduras y corredor, todo iluminado, y van baxando por la escalera Marta, Revené,

Ja-

Julieta y Garzon vestidos de gitanos.

Mart. Veis como habemos llegado
sin peligro? *Jul.* De placer
no quepo en mi, y embobada
lo que me pasa no sé,
Rev. Pobre de mi, que he venido
en dos diablos de alquiler,
afirmado en sus dos puños
por la oreja y por los pies.
Garz. Todo conmigo lo logras,
Marta; mas presto he de ver,
si eres constante y leal.
Mart. No tanto pesar me dés,
que es crueldad para quien ama
ver que dudan de su fe.
Garz. Ay, que estan dos experiencias
muy cerca de suceder.
Mart. Pues si desconfias antes,
qué dexas para despues?
Dent. voc. Viva Enrico. *Tocan.*
Mart. Esta alegria,
que el ayre empieza á verter,
dice, que desciende Enrico
á este salon baxo, en quien
prevenido está el sarao.
Jul. Has de danzar, Revené?
Rev. Si no es el minuete mas,
que ir asi á la pipanflie
el cuerpo, y el carcañal
mover al propio vayven,
que los dedos, á manera
de ir colgado de la nuez,
mejor he de danzar yo,
que la milla de Belen.
Jul. Esqueleto, yo lo creo.
Mart. Silencio, que llega el Rey.
Ay, Baron de Heseing! quisiera
verte, y no te podré ver.
Garz. Mientras gozas del festin,
retirado esperaré.
Mart. No, no te ausentes, Garzon,
que deseo... *Garz.* Que, mi bien?
Mart. Que los dos en el festin
dancemos. *Garz.* Me quedaré,
si es que gustas, que no quiero
disgustarte: fuerza es, *ap.*
por no descubrir indicios
de quien soy, que llegue á ver,
que executo lo que pide,
para que logre mas bien
el intento, que me tiene
disfrazado de mi sér,
que esto, y mas haya mi anhelo
por lograr tanto interes:
Ademas, que si pretende
que danco, la engañaré
con la presencia, y á todos,
sin que alli yo mismo esté.

Despues de la caxa y clarin vuelve á sonar la Musica, y á su compas van baxando por la escalera Soldados con uniformes, fusiles, abrense, y toman los costados del tablado, y despues el Baron de Heseing, dando el brazo á las Damas, Lafeing, dando el brazo á Federica, Cascarela, Jacome, el Obispo, y el Rey, que todos vendrán disfrazados de diferentes trages de mascara, menos el Obispo, que se arrima al paño con el Rey, y siempre han de estar sonando los instrumentos.

Cant. á 4. Cantad, celebrad
al regio adalid, &c.
Rey. Siempre Orliens ha obrado fino
conmigo. *Obisp.* Marte Francés,
á la dicha que hoy consigue,
mereciendo que la honreis,
todo es poco, y nada alcanza
á explicar su buena ley.
Rey. Yo por honrarla me siento,
y abra el festin... *Jac.* Señor, quien?
Rey. Entre la lucida tropa,
que de mascaras á ver
llego, aquellos dos gitanos,
que ayrosos dan á entender
su calidad, me han llevado
la atencion. *Jac.* Y al parecer
forasteros son. *Rey.* Pues logren
el privilegio, que es bien
honrar á los que de fuera
han venido. *Jac.* Que empeceis,
gitanos, el festin ambos,
me manda que os diga el Rey.
Mart. Señor, á su Magestad
serviremos; Garzon, vén.
Garz. Vamos allá; ahora yo,
como adverti, danzaré. *ap.*
Rey. Qué ayrosos son los gitanos!
Mart. Ha, señor, vaya un minuet.
Danzan ahora.

Jac. Muy gallarda sois, gitana,
si como danzais, sabeis
adivinar; es preciso,
que quien os llegue á querer,
tenga muy buena ventura.
Jul. El viejo Matusalen
de tu padre te requiebra.
Mart. Espera, le zumbaré.
Jul. Aun los gatos tienen tos.
Rey. No fieis en caduquez,
que no hay Troya en que no haya
su poquito de aqui fue.
Mart. Zi de oir buenaz venturaz
guztaiz, la vueztra oz dité:
dareizme la mano? *Jac.* Reyna,
qué voy en eso á perder?
Mart. Qué dezgraciado que zoiz
en un hijo que teneiz!
Jac. Hija direis, por mi mal.
Mart. Cuidadozo oz llego á ver
de una alhaja, que guardaiz;
pero aunque maz la encerreiz,
ze ha de ezcapar, como tenga
un rezquicio en la pared.
Jac. A fe, á fe, que acreditais
ese disfraz, *Mart.* A fe, á fe,
que no me guzta ezta raya.
Jac. Pues qué es lo que da á entender?
Mart. Que lo que en caza dexazteiz
guardado, no lo hallareiz.
Jac. Valgame Dios! qué decis?
Mart. Monsieur, que vous on trompé.
Jac. Todo el corazon me inquieta:
mas qué caso debo hacer
de cosas acaso dichas?
Rey. Parece, Broserio, que
la gitana os ha burlado.
Jac. Mas que burla, señor, es.
Rey. Despejada es la gitana.
Obisp. Discreta parece á fe.
Mart. Zacra Real Mageztad,
al olimpo de ezoz piez
eztoy rendida, y zi acazo
me lo permitiz, haré
cozaz, gran Zeñor, que pazmen,
zolo por entretener
tan zoberana deidad;
porque como yo eztudié
en Egipto, ze, zeñor,
cozaz lindaz. *Rey.* Ya teneis
permision. *Mart.* Pues Garzon mio:
Garz. Aqui estoy. *Mart.* Ayudame.
Garz. No lo dudes. *Mart.* Puez, Zeño
en prueba de lo que zé,
ezcuchad: Frondozaz copaz,
que en laz macetaz teneiz
mucha aroma en poco ezpacio,
arrojad de entre la red
de vueztraz fragrantez florez
doz danzarinez, en quien
el ayre zuz movimientoz
envidiozo llegue á ver.

Mientras dice estos versos, se abren los machones de la escalera, y saliendo de ellos con las mismas hachas, que traian, dos danzarines vestidos de blanco, danzan sin dexar las antorchas.

Rey. Qué prodigio! *Tod.* Qué portento!
Mart. Zilencio, y no oz admireiz.
Rey. Estaba esto prevenido,
Obispo, asi? *Obisp.* No lo sé;
pero lo parece. *Jac.* Cielos,
qué es lo que mis ojos ven!
si andará por aqui Marta?
Rey. Tened, que intento saber,
como accion tan prodigiosa
se executa. *Mart.* Zeñor, ten,
que zi ezto oz enoja, ya
ze dezaparece, qual yeiz.

Al decir este ultimo verso, atraviesan, volando con las hachas los danzarines; Marta y Julieta se abrazan, y se hunden; saliendo Garzon, se hunde con Reyen, y se cierran los machones de la escalera.

Jul. Agur con la colorada.
Rey. Y yo me quedo? *Garz.* No, vén.
Tod. Oid, esperad. *Obisp.* Broserio,
mas Martas debe de haber
en Orliens, que vuestra hija.
Jac. Ay, señor, que quizás es
lo que temo; qué congoja!
Casc. Habrá idea mas cruel,
como dar en ser este hombre
marido de Lucifer!
Tod. Este asombro solo Marta
es quien le ha podido hacer.
Rey. Ya esto no puede admitir
disimulo, y pues teneis
mi orden, tratad, Obispo,

de

de examinar y de ver
á Marta; y aunque los muchos
servicios, que á mi dosel
ha hecho Broserio, pudieran
mi justicia suspender,
no es razon demos lugar
que se usen, donde lo ven
mis ojos, artes, que puedan
perturbar la candidez
de la fe su Francia, que es donde
mas llega á resplandecer,
sin que hierro y fuego, quando
un padre permite, que
su hija inquiete estos paises,
no suplan en mi por él. *Vase.*
Jac. Ay infeliz de quien tal
llega á oir, sin merecer
este pesar! Cielos santos,
tanto asombro suspended.
Hes. Pues el Rey queda en su quarto,
á vuestra casa volved,
y templad tanta tristeza.
Jac. Cómo es posible poder?
Hes. Dadme, señor, vuestra hija,
que yo la trasportaré,
donde ya mia, consiga
su riesgo y su mal vencer.
Casc. Que si nos hace hechiceros,
como ella, será de ver
como nuestros huesos páran
en ser fruta de sarten.
Obisp. Sin motivo os afligis,
quando en duda os manteneis,
de si es buena ó mala Marta
en esto que llega á hacer;
ó si de reprobo genio
es virtud, sin que tal vez
ella convenga en el pacto,
que en aquesto puede haber:
Y pues que de laberinto
tal el Teseo he de ser,
vamos á verla, Broserio,
al instante.
Dent. voc. Viva el Rey. *Tiros.*
Fed. Ya las fiestas empezaron:
paciencia, y alivio; y vos
venid, que la propondré
lo mucho que os debe. *Hes.* Esclavo
me hace tan alta merced.
Casc. A examinar van á Marta;
qué trapisonda ha de haber! *Vanse.*
Salen Garzon, Marta, Julieta y Revene.
Garz. Ya ha llegado á mi alvedrio,
dueño amado, la ocasion,
de ver si tu corazon
verdaderamente es mio.
Mart. Acabame de decir
lo que me ha de suceder.
Garz. Hoy combatida has de ser,
y hoy empiezo yo á sentir:
al Baron de Heseing:::
Mart. Ay, cielos!
Garz. Tu padre tu mano bella
le ha concedido, y con ella
todo un abismo de zelos;
y el Obispo de Audegabia
viene á examinar en ti
lo que me has debido á mi,
que el Rey de sufrir se agravia
ver toda la Francia inquieta,
é intenta saber el modo
con que obra tu ciencia en todo.
Mart. Y no es mas de eso? Julieta,
á cantar, que pesadumbre,
que estriba en mi el evitarse,
de esta suerte ha de tratarse.
Jul. Doy á mi garganta lumbre,
y entono. *Garz.* Tan confiada
estás, Marta, de vencer?
tan felice llego á ser?
Mart. Como yo soy desgraciada:
ay, Baron de Heseing! *ap.*
Garz. Qué escucho!
suspiras? *Mart.* Siente mi pecho,
que ya no estés satisfecho
de mi. *Garz.* Yo te estimo mucho:
y pues pasada la noche
en el festin, resta ahora
que descanses á la aurora,
quantos ecos desabroche
dulce el coro de las aves,
el sueño te endulzarán,
y á Julia acompañarán.
Mart. O, cómo adularme sabes!
Garz. Canta, Julia. *Rev.* Hay hombre igual
cómo puede resistir
sin comer y sin dormir?
Jul. Calla, y escucha, animal.
Garz. Mi amor del descanso goza.
Mart. A él mi desvelo se entrega.

Recuestase en unas almohadas.

Rev. Canta, Julia, mientras llega
el Broserio, y la coroza.

Cant. Jul. Decid, gilguerillos,
si visteis la aurora,
que el dia la adora,
brillar por aqui?

Descienden varias aves que andan por el tablado y por el ayre; y una ave muy grande sale paseandose por delante de Marta, y se entra.

A 4. Sí, sí, sí, sí, la hallé,
de ella sé, yo la ví,
ví, ví, ví, ví, ví, ví.

Jul. Pues si era su trage
de rosa y carmin,
y la festejais
asi que lograis
por ella vivir:
al ver, que la fuente repite el gor gor,
por qué no acompaña al gor gor,
vis vis?
Ay, qué mal haceis!
ay, qué mal cumplis!

A 3. Gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis,
Sí la hallé,
de ella sé, yo la ví
trillar por aqui,
gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis.

Salen Jacome, Heseing, el Obispo y Cascarela.

Jac. Entrad, señor. *Obisp.* Esta estancia
parece otro paraiso,
pues musicas y perfumes
olfato halagan y oido.

Hes. Creed, que Marta es virtuosa,
en esta opinion me afirmo.

Jac. Pluguiese al cielo, Baron:::

Garz. Marta, Marta. *Mart.* Garzon mio.

Garz. Despierta, que en la palestra
estás, y yo me retiro,
porque no puedo asistirte;
cumpleme lo prometido. *Hundese.*

Mart. Oye, espera; mas quien es:::

Obisp. Yo, Marta, que me anticipo
de parte del Rey á hablaros.

Casc. Mas qué se arma otro embolismo?

Jac. Marta, viendo tus asombros,
lo debo al Señor Obispo,
que deseo visitarte.

Mart. Sea mil veces bien venido
su Ilustrisima á esta carcel,
adonde afligida vivo
presa, sin saber la causa.

Rev. Llegó coroza y borrico,
Julieta. *Jul.* Ahí me las den todas.

Hes. A quien anhela serviros,
dad los pies. *Mart.* Señor Baron,
tambien venís de testigo
á este examen? *Obisp.* Cómo es eso?
quien os dixo que veniamos
á examinaros, señora?

Mart. Este asalto de improviso,
y el cielo, á quien debo tanto,
que hasta lo mas escondido
me revela. *Obisp.* Poco á poco,
que no es malo ese principio;
Marta, qué le profesais?

Mart. La que confiesa un Dios Trino
en Personas, y en Esencia
un solo sér sin principio,
ni fin. *Obisp.* Y para qué á ese
sumo señor infinito
gocemos, qué es necesario
saber? *Mart.* Es lo mas preciso
los preceptos, que dexó
su dedo en la tabla escritos,
articulos, oraciones,
y sacramentos divinos.

Obisp. Y tal vez en algo de eso
habeis duda padecido?

Mart. Qué es duda? mil veces diera
mi corazon al cuchillo,
de su verdad en defensa.

Obisp. Sabeis qué es magia ó prestigio?

Mart. Arte vedada al que adora
la fe, que tengo y estimo.

Obisp. Os remuerde la conciencia
de algun pecado escondido?

Mart. De quanto escrupulo he hecho,
se ha acusado mi contrito
corazon. *Obisp.* Besad, besad
este milagroso signo
de la redencion humana.

Mart. Como á trono real de Christo,
en donde su propia sangre
fue purpura de su armiño,
una y mil veces la adoro.

Obisp. En lo hasta aqui proferido,
si no lo oculta, no vicia

los

los catolicos principios.
Jac. Señor, yo no sé que es esto.
Hes. Ser verdad lo que yo digo.
Obisp. Marta, ya que te hallo en todo
sin el mas remoto indicio
de no ser muy buena hija
de la Iglesia, qué camino,
qué medio, qué traza sigues,
para obrar tan exquisitos
asombros en toda Francia?
Mart. Señor, yo no lo percibo:
callar me importa lo que *ap.*
con gran secreto me ha dicho
Garzon infinitas veces.
Obisp. Tal vez se te ha aparecido
sombra alguna, que te cause
perturbacion ó conflicto?
Mart. Si algo he visto, señor, siempre
cosa de placer ha sido,
que en nada me ha perturbado.
Obisp. Ni en devotos exercicios?
Mart. No, señor. *Obisp.* Pues yo no creo
sean virtud sus prodigios,
que siempre darse á placeres,
no es de la virtud indicio.
Jac. El cielo lo aclare, en tanto
que en mis pesares vacilo.
Jul. En buen aprieto está Marta.
Rev. En lo propio que un chiquillo,
que no sabe la doctrina,
y andan los azotes listos.
Jac. Si me dais licencia, una
experiencia, que imagino,
nos ha de aclarar la duda.
Obisp. Hacedla, yo os lo permito.
Jac. Pues, Marta, tu mano bella
hoy el Baron me ha pedido
de Heseing, yo se la he otorgado;
trata ya de tener juicio,
que buen digno esposo tienes.
Hes. Feliz yo, si logro oiros
un sí. *Mart.* No os le puedo dar.
Jac. Qué dices? qué si me irrito,
te echaré mi maldicion;
que no ha de ser tu alvedrio
con tu padre tan cruel,
como quando dió motivo
á que tu madre asaltada
del pesar::: *Mart.* No, padre mio,
no pronuncies (qué dolor!)
que puede (qué parasismo!)
ser causa (qué desaliento!)
de que (sin alma respiro!)
un Angel (ay infelice!)
que al veros llegar unidos
todos á afligirme, faltan,
barajados mis sentidos,
las fuerzas al corazon
para formar un suspiro.
Cae desmayada encima de un tablon, que se correrá, dexandose ver otra figura como ella.
Obisp. Idos despacio, Broserio.
Jul. Ay, ama mia! ay, maldito
viejo! qué quieres matarla?
Casc. Dió en tierra aqueste edificio.
Rev. Señora, os moris? decid
en el corazon cominos.
Hes. Así tratais una hija,
Broserio, que ha merecido
ser el serafin de Francia?
Jac. Siempre que en esto me explico,
lo siente mucho. *Obisp.* Por eso
debierais vos reprimiros.
Marta? *Ja.* Ay de mi! vuelve? *Cas.* En vano
es tocar este postigo.
Rev. Pues llamar en la azotea.
Dentro voc. Viva el Rey.
Salen el Rey, Federica y Lafeing.
Jac. Qué nuevo ruido
es este? *Rey.* Venir yo propio,
á ver de tanto prodigio,
Obispo, qué ha resultado.
Obisp. Hasta ahora, señor invicto,
no lo sé, porque no está
el examen concluido.
Hes. Aqui está, llegad, señor.
Todos. Marta, Marta?
Al llegar á la que está desmayada en el suelo, por el claro que está todo abierto del segundo corredor, que será de nubes, va pasando un carro triunfal, y en él Marta, sentada al lado de Garzon, tirando de él hombres y mugeres, y llevarán sonajas, panderos y castañuelas; el carro tiran cintas, y pasando por el ayre van como danzando; y el paxaro grande, que antes salió, que será un muchacho, en forma de aguila, con una hacha en una mano, y en la otra una corona.

Mart.

Mart. Vaya, amigos,
pues marchamos á París,
de salva y de regocijo.
Music. A la hermosa Venus,
que la Francia ha visto,
á quien ha ilustrado
con haber nacido:
cantela, cantela la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.
Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.
Tod. Qué es esto? *Obisp.* Qué ha de ser, todos
menos yo, haber incurrido
en un engaño. *Rey.* Qué espanto!
Hes. y Laf. Qué maravilla! *Ob.* Qué hechizo
direis! que á esto ya no alcanza
natural medio. *Jac.* No he dicho
bien yo, que habia de salir
vuestro examen como el mio?
Tod. Marta? Marta? *Mart.* Orliens, á Dios,
que ya de ti me desvio:
á Dios, padre, á Dios, señor,
que voy donde solicito
no ser mas examinada.
Rey. Mira, que quiero ir contigo.
Jul. Asi me dexas? *Rey.* Qué es esto?
y aquel cuerpo que aqui vimos?
Obisp. Qué cuerpo, señor, si en una
sombra se ha desvanecido?
Arriba voc. Viva Marta, Marta viva.
Mart. A París marchemos, hijos.
Rey. Pues yo he de apurar el caso
hasta el fin. *Hes.* Me ratifico
en que todo esto no es malo.
Fed. Cada vez crece el peligro.
Laf. Siempre va excediendo el pasmo.
Obisp. Ello apurar es preciso
este caso, aunque repita
el ayre de quien lo oimos:::
x. Venerad á Marta, que es
nueva deidad de este siglo.
y. Cantela, cantela la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.

JORNADA TERCERA.

Cantan dentro, y salen Marta, Federica, Julieta y Revené.

Music. En vinculo amante
de casto himeneo
enlacen dos almas
un nudo, que estrecho,
hace un solo querer de dos alientos.
Fed. Prosigue, que de tu voz
pendiente, absorto y suspenso
traygo el oido. *Mart.* No extrañes
lo que te diga, supuesto
que en vida todo prodigios,
no hay acaso sin portento.
Llegué á París, y en París,
despues que he estado algun tiempo,
antes de llegar mi padre,
sin dexarme ver del Pueblo;
un dia, que por ser dia
del señor, quiso mi afecto
al templo de nostre Dame
entrar, donde es el entierro
de los mios, al instante
que hollé sus marmoles tersos,
sin saber como, en un punto
hallé trocado mi genio;
Y variando en mi discurso
ideas y pensamientos,
buscar propuse á mi padre,
y á sus pies, reconociendo
mi error, pedirle perdon
de los males que le he hecho.
(Qué mucho, quando perdida
de Garzon en el estruendo
del concurso, desde aquel
dia, ni le oygo, ni le veo.)
Vineme á esta casa, donde
supe, como en seguimiento
del Rey, que á París llegó,
vivia; y vencido el ceño,
como padre, recibióme
con ambos brazos abiertos.
Desde entonces he vivido
negada al aplauso necio
del vulgo, pues los prodigios,
que he obrado, vive creyendo,
que son milagros, y aclaman
mi nombre, desde el pequeño
al mayor: Ay, Federica!
bien sé, que no lo merezco.
Y para mayor ventura,
pues que estimo te confieso
al Baron de Heseing, el dia
es hoy, en que concurriendo
el Rey á honrarnos, se enlazan

en la fe del casamiento
su fineza y mi fineza:
aunque no sé lo que temo
dentro de mi, que no estoy
segura de este contento.
Fed. No sabes quanto de verte
con tanta quietud me alegro.
Jul. Gracias á Dios, que cesaron
tan raros revoloteos.
Rev. Asi tambien se acabára
este enredo. *Jul.* Por qué, necio?
Rev. Mira, niña, por aquella
opinion del mosquetero,
que durmiendose en la grada,
y despertando al estruendo
de irse la gente, decia:
Tuvo ya fin ese cuento?
casaronse esos borrachos?
pues enciende, y vamos, Pedro,
Aplica, hija. *Jul.* Aunque se case
la dama, di, qué tenemos,
si falta lo principal?
Mart. Cada vez que considero,
(ay, discurso, aparta un rato
de mi memoria el objeto
de Garzon!) que he sido causa
de tantos desasosiegos,
digo entre mi, Federica!
Dent. unos. Qué prodigio!
Otros. Qué portento!
Otros. Viva Marta. *Otros.* Marta viva.
Uno. Su gran virtud celebremos.
Dent. Jac. Hijos, ved lo que decis.
Mart. Ay, Federica! qué es esto?
Fed. No sé; desde esa ventana
se vé multitud del Pueblo,
que te aclama, y de quien huye
tu padre, que ya está dentro
de casa. *Rev.* Mas que las quéces,
Julia, al cantaro volvemos?
Jul. No digas tal.

Salen Jacome y Lafeing.

Jac. Me obligais
á que huya, por no atenderos.
Fed. Qué traes, señor? *Mart.* Padre mio,
vos disgustado? qué es esto?
Laf. Ya estais en casa, alentad.
Jac. Cómo, si asustado y yerto
el corazon del asombro,
voy á cobrarle, y no puedo?
Marta, tu naciste á ser
escandalo, susto y miedo
del orbe: no sé que estrellas
en tu horóscopo influyeron.
Mart. Infeliz mil veces yo!
Jac. Mas para que me detengo
en referir accidente
tan extraño, como nuevo?
Ya sabes que es mi costumbre,
como vecina tenemos
de nostre Dame la iglesia,
oir en su abreviado cielo
todos los dias dos Misas,
aplicando á muchos deudos,
que en ella tengo enterrados,
de este sufragio el obsequio.
Hoy, con mas alto motivo,
pues es el dia en que espero
ver á mi Marta en estado,
considerando no tengo
á mi esposa, que amé tanto,
presente al gozo, al consuelo
de este dia, no la quise
dexar sin el mas supremo,
que con mas crecido logro,
fuese de este el suplimiento.
Hicela decir seis Misas,
y la ultima estando oyendo,
yo, y mucha gente notamos,
(del susto pasma el aliento,
y cuaxandose las voces,
es cada palabra un hielo!)
que estremecia la tierra,
batian golpes alternos
la lapida del sepulcro,
dónde es nuestro monumento.
Dudó el oido, hasta que,
como quien lejano un eco
forma dilatado y triste,
oimos que con el claro acento
pronunciaban dentro del:
Marta, de ambas el remedio
pende de ti: esto tres veces
se oyó (y de una yo no acierto
á referirlo, pues paran
en desmayos mis esfuerzos,)
La gente, que lo escuchaba,
en torbellinos inquietos
de fuga y aplauso, como
te tiene con error ciego

por virtuosa, y notó
este tan gran movimiento,
empezó á clamar: Pues Marta
puede aliviar á los muertos,
veneremosla los vivos,
y á varias partes corriendo,
viva Marta repetian:
quando confuso entre ellos,
sin saber que hacer, tomé
por asilo pronto y cuerdo
mi casa; mira tu ahora
si con razon me estremezco,
si con motivo me asombro,
pues á cada paso encuentro
mas prodigiosa tu vida;
aunque si tu eres el medio
de aliviar á quien te dió
la mitad del ser, ya adquiero
el consuelo de que seas,
con penitencias, con ruegos,
con lagrimas quien la alivie.

Mart. Yo, señor, te lo prometo,
y felice yo, si pende
tanto bien de mis deseos.

Laf. Muchas veces la pasion
forma fantasmas del viento.

Fed. Ved, señor, que puede ser,
que os engañase el anhelo
de estar la imaginacion
maquinando y discurriendo;
que entonces, lo que es dudoso,
lo pinta el sentido cierto.

Rev. Si fuese verdad señor,
cómo los que allí estuvieron
no corrieron hasta Irlanda?

Jul. Virgen! que de estarlo oyendo,
se me andan las piernas, como
palillos de barquillero.

Jac. No, hijos, yo la oí, no pudo
engañarme el pensamiento.

Mart. Pues dexad eso, señor,
á mi cargo. *Fed.* Y no mezclemos,
dia que es de regocijo,
la congoja y el festejo.

Laf. Dicen bien estas madamas:
dadme licencia, Broserio,
que pase á Palacio, desde
donde el Rey, con raro exceso
de estimacion, al Baron
de Heseing trae consigo, siendo
padrino de esta funcion.

Jac. El Rey honra con extremo
los cabos de sus esquadras,
que tan ilustres nacieron,
como el de Heseing. *Laf.* Ya sabes
que no es esto en Francia nuevo,
donde el honor de la guerra
logra tantos privilegios.

Mart. Ay, Garzon, que mal te olvido,
y como estan combatiendo
en mi, lo que al Baron amo,
con lo mucho que te debo!

Jac. Id con Dios, Monsieur Lafeing.

Laf. Madama, guardeos el cielo.

Fed. A Dios, Monsieur. *Laf.* Ay amado
motivo de mi tormento!
quando otro dia dichoso
habrá para mí? *Fed.* En querendo
la estrella. *Laf.* Pues qué astro falta,
donde están esos luceros? *Vase.*

Jac. Ea, Marta, á recorrer vamos
todo lo que está dispuesto,
Federica y yo. *Fed.* Hoy es dia
de que este el gusto en su centro.

Jac. Dexadme siquiera un rato
interior desasosiego,
que aun de aquella voz me late
al oido del desaliento. *Vase.*

Mart. Pues aqueste fato, Julia,
sola entre mis ansias quedo,
por si hacen tregua en la dura
batalla del pensamiento,
no te vayas, Revene.

Rev. Mal obedecente puedo,
que ya me he ido, señora,
desde que escuché aquel cuento.

Jul. El de la iglesia y la voz?

Rev. Si, no me ves como huelo?

Jul. Ay, qué miedo! aquesta noche
toda en la ropa me envuelvo,
con los dos ojos cerrados.

Rev. Al reves digo yo eso,
yo estaré de desvelado,
con todos ellos abiertos.

Jul. Si se engañaria señor?

Mart. No, Julia, yo considero,
que es Garzon el que me busca
allí, pues allí su afecto
me perdió. *Jul.* Y te busca en forma
de los perros perdiguero,

que

que huelen, andan y ahullan.
Mart. Y si acaso no ha sido esto,
ilusion es de mi padre.
Jul. Yo juzgo, que es lo mas cierto.
Mart. Julia, de ese escaparate
saca barros, bolsas, lienzos,
y quanto hayga. *Jul.* Eso es querer
repartir de los trofeos
de novia entre tus criados;
no pillaré yo mal resto.

Llega Julieta á una escaparate, que habrá en medio al natural, con su bastidor de vidrios delante, y detras basarillos con barras y cucherias, y estará sobre una mesa el escaparate.

Rev. Y para mi no habrá nada?
Jul. No lo ves, que no hay bragueros;
joyitas de filigrana,
estuches, palillos, sellos
hay aqui. *Garz.* Ay de mi!
Jul. La Virgen
me valga de los Remedios!
Rev. San Espiridion, San, San,
que si aun con Santos encuentro.
Mart. Que funebre queja infausta,
Julia, es la que oido habemos?
Jul. El muerto, que de la iglesia
vino ya, y pide el almuerzo.
Mart. Ay de mi! *Garz.* Ay de mi!
Mart. Qué pena!
Garz. Qué pena! *Mart.* Qué desconsuelo!
Garz. Qué desconsuelo! *Rev.* Ay, señora,
arrendajito tenemos:
no páro yo aqui. *Mart.* Detente.
Jul. En los desvanes me encierro. *Vase.*
Mart. Oye; mas en vano juzgo
hallar para detenerlos
una voz, si aun un suspiro
no logro formar entero!
Ilusion fue aquel gemido,
si vuelve á sonar, yo atiendo.
Garz. Ay, Marta, mal has pagado
las finezas de mi pecho.

Al decir esto se desvanece el escaparate, cayendose los laletes, y levantandose la tapa, de forma que quede hecha una silla imperial de respaldo grande, y se ve sentado en ella á Garzon, puesta la mano en la mexilla, y un lienzo, como llorando.

Mart. Voz sin dueño: mas qué miro!
Garzon, tu triste y suspenso?
tu lamentando tu suerte?
y tu donde estoy, habiendo
dexadome desde el dia,
que me perdiste en el templo?
Qué es esto? *Garz.* Injusta, alevosa,
tirana, esto es haber hecho
experiencia de tu fe,
y salirme mi rezelo
como temí; pero quien
funda en el mudable sexo
de muger una esperanza,
que no la entregase al viento?
Mart. No la culpa, que tu tienes,
Garzon, me acumules, puesto
que me abandonastes. *Garz.* Y esa
es razon, que al desempeño
baste de una ingratitud?
Mart. Si tu la obraste primero.
Garz. Ay! que no es eso, cruel,
sino haber los rendimientos
del Baron de Heseing logrado
mucho mas que mis extremos:
qué ufana estás! qué contenta!
siendo hoy el dia propuesto
para tus bodas; mas no,
no las lograrás, teniendo
yo tu palabra y tu mano.
Mart. Ya (ay de mi infeliz!) me acuerdo,
que te ofrecí, que jamas
dispondria de mi afecto,
ni mi voluntad sin ti.
Garz. Pues cómo has venido en ello?
Mart. Por el gusto de mi padre.
Garz. Ahora te hace fuerza eso,
y antes nada reparabas?
muger al fin, que tan presto,
como propone firmezas,
fabrica arrepentimientos.
Mart. Garzon, no puedo dexar
de ser tuya. *Garz.* Ni yo puedo,
dexar jamas de asistirte,
por mas que humano misterio:::
Mart. Mil veces eso me has dicho,
y con mas duda me quedo
siempre. *Garz.* Desde los nueve años
me hallaste á tu lado. *Mart.* Es cierto.
Garz. Conforme fuiste animando,
á tu lado fuí creciendo.
Mart. Es asi. *Garz.* No te impedí

obrar lo malo ó lo bueno.
Mart. Tambien es verdad. *Garz.* A estudios
te inclinastes, y yo en ellos
te adelanté, siendo siempre
tu asistente y tu maestro.
Mart. No hay duda. *Garz.* Pues son finezas
estas, que se olvidan luego?
Ni puedo yo (si me da *ap.*
mayor permision el cielo,
hasta conseguir tu ruina)
dexar de estar en tu acecho.
Mart. Yo, Garzon, no te he olvidado.
Garz. Si en conjeturas penetro *ap.*
el interior, cerca está,
ó mi triunfo ó mi escarmiento.
Pues si no me olvidas tu,
cómo crees tan de ligero,
que en el templo te dexé,
pudiendo estar encubierto,
siempre en asistencia tuya?
menos allí, que allí temo, *ap.*
que todo lo he de perder.
Mart. Ya reconozco mi yerro;
pero, mi bien, cómo ahora
de tanto aprieto saldremos?
Garz. Llevandote á mis palacios,
Marta, pues ya llegó el tiempo
de que sepas que soy yo
Principe de tan supremo
sér, tan alta gerarquia,
que no hay en el universo
quien pueda igualarme. *Mart.* Y cómo,
para desde tan pequeño
asistirme, fue la traza
de escaparte de tus deudos,
entrar en mi casa, cómo
obrar tan altos portentos?
Garz. Como por dón natural
la arte Magica profeso;
no te lo he dicho hartas veces?
Mart. Sí; mas las dudas creciendo,
cómo::: *Garz.* Ay de mi! que ya empieza
á estar este entendimiento
ilustrado, y sin las nieblas,
en que con torpe beleño
de arte infausto la ofusqué.
Mart. Cómo (á repetirlo vuelvo)
tales cosas executas,
siendo hombre? pues lo que adviento
en ti, excede de las lineas
de los naturales medios.
Garz. Jamas tanto has apurado,
Marta, en mi. *Mart.* Jamas tuvieron
mis sentidos tan despierta
mi razon, como hoy la veo:
creíte tan ciegamente,
que no me paré á saberlo.
Garz. Y para ahora lo has guardado,
mi bien, mi gloria, mi dueño?
Mart. No; que al oir tus finezas,
vuelvo al antiguo embeleso.
Mus. deut. En vinculo amante, &c.
Garz. Esa musica asegura,
que á tu desposorio atentos
llegan los tuyos. *Mart.* Te vas?
Garz. Aunque me voy, no me ausento,
que quedo á lo que me importa.
Mart. Y qué harás?
Garz. Veráslo presto. *Hundese.*
Mart. Valgame el cielo! qué ansias,
qué dudas y qué tormentos
combaten dentro de mi,
sin recurso, pues ni aun tengo
la permision de Garzon
de revelar mis secretos?
Canta el 4. y salen el Rey, Lafeing, Cascarela y Heseing; y por el otro lado salen Federica, Julieta, Revené, Damas y Galanes con hachetas, danzando.
Mus. En vinculo amante, &c.
Rey. Marta, ya ha llegado el dia,
en que á todos complaciendo,
se aquiete Francia, y tu padre
vuelva á vivir en mi aprecio.
Hes. Dichoso quien viene á ser
de tanto bien instrumento,
adorada prenda hermosa,
quando una vida alentemos.
Jac. Postrate á los pies del Rey,
á quien tanto merecemos.
Mart. Señor, no bastan palabras,
pues aun encarecimientos
quedarán cortos, al daros
gracias de honor tan supremo,
como os merece esta casa,
que ya es alcazar al veros:
y á vos no sé que deciros;
solo sé (qué mal me esfuerzo!)
que no hacois poco logrando,
mi infausta suerte, venciendo.

Fed.

Fed. Gustoso dia. *Laf.* A no ser
por la envidia que padezco:::
Fed. Sufra quien ama. *Casc.* Qué cena
ha de haber! ya estoy repleto
solo de considerarla.
Rev. Julieta, no himenearemos
nosotros? *Casc.* Para qué quiere
plato de pescado seco,
quando esta madamusela
tiene en mi cubo relleno?
Jul. Lo cierto es, que en quanto á esposo,
lo mas pulpo es lo mas cierto.
Jac. Ea, hija, llegate al lado
de tu esposo. *Hes.* Aqueste puesto
es el centro de mi dicha,
que le he conquistado creo
á esperanzas y suspiros.
Mart. Yo no soy quien os le entrego,
aunque os lo permito: no
pronuncio voz sin rezelo.
Casc. Qué remilgada se pone!
qué no haya novia sin gesto!
Jul. Qué poco yo le pusiera!
Rev. Ha, picara! asi lo entiendo.
Jul. Antes abriera de risa
una boca de un arnero.
Rey. Ea, Marta, pues una accion
produce tantos efectos
venturosos, al Baron
de Heseing, que tu esposo he hecho,
dale la mano.
Por en medio de los dos sube Garzon de rapido, y asiendo de la mano á Marta, vuela con ella.
Garz. No hay mano,
que esta alhaja tiene dueño.
Tod. Qué es esto, cielos divinos?
Jac. Hija? en el ayre se ha resuelto
su bulto. *Hes.* Tupidas nieblas
substituyen por su cuerpo.
Rey. Aun no cesan sus asombros!
Rev. A Dios, otra vez volvemos
á la tremolina de antes?
Casc. Espantabame yo, al verlo
tan quedo todo, donde anda
una bruxa del infierno.
Jul. Ama mia? al otro barrio.
Rey. Qué dices de esto, Broserio?
Jul. y Fed. Señor.
Laf. y Hes. Jacome!
Jac. Dexadme,
que desesperado, intento
ir donde acabe á las iras
de un dogal ó de un acero.
Mart. arriba. Padre.
Jac. Ay! qué escucho su voz.
Mart. Padre, yo volveré á veros.
Jac. Hija. *Rey.* Jacome, qué haceis?
Jac. Señor, yo la estoy oyendo.
Rey. Ya el juicio teneis perdido.
Hes. No sé como le reservo
yo, siendo tan desgraciado.
Laf. Señor, qué nos detenemos,
donde es menester examen
de otra linea? *Rey.* Ya lo advierto;
esto á otra experiencia toca.
Sale el Obispo.
Obisp. Donde vais, señor excelso?
Donde todos asombrados
caminais? *Jac.* A vos apelo,
Ministro de Dios, en esta
confusion, que experimento. *Llora.*
Obisp. Qué ha habido?
Rey. Marta no cesa
en sus espantos primeros.
Fed. Desvanecida á la vista,
huyó de los ojos nuestros,
al dar al Baron la mano.
Tod. Este horror:::
Obisp. Señor, lleguemos
al templo de nostre Dame,
que ya si unidos cotejo
con lo que aquí estais mirando,
lo que allá está sucediendo,
todo á un propio fin camina;
y aqui hay un alto secreto,
que el cielo descubrir quiere,
para que sirva de exemplo
al mundo, y á quantos son
tan faciles y tan necios,
que creen en ilusiones,
de las que yo me preservo
por mi estudio y mi caracter,
á quien no pierde el respeto
el abismo. *Rey.* Tan gran caso
al olvido no le dexo,
yo he de ser testigo dél.
Tod. Y todos lo propio haremos.
Vamos. *Jac.* O! el cielo descubra
lo que á tantos se ha encubierto. *Vanse.*

Hes Qué mas descubrir puede,
que este dolor, que al sufrimiento excede?
Casc. Y que con tal cordura
nos vaya rematando en la locura.
Hes. Si aquel acento pronunció tirano,
dueño tiene esta mano:
cómo al efecto, que en mi pecho hizo,
no abraso el mar, el ayre escandalizo?
Casc. Mi amo se espiritó con tal tragedia,
que este verso es de diablo de comedia.
Hes. Ay! Cascarela, sabes tu de Marta?
Casc. No, que fue á Cascarela, y fue sin carta.
Hes. Qué discurres, si aciertas á advertillo?
Casc. Que otro te la ha pegado de codillo.
Hes. Penetraré en su busca el mas ignoto,
mas distante, mas rudo, y mas remoto
termino de la tierra,
por si en su espacio tanto sol encierra;
ay, dulcisimo bien idolatrado!
Casc. Ay, Baron hechizado!
pero quando con tiernas invenciones
las hembras no hechizaron los Barones? *Truenos.*
Dent. voc. Qué maravilla! *Hes.* Pero aquel estruendo,
que distante comprehendo,
en el templo no suena? *Sale Julieta.*
Jul. Que anda, señores, la marimorena.
Hes. Julieta, qué te asombra de esa suerte?
Jul. Mi cara no lo advierte,
sudando, aunque templarla solicite?
Casc. Si, que ya el soliman te se derrite.
Hes. No te burles con un desesperado.
Casc. Muger, que está el Baron endemoniado,
acaba ya con ello.
Jul. Dexame echar siquiera este resuello.
Todos al templo entraron,
y ante la sacra imagen se postraron
de la Virgen Maria:
no lo puedo decir; ay, qué agonía!
Hes. No me tengas pendiente,
prosigue. *Jul.* Con afecto reverente,
y espiritu animoso,
ante todo el concurso numeroso,
el Obispo entonó dulces canciones
de salmos, exorcismos y oraciones,
á tiempo que se oyeron lamentables
quejidos, que durables
alternaban (qué miedos tan atroces!)
con los tiernos compases de las voces,
y dentro del sepulcro se notaron,
en que hasta hoy los Broserios se enterraron;

Solo contarlo me motiva enojos;
no me ven ya desencaxada de ojos?
Hes. Y que ordenó el Obispo al escucharlo?
Jul. Que el pueblo, sin dexarlo,
el ruego continuase,
hasta que aquella voz no se escuchase,
ó el sepulcro se abra:
sobre que es imposible hablar palabra!
Casc. Bien en eso se nota tu desmayo,
porque relatas mas que un papagayo.
Hes. Ya no puedo sufrir no ser testigo
de tanta admiracion; venid conmigo.
Jul. Ir yo allá? desacato. *Casc.* Ha, Julietilla,
que te he de ver la funda de la almilla,
quando por compañera
de esa bruxa hechicera
te averiguen los cuentos,
y te pegue el Verdugo tus ducientos.
Jul. Ha, ladron! antes ciegues.
Cas. Has de venir á verlo? *Jul.* No te lleguès,
que te daré quarenta bofetadas.
Casc. Curiosidades son bien escusadas,
andar por esos ayres dia y noche.
Jul. Y en el ayre no ve la que va en coche?
Casc. Si; pero es muy distinto en sus vocablos,
ser el tiro de mulas ú de diablos.
Jul. Yo sé, que á la hora de esta en la cazuela
hay quien el irse á casa la desvela,
dada al diantre, que tu por mi regulas,
de no tener un coche con dos mulas. *Vanse.*

Se ve en el ayre un palacio, formado en un rastrillo, descendiendo de arriba, fabricado de arquitectura, con las quatro estatuas con que empezó la comedia, jaulas doradas con paxaros, y tiestos de flores interpolados; y en forma de nube habrá un despeñadero, que desciende al tablado, por donde á su tiempo baxará Marta con Garzon en el palacio.

A 4. Bastardos acentos,
cromaticos tristes,
albricias, albricias,
y sea el beleño,
que á Marta la hechiza,
la dulce cancion
de la blanda armonía.
Garz. Ya en el palacio te hallas,
que mi afecto te fabrica;
ya, Marta, estamos seguros
de que nadie nos persiga;
estás conmigo gustosa?
Mart. Garzon, donde me retiras?
Es posible, que á mi padre
no he de ver, y que me quitas
el trato ya con los mios?
Garz. Y aun, si yo puedo, la vida. *ap.*
Si, mi bien; tu no confiesas,
que soy solo á quien estimas?
Mart. Si; mas qué proposicion
tanto se estracha y limita,
que una excepcion no perdone,
siendo la de la caricia
de un padre tal, que disculpa
practicarla y consentirla?
Garzon mio. *Garz.* Marta, cesa,
no en un dictamen insistas,
que como hasta ahora enojado
no me has visto, no imaginas
á quanto riesgo te expones,
en que despierten mis iras.

en este alcazar formado
para ti, no habrá delicias,
que no tengas, los incienso
en gomas, que se destilan
al fuego, harán que tu olfato
toda la Arabia perciba;
tu oido todo el Caistro
en musicas melodias;
tus ojos todo el Ceylan
en piedras, que se revistan
del sol, y tu luz aprendan
los reflexos con que brillan:
pues qué puedes echar menos?
Mart. Ay de mi! que arrepentida
de esta amistad, ya conozco,
que á no buen fin se encamina.
Garz. No me hagas con estar triste,
que crea, que aun no te olvidas
del Baron de Heseing. *Mart.* Mas fuerza
me hace mi padre y familia.
Garz. Pues templando tu disgusto,
yo haré que el ayre repita:::
Mus. Bastardos acentos, &c.
Garz. Eso sí, infernal encanto,
que no hay en qué, segun dicta
sagrada pluma, no pueda
transfigurarse la estigia
sombra del caos, á mi astucia
las consonancias le sirvan.
Mart. Qué es esto, cielos? qué es esto?
que la voz entorpecida,
el sentido perturbado,
y desmayada la vista,
casi fallezco? *Garz.* Ahora es tiempo
de ofuscarla y confundirla:
esto es, que ya para siempre,
Marta, te llevo á ser mia.
Mart. Donde? *Garz.* Al abismo.
Mart. Qué oygo!
Garz. Posesion tengo en justicia
de ti, Marta, ó haz memoria,
de que la muerte motivas
de tu madre, á quien tu mano,
villanamente atrevida,
ofendió, y sin castigarte,
ni que tu perdon la pidas,
por ti y por ella padece:
desde entonces asistida
vives de mi, y engañada.
Mart. Ha, traydor! qué solicitas?
quando yo, si, que::: *Garz.* Ea, acen
proseguid, y confundidla.
Mas. Bastardos acentos, &c.
Mart. Protesto al cielo, que ciega,
necia de puro entendida,
en el estudio ofuscada,
me persuadí á que cabian
en la Magia natural
los prodigios que yo hacia:
no prestó consentimiento
mi alvedrio á tu malicia.
Garz. Ya es tarde, aleve, ya es tarde.
Mart. No lo es, como arrepentida
al cielo invoque, y en él
á la que es Madre divina
de pecadores, diciendo:::
Garz. Calla, calla, que me indignas.
Ella y Mus. Misericordia, Señor:
oye mis voces, Maria.
Garz. Ay de mi! que ya en el templo
aquellos ecos aspiran
á mi estrago, y el Obispo
me conjura y exorcisma,
para que á Marta le vuelva.
Obisp. dent. La deprecacion prosiga.
Mus. dent. Juzganos Señor, piadoso.
Garz. Qué no pueda destruirla!
Mus. Segun tu misericordia,
y no segun tu justicia.
Garz. Marta, no pienses, que aunque
á que te vuelva, me opriman,
al templo, te he de dexar:
pues á tu lado me liga
la maldicion de tu madre.
Mart. Aunque tan grave desdicha
causó mi maldad, yo espero
en la que el mundo confia.
Garz. Ha, infiel! que me has engañado
sin que tantas maravillas
executadas por mi,
para que de inquietud sirvan
á todos, y á ti de engaño,
me basten á tu conquista,
renuncia tu libertad,
acepta mi compañia.
Mart. No, monstruo, christiana soy,
un engaño, que tu inspiras,
no ha de borrar la impresion,
que tengo en el alma escrita.
Garz. Pues ya que atadas las manos
tén-

tengo, de que mi ojeriza
en tu vida satisfaga,
vén, donde se precipitan
á tu lado mis furores. *Truenos.*
Mart. Valedme, Virgen Maria.
Arrojase al tablado Garzon con Marta
por el despeñadero, la tramoya se oculta,
quando descubierto un arco, como capilla,
y sepulcro abierto, y salen el Rey, el Obis-
po, Heseing, Lafeing, Federica, Casca-
rela, Julieta, Revené
y Broserio.
Obisp. Un lamento se escuchó
del sepulcro en la capilla.
Revené. *Jac.* La voz es de Marta.
Tod. Qué es esto? *Garz.* Invisible asista
mi teson, hasta el postrero
trance. *Mart.* Ay de mi!
Tod. Marta? *Jac.* Hija?
Tod. Raro asombro! Marta? Marta?
Mart. Quien me llama? quien me anima?
donde estoy? qué es esto? *Obisp.* Estás,
donde todo lo consigas,
que es de Maria en el templo.
Rey. Vuelve en ti, alienta, respira.
Jul. Ama, aqui está Julieta.
Rev. Y Revené, con un miedo,
que todo se desborria.
Tod. Habla: qué tienes? *Mart.* No puedo,
que me amenaza, me mira,
y me aterra aquel cruel
enemigo de mi dicha.
Obisp. Prosigue, que yo á tu lado
estoy. *Garz.* Solo eso podria
atemorizarme. *Mart.* Padre,
gran señor, atended todos
á la mas rara noticia,
al caso mas espantoso,
la historia mas peregrina,
que en las láminas del tiempo
la antiguedad dexó escrita.
Nací, y hasta nueve años
de mi edad, fueron primicias
las santas inclinaciones,
que de mi madre aprendia,
cuya virtud admiraba
la Ciudad Romarantina.
Díme á libros estudiosos,
y de la Nigromancia
á los vedados, gustando
de lecciones exquisitas:
curiosidad de muger,
que es en lo que ellas peligran;
porque desde los cinco años
tan descubierta tenia
mi razon, que ya á los siete
fuí retorica y latina.
Un dia, por cierta causa,
bastante para reñirla
mi madre, nos encontramos,
y yo de impulso movida,
colerica (que locura!)
alcé la mano (que indigna
temeridad!) y en su rostro:::
Delitos hay que se pintan
con horror, y el expresarlos,
con solo apuntar se explican.
Quedó mi madre asombrada,
de la accion tan sorprendida,
que sin darme aquel castigo,
que tal hecho requeria,
jamas, pronunció, el Demonio
de ti se aparte: ó qué impia
es la madre, que maldice
sus hijos, quando se irrita!
y quantas desgracias causa
la imprudencia permitida
de usar de una voz que aterre,
quando hay castigo que oprima.
Murió mi madre, despues
de aquel caso, á pocos dias,
sin hacer de esto mencion;
y estando yo recogida
la noche de este accidente,
noté, que el brazo me asian.
Abrí los ojos, y vi
un joven que de mi misma
edad, y con trage alegre,
me empezaba á hacer caricias:
extrañéle; pero luego,
con su asistencia continua,
he obrado tantos asombros,
como la Francia publica:
estando tan ciega yo,
tan ilusa, tan perdida,
que siempre esto lo he callado,
porque no crei malicia
en ello; ni al confesarme
tampoco lo referia:
hoy ya descubierto (ay, cielos!)

aquel

aquel espíritu, á vista
de todos, me arrebató,
y en el ayre suspendida,
llevarme al abismo quiso;
pero las fuerzas activas
de exorcismos y oraciones
á restituir le obligan
mi persona, desde el ayre
precipitada y caida
á este templo, y aun en él
me asiste, acecha y fatiga.
Y así, sagrado varon,
vuestras piedades me asistan,
vuestro socorro me ampare,
para que feliz consiga
en tanta tormenta el puerto,
en tanta pena mi dicha.
Tod. Extraño portento!
Otr. Grande!
á todos nos maravilla.
Obisp. No importa, Marta, no importa,
que le veas, como pidas
perdon á tu madre muerta,
como si estuviese viva,
libre estarás dél; y así,
llega postrada y rendida,
este es el sepulcro, llora,
y en las piedades confia
de Dios.
Mart. Señora, á quien fuí
ingrata y desconocida,
madre de mi corazon,
á quien expresiones finas
pagué con ingratitudes,
á tus pies yace rendida
la vibora, que dió muerte
á la propia que la cria.
Rey. Tened, no veis una mano,
que por la lapida fria
penetra? *Tod.* Ya la notamos.
Obisp. Prosigue, prosigue, hija,
que ya hay visibles señales
de la clemencia divina.
Mart. Perdon te pido, señora,
de aquel error, y en vertidas
inundaciones de llanto,
mi dolor te lo suplica.
Sube del sepulcro una llama resplande.
Una voz. Muchas gracias te doy, Ma
pues á descansar me envias,
Tod. Qué maravilla! *Garz.* El abism
en sus senos me reciba. *Hun*
Casc. Puf, y qual huele! *Rev.* A ce
Casc. No, sino es á trementina.
Obisp. Por no haberte castigado,
su alma estaba detenida,
y ya libre vuela al cielo.
Jac. Qué gran gozo! *Mart.* Qué alg
Rey. Tomandose testimonio,
mandará que el caso escriban,
denle credito ó no den
de historia ú de fantasia.
Mart. Ahora es otra cosa, cielos,
ya mi corazon respira,
todo lo veo de otra forma.
Jac. Dame mil abrazos, hija.
Hes. Señor::: *Rey.* Ya es tuya, Baron
Marta, para que asi vivas,
tu feliz, y ella contenta.
Hes. Tuyo soy, prenda querida.
Mart. Y yo el corazon te ofrezco.
Laf. Si á madama Federica
me dais, señor, me premiais
quanto os he servido. *Rey.* Dia
como este, nada se niega.
Fed. Ya cesará vuestra envidia.
Rev. y Casc. Y tu á qual de ambos eliges
Jul. Para escudero al potrilla,
y para marido á ti.
Casc. Toca, puerca. *Rev.* Anda, cochin
Casc. Y ahora premiado el ingenio
quede con dos palmaditas;
dando fin, si con el victor
le alentais, á que otra escriba.
Tod. El asombro de la Francia,
Marta la Romarantina.

F I N.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.

5/005

COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA,

MARTA LA ROMARANTINA.

SEGUNDA PARTE.

Dr. Jose de Cañizares

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

25

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broserio, Dama.
Federica, Dama.
Julieta, Graciosa.
Florina, Criada.
Corzon, Genio.
El Baron de Hescing.
Cascarela, Gracioso.
Basco, Galan.
Ric, Galan.
Jacome Broserio.
Monsieur Tubiers.
El Rey Enrico.
Revené, Vejete.
Un Alcayde.
Apolo, Personage.
1. Ninfa la Tierra.
2. el Fuego.
3.ª el Ayre.
4. el Agua.
Soldados Granaderos.
Musica.

Comedias del Teatro antiguo pertenecientes a la coleccion DE JUAN DE ALDANA

JORNADA PRIMERA.

Empieza con mutacion corta de jardin, figurando las bambalinas un cenador, que arranque desde las pilastras de los laterales con algunas estatuas de medio perfil, que imiten al alabastro sobre pedestales de lo propio; advirtiendo, que en el centro de esta mutacion ha de haber una fuente corporea, la que se transformará à su tiempo en un hermoso pabellon, debaxo del qual se aparece el Galan sentado. Canta la Musica, y salen Marta, Julieta, y Revené.

Mus. OLvida ya memoria,
en mi el martirio
de suspirar con penas,
penando con suspiros:
que es distinto
alivio que da muerte,
à muerte que da alivio.
Mart. Qué bien la Musica anuncia
al corazon afligido
los graves, irresistibles,
melancolicos, precisos
accidentes, que tiranos
en desusado, atrevido
motin, asaltando al alma,
avasallan los sentidos!
Así con ella alternando
sus compases mis gemidos,
podré decir al tirano
torcedor del dolor mio:
Ella, y Mus. Olvida ya, memoria, &c.
Mart. O si no la parca sea,
quien con impulso atrevido,
al airado fatal golpe
de su dentado cuchillo,
en trágicos escarmientos
castigos dé apetecidos.
Ella, y Mus. De suspirar con penas,
penando con suspiros.
Mart. Pues ella podrá sola,
à fuerzas de su activo,
temido, riguroso,
inexorable filo
obviar la causa à tantos
sollozos, y suspiros,

como

como à la pena exhala
el anſia.
Ella, y Muſ Que es diſtinto
alivio que da muerte,
à muerte que da alivio.
Mart. No canten mas, no mis penas
las dupliquen con ſus ecos,
pues al paſo que mis males
dar al olvido pretendo,
con renovarme la herida
me acrecientan el tormento.
Jul. Revené, qué tendrá el Ama,
que con roſtro macilento
ya algunos dias que anda
moſtrando deſaſoſiegos?
Rev. Julietilla, no lo sé,
pero ſegun el pergeño,
de una inflamacion interna
ſon aqueſtos pujamientos.
Jul. Pues yo he de ſaberlo. *Rev.* Y yo.
Mart. Ay de mi! Cielos, qué es eſto?
Jul. Señora? *Rev.* Señora mia?
Mart. Qué quereis? *Jul.* Si acaſo puedo:-
Rev. Si mis canas te merecen:-
Jul. En tu cariño algo, quiero:-
Rev. Algun favor, yo quiſiera:-
Jul. Que de eſe accidente fiero:-
Rev. Que de eſa triſteza tuya:-
Jul. Parte me dieras, ſi es cierto:-
Rev. Comunicáras el mal.
Jul. Que comunicado ſiendo,
ſuele encontrar un dolor
alivio, ſi no remedio.
Rev. Que acuchillado, mi edad
larga, ſeñora, me ha hecho
con practica de experiencia
(cayó el eſdrúxulo) Medico.
Los 2. Dinos, ſeñora, tu mal,
por ſi aliviarte podemos.
Mart. Ay Julieta! Ay Revené!
que es tal el mal de mi pecho,
que ſiento en él un peſar,
y de eſe peſar me alegro:
Aqueſtas implicaciones, *ap.*
aun yo miſma no comprehendo,
y ſolo sé que el no haberle
es à mi mal el remedio.
Jul. Aqueſa es hipocondría.
Rev. No, ſino eſpecie de muermo.
Jul. Quieres que por divertirte
en eſte jardin ameno,
en cifrados ramilletes
diſponga juegos diverſos?
Mart. Es muy de veras mi mal,
para curarſe con juegos.
Rev. Si es la tarántula acaſo
quien te ha picado, y ſu cebo
es el volar, y cantar,
verás, que como un xilguero
te divierto, ſi es que canto
con dulzura: El tio Pedro, &c.
Mart. Frialdades eſcuſad;
idos de aquí, y à ſu tiempo
podeis venir, que ahora ſola
quiero quedar. *Rev.* No por cierto;
ſola ſin mas compañia?
Jul. Quieres ſola te dexemos,
y te pegue un patatús
ſin haber nadie? Muy bueno!
Mart. No hará; idos, que baſtante
compañia yo me tengo
en aqueſta ſoledad,
ſola con mi penſamiento.
Jul. Ya nos vamos: Revené?
Rev. Qué dices Julieta? *Jul.* Temo
que volverá à las andadas
el Ama. *Rev.* Y eſe rezelo
en qué lo fundas? *Jul.* En qué?
yo me lo sé. *Rev.* Eſos ſon cuentos:
ya es una buena muger,
ya renunció los enredos:
no nos faltaba otra coſa!
Jul. Por aquí cerca andaremos
por ſi llama; con cuidado
de quando en quando vendremos.
Rev. Bien dices. *Vanſe.*
Mart. Ya me han dexado
los dos; ahora del pecho
en abraſadoras llamas
de tanto rencor acerbo
ſalga à inficionar la esfera
del ayre eſte mongibelo,
cuyas candidas centellas
dentro del alma conſervo.
Qué ardor es eſte (ay de mi!)
que no baſta ya el esfuerzo
à reſiſtirle, y poſtrado
mi ſiempre altivo denuedo
pide un diluvio à los ojos
para aplacar tanto fuego!

Yo

Yo me abraso (ay infelice!)
y al paso que arder me siento
en el corazon, el alma
toda se convierte en yelo,
siendo mi mal, espantoso
monstruo unido en dos extremos,
pues si un yelo apaga el alma,
un incendio anima el pecho.
Qué será aquesta fatiga?
qué será este sentimiento?
amor? no, que amor no cabe
en igualdad con los zelos:
pues zelos serán; no, que
el amor tirano ciego
no permite à otra deydad
dar de vasallage feudo:
pues ambos serán; no cabe,
porque los dos son opuestos,
è implica puedan unirse
dos Monarcas en un reyno.
Pues qué será? no lo sé:
vacilante pensamiento,
afloxa al arco la cuerda,
torcedor de mi tormento.
Qué mal hice, qué mal hice
en enagenar del pecho
el blando suave amor,
con que idolatraba al dueño,
que en correspondencia dulce
era mi amoroso empleo,
para ver despues en otro
el injusto menosprecio
de mi abandonado amor,
cuyo descredito adquiero
feriando à fieles cariños
la costa de un escarmiento!
A quien le pediré alivio?
Mus. Garzon puede dar remedio.
Mart. Mas si el oído no finge
fantasía al alma, ò sueño,
musica atiendo: es engaño;
con todo el engaño acepto.
Si no engaña el corazon: -
Mus Garzón.
Mart. El eco à oirse concede: -
Mus. Puede.
Mart. Que en Garzon he de mirar: -
Mus. Dar.
Mart. Alivio con feliz medio: -
Mus. Remedio.
Mart. Pues mi error ya no mas tédio
à Garzon muestre, si advierte,
que para escusar mi muerte: -
Ella, y Mus. Garzon puede dar remedio.
Mart. Ay Garzon! que ya conozco;
ay Garzon! que ya contemplo
quan mal premió tus finezas
con el repudio mi yerro!
mas pues venganzas no caben
en los generosos pechos,
el tuyo mi invocacion
admita, quando protesto,
todo para mi fué engaño,
quanto sucedió fué sueño;
que solo tu eres mi norte,
que eres el bien que deseo,
que quiero vivir en ti,
que contigo nada temo:
muevante, pues, mis ternezas,
obliguente mis lamentos,
enternezcante mis ansias;
y al fin consigan mis ruegos
te permitas à mi vista,
real, y verdadero objeto.
Garzon, dueño de mi vida?
há Garzon, mi bien, mi dueño?
Abrese la fuente, y sale Garzon de ella.
Garz. Ya en tu presencia me tienes,
que à ese alabastro rompiendo
mis furias el corazon,
à tu vista me presento:
mira, pues, tirana injusta,
quanto à mi mismo me debo,
que yo mismo me he vencido
en el cruel civil duelo,
que con la ausencia han formado
en una parte el desprecio
con el olvido; y en otra
el gusto con que deseo
lances, en que muestras dé
de mi amor lo verdadero.
No es fino los de lograr *ap.*
con tu ruina, y cautiverio
seas infeliz despojo
de mi encendido veneno.
Y pues que ya en tu presencia
me ves; à tu gusto atento
aguarda tu voluntad
para obedecer mi afecto.
Mart. No estrañes, que no me admire

verte con tan gran portento.
Garz. No estrañar debes el modo,
quando no estrañas el medio;
puesto que sé que no ignoras
que contigo quanto quiero;
pues en continuos asombros,
obedientes à mi imperio
reconocen mi dominio
todos los quatro elementos,
manifestando à mi ciencia
en sus mas ocultos senos,
lo Geomantico la Tierra,
lo Eteromatico el Viento,
con lo Idromatico el Agua,
y Epiromatico el Fuego;
y así, el labio comunique
qual es la causa, el intento
de que tu memoria acuerde
quien olvidó tu desprecio.
Mart. Aunque sé que nada ignoras
de quanto ha ido acaeciendo,
permite que lo repita,
porque parece (y es cierto)
que descanso halla el doliente
su accidente refiriendo.
Bien te acuerdas, Garzon, de aquel indi-
que piedad me fingió. (cio
Garz. Y tu precipicio.
Mart. Que instandome, à mi madre
pedí perdon.
Garz. Error fué de tu padre.
Mart. Que dando un real decreto al funda-
con el Baron: - (mento,
Garz Dispuso el casamiento.
Mart. Y que incauta, no omisa, y negligente
à mis labios sellé: -
Garz. Siendo obediente.
Mart. Que mi esposo el Baron (ò suerte
dura!)
Garz. El cielo abandonó de tu hermosura.
Mart. Que de tan pronta ausencia, è inoci-
debo sentida estar. (nada,
Garz. Y aun agraviada.
Mart. Que para tal sentir la causa es mu-
Garz. Muy bien todo eso sé. (cha.
Mart. Pues ahora escucha.
Del Rey à un tiempo, y mi padre
el decreto obedeciendo,
al Baron de Heseing, mi esposo,
le hice legitimo dueño
de la posesion del alma
con amantes rendimientos.
Viví feliz desta suerte
correspondida aquel tiempo
breve, que ofrecen las dichas;
pues quanto sin movimiento
tenaz, y estable en las penas
descansa reacio, y terco,
suele llevarse de un giro
lo rápido de su vuelo.
Digalo yo, bien que aun no
à gozar llegué los tiernos,
dulces, amantes cariños
de mi idolatrado objeto,
quando ingrato, la fortuna
hizo, que fuese despego
su cariño, ira su halago,
y ojeriza su contento:
Pues Apolo aun no seis veces
dió circulo al emisferio,
quando vestido el semblante
de las pasiones del pecho,
con un desagrado airado,
y un sentimiento grosero,
la union reciproca nuestra
convertida vi en despegos:
encontrando mi cariño
tan estraño sentimiento,
toda sollozos el alma,
todo suspiros el pecho,
y mares hechos los ojos;
con persuasiones le ruego
que la causa me declare
de tan estraños efectos;
y con entereza esquiva
me dice: que el vulgo ciego,
afeandole la accion,
con desayre, vituperio,
con deshonor, con afrenta,
con baldon, y con desprecio,
de haberme dado la mano
le puso en la cara el yerro.
O vulgo! quantos delitos
tienes à tu cargo, puesto
que muchos lo son, porque
tu te empeñas en hacerlos.
Deste baldon, desta nota
vino à formar tal concepto,
que sin tener mas motivo,
que el que referido llevo,

à ausentarse se dispuso,
sin mas acompañamiento,
que un Criado suyo antiguo,
confidente en sus secretos.
Mi padre, que aun siendo anciano,
merecido ha el valimiento
del Rey, y siempre à su lado
asiste, atrevido, y cuerdo,
en la guerra con las armas,
y en la paz con el consejo,
no ha llegado à saber nada,
porque à saberlo, yo creo
que por el suyo (si no
fuera por impulso ageno)
le diera à tan declarada
vil traicion el escarmiento,
haciendo su cuerpo aleve
breves atomos del viento.
He sabido que en París
está mi esposo, añadiendo
à los yerros de su olvido,
en otra hermosura yerros;
que para lograr las ansias
de su depravado intento,
por medio del Rey pretende
(aun de imaginarlo tiemblo!
cómo lo diré, sin que
tormento añada à tormento?),
pretende por varios modos
anular el casamiento.
Esta ira, esta congoja,
esta rabia, este tormento,
tanto de mi me enagena,
que ofuscado el pensamiento,
deslumbrada la razon,
y el entendimiento ciego,
toda delirios el alma,
y la vida toda riesgos,
agraviada de un amor,
y ofendida de unos zelos,
ò fallezco en lo que vivo,
ò vivo en lo que fallezco.
Y pues ya expliqué, Garzon,
el cúmulo en que me veo
de males, y solo tu
puedes hallar el remedio;
aplicar la medicina
deberás, físico diestro,
con rigor, pues ya no basta
la facultad del enfermo;
para que este ingrato sepa,
para que conozca el tiempo,
para que el mundo acredite,
para que sirva de exemplo,
de una muger agraviada
à lo que llega el despecho,
à quanto alcanza su ira,
y à quanto su atrevimiento:
pues con tu sombra, tu auxilio,
con tu amparo, con tu esfuerzo,
con tu osadía, y poder
ha de alcanzar mi denuedo,
que el asombro de la Francia
espanto dé al universo.

Garz. Obligado à tus ternezas,
condolido à tus lamentos,
vuelvo à firmar la inviolable
palabra, que en todo tiempo,
vigilante al gusto tuyo,
obediente à tu deseo,
este pecho, y esta vida
con toda mi ciencia ofrezco,
como no la ingratitud
resucite à nuevos yerros.

Mart. Eso dices? *Garz.* No es estraño.

Mart. Permitan aquesos bellos
iluminados topacios,
antorchas del firmamento,
que antes que engendre villana
malicia mi pensamiento,
violento tósigo airado,
irritado puñal fiero,
con inhumanos impulsos,
apaguen mi ultimo aliento;
y si acaso: - *Garz.* No mas, Marta;
basta, pues, que yo te creo:
qué intentas ahora? *Mart.* Ir
de mi esposo en seguimiento,
donde siempre al desengaño
mis cautelas acudiendo,
à sus traiciones consiga
dar debidos escarmientos:
Garzon, no haya dilacion.

Garz. Mi obediencia es el silencio.
Ea, espiritus impuros,
de mi ciencia comunéros,
que à mis voces obedientes,
y à mi alvedrio sujetos
asistis; en virtud mia
rasgad la esfera del viento,

adu-

adulando en lisonjeras
cláusulas de dulces metros
armoniosos la hermosura
de Marta, à quien asistiendo,
adornos la conduzcais,
que facilite el intento.

Con el quatro de Musica irán baxando por los quatro claros de los laterales quatro carros, en los que vienen los quatro Elementos, y se apean en el tablado, trayendo en fuentes de plata: el Fuego la espada, y baston: El Ayre un sombrero con plumas blancas: El Agua un espejo: y la Tierra el vestido de Marta, à la que la ofrecen sus respectivas presêas con sus copias, y cada carro vendrá adornado de su atributo: à estos quatro carros acompañará en el centro una hermosa tramoya, que ocupe todo el frontis del Teatro, que figurará el carro del Sol, tirado de sus quatro caballos, y al pie de ellos los rotulos de sus nombres, Pirois, Eoo, Flegon, *y* Etonte, *y en el asiento del carro un hombre, que represente à Apolo con las riendas de los caballos, en accion de gobernarlos, que à su tiempo vuela, dexando libre el asiento, para que lo ocupen Marta, y Garzon: y habrá un alacran entre los dichos caballos (lo mas disimulado que se pueda) en el que se engancha el Vejete. Tengase presente, que estas cinco tramoyas han de transformar todo el jardin, formando otra mutacion, que lo oculte.*

Mus. Ya en étereas regiones
tu voz obedeciendo,
rendidos se te postran
los quatro Elementos,
la Tierra con frutos,
con aves el Viento,
con perlas el Agua,
con luces el Fuego,
jurando homenage
à tan feliz dueño.

Salen Julieta, y Revené por donde entraron.

Jul. Señora: ay de mi! qué miro?
Rev. Ama mia: mas, qué es esto?
Mart. Revené, Julieta; no,
no estrañeis lo que estais viendo,
que esto, y mas, que en adelante
notaréis, es à mi intento
conveniente, con que así
el labio dé à la voz sello.
Jul. No diré esta boca es mia.
Rev. Yo callaré como un muerto.
Canta Tierra. Permita bella Venus
tu Ayre cambiarse,
à que en trage de Adonis
te envidie Marte.
El 4. Rendido indicio
dé un corazon el Ayre
de ti en-vestido.
Rev. A ver, Julieta, aquestos testimonios,
creo que estamos llenos de Demonios.
Jul. Aquí el callar será lo que importare,
y páre, Revené, en lo que parare.
Rev. Ay Julieta, que nuestro paradero
será sin duda:
Jul. Qual? *Rev.* El quemadero.
Jul. Ay Revené, no gusto de esos cuentos.
Rev. Aunque no gustes, gustarás ducientos.
Garz. Ya, dueño mio, que logras
(segun de la muestra infiero)
el principio de tus dichas,
vén à donde veas presto.
à tu lado quantas luces
en flamigeros destellos
de ese encendido Planeta
son abrasados reflexos.
Apol. Marta, no estrañes que à un Sol
eclipsen tus dos luceros:
rige mi carro, que de él
te substituyo el gobierno,
y en tanto que se halla ufano,
subiré à buscar mi centro. *Vuela.*
Jul. Há señora, qué te ausentas?
Rev. Há señora, bueno va esto,
te quieres ir? *Mart.* De improviso.
Los 2. Pues sin ti los dos, qué haremos?
Mart. Es precisa ya mi ausencia.
Jul. Mira, que ya el chillo suelto;
Llora à gritos.
no me dexes. *Rev.* Yo mi llanto,
y estos mocos verdinegros;
llevame contigo. *Garz.* Sí. *à Marta.*
Mart. Entre los dos componéos,
uno venga por la tierra,
y otro por el viento. *Los 2.* Acepto.
Jul. Vaya, Revené, escoge
una en dos, yo por el viento,
y tu por la tierra; ò tu

por

por tierra, y yo por el viento.
Rev. Pues si de qualquiera suerte
me ha de tocar el mochuelo,
yo iré con quinientos mil,
y tu con mil y quinientos.
Garz. Pues à girar las regiones
podeis ocupar asientos,
mientras que yo con mi amado,
dulce, idolatrado objeto
en la diafana, espaciosa,
vaga raridad del viento,
surcando golfos de estrellas,
pielagos de luz rompiendo,
siguiendo el norte en sus ojos
del apetecido puerto,
dexo ancorada, y segura
la nave del pensamiento.
Jul. Entre los quatro, sin duda
que este es el quinto elemento,
llamado coche, aunque de él
no entiendo que me maréo.
Mart. y Garz. Ea, pues, rasgando el ayre
repita el acorde metro: -
Ellos, y Mas Ya en etéreas regiones
tu voz obedeciendo, &c.
Suben los Elementos à sus carros, y se hunde Julieta: Marta, y Garzon suben, como se ha dicho, con el Vejete, y queda mutacion de salon corto con un dosel pintado, y salen Jacome, Bosco, Federica, y Florina.
Jac. Basta la confianza que habeis hecho
en el seguro noble de mi pecho,
para que al ver tan grande rebeldia
no delate el secreto mi hidalguia.
Bosc. Estrañar en mi honor tanta constancia
debe la persuasion de vuestra instancia,
pues à tanto despecho me conmueve
cabeza hallarme de Nobleza, y Plebe,
con lo que se aseguran sus extremos.
Jac. Pues si nos encontramos, nos veremos,
siendo allá las que aqui voces negadas,
verdades del valor à cuchilladas.
Flor. Cómo que el Barencito te origina
algunos sobresaltos? *Fed.* Sí, Florina;
causando al alma sinsabores crueles.
Flor. Llama à ese mal Galeno cascaveles.
Fed. Florina, del Baron sabes acaso?
Flor. Sí, señora, y me dixo (aunque de paso)
que luego que del real quarto saliera
vendrá à ser salamandra de tu hoguera.
Jac. Todo eso es escusaros
con molestos reparos,
y exhala mi dolor tiernos suspiros
al ver que no consigo reduciros.
Bosc. Soy con pleyto homenage à esto obligado.
Jac. Supuesto que viniendo disfrazado,
es dificil que puedan conoceros,
aprovechad el tiempo, si perderos
no quereis, de la ausencia haciendo alarde.
Bosc. Así lo haré. *Jac.* A Dios, pues.
Bosc. El Cielo os guarde. *Vase.*
Fed. La ley, tio, y señor, de mi obediencia,
con tu orden me traxo à tu presencia,
cuya estrañeza al ver no es bien resista
gozo tan pocas veces de tu vista.
Jac. No estrañe, Federica, tu hidalguia,
que busque en ti (pues eres sangre mia,
y vivo de tu ley tan satisfecho)
algun alivio en que descanse el pecho
aqueste breve rato,
que le da à mi fatiga de barato,
sin ninguna mudanza
la asistencia del Rey con mi privanza.
Fed. Señor, tu confianza asegurada
estar debe, aun teniendome olvidada,
desde que por acaso lastimoso
el fuego de una bala dió à mi esposo
en la guerra pasada (adversa suerte!)
fama inmortal à un tiempo cō la muerte:
hasta que viendo que de vos me aparta
el nuevo estado de mi prima Marta: -
Jac. Qué has dicho, Federica? que violento
el corazon me penetró tu acento;
no la nombre tu voz, el labio sella;
ò hado adverso, y cruel, fatal estrella!
Flor. Señora, qué será lo que le ha dado,
que tanto à aqueste viejo le ha enfadado!
Jac. Pues vengo à ver, sobrina, si contigo
mis ansias, y pesares hoy mitigo,
y las aumentas, porque todo asombre,
al corazon al repetir su nombre?
Desgraciada vejez! hado severo!
O, al nombrarla muriera yo primero!
Fed. Pues, señor, que haya sido desgraciada
no es culpa que la omita el ser nombrada.
Si acaso (dura suerte!) habrá alcanzado

à saber que el Baron enamorado, *op.*
solícito, y prudente, su ansia apura
en conquistar amante mi hermosura?
Flor. Segun la basca al viejo le arremputa,
rabia por vomitar; vaya hombre empuja.
Jac Y porque sepas lo que aquesto obliga,
atiende, Federica, à quanto diga.
Sosegaba en tranquila paz mi pecho
viendo ya estaba el Cielo satisfecho:
con el Baron de Hesemg (repetir siento
fuese yo de tal causa el instrumento)
dispuse se casára,
para que en sus delirios se templára;
pero (ay Federica, aquí el tormento
vuelve asesino à ser del pensamiento)
apenas à los lazos
de Himenéo rendido dió los brazos,
quando hizo con despego, y abandono
contra Marta el Baron civil encono,
viniendose à la Corte, con pretexto
de salir à campaña (hado funesto!)
à acompañar al Rey en la deseada
reduccion de rebeldes proyectada.
No pára en esto solo, que he sabido
que de alguna pasion de amor movido
quiere dexar à Marta; suponiendo
que con ella su honor va obscureciendo,
pues no pudo casar con quien tal ciencia
executó tan diestra à su presencia,
con que (ya abandonada, y satisfecho)
logrará union villana su vil pecho.
Fed. Bien temí, santo Cielo!
Flor. Malo va esto,
señora, que lo sabe todo.
Fed. Presto
llegó à morir mi amor en flor tẽmprana.
Ay infeliz de mi! *Jac.* Pero mañana
hablando al Rey obligaréle en parte.

Sale un Soldado.

Sold. Su Magestad, señor, manda llamarte.
Jac. Sin dilacion alguna
a lograr en sus plantas la fortuna
irán, quedando ufanas
de besarle la mano, aquestas canas.

Vase Jacome.

Fed. Valgame el Cielo! en qué estriba
de mi tio el temor ciego;
y que del Baron un fuego
en llama me abrasa activa?
Flor. Será en no mostrarte esquiva,
señora, algun tanto, quanto.
Fed. No vacile en tal quebranto
mi triste imaginacion:
ò logrese mi pasion,
ò pierda la vida al llanto. *Vanse.*

Salen el Rey, Jacome, Tubiers, Marta, Garzon, el Baron, Cascarela, y grande Acompañamiento, habiendo cinco sillas en el tablado

Garz. Ya, Marta, estás en palacio,
y de tu semblante el cielo
tan mudado, que le apaga
la luz al conocimiento;
ya estás ante el precipicio,
pues ya à tu esposo estás viendo.
Mart. Ya le descubro: há traydor!
Garz. Pues de tu venganza el medio
usa, quedando tu ayrosa,
y yo de ti satisfecho;
y si no me ves, advierte,
que aunque me voy, no me ausento. *Vas.*
Rey. Ya, Duque, por esta carta
acredita el padre vuestro,
con vuestra presencia, ser
legitimo impedimento
el suyo. *Mart.* Señor, postrado,
mas que de la edad al peso,
à un peligroso accidente
hace conmigo recuerdo
de sus lealtades antiguas
para el real servicio vuestro.
Casc. Señor? *Bar.* Qué? *Casc.* Este Principito
es muger, como yo: - *Bar.* Necio,
lo aseguras? *Casc.* No me consta;
mas segun sus barbas veo,
lo de ser hombre para él
es cosa que tiene pelos.
Jac. Cielos, quien será este joven, *ap.*
que de haberle visto, siento
en el alma un alborozo,
que no me cabe en el pecho?
Rey. No solo en el de Bearnés,
sino es en todos mis Reynos,
del Duque de Roysignol
es conocido el esfuerzo,
y lealtad. *Mart.* Ya la confirma
enviandoos à su heredero,
pues todo esto es, gran señor,
corto culto à tanto dueño.
Bar. Quien, Tubiers, será este joven,

à

à quien estrañarle debo
por no conocido, y por
su Alteza mostrarle aprecio?
Tub. Quando audiencia pidió, dixo
ser legitimo heredero
del Principe esclarecido
del Roysignol. *Rey.* Premiar debo
tan particular servicio:
Tubiers? Baron? *Llegan.*
Jac. Santos Cielos! *ap.*
qué estrella influye à este joven,
que à él inclinado me siento?
Mart. O naturaleza sábia, *ap.*
quien no admira tus portentos!
pues de mi padre en la nieve
con regocijado estremo
obligas que se acredite,
la sangre hierve sin fuego.
Rey. Se ha de disponer así;
y con las resultas, luego
la debida providencia
tomaréis. *Los 2.* Así lo haremos.
Jac. Tengo de hablarle: señor?
Mart. Qué mandais? *Jac.* Deciros quiero,
sepais que vuestra presencia,
gentileza, ayre, despejo,
cegando la voluntad,
han grangeado en mi pecho,
con algun mas que cariño,
de amor un no mucho menos.
Mart. Que me enamorára ahora *ap.*
faltaba mi padre, en medio
de que soy hombre fingido,
y él un viejo verdadero.
Jac. Y así pretendo advertiros,
que os valga el entendimiento
en los amorosos lances,
en los precisos empeños,
que à la juventud rodean.
Mart. Pues por qué me dices eso?
Jac. Porque Marte no se rinda
à los halagos de Venus,
que será lastima. *Mart.* Nani,
nani, Monsieur. *Jac.* Yo me alegro.
Rey. Supuesto, Baron, Tubiers,
y Jacome, que os advierto
presentes, entre vosotros
mi soberania quiero
se permita en gratitud
à este familiar consejo;
idos todos, menos vos, *Vanse.*
pues aunque alterneis en puesto
(por razon de grado) con
Ministros, y Consejeros,
premiaré vuestra nobleza,
con permitirle el asiento:
tomadle los quatro pues,
y escuchad mi voz atentos.
Aun no la rebeldía escarmentada
procura suavizar à mi ojeriza,
q̃ aunque algunos rebeldes de mi espada
probaron el castigo, se eterniza
tanto la deslealtad, que alborotada
de Narbona la Plebe, escandaliza
à otras muchas, y aunque haré mi intento,
explique cada uno el pensamiento.
Jac. Mi sentir (perdonad que me adelante)
es que salgais, señor, à la campaña.
Bar. El mio, que tu acero fulminante
esgrima vivos rayos de tu saña. (te
Tub. Pues yo, que aquesa parca de diaman-
en el rebelde logre eterna hazaña.
Los 3. La primera asistiendo mi persona.
Rey. Lo mismo digo yo: marcha à Narbona.
Mart. Pues yo, señor, que llego venturoso
à servir con mi acero en esta empresa,
conduzco con denuedo valeroso
tres mil soldados, cuyo ardor confiesa
vesuvio ser cada uno en lo fogoso,
acreditando à la Nacion Francesa,
que en su embestir, su hario, y su osadia
à la muerte le infunden cobardia.
Rey. Gima el parche oprimido à la baqueta,
el bronce hueco anuncios dé de saña,
su luz empañe el délfico Planeta,
de horror se cubra esa viril campaña,
que si llego à esgrimir este cometa,
refulgente, acerada, cruel guadaña,
han de quedar los animados yertos,
llorando mi rigor despues de muertos.
A fuego, y sangre mando con presteza
todo el campo, las Plazas entre luego,
no dexando edificio, ni cabeza;
porque en una el acero, en otro el fuego,
omision no permitan, ni pereza,
à lastima, à disculpa, à llanto, à ruego:
hasta que por mi accion justificada
lo que fué tanto antes quede nada.
Que yo el primero del escudo armado,

y en la diestra el acero refulgente,
de la tropa à la testa denodado
al muro he de subir, dando à mi frente
con la mural corona el deseado
premio, que aguarda mi valor ardiente,
donde pisada alfombra de mis plantas
sean tantas indociles gargantas.

Mart. Nadie obligarse dexe del gemido.
Tub. Embotemos los filos en sus cuellos.
Bar. Al ruego cierren todos el oído.
Jac. Cada garganta sufra mil deguellos.
Todos. Por ningun caso se les dé partido.
Rey. Pues valientes soldados mios, à ellos,
que el triunfo me ha de dar vuestra arrogancia.
Todos. Pues à ellos, San Dionis, y cierra Francia. *Vanse.*

Mutacion de media selva, y salen Monsieur Ric, y Basco.

Basc. Con qué aseguran que su intento tiene
contra Narbona, y que marchando viene?
Ric. Sí, pues segun existen las porfias
del Rey Enrico, afirman las espias,
viene en inopinado sobresalto
à rendir à Narbona por asalto.
Basc. Venga, pues, q̃ verá quando la estaque
el poco fruto que su orgullo saque,
padeciendo del campo la defensa
la venganza cruel de nuestra ofensa,
con que vea en el trágico trofeo,
que es Hercules muy poco à tanto Anteo.
Mas no estamos (si vemos que nos daña
la resistencia) proximos à España,
dandonos paso à ella en lo posible
ese ceñido monte inaccesible,
con que en piramidal figura sube
fingida tierra à convertirse en nube?
tome ese efugio, pues, el que no alarde
sepa hacer del valor, y huya cobarde.
Ric. Aquesa inteligencia es bien que quepa
en quien noble no fuere, y morir sepa.
Basc. Puesto que de los muros ya nos vemos
à bastante distancia, es bien notemos
hasta donde las minas darán paso,
segun los Ingenieros.

Sale Cascarela.

Casc. Si el acaso,
ò el Diablo que más sabe, dispusiera,
que alguno de los dos me conociera.
Ric. Ya este risco embaraza el proseguir.
Basc. Pues la mina hasta aquí puede seguir.
Casc. Sin duda la vuelvo yo como he juzgado,
pues que vengo por lana trasquilado;
que el Diablo de mi Amo, y su manía
se empeñó en que sea yo perdida espía,
y quanto vea, que observar prevenga,
mientras que él con el Rey, y campo venga.
Basc. Ola, quien sois?
Casc. Señor: - yo soy, señor: -
turbado estoy! *Ric.* Decid.
Casc. Un desertor,
que como su milicia me maltrata,
del Exercito Galico apostata,
me vengo de Narbona à las blanduras,
clamando à libertad mis coyunturas.
Basc. Cobarde sois sin duda, à lo q̃ entiendo.
Ric. O merodista, que se finge huyendo.
Casc. Señor, qué es merodista el q̃ merienda?
Ric. Quien militar al robo le da rienda.
Casc. Pues ni rienda, ni freno en eso tomo,
sino el bocado que me rodo, y como.
Basc. Dexando aparte esto, si os pregunto
la verdad, la diréis? *Casc.* Punto por punto.
Basc. Qué gente Enrico trae en sus Esquadrones?
Casc. De hombres creo traerá veinte millones.
Ric. Hombre, qué hablas locuras desiguales!
Casc. Pues esto es sin meter los animales,
que al paso que la gente va acuñiendo,
el numero de bestias va creciendo.
Basc. Y en la caballeria qué prometes?
Casc. Que tantas bestias hay, como ginetes:
mas pues me preguntais con tal desprecio,
vaya una preguntita.
Basc. Este hombre es necio,
pues pretende inquirir mi precaucion.
Casc. Quantos hombres tendrá de guarnicion
esta Plaza, si llega à su presencia
Enrico, para hacerle resistencia?
quantos? qué lo ignorais? la duda obra;
vaya quantos? *Basc.* Ninguno.
Casc. Basta, y sobra. *Caxa, y clarin.*
Ric. Mas qué belico ruído estoy oyendo?
Basc. De caxa, y de clarin se escucha estruendo.
Casc. Que el exercito es sin duda arguyo
este del Rey, señor, y de quien huyo.

Basc.

Basc. Sobre Narbona viene, Ric.
Ric. Pues vamos
con la priesa mayor, por si llegamos:-
Casc. Habia de ser al centro del Infierno.
Ric. A tiempo de emplear nuestro gobierno:
Basco, venid.
Basc. Ya os sigo: tu arrogancia,
Enrico, aquesta vez llorará Frãcia. *Vans.*
Casc. Vayan con cien mil Sastres, que aunque en nada
la idéa de mi Amo está lograda,
no poco asído al ouello el cordelejo
haber sacado entero mi pellejo:
pero ya el campo llega, segun siento,
y hácia aquí vienen; salto de contento.

Descubrese una mutacion de Ciudad murada, con todas las fortificaciones militares, y en el centro ha de haber un tabladillo, que corra todo el tablado de muralla, la que han de asaltar à su tiempo de abaxo con escalas, habiendo arriba, y abaxo toda la gente que sea posible: en esta muralla de frente estará pintada la puerta de la Ciudad con su rastrillo, para que se haga el asalto con la mayor perfeccion, con dos cabos de muralla, uno à cada lado, que à su tiempo vuelan, llevandose la Dama al segundo Galan, así como se hace en la jornada primera de la Primera Parte, y el Galan al Vejete, el que se engancha por la cintura, y va como una rana, y salen Jacome, el Rey, el Baron de Hessing, Monsieur Tubiers, Marta, y Garzon.

Jac. Ya, señor, à la vista hemos llegado
de ese Babel soberbio rebelado.
Bar. Ya ha llegado, señor, tu Real persona
donde el cañon alcanza de Narbona.
Tub. Y ya à la vista de sus fuertes muros
nos exhala el valor ardores puros.
Mart. Ea, señor, la accion es ya llegada
de q̃ à Narbona os rinda aquesta espada.
Garz. No tienes q̃ temer en trance alguno,
que todo, Marta, te será oportuno;
pues te asisto, te amparo, y te defiendo,
entre lidiando, que saldrás venciendo.
Casc. Señor? *Bar.* Qué hay, Cascarela?
Casc. Una enjuagada:
no sabes lo que traigo?
Bar. Qué traes? *Casc.* Nada:
y traigo en no traer nada muy bastante.
Bar. Quita, necio, que el Rey está delante.
Rey. Qué marcha es esta? *Tocan marcha.*
Jac. La de Normandía.
Rey. De quien es esta gente?
Bar. Señor, mia. *Otra marcha.*
Rey. Y esotra, q̃ à la diestra va marchando,
con quien viene?
Tub. Señor, à mi comando. *Clarin solo.*
Rey. Y ese clarin que suena
militar tierba, belica sirena,
qué tropa trae?
Jac. En varios esquadrones
acompaña Corazas, y Dragones;
estos cuerpos comanda mi entereza
por el honor que debo à vuestra Alteza.
Rey. Y esa marcha que se oye no lejana?
Mart. Es mi gente, señor, y veterana.
Otra marcha.
Rey. Bien en la traza muestran ser soldados.
Mar. Es q̃ están de la polvora asi ahumados,
y cada uno, vive Dios Eterno,
que es un mismo Demonio del Infierno.
Nacen mas que ahora la verdad fué
engaño. *ap.*
Rey. En el ceño rigor muestran estraño.
Mart. Mejor lo veréis ahora, q̃ marchando,
à vuestra Real presencia van llegando.
Marchan, y sale la Tropa de Granaderos, formados con série, y sus cabos correspondientes.
Rey. Uno por uno en disciplina es diestro.
Jul. Pues yo sin azotarlos soy el maestro.
Rev. Y yo con esta cara, aunq̃ es de abuela,
el que los lleva à todos à la escuela.
Jul. Yo soy el que les forma la vanguardia.
Rev. Y quien les zurra yo en la retaguardia.
Rey. Seña han hecho del muro, q̃ pretende?
Jac. Solo que es blanca es lo q̃ se entiende.
Rey. Responded.
Mart. Ya han salido à la respuesta.
Jac. Capitular será alguna propuesta.
Rey. Ya à piedad mis intentos reducidos
les perdonan, si están arrepentidos.
Basc. Há del campo? *Basco en el muro.*
Rey. Há del muro? *Basc.* Que hablar tengo,
decir al Rey que oiga.
Rey. Ya prevengo
el oido à clemencia, si rendidos
à mis plantas venís. *Basc.* Antes partidos

salgo à capitular. *Mart.* Hay tal tirano!
Rey. Pues vaya, no se gaste el tiẽpo en vano.
Basc. Pues la cláusula ultima, y primera,
es, que hemos de salir, y de manera,
que sea con honores militares,
las naturales armas, y auxiliares.
Jac. Hay tan grande osadia!
Tub. A ansia provoca.
B.s. Con la mecha encendida, bala en boca,
y al toque de tambor, tambien tendidas
banderas, con haciendas, honra, y vidas.
Casc. Que ahí os falta una cláusula mirad.
Basc. Y qual es?
Casc. Que cargueis con la Ciudad,
para llevarla adonde vais acuestas,
y ahorremos de preguntas, y respuestas.
Rey. A tan grande osadia, ya no alcanza
el sufrir. *Los 4.* Qué se hace?
Rey. Abanza. *Todos.* Abanza.
Rey. Quemad la palizada, y la salina:
mas qué fue aqueso?
Aquí se levanta una flama, y terremoto.
Todos. Reventar la mina.
Rey. No importa, porque así ya es mas seguro.
Jac. Al rebellin. *Bar.* Al fuerte.
Tub. Al foso. *Mart.* Al muro.
Basc. Narboneses, clamad la libertad.
Rey. Ea soldados mios, abanzad.
Garz. Marta, no temas.
Mart. Soy otra Belona.
Rey. San Dionis, cierra Francia.
Casc. Arda Bayona.
Rey. Ya en el muro se miran mis soldados,
y todos los rebeldes destrozados.
Bar. Ay de mi! *Cae el Baron.*
Mart. Este es mi esposo; à esa vengala,
Baron, podeis asiros. *Rey.* Que resbala
este viejo infeliz. *Hace que cae.*
Garz. Quedate, amigo.
Mart. Há Garzon, no me dexes.
Garz. Vén conmigo
à dar asombros à la misma tierra.
Rey, y todos. San Dionis, viva Francia,
al arma, guerra.
En la forma que se tiene advertido anteriormente vuelan en el cubo Marta, y el Baron, y Garzon con el Vejete, con que se da fin à la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion corta de selva, y el centro de ella será un telon, que figura una Ciudad murada, con su puerta correspondiente, y salen el Rey, Marta, Baron, Tubiers, Graciosos, y Acompañamiento, sonando caxa, y clarin.

Voc. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y siglos viva.
Rey. Invictos soldados mios,
mi afecto à todos estima
el aplauso que mostrais,
y à vuestro valor dedica
mi gratitud recompensas,
porque un Monarca acredita,
con dar premio à sus soldados,
el afan de sus fatigas,
feriadas à tanta costa,
como la sangre publica,
vertida en inundaciones:
no en vano, no à la Milicia
coluna de la corona,
base de la monarquía
la llaman, pues ella es
en quien el dominio estriba:
y puesto que ya logré
dexar la Plaza rendida
(disponiendo mi jornada
en aqueste mismo dia),
mientras tropa de refresco
para guarnicion se envia;
el Principe quede en ella,
y el Baron de Heseing, que fia
del valor, y esfuerzo de ambos,
quedar mi soberania
con su acertada conducta
enteramente servida.
Casc. Con esta orden à mi Amo
le ha dado un dolor de tripas.
Jul. Con eso mi Ama la sopa
en la miel tiene caída.
Mart. Aunque con vuestra jornada: -
Bar. Aunque con vuestra partida: -
Mart. Me dexais el sentimiento: -
Bar. Queda mi pena crecida: -
Mart. Solo con la ocupacion,
que es en mi sangre debida,
de asistir como soldado,

cum-

cumpliré lo que me obliga;
si bien la ausencia del sol,
que aquesta esfera ilumina,
es justo menos la echen,
aun los astros que mas brillan,
Bar. Prometa, señor, mi afecto,
que la vigilancia insista
en mi obediencia; de modo,
que en mi fe las dos compitan;
con cuya causa, señor,
me perdonaréis que diga
tendré consuelo, si acaso
puedo acertar à cumplirla,
en medio de que quedamos
sin vuestra presencia invicta.
Jul. Há Reveré? mas que el Rey
de darnos cargo se olvida,
y eso con tanto bigote,
tanto sable, y birretina?
Rey. No gusto de guarnicion,
que desde aquel punto, hija,
que caí, quedaron mis
costillas desguarnecidas;
gracias à quien en el ayre
me agarró de una tetilla.
Casc. Señor, si es que mi persona
(ay es una chilindrina!)
sirve, no hay mas que mandar
matar, porque mi osadia,
mi valor, y atrevimiento,
en habiendo quien me pica,
tanto mata uñas abaxo,
como mata uñas arriba.
Rey. Ay, qué blasona el cobarde!
Jul. Yo te lo diré, gallina. *ap.*
Rey. Quien sois? *Bar.* Un necio, Criado
mio. *Rey.* Apartad. *Bar.* Ea desvía.
Salen Jacome, y Garzon.
Jac. Ya queda, señor, dispuesta
toda la Caballeria,
y aguardando deis la orden
para marchar. Quando mira *ap.*
el Baron mi enojo, al alma
se le renueva la herida:
há villano!
Garz Quando vuelva *Influyendole.*
à París, viendo que insista
en su traicion, à tus manos
pague la ofensa de su hija.
Jac. Bien, discurso, me aconsejas. *ap.*
Garz. Mientras que logro la ruina *ap.*
de Marta, siembre zizañas
mi rabiosa tirania,
para que infernales triunfos
con mis cautelas consiga.
Jac. Ya todos, señor, te aguardan,
pie en estribo, y mano en brida.
Rey. Pues vamos, Jacome: à Dios
Principe, Baron, que aprisa
nos veremos. *Los. 2.* Gran señor,
guarde el Cielo vuestra vida.
Mart. Vuelva la festiva salva.
Bar. Dispare la Artilleria.
Todos. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y siglos viva.
Vanse menos Garzon, Marta, Baron, Revené, Julieta, y Cascarela.
Mart. Ea, zelos, desde aquí *ap.*
empiece vuestra ojeriza,
à descubrir con cautelas
cubiertas alevosias.
Garz. Cómo en el mar de tus zelos, *ap.*
Marta, así te precipitas,
sin ver que del triunfo mio
se va ya llegando el dia!
Bar. Esta ocasion deseaba,
Principe, para que os rinda
por vuestra, pues me la disteis,
aquesta perdida vida,
que esclava à vuestro valor
desde ahora se sacrifica.
Casc. Sí, que fino es por él, creo
que estás hecho albondiguilla.
Mart. No de aqueso me deis gracias:
y si en agradecer cifra
un noble su sér, pagad
el cariño, à que me inclinan
vuestras prendas generosas.
Bar. Con palabra, y mano afirma
mi atencion, que sea desde hoy
nuestra amistad tan unida,
que de vos nada reserve.
Mart. Eso es lo que solicita *ap.*
mi cautela: pues la admito
correspondiendo la mia.
Ay de ti, que no conoces, *ap.*
necio, que te precipitas.
Garz. Puesto que aquí están ociosas *ap.*
ya las influencias mias;
en Jacome voy à hacer

no del intento desista,
y à avivar fogosas llamas
del yelo de su ceniza. *Vase.*
Mart. Gran honra al Rey le debemos,
pues de ambos la Plaza fia.
Bar. Pluguiera al Cielo, que no
me destinára à tal dicha,
quando otra mayor malogro.
Mart. Otra? *Bar.* Sí, que la ansia mia
tiene la dicha en París,
que à el alma tiene cautiva.
Mart. Ahora salimos con eso!
enamorado? à fe mia
que os tenia yo por hombre,
que no usaba esas manias.
Case. Cupido niño, à los hombres
les hace hacer niñerias.
Mart. Pues cómo? *Bar.* Ay Principe! que
à una Dama peregrina,
postrado mi corazon
con ceremonias votivas,
victima en humos suaves,
sus deseos sacrifica,
siendo materia la llama,
que pira es, y no es-pira.
Case. Retuecanos? à buen tiempo.
Mart. Há traydor! qué bien que pinta *ap.*
mi agravio! y esa hermosura
corresponde? *Bar.* Y aun aviva
mas mis intentos. *Mart.* Muy bien:
la quereis mucho? *Bar.* Cautivas
las potencias, y perdidos
los sentidos, solemnizan
en amorosas exequias
el triunfo del homicida.
Mart. Quien te arrancára la lengua! *ap.*
quien te quitára mil vidas!
há traydor! há falso! há aleve!
mas reprimámonos, iras,
que hasta apurar el veneno
es bien la prudencia fija.
Largo espacio hemos andado,
y mi curiosa porfia,
que el fundamento del caso
me contaseis gustaria,
que la jurada alianza
qualquiera rezelo evita.
Bar. Pues ya el Oceano al Sol
va corriendo la cortina,
y Tetis à su regazo
con Morfeo le convida;
venid adonde asistiendo
con la obligacion precisa,
à un tiempo de mis cuidados
os dé cumplida noticia.
Mart. Vamos, pues, que ya la noche
à las rondas nos avisa.
Bar. Cascarela? *Case.* Qué se ofrece?
Bar. Al pie de aquesta colina
haz centinela. *Case.* Señor: -
Bar. Y que es peligroso mira
el puesto. *Case.* Y por eso à mi
me lo das? *Bar.* De ti le fia
mi confianza. *Case.* Mejor
es que al quartel: - *Bar.* Nada digas,
que tu obligacion es esta.
Case. Pues no la verás cumplida: *ap.*
vé al Infierno tu, tu alma,
muger, hijos, y familia.
Bar. El nombre, San Sebastian.
Case. Sus flechas me atemorizan.
Bar. Y cuidado, que hay castigos.
Rev. Acabó su valentia.
Jul. Ahí te quedas? esta noche, *ap.*
amigo, te hago ceniza:
aquí me escondo. *Escondese.*
Mart. Andad vos
al Principal; y que asista
una Ordenanza, decid,
à mi casa, por si envia
el Bivac alguna manga,
de plantón. *Rev.* Ya voy aprisa. *Vase.*
Jul. De Ordenanza, y Centinela
me libró la escapadiza.
Bar. Venid, Principe: - *Mart.* Ya voy.
Bar. Y oireis cosas exquisitas. *Vanse.*
Case. Ya se fueron; he aquí quedo
de noche (buen Cascarela!)
haciendo la centinela
con muchisimo de miedo:
el temor en este instante
me tiene ya tamañito,
y si columbro un mosquito,
me parece que es gigante.
Yo diré, quando llegase
alguno à decir que oyó
quien vive, y responde yo;
pues si usté está vivo, pase.
El Santo se me olvidó:
hay desgracia mas notoria!

me-

memoria, asiste, memoria!
San, San, San, San, qué sé yo.
Mas el que llegue tal qual,
de Santos diga si sabe,
uno à uno hasta que acabe
con la corte celestial;
que en tanto ya ha amanecido,
me vendrán luego à mudar,
y yo en no dexar pasar,
la centinela he cumplido.
El sueño empieza à rendirme
segun ya mi bostezar;
alto pues: à pasear,
que no es lance de dormirme.
Jul. Que se han ido considero: *ap.*
gallina, tu blasonar?
mas palos has de llevar,
que borrico de Yesero:
ya mi intento el medio topa,
y de lograrle no dudo,
pues le he de dexar desnudo,
y le he de quitar la ropa:
Qué dirá, quando à intervalos,
desnudo se llegue à ver,
y sobre él sienta caer
toda una lluvia de palos?
Ea, Cascarela, à vos
la ropa esta vez le sobra;
ea, manos à la obra,
empiezo en nombre de Dios.
Casc. Quien vive? *Jul.* El que aquí llegase.
Casc. El nombre? estoy aturdido.
Jul. De quien quiere ese vestido.
Casc. Aqueste es el Santo, pase.
Jul. Ya paso, y doy testimonio,
así de tus buenas flores;
toma, gallina. *Dale.*
Casc. Señores,
es este, hombre, ò demonio.
Jul. Suelte luego la casaca.
Casc. Há señor? *Jul.* Cosa es precisa.
Casc. Por amor de Dios. *Jul.* Aprisa.
Casc. Ya tiene ahí la casaca.
Jul. Agradezca que le dexo,
baladron, gallina, vil,
por ser noble, ese fusil,
y por ser ruin, su pellejo. *Vase.*
Casc. Hay termino de dexar
à un hombre así mas civil?
si aquí tuviera una candil,
me pusiera ahora à espulgar.
Que toda de noche me he holgado,
para que nadie me viera;
y porque el Sol no me diera
adonde nunca me ha dado.

Salen Baron, y Marta.

Bar. Ya de todos mis acasos
cuenta os dí, y en proseguir
estoy. *Mart.* Yo sabré impedir, *ap.*
traydor, tan villanos pasos.
Bar. Y pues la ronda acabar
importa, venid conmigo;
la ultima es esta. *Mart.* Ya os sigo,
puesto que no hay mas que andar.
Casc. Quien vive? Si estos son malos,
y tambien me zurrarán?
el Santo? *Bar.* San Sebastian.
Casc. Es ese Santo de palos?
Bar. Cascarela, qué divisa
es esa de tu temor?
Casc. Señor, como hace calor, *Tocan.*
quise quedarme en camisa.
Bar. Ya à romper tocan el nombre:
vamos, señor.
Mart. Baron, vamos. *Vanse.*
Casc. Buenos, Cascarela, estamos
para echar cartas al hombre:
ea, Cascarela, calma
en tus vivos intervalos,
y à hacer centinela à palos,
que vaya tu Amo, y su alma. *Vase.*

Mutacion corta de salon adornado de varios tarjetones transparentes, y en ellos plantados retratos de medio cuerpo de Reyes con sus insignias: Las bambalinas que figuren un pabellon de damasco carmesi con fleques, borlas, y cordones dorados, y en el foro un retrato corporeo, pintado en un tarjeton, correspondiente à los otros, que será del Rey Enrico: en los laterales se harán de progetura unos sillones dorados, y carmesies, y en el foro, à los dos lados del retrato, se pintarán dos espejos de vestir con sus bufetes grandes tallados debaxo, y en medio destos un canapé dorado, y carmesi correspondiente à los sillones de los laterales: Y salen Federica, y Florina.

Flor. Señora, no mas exhales
aljofares que rocian
con nitida inundacion

el

el carmin de tus mexillas,
que podrá ser que el Baron
no tarde tanto. *Fed.* Ay Florina,
que al desgraciado, es el mal
muy pronto, y tarda la dicha!
Flor. A su Magestad se espera,
y cabe que en su venida
acompañandole venga.
Fed. No, pues me envió noticia
queda en la Plaza hasta que
de nuevo esté guarnecida.
Quien ama como yo, advierte,
quien como yo adora, mira
los instantes de la ausencia,
cómo es posible resista?
Y sobre aqueste quebranto,
no menos me mortifica
el de si acaso mi tio
por entendido (há desdichada!)
con él se ha dado en su intento;
pues si aquesto es cierto, indica
quede al perderme su amor,
tambien perdida mi vida: *Clarin.*
mas qué clarines se escuchan?
Flor. Señora, salvas festivas
son: sin duda que es el Rey.
Fed. Ya entra en palacio, Florina:
amor esfuerzo me preste
para que el semblante finja
con disimulos alegres
sensibles melancolias.
Voces. Viva el grande Rey Enrico,
edades, y siglos viva.
Salen el Rey, Jacome, y todos.
Fed. Señor, mi humildad postrada
à vuestras plantas invictas
con rendidos parabienes,
cariñosas bien venidas,
en debido regocijo
à tu Magestad dedica
de un fino leal corazon
veneraciones votivas.
Flor. Tambien en mi es ceremonia
el ponerme de rodillas.
Fed. Cómo venis, gran señor?
Rey. Del suelo alzad, Federica;
como triunfante, que en esto
dexa bien encarecida
la voz, de la suerte que
es felice mi venida,
arrastrando en marcial pompa
de la belica armonia,
entre tragicos despojos,
cuellos de escamadas hidras,
que à mi Corona rebeldes,
y de su ambicion movidas,
con vil aliento intentaron
empañarla, ò deslucirla.
Fed. Qué no rinde tu valor
al rigor de tu cuchilla!
Garz. No te detengas, que el tiempo
que el descuido desperdicia,
acaso suele importar.
No te acobardes, porfia,
que si por desgracia está
à suceder la desdicha,
antes le cabe remedio,
no despues de sucedida.
Y quando à todo se niegue,
puedes quitarle la vida.
Jac. Lo que mi humildad, señor,
à tu Magestad suplica;
espero, como es debido,
me concedais de justicia;
impidiendo que el Baron
contra mi honor, y mi hija
intente: - *Rey.* Jacome, ya
vuestra suplica atendida
está, y él luego vendrá,
que ya hoy estar debia
en París, con que se hará
que de su intento desista.
Jac. Quanto confia de vos
mi lealtad, de él desconfia.
Garz. Qué vano queda mi orgullo
de fraguar humanas ruinas! *Vase.*
Rey. Venid al despacho, que
no permite la fatiga
del gobierno, que la marcha
ni un leve descanso admita.
Jac. O Christianisimo Marte,
quien tu constancia no admira!
Rey. A los quarteles, Tubiers,
la Tropa haced se despida.
Tub. Ya, señor, à obedecer
resigno la lealtad mia.
Vanse por distintas puertas.
Fed. Alcanzaste el desengaño
de lo que anuncié, Florina?
Flor. Ya lo veo. *Fed.* El corazon
siem-

Siempre el mal me pronostica.

Salen Marta, y el Baron al paño.

Mart. Ya estais, Baron, en palacio.
Bar. Principe, me maravilla
que de camino tan largo
salieseemos tan aprisa:
sobrenatural parece; *ap.*
Cielos, yo no sé que diga.
Mart. Como sé vuestro cuidado,
dispuso la amistad mia,
que à expensas los Postillones
de alguna galanteria,
ahuyentára dilaciones,
con que amor se martiriza.
Bar. Como fue ignoro. *Mart.* Eso yo *ap.*
me lo sé como sería.
Flor. Ay señora, que el Baron
tienes presente! *Fed.* Deliras?
Bar. No es delirio, y solo es
delirio el que en mi acredita,
que ciego à tus resplandores,
y deslumbrado à tu vista,
en amorosas, suaves,
fieles, y amantes caricias,
rendido mi corazon
con sus ardores publica,
que à quien solo adoracion
mis holocaustos dedican,
es (del Altar en las aras)
simulacro Federica.
Mart. Muy bien, muy bien me parece, *ap.*
veamos como ella se explica.
Fed. Este sobresalto al alma,
de tal modo la fatiga,
que dudando lo que ve,
aunque en indicios de dicha,
no sabe si es realidad,
ò si sueño, y fantasía;
que enmudecido el amor,
timido, y cobarde espira,
y escaseando las voces,
fallece con lo que anima.
Mart. Muy adelantado el caso *ap.*
está ya por vida mia:
si aquesto es à la llegada,
qué será à la despedida?
Bar. Principe, aquesta es la causa,
que mis ardores motiva.
Mart. Debido es que à tanta Siquis,
aun el mismo amor se rinda.
Flor. Tiene gallarda presencia
el Principe. *Fed.* Sí, Florina;
pero al Baron imposible
es que ninguno compita.
Garz. al paño. Ya, Marta, dando al traves
con sus zelosas porfias,
rompe el corazon à embates
de Caribdis, y de Escilas:
pero aun mas falta à mi industria. *Vas.*
Flor. No vino Cascarelilla?
Mart. Há traydores! y qué presto *ap.*
habeis de probar mis iras:
yo me abraso, yo me quemo;
un volcan el pecho abriga;
abrase al mundo mi ardor:
que haré que los exes giman
del firmamento en venganza
de la traicion que conspiran:
Ea, Infierno, para quando
en ti mi furor confia?

Sale Garzon.

Garz. Fingido el trage, y la voz *ap.*
me he de mentir à su vista:
Principe, el Rey manda entreis.
Mart. Pues quien aquí le diria *ap.*
que entré? *Garz.* Quien? mi cautela,
que estos ardides fabrica. *ap.*
Mart. De dexar los dos à solas *ap.*
llevo el alma enfurecida. *Vase.*
Garz. No mucho estarán, que habrá *ap.*
muy pronto quien los impida.
Bar. Es cansar el repetir
quanto esta ausencia sentia,
pues todos quantos peligros,
afanes, riesgos, fatigas,
sobresaltos, y cuidados
à mi pecho combatian;
nada mas guerra le daba,
nada mas le entristecia,
que no de tu hermoso cielo
ver la luz que me ilumina:
ay de mi, lo que me cuestas!

Sale Jacome.

Jac. A ser las voces mentira
que corrieron, me bastára
oirlo en las suyas mismas.
Garz. Muera pues, qué te suspende?
Bar. Es el amor, Federica:
Jac. Vil Caballero, traydor:
Fed. Ay, que es mi tio! Florina,

Anterior Inicio Siguiente

ſigueme.
Flor. Yo voy temblando. *Vanſe.*
Jac. Cuya clara alevoſia
acredita con las obras
la vil ſangre: *Bar.* No proſiga,
Jacome, en injurias tantas
tu lengua. *Jac.* A ello la obliga
la razon. *Bar.* No hay mas razon,
que la que me juſtifica.
Jac. Sois traydor. *Bar.* Y vos infame.
Jac. Deſta manera caſtiga: -
Bar. De aqueſte modo mi enojo: -
Salen el Rey, Marta, Caſcarela, Julieta, y Revené.
Rey. Qué es aqueſto? *Jac.* Eſtatua fria
he quedado! *Bar.* Un yelo ſoy!
Rey. Pues qué es aqueſta ofadia?
Garz. Há furia infernal, qué todo
ſe le fruſtre à mi ojeriza!
Bar. Señor: - qué diré! *Jac.* Señor: -
valedme prudencia mia!
Mart. Qué à deſnudar el acero
mi eſpoſo, y padre, ſería
la cauſa à ſagrado tanto
profanando ſu ofadia?
Jac. La colera de mi honor,
que nada advierte, ni mira,
al agravio que ſabeis,
que el Baron me ſolicita,
y mas oyendo en ſus labios
tales voces: - *Rey.* No repita
mas la lengua vueſtra ofenſa,
pues comprehendo la malicia;
pues me la pediſteis, yo
ſatisfaccion no os daria?
há de la guardia? *Dent.* Señor?
Salen Federica, y Florina.
Fed. El Rey llamó? *Flor.* Alicantina
tendremos.
Sale Tubiers, y Guardia.
Tub. Señor? *Rey.* Tubiers,
llevad los dos: - *Los 2.* Suerte impia!
Rey. Preſos: - *Tub.* Y adonde irán? *Rey.* A
la torre de la Baſtida.
Fed. Señor, à tus plantas pueſta,
en inundaciones vivas
de llanto, logre mi ruego
ſuſpendais vueſtra juſticia.
Mart. Y pueſto, ſeñor, que hoy
el feliciſimo dia
es, en que llegais triunfante,
y la Corte ſolemniza
con jubilos la victoria;
no eclipſe à tanta alegria,
como dedica à tu aplauſo,
una tragica deſdicha:
conceded, ſeñor, el ruego
en que à vueſtras plantas inſta
tambien mi lealtad, ſi acaſo
mi rendimiento os obliga.
Rey. Ya perdonados eſtán.
Jac. Tu fama, ſeñor, invicta
aclame el orbe. *Bar.* A tus plantas
mis labios ſe ſacrifican.
Rey. Pero tened advertido,
que ſi acaſo ſe origina
otra vez igual empeño,
ſabrá mi ſoberania
à temeridades locas,
à locuras atrevidas,
que dé tragico eſcarmiento
el filo de una cuchilla.
Caſc. Zape! aqueſtas ſon razones
que al tino le deſatinan.
Jul. Solo locas tal hicieran.
Rev. La colera el juicio quita.
Jac. Apenas sé como fué:
há furor, à quanto obligas!
Vanſe todos con el Rey, y quedan Garzon, y Marta.
Garz. Marta advierte; tus intentos
de qué modo ſe encaminan?
no malogres con la adverſa
el favor de la propicia
ſuerte; no tu precipicio
te labre tu miſma ruina;
que yo, ſi haſta aquí has notado
finas conſtantes caricias
en mi fe; ſabré borrarlas,
ſi es que te paſa la ira
de la linea de los zelos,
à tocar de amor la linea:
ajuſta entre ellas la planta
(ya en tal lance prevenida)
de ſuerte, que advierta yo
que la del amor no piſas.
Mart. Ay Garzon! No deſconfies,
que todo quanto imagina
eſta ſedienta venganza
lograr en executivas

de-

demostraciones, se entiende
à tu voluntad, no mia;
pues tu solo eres à quien
mi veneracion dedica,
mi rendimiento consagra,
y mis deseos humillan,
un corazon abrasado,
un alma de amor rendida,
y un pecho, roca constante,
que en tu fe se inmortaliza:
y pues ya llega la hora
del festin, que solemniza
la victoria al Rey; Garzon,
sigueme. *Garz.* Con rebeldia
mi omision muestra disgusto:
Mart. No prosigas, no prosigas:
vén, bien mio, y logre yo
tu dichosa compañia:
no crees que te amo? *Garz.* Sí, Marta.
Mart. Pues complace mis caricias.
Garz. Ya te sigo: há cómo ignoras *ap.*
el peligro à que caminas! *Vanse.*
Jul. Pues compadre Cascarela,
cómo le fué en la bolina
de Narbona? *Rev.* Mató mucho?
Case. Si no es por esta espadilla,
del Rey es Narbona ahora,
como son las Filipinas.
Jul. Qué cuenta? raro valor!
quien no lo escucha? qué risa! *ap.*
Rev. Pues cómo fué?
Case. En una noche
solo abancé à una surtida.
Jul. De no he? *Case.* Sí. *Jul.* Fué en la que
os dexaron en camisa?
Case. Sí, en la misma que à palos
me quebraron las costillas:
jaque de aquí, ya que ustedes
no creerán mis valentias. *Vase.*
Jul. Olió el poste, Revené.
Rev. El se ha ido echando chispas.
Jul. Vamonos à disfrazar
para el sarao, en que cifra
la Corte su amor, haciendo
la victoria al Rey festiva.
Rev. Vamos, verás mi sombrero
con plumage de gallina. *Vanse.*

Mutacion entera de palacio suntuoso, el que se dispondrá todo calado, y transparente de columnas de piedra Salomonicas, y estas con bases, y capiteles dorados, y una faxa de talla dorada, que desde el capitel hasta la base las baxe circundando; desde cuyos capiteles arrancarán unos medios puntos de la misma piedra, moldeados de dorado, y en los centros de ellos unos tarjetones de follages de talla dorada, desde donde arrancarán desde un lado, y otro dos colgantes de flores de talla dorada. El foro de esta mutacion le ha de cerrar una escalera, que empezando en un tramo recto, à la mediacion de ella se ha de partir en dos, que por un lado, y otro sigan en forma de medio ovalo con su balaustrage desde arriba abaxo; el qual, y los escalones han de ser de la misma piedra azul, y todos los perfiles dorados; advirtiendo, que de quatro en quatro balaustres ha de haber una bola dorada, y todas estas se han de transformar al silvo en unos tiestos de flores, que acompañarán à otros, que saldrán à mano por cada lateral de dicha mutacion; y por medio del tablado, distancia de media vara del ultimo escalon, saldrá un hermoso tiesto, que haga juego, y en el centro deste un hermoso tulipan, del qual abriendose, sale à su tiempo un hombre à danzar al tablado. Al propio tiempo, que salen estos tiestos, baxan quatro carros, que se han de quedar en el ayre, à la altura que convenga al tramoyista, en los quales baxarán quatro mugeres. En el primer tabladillo (desde donde empieza la escalera) ha de haber un dosel real, y sitial para el Rey, que se sienta à presidir el sarao con algunos Grandes à su lado, que estarán en pie, los quales baxan al tablado à su tiempo por dicha escalera; y habrá por la parte de dentro del vestuario dos escaleras cómodas, para que por ellas suban los individuos de la compañia en varios trages de Mascaras vistosas, que baxarán por los dos ramos de la escalera al tablado; y salen el Rey, Jacome, Tubiers, Federica, Florina, Garzon, y Marta de mascara, y Julieta, y Revené con las demas que han de salir, y tocan marcha.

Jac. Cómo, gran señor, la Corte
con el regocijo muestra

de su lealtad el anhelo,
consagrado à tu grandeza,
viva llama su holocausto
entre festivas finezas!
Tub. Toda París, gran señor,
à tu culto se hace ofrenda;
si bien es víctima corta
à deydad que es tan excelsa.
Rey. Con tales muestras, mi pecho
servido, y ufano queda.
Fed. Aquél parece el Baron:
averiguelo esta seña. *Con un lienzo.*
Garz. Ea, Marta, la batalla
à tus zelos se presenta.
Mart. Ya, ya lo veo, y el alma
en rabioso ardor rebienta.
Bar. Es à mi, à quien ese indicio
de benignas influencias
atrae iman amoroso
del yerro de mi firmeza?
Fed. A vos. *Bar.* Mi bien, Federica,
dichoso quien de vos cerca
logra apetecidas luces,
en que mariposa ciega,
rondando su precipicio,
es de su incendio pavesa.
Fed. Lisonjas? *Mart.* Ay de mi! Que
ya me falta resistencia:
mascara, escuchad. *Fed* Pues, cómo?:-
Mart. Le importa el honor. *Fed.* No es esa
causa bastante en desayre:-
Bar. Federica, calla, espera,
que supuesto que à mi honor
le importa, bien es que sepa
quien es el mascara, y
observar esta cautela:
mascara, qué me quereis?
Fed. Qué esto mi enojo consienta!
Mart. Tengo con vos que tratar.
Flor. Quedamos, señora, frescas.
Jul. Revené, quando baylamos?
Rev. En tocando à la chamberga.
Bar. Cielos, confusion estraña!
Mart. Baron, de cierta materia
de honor tengo aquí que hablaros,
y en ello os va la honra vuestra.
Bar. Pues, cómo?:- *Mart.* Si acaso haces:-
Garz. Há, Marta, que te despeñas! *ap.*
Mart. Há falso, engañoso, há vil! *ap.*
en la idea permanencia
de lograr con el engaño
dorar fingidas cautelas,
en vano os saldrá, porque
yo sabré desvanecerlas.
Jac. Mascaras, su Magestad
que se dé principio ordena.
Mart. Antes, para que conozca
como su reyno le obsequia,
ha de ver rasgando el viento,
y abortandolas la tierra,
en aquél sonoras voces,
y en esta plantas diversas,
que à aplaudirle las victorias
hasta lo insensible llega.
Jac. Qué decis? *Mart.* Responded, que
pronta está nuestra obediencia.
Silvo à este ultimo verso, y à él se transforman las bolas del balaustrage de la escalera en los cestos de flores, que dice la acotacion anterior; salen los otros de los laterales que acompañan, y el del centro, y baxan los carros.
El 4. Aplaudan à Enrico
con voces diversas,
el agua, y el fuego,
el ayre, y la tierra.
Rey. Bien, mascaras, habeis hecho
alarde de vuestra ciencia.
Jac. Sobresaltado en el pecho
corre el corazon deshecha
de profetizados males
melancolica tormenta.
Garz. A todos de lo que han visto
la admiracion les eleva.
Mart. Pues qué harán, Garzon, ahora,
que esto les falta que vean
por musica tan estraña
desta corte, y desta tierra? *Fandango.*
Acaban de baylar el fandango, si es posible, entre quatro, ò seis de las mascaras; y acabado, toca la orquesta un minuete, que baylará el que ha salido del tiesto, con otra mascara, mientras llega el tiempo de la bofetada, que Marta da al Baron, sonando, mientras representan, la Musica muy piano.
Mart. Desistid, pues, de la instancia.
Bar. No hay que desistir pretenda.
Mart. Ved, Baron, que maltratais
lo puro de su inocencia.

Bar.

Bar Quien lo dixo? *Mart.* Vueſtra eſpoſa.
Bar. Yo no ſoy caſado. *Mart.* Eſa
razon no me ſatisface,
que Marta à contarme llega
es eſpoſa vueſtra. *Bar.* Marta?
primero eſa ardiente esfera
ſus rayos en mi empleára
que tal confieſe : à una fiera,
traydora, infame, alevoſa,
que le hizo à mi honor ofenſa,
volviendo à antiguo delito : -
Mart. Miente tu villana lengua.
Pegále un bofeton.
Rey. Qué es aqueſto ? há de mi guardia ?
Bar. Ha de quedar ſatisfecha
mi injuria. *Mart.* Que ſoy muger.
Fed. Ay Florina ! *Flor.* Yo eſtoy muerta.
Caſc. Cayóſe acueſtas la caſa.
Bar. Y mientras conſtarme pueda
por el ſemblante, ſi es Dama : -
Rey. Pues qué es eſto ?
Mart. Yo ſoy. *Deſcubreſe.*
Jac. Penas,
qué es lo que advertis ? *Bar.* Peſares,
qué he notado ? Marta es eſta:
Mart. Yo ſoy Marta. *Tub.* Qué decis ?
Rey. Há de la guardia ? prendedla.
Cercanla ſin agarrarla.
Jac. Pues cómo, hija! : - *Mart.* Há Garzon?
ahora me faltas ? *Garz.* Tú meſma
me has perdido ; y ſi la culpa
es tuya, de quien te quejas ?
Rey. Vos, Jacome, habeis de ſer
el Alcayde deſta fiera
humana, que con hechizos
perturba mis glorias regias.
Jac. Señor, yo : - *Rey.* No repliqueis:
dad mueſtras de la obediencia.
Bar. Ya de verla en tal eſtado
ſentido he la contingencia.
Jul. Hoy, Revené, nos empalan.
Jac. Quien conocido no ſea,
haced, Tubiers, que la guardia
no le dexe ſalir fuera.
Rey. Eſto es hecho ; aquí acabamos.
Mart. Señor, à tus plantas pueſta
una muger ofendida,
ſolicita tu clemencia.
Rey. Es en vano. *Mart.* Padre, à vos
exclamará mi inocencia,
pues que mi agravio ſabeis.
Jac. El corazon me atraviesa.
Mart. Eſpoſo, mi triſte llanto
tu corazon enternezca.
Bar. Ya es laſtima el que era odio. *ap.*
Fed. Ya en piedad la ira ſe trueca. *ap.*
Mart. Federica, el ruego alcance
la piedad de tu belleza:
todos al Rey le pedid
que de mi vida ſe duela.
Todos. Señor - *Rey.* Nada atiendo: haced,
Jacome, lo que os ordena
mi voz ; advertido, que
en todo tiempo que ſea
pedida, me la entregueis,
para que el caſtigo ſepa
dar ſatisfaccion à Francia;
y ſi no, ved que ſe arrieſga
vueſtra cabeza à pagar
lo que debe ſu cabeza. *Vaſe.*
Mart. Qué en ninguno hallo piedad ?
qué à nadie mueve mi pena ?
Fed. El llanto por mi reſponda. *Vaſe.*
Bar. Mi dolor dé la reſpueſta. *Vaſe.*
Jac. Mi lealtad es mi homicida. *Vaſe.*
Mart. Y tu, Garzon ?
Garz. Qué aun te acuerdas
de quien agraviado hace,
que en tal peligro te veas ?
no mas, tirana ; no mas :
ſufre, gime, llora, y pena,
mientras que deſeſperado
en tupidas nubes denſas,
dan ſepultura à mi rabia
las infernales cavernas. *Hundeſe.*
Mart. Pues todos me deſamparan,
amparo me den mis quejas,
viendo en un padre prudente,
que ſu nobleza le empeña;
en un eſpoſo traydor
la declarada cautela;
en una incauta hermoſura
el pielago de mis penas;
en un Rey caſtigo airado
de conocidas ofenſas;
en Garzon rigor furioſo,
con que ſu ſemblante trueca;
y pues que en ninguno encuentro
lo que mis anſias deſean,
y contra mi ſe declaran

agua,

agua, viento, fuego, y tierra;
exclame à ellos mismos por
si dicen, al ver mis quejas,
sensibles, è inanimados,
conmigo en tanta miseria,
montes, mares, valles, rios,
signos, astros, y planetas:-
Con el 4. El Orbe caduque,
padezca la Esfera,
dé asombros el Cielo,
horrores la Tierra;
todo se deshaga,
todo perezca,
y todo se acabe,
con que Marta muera.
A un tiempo se oculta todo, y el baylarin detras del tulipan por un escotillon.

JORNADA TERCERA.

Mutacion de carcel, imitada con la mayor propiedad, en cuyo foro habrá un estante, y en él pintados varios libros, que à su tiempo se abre, descubriendose Corzon en su centro, y volviendose luego à cerrar, queda en su figura: salen Julieta, y Revené llorando.

Jul. Ay desgraciada de mi:
pobrecita! quien dixera;
me viera yo deste modo!
ay! ay! *Rev.* Maldita la perra,
que à desdicha semejante
me empujó à este mundo, sea:
ay! ay! *Jul.* Revené, qué tienes?
Rev Ay! ay! *Jul.* De qué te lamentas?
es porque te prenden? *Rev.* No
por eso, buena friolera;
el que prendan yo no siento,
lo que siento es que no sueltan.
Jul. Quien fuera ahora golondrina!
Rev. Quien se volviera cigueña!
Jul. Para qué? *Rev.* Pues para qué?
Jul. Yo para quedarme afuera.
Rev. Yo para no quedar dentro,
y escurrir por esa reja:
quando saldré de aquí, Cielos?
Jul. Pronto te abrirán la puerta;
digo la de la Capilla,
para que en ella te metan.
Rev. Permita Dios que tus ojos,
antes cieguen, que tal vean.
Jul. Siempre aquesto lo temí.
Rev. Yo tambien siempre dixera,
que los jolgorios de Marta
paráran en estas fiestas.
Jul. Pero aquí sale, silencio.
Rev. Dissimulemos, Julieta.
Sale Marta por la izquierda.
Mart. A quien, Cielos soberanos,
à quien antorchas supremas
del segundo luminar;
à quien lucientes planetas,
(como à mi) habrá combatido,
con tiranas influencias,
vuestra adversidad; pues creo,
que para que duraderas
sean las penas en mi,
alarde hareis de que en ellas,
Fenix (yo misma muriendo)
renazca yo misma de ellas?
Ay infelice de mi!
Pero Revené? Julieta?
qué haceis? *Rev.* Yo estaba, señora,
dandole consuelo à ella.
Jul. Tambien yo, señora, à él
se le devolvia. *Mart.* Y era
el consuelo? *Jul.* Ambos à dos
decimos, como se llega
la ocasion de cerrar el
ojo, y estirar la pierna.
Mart. Bien haceis, que el prevenirse
(por si la muerte se acerca)
es el acierto mayor,
que la humana vida ordena.
Rev. Ay perro, qué tal escuche!
Jul. Ay picara, qué tal vea!
Mart. Mucho temo que en los tres
igual el castigo sea.
Jul. Qué dices? San Nicodemus!
Rev. Qué dixiste? Santa Tecla!
Los 2. Por qué?
Mart. Porque siempre ha sido
al delito, igual la pena.
Rev. Acaso la bofetada
le di yo al Baron? *Jul.* Espera:
he usado yo, como tu,
hechicerias? *Mart.* Julieta,
Revené, tanto castigo
debe tener quien cautela,
y oculta agenos delitos,

como

como aquel que los exerza,
y siendo el delito uno,
será la muerte una mesma.
Jul. No te se helára la boca! *ap.*
Rev. No te quemáran la lengua! *ap.*
Peor es el estar delante
desta muger; allá fuera
me voy; si quieres llorar,
sigueme luego, Julieta:
Ay pobre viejo, en la flor
de tu edad ir à la tierra!
Vase por la derecha.
Jul. Ay, qué gran lastima es,
como yo una moza muera,
que no llevo mas que un
marido, y me faltan treinta:
ay, ay, ay! *Vase por la izquierda.*
Mart. Si acaso cabe,
(en aquesta obscura, negra
estancia, donde la luz
natural jamas penetra)
alguno, que aun para mi
consuelo fingido sea;
busque en este inanimado
cuerpo de cuerpos de letras,
con que el instante que vivo,
que estoy muriendo desmienta:
y así: - mas qué es lo que miro!
Garzon mio?
Hace que va à tomar un libro del estante, abrese, y de él sale Garzon.
Garz. Tente, espera.
Mart. Bien mio, dame los brazos:
O qué dicha! quien creyera
tal ventura? mas bien dicen
viene quando no se espera:
admite el corazon, dame
esos brazos. *Garz.* Quita, fiera.
Mart. Pues cómo tanto desden,
quando dice esta experiencia,
que quieres bien, y que tarde
quien bien quiere à olvidar llega?
Ea, mi bien, los enojos
(que en disimulo aprovechas)
basten ya. *Garz.* Qué es disimulo?
Marta, qué dices? qué piensas?
Mart. Pienso que à mi amor, que es niño,
con engaños lisonjeas.
Garz. No son aquestos engaños,
no el venir aquí fineza,
no el que me veas amor;
sino que muestren mis quejas
la justificada causa,
con que hice de ti ausencia,
dexandote à padecer,
lo que está bien que padezcas.
Mart. Pues qué causa puede haber
que vana, Garzon, no sea?
Garz. Vana ha de ser arrastrarte
tu activa colera ciega,
à que en declarado amor,
(tanto del mio en ofensa)
imprima tu blanca mano,
con violentada demencia
en el rostro de tu esposo,
el Baron, tan vil afrenta,
dando à entender del rencor
aquel impulso naciera,
y no de amor, ni cariño?
há cruel, há ingrata, há fiera!
Mart. No satisface esa causa,
pues jamas se ha visto cuerda
con zelos muger alguna,
quando, ademas de sospechas,
averiguados delitos
à sus ojos evidencia.
Garz. Calla, tirana, alevosa,
no uses de disculpas necias,
que mas que menguar mis iras,
tu falsedad acrecientas.
Mart. No cabe interpretacion,
Garzon, en mi inteligencia.
Garz. Qué interpretacion habrá,
que al arbitrio de mi ciencia
no esté ociosa, quando yo
sé quanto pasa por ella.
Mart. Nada te convence? *Garz.* No.
Mart. Pues si yo culpada fuera,
à quien como à ti, Garzon,
lo confesára? *Garz.* Ya es necia
tanta porfia; y así,
quedate engañosa Hiena.
Mart. Há Garzon? aguarda. *Garz.* Quita.
Mart. Vuelve. *Garz.* No mas.
Mart. Tente. *Garz.* Fiera,
qué pretendes? *Mart.* Que me escuches.
Garz. Y con aqueso, qué intentas?
tirana, civil Medusa,
aleve, falsa Medéa;
pues aunque tarde llegué

del

del desengaño à la puerta,
entregado à su luz, es
el norte que me gobierna,
porque libre de Caribdis,
escollos, y Sirtes, tenga
seguridad el baxel
de mentirosas tormentas.
Mart. Ya que no te satisfaga
lo incauto de mi inocencia,
te aseguro que es engaño,
es persuasion falsa esa.
Garz. Lo que yo vi, y escuché,
cómo es posible que pueda
no ser cierto? *Mart.* Como ser
dorada la pluma negra
à los visos del Sol, y
corbos los remos que llegan
à profundar el cristal:
y para mas consequencia: -
Garz. Esas son sofisterias,
con que en vano me argumentas,
y mas, quando à silogismos,
en nadie hallo competencia.
Y pues ya de mi venida
el motivo has visto, queda
à no mas ver (ò furores!)
à donde pases (ò penas!)
en una, mil muertes. Oh, *ap.*
no tal pronuncie mi lengua,
que aun espero (si en mi cabe)
seas triunfo de mi soberbia.
Mart. Es posible (ahora valor,
disimulo la terneza,
las lagrimas reprimiendo)
que en esta carcel estrecha,
me desamparas? *Garz.* Si, ingrata.
Mart. Y que à la muerte me dexas?
Garz. Claro está. *Mart.* Qué no te obligo?
Garz. Infiel, no. *Mart.* Qué mi terneza
no te lastima? *Garz.* Es en vano.
Mart. Qué no te ablanda mi pena?
Garz. Por si acaso en tal extremo *ap.*
le asiste alto influxo, intenta
desvanecerlo mi industria,
con que à verme, y oirme vuelva,
que en donde hubo de amor fuego,
siempre quedaron pavesas,
quizas lograré con esto
que en mi engaño permanezca.
Mart. Eres villano. *Garz.* Tu falsa.
Mart. Eres traydor. *Garz.* Tu una fiera.
Mart. Tu un tirano. *Garz.* Tu una aleve.
Mart. Tu un ingrato. *Garz.* Si tuvieras
lealtad (há engañosa!) yo
con mi obligacion cumpliera.
Mart. Si fueras noble (há enemigo!)
no te obstaría la queja
para ampararme. *Garz.* No es tiempo.
Mart. Siempre lo fué. *Garz.* No lo creas,
porque cerrado el arbitrio,
al alvedrio se queda.
Mart. Ea, véte de mi vista.
Garz. Tu de la mia te aleja.
Mart. Ya me aparto.
Garz. Y yo me voy.
Mart. Mas bien es yendote, sepas: -
Garz. Mas bien, quedando es, no ignores: -
Mart. Que en desdichas: -
Garz. Que en miserias: -
Mart. Que en penas: -
Garz. Que en infortunios: -
Mart. Que en quebrantos: -
Garz. Que en tragedias: -
Los 2. Que en rabias, iras, y males
(aunque el corazon lo sienta)
tiene su gloria el amor,
cifrada en su misma pena.
Mart. Há Garzon, lo que me debes!
Garz. Há Marta, lo que me cuestas! *Vas.*

Sale Julista.

Jul. Señora: -

Sal: Revené.

Rev. Señora: - *Mart.* Qué?
Jul. Tu padre: - *Rev.* Mi señor: - *Jul.* Llega: -
Rev. Sube: - *Jul.* Aprisa: - *Rev.* Acelerado: -
Jul. La escalera: -
Rev. A aquesta pieza: -
Los 2. Las puertas asegurando,
y doblando centinelas.
Mart. Mal anuncio (ay infelice!) *Llora.*
pero ahora desfallecentas,
corazon? muestra valor,
y lo que viniere, venga.

Dentro Jacome.

Jac. Todos os quedad, y solos
Tubiers, y el Alcayde veagan.
Mart. Esta es la voz de mi padre,
déme el Cielo resistencia.
Jul. La hora llegó, Revené.
Rev. Ponte bien con Dios, Julieta.

Sale

Salen Jacome, Tubiers, y el Alcayde al bastidor.

Jac. Tubiers, entrad (ò qué fatal encuentro!)
Alcayde, entrad tambien. *Los 2.* Ya, señor, entro.
Tub. Y por no ver tal caso, mas valiera,
que antes de haberla visto falleciera.
Mart. Ya à mi padre allí miro (trance fiero!)
Jac. Cielos, mucho será si ahora no me muero:
Alcayde, quitad de ahí esos criados,
adonde con secreto retirados
no sepan libertad se les concede,
que en ausentarme yo decirse puede.
Alc. Venid los dos. *Los 2.* Ya vamos: esto es hecho,
à la Capilla, al saco, y buen provecho. *Vanse.*
Jac. Ahora veréis, Tubiers:- *Mart.* Cielos, valedme,
y en tal lance piadosos socorredme! *ap.*
Jac. Como mi pecho alarde de la pena,
con la ley hace, que mi Rey ordena.
Mart. Padre mio:- *De rodillas.*
Jac. Alza, Marta. *Mart.* En penas tantas,
bañando con mis lagrimas tus plantas,
no me he de alzar en tanto:- *Jac.* Ansia prolija!
Mart. Que de tus labios no oiga el nombre de hija.
Tub. Dadle siquiera ese consuelo, amigo.
Jac. Vaya que te levantes, hija, digo.
Mart. Felice quien tal oye! *Jac.* O desdichado
padre, que à su hija mira en tal estado!
Tub. Yo me retiro, porque à tal tormento
le ha faltado valor al sufrimiento. *Vase.*
Mart. Padre, qué es esto? *Jac.* Hija (quien muriera
primero que à decirlo se atreviera!)
el Rey manda te intime la sentencia
de muerte (ò Cielos, donde hay resistencia
para un dolor tan rigido, y severo?)
tu has de morir, ò Marta (trance fiero!)
del cuchillo cruel al golpe airado.
O corazon! quien tal valor te ha dado
para notificar tan dura pena?
la ley de honor, que à tanto me condena,
que en los nobles obliga su influencia.
Mart. Y está ya confirmada la sentencia?
Jac. Ya la ha firmado el Rey (ò dura suerte!)
Mart. Con qué tan fixa es ya, padre, mi muerte?
Jac. Así tambien la mia cierta fuera?
porque al golpe severo yo muriera.
Mart. Con qué ya no hay remedio? *Jac.* Solo el Cielo
lo puede dar. *Mart.* Estatua soy de yelo!
y adonde mi tragedia se renueva?
Jac. Ha mandado en la plaza sea de Greve.
Mart. O, ahogueme mi llanto en tal tormento!
Jac. O, el aliento me quite el sentimiento!

há dolor! *Mart.* Há pesar! *Jac.* Infeliz hado.
Mart. Padre, no llores:- *Jac.* Hija, enxuga el llanto:-
Mart. Que aumentas mi pesar. *Jac.* Tu mi quebranto:
que para ahora es el valor advierte.
Mart. No me causa temor, padre, la muerte;
mas antes que entre alguno, y tal colija;
padre, dame los brazos. *Jac.* Toma, hija.
Mart. Caro amor. *Jac.* Fiel cariño. *Mart.* Amados lazos.
Los 2. Quien falleciera unida en estos brazos!

Sale el Alcayde.

Alc. Ya estais, señor, servido. *Jac.* Valor mio,
disimulad: há Marta, muestra brio.
Mart. No puedo, pues el alma en vos se queda.
Jac. Llevad à Marta, Alcayde, donde pueda,
entregada al dolor, y sentimiento
aprovechar lo eterno de un momento.
Mart. Es christiana, y debida accion humana.
Jac. Cruel dolor! *Alc.* Venid. *Jac.* Pena tirana!
Mart. Padre, à Dios. *Jac.* A Dios, hija.
Los 2. Cielo santo! *Mart.* No puedo mas.
Jac. Ya basta dolor tanto.
Los 2. Y pues no hay à tal pena resistencia;
dadme, Cielos, valor, dadme paciencia.

Vase Marta, y el Alcayde por la izquierda, y por la derecha Jacome: y se muda el teatro en salon; y salen el Baron, y Cascarela, sonando caxa, y clarin.

Dent. voc. El Christianisimo Enrico
triunfe, y viva edades largas.
Bar. Cascarela, qué será
de aquesta salva el rumor?
Casc. Yo no sé; pero, señor,
sin duda el Rey volverá
de la Capilla, y al ver
que su vista el Pueblo goza,
muestra quanto le alboroza
con el ruidoso placer:
à ser Rey yo en tales plazos
tambien à mi celebráran.
Bar. Pues qué tambien te aclamáran?
Casc. Sí señor.
Bar. Cómo?
Casc. A cantazos.
Bar. Dexa disparates, y
mira si vas à Florina.
Casc. Qué todavia te inclina
Cupidillo?
Bar. No; que si
mi tirana adversa suerte,
que acaeciese no remedia
tan afrentosa tragedia
(que menos mal es la muerte)
como el precipicio ordena
de la ira de esa aleve,
traydora Marta; es bien pruebe,
para alivio de mi pena
amorosa, algun remedio
para borrar la locura
con que adoro à la hermosura
de Federica, y un medio
busque con ella, que (ay Dios!)
à ella bien estar, y à mi
pueda; y quedemos así
igualmente bien los dos,
pues que ya el Cielo es testigo
que perdí su mano bella.
Casc. Pena no te dé el perdella:
casate.
Bar. Con quien?
Casc. Conmigo.
Bar. Ya perdió tu juicio el tino:
qué disparate!
Casc. Señores,
quien habrá, hablando de amores,
que no diga un desatino?
Bar. Basta el dislate, que arguyo
sea

sea tuyo, por malo, y frio.
Casc. El será malo por mio,
porque basta no ser tuyo.
Bar. Calla necio, y mas no así
hables.
Casc. Qué te desatina?
Bar. El cuidado si à Florina
ahora veo.
Casc. Hetela ahí.
Sale por la izquierda Florina.
Flor. Señor Baron.
Bar. Mi Florina;
qué hay de nuevo?
Flor. Con cautela
ha que estoy de centinela
detras de aquella cortina
mas ha de un hora, por si,
al verte, decir, te llama
à esa galeria mi Ama,
pudiera lograr.
Bar. Qué oi?
alma, albricias; pues amante
tal bien aguardando estoy:
toma.
Flor. Qué me das?
Bar. Te doy,
Florina, aqueste diamante.
Flor. Son albricias?
Bar. Sí, pues tarda
en gozar su luz mi amor.
Flor. No te detengas, señor.
Bar. Cascarela, aquí me aguarda. *Vase.*
Flor. Ves cómo, Cascarelilla,
el oficio me produce?
Casc. No solo en ti como luce
veo, sino como brilla.
Flor. Aquesta es aguda treta.
Casc. Sus quiebras suele tener.
Flor. No se entiende en la muger.
Casc. No por cierto, en la Alcahueta:
pero el Baron con tu Ama
sale aquí.
Flor. Y en qué quedamos?
Casc. En que como antes estamos.
Flor. Há mal Galan!
Casc. Mala Dama,
há picara!
Flor. Há picarillo!
eres traydor.
Casc. Tu alevosa.
Flor. Tu un sarnoso.
Casc. Tu mocosa.
Flor. Tu un huron.
Casc. Tu un cocodrillo.
Salen por la izquierda el Baron, y Federica.
Fed. Bastante el alma ha sentido,
señor Baron, en tal caso
el lamentable fracaso
por nuestro mal sucedido;
pues Marta estando en prision,
mi tio enojado aquí,
noticioso el Rey así
de nuestra antigua pasion;
es preciso que se entibie,
ò se enfrie totalmente
amor à tal accidente.
Bar. Y aun porque nada le alivie
(segun me dices) la ley
observar será mejor,
obedeciendo mi honor
à hacer el gusto del Rey;
que de Jacome obligado,
al influxo, ò la razon,
contrario de mi pasion
se ha mostrado.
Fed. Al desgraciado,
todo adverso le ha de ser.
Bar. Nada propicio ha de hallar.
Fed. Pues ea, amor, à suspirar.
Bar. Ea, afecto, à padecer.
Salen el Rey, Tubiers, y Acompañamiento, sonando caxa, y clarin.
Voces. El Christianissimo Enrico
reyne, viva, triunfe, y mande.
Tub. No sufre el Pueblo, señor,
(elicie à tanto Sol amante)
perder tu vista un instante,
sin que publique su amor
quanto anima tu explendor.
Rey. Tanto su lealtad dedica,
que desde luego se aplica
à su fe satisfacer,
la mia en agradecer:
pero, Baron? Federica?
Bar. Señor, si logro besar: - *De rodillas.*
Fed. Si me dais, señor, los pies: -
Bar. Vuestra mano: -
Los 2. Diré que es
quanto puedo desear.

Rey. No esteis así: levantar
podeis.
Fed. Quien se ve postrado
à tus plantas, levantado
está. *Levantase.*
Bar. Quien estar se ve
à tus pies; bien dirá que
jamas fué tan encumbrado. *Levantase.*
Flor. Palaciegos cumplimientos
van empezando à salir.
Case. Gana me da de dormir
quando andan en estos cuentos;
pero en jocosos intentos
es forzoso ahora callar.
Rey. Y en qué estado llego à hallar
vuestra intencion?
Los 2. Ya, señor,
de serviros.
Rey. Lo mejor
es eso que os puede estar;
pues de ningun modo puede *A él.*
por ahora (accion temerosa!)
casarse, quien aun su esposa
tiene viva: en vos no quede *A ella.*
escrupulo, pues excede
à todo peligro vano
mi alto poder soberano;
así consiguiendo pues
lo que conveniente es
al acierto de mi arcano.
Bar. Grave mal!
Fed. Fuerte dolor!
Flor. El montante el Rey ha puesto
en sus amores.
Case. Qué gesto!
Bar. Muerto soy!
Fed. Murió mi amor!
Sale Jacome.
Jac. A vuestros pies, gran señor:-
Rey. Jacome, alzad.
Jac. Saber hago
como dió mi lealtad pago.
Rey. Cumplisteis lo que mandé:
no es eso?
Jac. Sí señor, que
así mi honor satisfago.
Rey. Hasta ahora bien servido
estoy de vos; pero en tanto
que no salga del espanto,
que esa fiera ha sugerido,
con su muerte, y que cumplido
su castigo llegue à ver;
ved que os mando habeis de ser:-
Jac. El qué he de ser? pierdo el juicio!
Rey. Quien la conduzca al suplicio,
hasta verla fenecer.
Jac. Caigan sobre mi los Cielos!
Fed. El corazon me ha pasado!
Bar. De yelo estatua he quedado!
Rey. Y aunque motive rezelos,
si son aquestos anhelos
inhumanos, no son tal;
pues conviene en caso igual
usar con violento medio
de acerbo, cruel remedio,
quando es superior el mal.
De otro ninguno confio
accion, que es tan importante
à mi corona, y constante
espero mostrareis brio:
mirad, pues, que al orden mio
omision no haya, ò pereza;
mañana sea con presteza
(pues que en ella darle fundo)
Marta escarmiento del mundo,
con quitarle la cabeza. *Vase.*
Fed. Déte el Cielo en padecer
todo debido consuelo.
Bar. Consuelo, Jacome, el Cielo
te dé quanto has menester.
Fed. Lagrimas, à fallecer.
Bar. Pensamientos, à sentir.
Jac. A suspirar.
Bar. A gemir.
Los 3. Y por fin de mal tan fuerte,
Cielos, para darme muerte,
no dilateis el morir. *Vanse.*
Flor. Ya el tablado, Cascarela,
todo sin gente quedó.
Case. Ya veo se despobló,
como despobló Orihuela.
Flor. Los mas (que ya es comun ley)
al Rey siguiendole van.
Case. No ves que dice el refran,
mucha gente es para el Rey.
Flor. Y en aqueste caso vario,
qué hablaremos?
Case. Nada, tente,
ni de futuro, presente,
ni preterito; al vestuario

nos volvamos.

Flor. Cómo aquí?

Casc. Andando de trecho en trecho,
Florina, el cuerpo derecho,
y aprisita.

Flor. Así?

Casc. Sí, así. *Vanse.*

En el primer claro del teatro ha de caer el telon de calle: con el que jugarán dos bastidores laterales, y detras de este habrá un cadahalso con su escalera, y esta se ha de poner por la parte de atras en medio con comodidad, para que suba Marta à sentarse en una silla, que ha de haber en una devanadera, cuyo respaldo llegue à la altura de una persona sentada, para que cubra una figura, que habrá à espaldas de Marta, sentada en la misma forma, imitada con toda propiedad, previniendo, que à una seña vuelva la devanadera, ocultando la figura real, y haciendo que ocupe su lugar la imitada, à la que llegando à cortarle la cabeza, se dispondrá que esté con tal arte, que al llegar el executor à darle el golpe, se quede con ella en la mano, y se procurará que la circunferencia de la garganta esté guarnecida de unas madexas de seda floxa encarnada, que figuren la sangre, las que han de estar recogidas en el centro de la garganta, para que al arrancar la cabeza, caigan à su plomo; y para lograr este fin se les pondran unos plomillos à las puntas, cuyo peso embarazará se queden rebujadas: Este cadahalso se aparece en mutacion de plaza, adornada de balconage, y el telon jugará con los bastidores, advirtiendo, que en todos los balcones se han de pintar figuras de ambos sexos, en accion de mirar el espectaculo: y el telon por la parte inferior detras del cadahalso estará abierto en medio, para que Marta se introduzca para ponerse en el adorno, en que la espera Garzon, el qual será un cascaron con seis colunas, y sus arcos correspondientes de piedra jaspe encarnada, y amarilla, con sus bases, y capiteles dorados; en cuyo adorno han de subir Garzon, y Marta hasta el punto que convenga à la arquitectura de toda la mutacion, que se compondrá de colunas, y arcos, bases, y capiteles de la propia materia, que las antecedentes, previniendo, que todas las colunas han de tener movimiento encontrado, y lo mas veloz que se pueda; se desvanece à su tiempo el cadahalso, y se aparece la mutacion, que será al quatro de la Musica, y salen Julieta, y Revené à media mutacion de calle.

Jul. Donde, Revené, caminas,
que al viento imita tu planta?

Rev. Siguiendo el concurso voy,
que se encamina à la plaza,
à ver la infeliz tragedia
que se executa hoy en Marta.

Jul. Dia de juicio París
es hoy, toda alborotada:
ay Ama del alma mia!
pobrecita! *Llora.*

Rev. Calla, calla:
llora por ti, que ya à ella
de nada se le da nada,
y tu mañana, ù esotro,
te verás encorozada.

Jul. Por el bien que me deseas
te cubras de tiña, y sarna.

Rev. Tienes meritos bastantes,
no te espantes: à la plaza
vamos, pues, que aunque criados,
discurro que allá harán falta
nuestras personas.

Jul. Por qué?

Rev. Porque mientras haya
mas gente, al fin es mejor.

Tocan caxas destempladas.

Jul. Ya à marchar tocan las caxas.

Rev. Anda.

Jul. Corre.

Sale Cascarela.

Casc. Donde va
la buena gente?

Los 2. A la plaza
ambos à ver el castigo.

Casc. Y yo tambien, por si Marta,
quizas al ver el suplicio,
mas su corazon ablanda,
que hasta la hora presente
ha dado muestras bellacas.

Los 2. Cómo?

Casc.

Casc. Como ha dado en
desdecirse en lo que habla:
tiene dolor, y no siente;
hecha à llorar, y se aplaca;
ya gime, y se queda entera;
ya se arrepiente, y no hay nada
de diabolica demencia;
con que el deseo me arrastra
de ver en la postrer hora
si ha logrado aprovecharla
con los divinos auxilios,
que el Cielo envia à las almas.
Jul. Hay tal cosa!
Rev. Estraño cuento!
Los 3. Vamos los tres en compaña.
Casc. Pronto, porque ya se ve
entrar la tropa en la plaza.

Entran, y salen, y aquí se descubre el cadahalso, y plaza: y salen despues de las voces, marchando al son de una marcha, caxas destempladas, y pifano triste, que suena dentro: Marta vestida de luto en medio de los Granaderos con bayoneta calada, y Jacome, y Tubiers caminando à un lado de la Tropa, llorando de quando en quando, y Marta con un velo puesto.

Dent. voc. A un lado.
Unos. Afuera, señores.
Otros. Hagan calle.
Otros. Rancho hagan.
Jul. La musica à buena fiesta
la está convidando à Marta.
Rev. Pues qué muerte hay mas alegre,
si con musica la matan?
Casc. El que quiera esta alegria,
puede à la costa tomarla.

Salen ahora.

Tub. Jacome, el llanto enxugad?
Jac. Estas lagrimas del alma
son hijas, y à sus pasiones
no alcanzan fuerzas humanas.
Tub. Para ahora es el valor.
Jac. Ay Tubiers, que ya me falta.

Sale ahora Marta.

Mart. Há Garzon, que en este ahogo *ap.*
tu poder me desampara!
para ahora, para ahora
habia de ser la rara
ultima fineza! Ay,
que del corazon las alas
abatidas, el aliento
se ha afudado en la garganta.
Tub. Qué lastima!
Jac. Qué dolor!
Jul. Qué sentimiento!
Rev. y Casc. Qué ansia!
Mart. Si no es que falsa al oido
la imaginacion engaña,
una voz oí que dixo,
aun no desconfies, Marta;
pero sea verdad, ò no,
esta aprehension; bien es haga
como cuerda, como noble,
y lo mas, como Christiana,
lo que de mi ley es deuda;
no todo se pierda en tanta
tormenta; perezca el cuerpo,
pero acudamos à el alma.
Tub. Ya es hora.
Jac. Dad vos la orden.
Tub. Ola! lo mandado se haga.
Mart. Antes que mi vida sea
despojo infausto à la parca:
antes que tragico exemplo
dé en esta publica plaza,
y antes que el agudo temple
siegue mi débil garganta;
todos oid, atended:
Yo soy la infelice Marta,
yo la sin ventura, que
por solicitar venganza
en mi esposo à mis ofensas,
en este parage se halla,
causando un noble motivo
tantas acciones villanas;
ya arrepentida de todas,
perdon pido à voces altas,
detestando mis conjuros,
ensalmos, pactos, y vanas
supersticiones, con que
hasta aquí viví engañada.
Y porque mas lastimosa
sea à todos mi desgracia;
oid, que quizá los Cielos
por mi en esta ocasion hablan.
Aprendan las hermosuras
hoy à mirar deshojadas
las fragrantes lozanias
de sus auroras tempranas;

y los necios, seguidores
de las banderas flechadas
de Cupido, el abandono
que llora la triste Marta:
Aquí: - pero ya me oprime
fuerte nudo à la garganta;
y apenas el débil soplo
inspira el aliento, vagas
acometen à mi vista
de la muerte las fantasmas.
Toda soy horror, espanto,
toda sustos, toda ansias,
toda aflicciones, y toda
Babilonia en mi se halla;
siendo mi pecho el estrago
mayor de todas mis ansias;
porque Cielo, Sol, y Luna,
luceros, y estrellas claras,
aves, vientos, rios, tierra,
hombres, peces, y montañas,
muestras den de sentimiento
al morir la desgraciada,
Marta la Romarantina,
el asombro de la Francia.

Sube al tablado con los Granaderos, los que de dos en dos arriban à él, y colocados en un circulo, dan tiempo para lo que dicen los versos, habiendo dado vuelta la devanadera del cadahalso que ha ocultado à Marta, y descubierto su figura; y el verso lo dice Marta oculta ya detras del telon por donde se introduxo.

Jac. Qué viva quien esto oye?
Rev. Julieta? *Jul.* Qué?
Rev. Hecha la barba
en remojo, pues ya ves
la del vecino pelarla.
Casc. Aprovechad el exemplo.
Jul. Cierto que muere muchacha.
Rev. Allá lo veredes.
Casc. Ya
llegan las manos à atarla.
Jul. Fuego, qual la aprietan!
Rev. Ya
está en la silla sentada.
Tub. Execute el brazo el golpe.
Mart. Valgame: -

Dentro Garzon.

Garz. No temas, Marta.
Casc. Ya la arrancó la cabeza.
Jul. Ay, qué miedo da al mirarla!
Jac. Muerto soy!
Tub. Y yo fallezco.

Dentro voces.

Voc. Fuera, quita, aparta, aparta.
Jac. Que ruido es ese!
Tub. No sé.
Jac. Forme la Tropa en batalla,
y à golpe de bayoneta
el quadro, luego deshaga
el concurso.

Dentro Baron.

Bar. No hay repáro,
perdone el respeto.

Salen todos.

Rey. Tanta
desatencion à mi vista?
Tub. Señor, pues cómo vos? -
Rey. Basta.
Jac. Qué ha sido?
Rey. Un necio furor,
que de sentido arrebata
al Baron, sin corregirle
mi vista, por ver à Marta.
Bar. Cieguen mis ojos; qué he visto?

Reparan.

Rey. Ya, Jacome, acreditada
vuestra lealtad ha quedado
hasta las ultimas aras.
Jac. Muda os responda mi ley.
Tub. Dexó su fe acreditada.
Bar. Permitidme, gran señor,
que viendo su sangre helada,
me consuele.
Rey. Es crueldad,
pero vella.
Jac. Mortal ansia!
Bar. Ya llego; pero qué veo!
Jac. Qué miro? alegria rara!

Aquí se desaparece el executor, la figura de Marta, y cadahalso, hundiendose este, y volando aquellas, quedando la mutacion expresada, y si se quiere, se cantará el 4. siguiente.

Mus. Sea bien venida,
como deseada,
la Venus hermosa,
beldad soberana,
adonde las penas

en glorias acaban.
Rey. Si es sueño?
Tub. Si es ilusion?
Rey. Si es fantasía?
Casc. Legañas
debo de tener, ò algun
lobo, ò la que veo es Marta.
Rev. Me alegro: yo no lo dixe?
sea norabuena, Marta,
(qué gusto!) qué à todos estos
hayas dado calabaza!
Jul. Bien sabe Dios que me alegro!
Garz. A todos tu vista pasma:
Marta, ya con esta accion
creeré que te desengañas
de que soy noble.
Mart. Garzon,
no puedo decirte nada
mas, que desde ahora yo
soy tuya con vida, y alma.
Garz. De mi amor admita el tuyo
el placer, que te consagra:
gracias à mi astucia, que *ap.*
consiguió que te trocáras
en aquel ultimo instante
que te seducó mi rabia.
Todos. Qué es esto?
Mart. Haberme librado
de vuestra furia tirana,
quien tiene mayor poder.
Rey. De enojo el pecho se abrasa.
Rev. Morir? no señor, que tiene
siete vidas, como gata.
Jac. Si yo mismo la ví muerta,
cómo allí viva se halla?
es este sueño?
Rey. Há enemiga!
Bar. Há traydora!
Tub. Há vil, há falsa!
Rey. Jacome, pues esto visteis,
acelere vuestra instancia
con ordenes circulares,
mi enojo se satisfaga,
publicando grandes premios
al que llegue à aprisionarla
en todos mis Reynos, antes
que esa fiera de ellos salga.
Jul. Sí; agarrarla por la cola.
Jac. Haré, señor, lo que mandas.
Rey. Volvamonos à palacio.
Tub. Toca à marcha, toca à marcha.
Rey. Mis iras te alcanzarán.
Mart. Pues para ver si me alcanzan,
me ausentaré, hasta que vuelva
à daros que entender Marta,
alternando con los metros
de las dulces consonancias:
Mus. Sea bien venida,
como deseada,
la Venus hermosa,
beldad soberana,
adonde las penas
en glorias acaban.
Sube la tramoya de Garzon, y Marta, al tiempo que se canta el quatro de Musica, y si se quiere se representará al mismo tiempo, acabando los versos, y la Musica la Comedia.
Jul. Revené, no hay matrimonio?
Rev. No tiene el Poeta gana.
Casc. Y aquí acaba la Comedia
del asombro de la Francia,
MARTA LA ROMARANTINA,
perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

COMEDIA FAMOSA.

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA,

MARTA LA ROMARANTINA.

TERCERA PARTE.

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broserio, Dama.
Federica, Dama.
Julieta, Graciosa.
Rosfieta, Criada.
Garzon, Genio.
El Baron de Hoseing.
El Rey Enrico.
Jacome Broserio.
Cascarela, Gracioso.
Revené, Vejete.
Un Escribano.
Un Magico.
Un Muchacho.
Una Negra.
Tres Alguaciles.
Dos Niños.
Dos Gigantes.
Dos Enanos.
Dos Negros.
Dos Marineros.
Un Criado.
Una Estatua.
Un Fregonero.
Un Verdugo.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

COLECCION TEATRAL
SEGURO SIDO

En el foro se descubrirá la fachada de una carcel con tres puertas en la planta baxa: encima tres reixas, y sobre la de en medio habrá un reiox, y en el ayrio quatro rejas repartidas, que descansarán sobre tres escalones, que servirán de subida à dicha carcel, y los demas bastidores de ambos lados imitarán la fabrica de edificios: baxa, atravesando el Teatro de una parte à otra Garzon, montado en un caballo negro, que echará fuego por la boca, y tendrá los ojos transparentes, y à sus ancas Marta.

Garz. BRuto feroz, que el abismo
en sus horribles cavernas
ha engendrado, con señales
mas que de bruto, de fiera:
el Elemento del ayre
en que ahora nos metes, dexa,
y por complacer à Marta
descansa en el de la tierra.
Con este ultimo verso llegarán al tablado, desmontará Garzon, y dará la mano para que baxe à Marta.
Mart. En el uno, y en el otro
contigo estaré contenta,
pues sé que vivo segura
à tu lado de violencias.
Garz. De eso tienes, Marta mia,
muy repetidas las pruebas:
digalo el que al ir ayer
la mano airada, y violenta
de un Verdugo à dividir
de tu cuello la cabeza
al golpe de duro acero,
intermedió mi fineza:
y con asombro de quantos
testigos de la tragedia
quisieron ser voluntarios,
lo fueron tambien por fuerza
de tu libertad; con tanta

admiracion, y estrañeza,
que aun mirandolo dudaban
si ilusion, ò verdad era:
y el que entre tus enemigos,
que en buscarte se desvelan,
andas invisible oyendo
quanto maquinan, è idean
para aprisionarte, y todo,
el cuidado que me cuestas
será para mi premiado,
con que ingrata no me seas.
Mart. No esperes, Garzon, no esperes
tan mala correspondencia
de mi, y amparo no halle
en hombres, mares, ni esferas,
si faltase à lo que aquí
mi gratitud te protesta:
la vida yo te dedico,
dispon como tuya de ella;
mira si puedo, Garzon,
hacerte mayor ofrenda?
Garz. Dame los brazos.
Mart. Y en ellos
te ratifico mi oferta.
Garz. Pideme imposibles, Marta,
en albricias de la estrecha
amistad que me has jurado,
y admirarás mi obediencia.
Mart. Que me lleves à otro reyno
deseo, pues ves se empeña
mi patria en obscurecer
mi honor, y buscar mi afrenta;
que tal vez lo que en la propia
pierdo, encontraré en la agena.
Garz. Muy al contrario discurres
que yo.
Mart. Pues dime, qué intentas?
Garz. Que en París te quedes, Marta,
para vengar tus afrentas.
Mart. Temo: -
Garz. Pues qué desconfias
de mi favor? bueno fuera
que estando tu anciano padre,
y tus criados en esa
carcel, cargados de yerro,
lamentando su miseria
de orden del Rey, por creerlos
complices: -
Mart. Qué ansia! qué pena!
Garz. En el asombro que ha visto,
continueses que sufrieran
mas extorsiones, pudiendo
librarlos de todas ellas;
y el traerte aquí à su vista
es porque te compadezcan,
y aun hay mas motivos para
que en lo que pretendes cedas.
Mart. Quales son?
Garz. Estar tu esposo
prendado de la belleza
de Federica, la Francia
en opiniones, tu afrenta
pública, y el Magistrado
muy empeñado en que muerta,
ò viva ha de conseguir
que escarmiento al mundo seas,
ofreciendo grandes premios
à quien te mate, ò te prenda;
y no es honor mio, Marta,
que por el tuyo no vuelva,
que à tu padre no le ampare,
que à tus siervos no defienda,
que à tu esposo no castigue,
y que à París no estremezca:
Y así lo que intento es,
que hoy à cara descubierta
des principio à tus venganzas,
y à las historias materia,
para que el futuro tiempo
en su memoria te tenga.
Así la incito à que siga
de los vicios la carrera,
y el precipicio halle en ellos,
que mi malicia desea.
Mart. Si tan propicia no hallára
tu voluntad à la nueva
venganza, que me propones,
mis ansias te lo pidieran:
Ay padre del alma mia!
ay Revené! y ay Julieta!
que lo que mi culpa debe
lo paga vuestra inocencia!
Garz. Escucha lo que sus ansias
dicen, porque tu te muevas.
A la reja de en medio asomarse Jacome con un lienzo en los ojos, à la de la derecha Revené sostenido de dos muletas, vestido de militar ridiculo, y pobremente, y à la de la izquierda Julieta.

Jac.

Jac. Lloremos, ojos, hoy mi poca suerte,
si es que ya que llorar os ha quedado:
Quien te diria, Jacome, que à verte
habias de llegar en tal estado?
De grande alivio fuerame la muerte,
pues con ella acababa como honrado;
pero no, no vendrá (dolor qual luchas!)
que viviendo, mis muertes serán muchas.
Por las altanerias de una hija,
complice discurriendome à mi en ellas,
aquí me han preso, justo es que me aya,
y que exclamen al Cielo mis querellas,
pues en que ella sea libre (y no corja
el influxo tal vez de las estrellas),
qué culpa tengo yo? valgame el Cielo!
y de su mano vengame el consuelo.

Mart. Ea, Garzon, à qué aguardas?
à mi padre libertemos.

Garz. En breve será; mas ahora
importa, Marta, no hacerlo,
porque un prodigio ignorado
se sepulta en el silencio.

Mart. Mi voluntad es la tuya,
aunque el que padezca siento.

Rev. No hay un alma compasiva,
de quantas tiene este pueblo,
que de Revené se acuerde,
trayendole algun sustento;
porque la racion es corta,
y la sisan los Porteros.

Canta Julieta.

Jul. Si el páxaro, en el modo
que hacerlo puede,
à salir de la jaula
con ansia emprende:
No será estraño,
que lo que un ave anhela
yo esté deseando.

Rev. Miren que si antes con una
boca pidió, ahora con ciento
lo pide, que tantas llagas
los Verdugos le han abierto
con tenazas, ya que no
en su carne, en su pellejo,
porque cantára de plano,
él, ni aun de esquina lo ha hecho,
que es leal, y à su Ama quiere,
Julieta hizo lo mesmo.

Jul. Yo os pagaré esa fineza
à costa de qualquier riesgo.

Canta Julieta.

Jul. En mi llanto me ahogo,
ò suerte infausta!
libertad ya perdida
quien e encontrára!
Paciencia, Cielos,
alivie los suspiros
mis sentimientos.

Rev. Muevaos el que dos muletas
son puntales de su cuerpo,
porque ha quedado baldado
al rigor de los tormentos,
y si las suelta, caerá
toda la basura al suelo.

Mart. Es verdad lo que oigo?

Garz. Sí,
verdad es.

Mart. De ira rebiento!
Y he de verlos padecer,
y dilatar su remedio?

Garz. Ya se aproxima.

Mart. Hasta tanto
con mucha congoja aliento.

Sale el Escribano con dos Alguaciles.

Escr. Esto ha de ser, el Rey vea
que yo de mi parte he puesto
quanto he podido: sacad
à los dos criados presos,
que han de morir, si de Marta
no dicen el paradero.

Mart. Grande crueldad!

Garz. No te alteres,
pues burlaré su deseo
à costa de muchos sustos.

Alg. Ya vamos los dos por ellos.
Vanse, y salen el Baron, y Soldados.
Bar. El Rey Enrico (que guarde
por muchos años el Cielo)
de mi lealtad, y valor
enterado, y satisfecho,
como tambien lastimado
de estar mi honor padeciendo
la nota de haber la mano
de esposo dado al mas fiero
monstruo, que abortó la tierra:-
Mart. Qué elogios al Baron debo! *ap.*
Bar. Me ha mandado que os asista
con cien soldados, temiendo
que esa muger, ò demonio,
continuando sus enredos,
con sus tramoyas os ponga:-
Secretario, en un estrecho.
Alterase el Escribano.
Escr. A mi?
Bar. A vos.
Escr. Siempre à los suyos
(como dice aquel proverbio)
guarda el Diablo, y à mi pluma
hasta este le tiene miedo,
que le escribirá una Causa
para echarle del Infierno.
Bar. No es malo, por lo que pueda
acaecer, que tomemos
las precauciones debidas,
y si yo à alcanzarla llego,
aunque parezca crueldad
al que lo juzgue indiscreto,
para que pague sus culpas
entre muchos desconsuelos,
he de preparar la leña,
he de encender el brasero,
y despues que sea ceniza,
la esparciré por el viento.
Mart. Yo me vengaré de ti;
un volcan abriga el pecho.
Salen los Alguaciles con los dos.
Alg. Aqui están los dos.
Rev. No diga
usted sino es uno, y medio.
Jul. Ay pobrecita de mi
en qué trabajos me veo!
quien me lo diria quando
mi madre me daba el pecho?
Escr. Os ratificais en que
no sabeis el paradero
de Marta?
Los 2. Sí señor.
Escr. Viles,
trapacistas, embusteros,
como yo que ahora es de dia
lo sabeis.
Reparan en Marta, quien con el dedo hará señas de que callen.
Los 2. Ay que la veo,
y con el dedo me dice
que calle: ya nada temo.
Escr. Llegad, ponedlos la argolla;
que à la verguenza los tengo
de tener hasta que digan
con verdad lo que pretendo.
Jul. A no haber visto à mi Ama *ap.*
me moriria de miedo.
Rev. Piedad, señor Secretario.
Escr. No sé lo que es.
Jul. Yo lo creo.
Rev. A vos, bendito San Blas,
mi garganta os encomiendo.
Esto es por cumplir, que estando *ap.*
allí Marta no consiento.
Los sienta el Verdugo en la ultima gradas de la escalera, arrimados à los postes de en medio, y los pondrá las argollas primero à Revené, y despues à Julieta.
Jul. Hermanito, poco à poco,
que ese paso es muy estrecho.
Ay tal apretar! así
te aprisman à ti los huesos.
Mart. A quando, Garzon, aguardas
à librarlos; ò es tu intento
deleytarte con los muchos
suspiros que exhala el pecho?
Garz. No Marta; esto ha sido dar
(como dixe) tiempo al tiempo:
y pues ya ha llegado, admira
mi mucho poder de nuevo.
Escr. Todo quanto aquí ha pasado,
à la letra he de ponerlo
por testimonio. *Los 2.* Y poned
nos vamos:-
En los mismos postes en que estén volará Revené à un aposento, y se hundirá Julieta.
Rev. Yo por el viento.

Vuela.

Jul.

Y yo por tierra. *Hunde se.*
Mamola :
Secretario, quedais fresco.
Qué asombro!
Qué admiracion!
1. Qué prodigio!
Qué portento!
1. Con todas vuestras bravatas
os la han armado con queso.
La prevencion de la tropa
me ha sacado del empeño.
A un accidente impensado
quien anteverá el remedio,
y mas por el ayre? venga
la Marta, y todo el Infierno
por tierra, y veréis entonces
de mi valor los progresos.
Manifiestate.
Pues ya
está aquí Marta, blasfemo,
traydor, y causa de tantos
escandalos, como intento;
Usa, pues, de tus rigores,
pase tu espada mi pecho,
matame.
Pues tu me incitas,
en ti mi agravio estoy viendo;
muere.
Envayna, y en lugar de hoja saca un
nico, tan largo como sea la vayna, en
que habrá estado recogido, y se abrirá
al tiempo de ir à darla.
Eso es darme ayre,
porque el justo ardor que tengo,
ver tus ingratitudes,
temple.
Corrido quedo. *ap.*
No sé si huya. *ap.*
1. De temor
aun à moverme me atrevo.
Soldados, tiradla, que
lo mando.
aran, y sale harina por los cañones
de los fusiles.
Otro portento.
Esta polvora, Baron,
duce malos efectos.
Cada instante à la tal Marta
voy tomando mas miedo.
Solo ayudandote el Diablo
triunfarias de mi esfuerzo.
Todos. Huyamos.
Mart. Quando yo guste,
que haceros testigos quiero
de como à mi amado padre
de la prision le liberto,
y de un general indulto,
que en albricias hoy concedo
à quantos en esta carcel
yacen entre desconsuelos,
y à sus voces animando
de ese relox el concierto,
por mayor aplauso mio,
salen alegres diciendo: -
Salen por las tres puertas de la carcel las mugeres, y hombres que puedan, muy mal trageados, y con sus hatillos respectivamente debaxo del brazo, y al hombro, y se tocará una campana detras del relox, imitando quando se suelta.
Presos. Viva Marta.
Otros. Marta viva.
Todos. Y en su ayuda nos pondremos,
pagandola el beneficio
si se hallase en algun riesgo. *Vanse.*
Escr. Qué haces, muger?
Mart. Secretario,
nada, porque ya está hecho.
Se asoma Jacome à la reja.
Jac. El nombre de Marta he oido;
qué novedad será, Cielos!
Mart. Padre, y señor, las cadenas
que oprimen tu anciano cuerpo,
y mi corazon contristan,
ya son despojos del suelo:
y en esa reja en que yaces
suspirando, y padeciendo;
vén à abrazar à tu hija,
si es que tal dicha merezco.
Baxa Jacome asido de la reja al tablado, la que se volverá à su lugar, repetiráse el toque del relox, le irá à dar los brazos Marta, y él se retirará.
Jac. Ay de mi!
Mart. Descansa, padre,
en mis brazos.
Jac. Mas qué veo!
ya conozco que tus artes
son causa destos efectos;
fiera, apartate de mi,

no te acerques, que primero
permitiré que un Verdugo
ponga el cuchillo sangriento
en mi garganta caduca,
que admitir de ti remedio.
Mart. Mira, señor, que tu hechura
es Maria.
Jac. Ni aun oirte quiero:
y pues voluntad del Rey
fué aprisionarme, ya vuelvo
como vasallo leal
à obedecer sus decretos.
Esc. Gran valor!
Bar. Accion ilustre!
Esc. Su inocencia prueba en esto.
Jac. Y vosotros, que testigos
habeis sido de tal hecho,
decid à su Magestad,
como Jacome Broserio
tiene Religion, es noble,
y que ni aun de pensamiento
pudo de su infeliz hija
tener parte en los excesos. *Vase.*
Mart. Y decidle de la mia,
que su dignidad venero
(tambien como fiel vasalla),
y su persona respeto:
que dexe de perseguirme;
y vosotros (porque temo
que Paris perezca en breve
al uracan de mi aliento)
idos, ya que os dexo libres,
porque lo conteis, el vuestro.
Todos. Ya nos vamos aturdidos,
muger, de ver tus portentos. *Vanse.*
Garz. Mira, Marta, si Garzon
te ha sacado del empeño
en que te puso.
Mart. Has obrado
como quien eres; mas siento
ver que mi padre subsista
en aborrecerme.
Garz. Aquesso
es ya manía, y no debes
tu ni aun hacer alto en ello.
Mart. Adonde están Revené,
y Juliera?
Salen por un escotillon.
Los 2. A tus pies puestos,
llorando, Ama de mi vida,
de gozo, y de sentimiento:-
Rev. Yo con las patas quebradas.
Jul. Y yo con lo que reservo.
Garz. Hoy la casa de tu padre
ha de ser tu alojamiento,
y tu defensa, à ella vamos.
Mart. Como tu guites.
Garz. Y el Fuego:-
Mart. El Agua:-
Rev. El Ayre:-
Jul. Y la Tierra:-
Garz. Sol:-
Mart. Luna:-
Rev. Estrellas:-
Jul. Luceros:-
Garz. Vean:-
Mart. Y admiren:-
Todos. De Marta
triunfos, que contasé el tiempo.
Mutacion de salon, y salen el Rey, Dama, Escribano, y Acompañamiento.
Rey. De todo quanto ha pasado
noticioso estoy, que el pueblo
es, de qualquier novedad
que acaece, mensagero,
y se halla tan alterado
(mejor dixera resuelto)
que es necesario quietarle,
poniendole algun exemplo
à la vista, que contenga
qualesquiera atrevimiento,
el qual resulte en desdoro
de esta Maria al propio tiempo;
pues no falta quien lo malo
que hace, lo tenga por bueno.
Esc. Ya, señor, le he discurrido,
como serviros deseo.
Rey. Decid.
Esc. Que en estatua à ella,
y à los dos criados luego
incontinenti se quemen
por Mágicos hechiceros
en la plaza de Paris;
pena de muerte imponiendo
à quien crea lo contrario,
promulgando el bando luego.
Y para que mas asombre
la justicia (pues ya à fuego
la obscuridad de la noche
le ha usurpado aun el reflexo)

ella (si lo aprobais)
ñor, tener puede efecto;
rque à su sombra horrorizan
cho mas los escarmientos.
Executadlo.
Pues voy,
an señor, à disponerlo.
Aparte el Baron, y Escribano.
Mirad en lo que os meteis.
Que voy temblando confiesso,
ro el dar gusto à mi Rey
es, señor Baron, primero. *Vase.*
y. Qué una muger à un Enrico *ap.*
de Francia le tenga inquieto!
Muy estraño su castigo
será, si es que à verla llego.
Salen Federica, Escofieta, y Cascarela.
d. Monarca heroico, à esas plantas
Reales à pediros vengo,
no sé si diga justicia,
à gracia, pues en faltando
cierta la acusacion,
que se le hace à qualquier reo,
charle libre, y sin costas,
ley expresa es del derecho.
Jacome, mi tio, roma
excelsa de los Broferios,
en una carcel suspira
sin delito, y yo rezelo
que si en sacarsele tarda
perderá en ella el aliento.
Bien notorio es, que no quiso
errarlo por viles medios,
compadezcaos su desgracia,
vaos à piedad mi ruego.
De su hija los insultos,
ederica, me extraxeron
nto de mi, que he olvidado
accion tan noble, que ha hecho
ome: no solo libre
hallará, sino es con premios:
ora daré orden le suelten
la prision, que deseo
darle un abrazo.
Por
tas honras los pies vuelvo
besaros.
De la tierra,
ora, alzad: no sosiego
a que desta muger
castigue el atrevimiento.
Vase con el Acompañamiento.
Esc. Si à Marta el Rey pilla, la hace harina.
Casc. Y será bien hecho,
y con todas, si pudiera
yo, Escofieta, haria lo mesmo.
Esc. Por qué?
Casc. Porque todas tienen
su locura mas, ò menos.
Esc. Y yo?
Casc. Con ser Escofieta,
está dicho que eres viento.
Bar. Así os ausentais, Madama,
dexandome à mi muriendo?
Fed. Señor Baron, desmentir
lo que os estimo, y aun quiero,
fuera decir lo contrario
de lo que estaba fintiendo;
pero ya sabeis que Marta
está en París, tiene zelos,
es muger, y con sobradas
facultades como vemos.
No será razon me exponga
à tener un sentimiento,
ò que me usurpe la vida,
ò me perturbe el sosiego.
Yo seré la que fuí siempre,
pero el hablarnos, y vernos
será de hoy mas, como ahora,
por acaso, y no de intento.
Casc. Señor, mas que à una alma en pena
tiene mi Ama à Marta miedo.
Esc. De mi guardapié se agarra
como perrito faldero,
y hasta al aguador le tiene
por Marta, si llama recio.
Bar. Qué desgraciado he nacido,
pues sin ganaros os pierdo!
revocad esa sentencia.
Fed. Es imposible.
Bar. Yo muero!
mirad:
Esc. No la agarre usted,
que xacaras no queremos.
Casc. Nos transformará en cigueñas,
si Marta lo viera, fuego!
delante de mi hizo un dia
de una aguja un candelero.
Fed. No porfieis.

Bar. Qué desdicha!
Casc. y Esc. Vamos de aquí corriendo
Vanse tirandola del guardapie, el Baron la detiene, y ella se resiste.
Bar. Dame siquiera una mano,
porque alivies mi deseo.
Federica se desasirá de la mano, que habrá agarrado el Baron; vase con violencia; va à seguirla, y por un escotillon subirá Marta, y se la asirá, todo lo que se executará con mucha viveza.
Mart. Si en una mano, y no en mas
consiste el alivio vuestro;
aquí la teneis.
Bar. Qué miro!
Yo: - si: - quando: - mal aliento.
Mart. Sosegaos, y no os turbeis
señor Baron, que no vengo
à poner, como pudiera,
à vuestra insolencia freno,
ni à que aquel amor pasado,
que me tuvisteis un tiempo
(como el fenix) à cobrar
vuelva la vida de nuevo;
porque aun vuestro nombre ya,
trajdor, injusto, aborrezco:
sino es à avisaros, que
si en público, ò en secreto,
hablais mal de mi, faltando
à lo hidalgo, y caballero,
y continuais de mi prima
Federica el galanteo;
dará que hablar mi venganza
à los siglos venideros:
y pues hay causa mayor,
que à otra me llama; ò venceos,
ò contad con mis rigores. *Vase.*
Bar. Marmol soy, valgame el Cielo!
Sale un criado.
Criad. El Rey os llama. *Vase.*
Bar. Ya voy:
de asombro aun andar no puedo,
y lo que me ha sucedido
sepultaré en el silencio,
pues aun el hablar me impide
de Marta el cruel decreto.
Quedase suspenso, y sale Revené.
Rev. A darle al Baron cordel,
para que se ahorque, vengo
con licencia de mi Ama,
y un hechicillo secreto,
que si intentáre cascarme
quede el pobre patitieso,
pagandole así los muchos
beneficios que le debo:
es grande cosa torear
desde un balcon!
Bar. No hallo medio,
por mas que le busco (qué ansia!) *ap.*
para aliviar mi tormento.
Rev. De pronto voy à envestirle,
pues gruñe, y está suspenso,
y sin que otro, que él me oiga,
(guardando al sitio el respeto
debido) haré que mi canto
le haga una plasta los sesos.
Bar. Al que ha nacido sin dicha,
todo (ay de mi!) le es opuesto.
Canta Revené.
Rev. Aunque con las muletas
me vea renqueando,
es hacer la gatita
de Mari Ramos.
Ay ay, qué fiesta!
en el mundo infinitos
siguen mi escuela.
Bar. Cómo es tanta tu osadía,
que cantas quando yo muero,
sin rezelar el que un rayo,
de los que abriga mi pecho,
te abrase? huye de mi vista,
antes que seas trofeo
de mis iras.
Rev. Yo, señor
Baron, con nadie me meto,
ege, ege, y en cantar
ege, ege, no le ofendo,
y harto trabajito, ege,
en andar, como ve, tengo.
Va à echar mano à la espada, y se queda en aquella accion.
Bar. Pues yo te le quitaré
de una vez: inmovil quedo!
hay mas ansias? hay mas penas?
Rev. Ege, ege, esto va bueno!
vaya, saque de la vayna,
señor Baron, el acero.
Bar. Villano, de mi te burlas?
qué no me ahogue mi aliento!
Rev. Ege, ege, no me burlo;
ay,

y, ay, sino me huelgo
de ver que un manco, y un coxo
estamos de planton puestos:
y pues me he vengado ya
de las muchas que me ha hecho;
a contar à mi señora
voy, Baron, como le he puesto.
Vase, y vuelve el Baron à usar el brazo.
Bar. Ha cruel, ha vengativa!
primero (qué ansia!) primero
que mis ojos te mirasen,
esclavizando mi afecto,
de un rayo al ardor activo
hubieran quedado ciegos.
Primero: mas (ay de mi
infeliz!) à quien me quejo,
si nadie oye mis clamores,
si puede darme consuelo?
Pues llantamos, corazon;
pues, ojos mios, lloremos;
y pues su poder es tanto,
venganza, venganza, Cielos. *Vase.*
Mutacion de plaza, su fachada con dos balcones, y lo mismo en los bastidores de ambos lados; en los unos habrá recortado varias figuras de hombres, y mugeres, como que están viendo el acto, y los otros serán naturales, y entre estos, Escofieta, y Cascarela: en el balcon que hace medio à la fachada se verán sentados Marta, Garzon, Julieta, y Revené, y Estatuas de los tres de pie derecho, y Quadras de leña sobre un tablado, que à frente de dicho balcon, sin que tengan luz el Teatro que la que se figure de las vistas, y de una Luna muy resplandeciente, que hará foro al balcon de los quatro.
Garz. Por mas que el rencor se empeñe
en repetir las ofensas,
no sacará escarmientos
que resulte su afrenta.
Jul. La mia, Garzon, es grande,
de mirar tan cruel escena:
causa en tus manos pongo.
Garz. Yo te dexaré contenta,
vengada, pues traerte
que testigo seas de ella
es solo para que mas
desengaños, Marta, veas
de que yo te amparo, y todos
te persiguen, y te inquietan.
Jul. Oye usted, señor Garzon,
nos ve la gente?
Garz. Julieta,
no, que invisibles estamos,
hasta que del caso sea
presentarnos.
Rev. Gran concurso
acude à ver la tragedia!
A los Judas se parecen
nuestras Estatuas, que queman
en Madrid los Carpinteros,
quando se acaba la vela.
Jul. Una cara à mi me han puesto,
que si à el picaro cogiera
que la ha vaciado, en la suya
no habia de dexar señas
à arañazos.
Rev. Julietilla,
ay! ay! ay! de eso te quejas,
y no de que te han sacado
à chamuscar? tu eres necia.
Jul. Te aseguro que mas siento,
Revené, parecer fea,
que el que viva me quemáran
con toda mi parentela.
Mart. Ya viene el Juez (qué ignominia!)
à executar la sentencia.
Garz. No te alteres, ni contristes,
que yo haré efecto no tenga.
Salen el Escribano, Alguaciles, Pregonero, y Verdugo.
Escr. Qué triste que está la noche,
puede ser que aprehension sea
mia, pero mas opaca
nunca la ví.
Alg. 1. De la mesma
opinion soy, Secretario;
quiera Dios que por bien sea.
Ahora se asoman al balcon.
Esc. Ya que mi Ama no ha querido
ver la funcion, la licencia,
rabiando, ò no, la sacamos.
Casc. Por lo que quise à Julieta
me da lastima, y aun lloro
que en estatua la hagan yesca.
Esc. Quien bien quiere tarde olvida.
Casc. Excepcion tiene la regla.
Escr. Echese ese bando, y luego

pase à ser llama la leña.
Preg. Manda el Rey Nuestro Señor,
y su Justicia, que en pena
de los insultos que Marta
Broserio, como hechicera,
ha hecho, y hace en sus Dominios,
interin que en ella mesma
el castigo se executa;
su Estatua arda en una hoguera,
y la de los dos criados
que siguen su infame escuela.
Manda tambien, que ninguna
persona hable en su defensa,
ni sea osado de impedir
se execute esta sentencia,
pena de que castigado
será con la misma pena.
Escr. Ea, encender.
Sale Jacome con una hacha encendida.
Jac. Ese lauro
permitid que yo le tenga,
acrisolando mi honor,
y de mi fe dando muestras,
pues à mil hijas quemára
si pecasen como ella.
Sube al tablado.
Mart. Crueldad atroz en un padre!
Rev. Si el vejete nos cogiera,
en aceyte nos freiría
(zambomba) segun se emperra.
Escr. En edad tan abanzada
valor tanto quien creyera?
Jac. Al ardor de mis suspiros,
y al desta llama se encienda
(porque el Rey quede gustoso,
y yo) la acinada leña.
Asi que enciendan la leña, se hundirán, ò volarán las Estatuas.
Pero qué es esto, fortuna,
siempre à mis dichas opuesta?
Todos. Nuevo prodigio admiramos!
Rev. Propio es de Carnestolendas
el chasco.
Casc. Con la tal Marta
andese el vejete à fiestas.
Garz. Habla, que yo las palabras
te dictaré.
Jul. Y de ira tiembla.
Mart. Pueblo de Paris ilustre,
natural es la defensa
hasta en las aves, y brutos
que cruzan el ayre, y tierra:
Pues no te admire el que yo
por mi propia causa vuelva,
al ver que tantos aspiran
à exterminar aun mis señas,
y el que (pues vengarme puedo)
haga que tambien me teman:
y pues fuego prepararon
para mi sonrojo, sea
su actividad quien reduzca
à esta gran plaza en pavesas.
Al decir este verso sonarán truenos, lloverá fuego, y se figurará un incendio en propiedad, excepuando el balcon de modo estén Garzon, Marta, Julieta, y Revené.
Jac. Nuevo asombro! *Escr.* Otro prodigio!
Voces à un lado.
Voc. Fuego! *A otro.* Fuego!
Casc. Haye, Escofieta.
Esc. Si puedo de miedo. *Vanse los dos.*
Sale uno por un balcon, y echará un lio de ropa, y una muger con dos niños, que los echará al tablado.
Uno. Aní
va esa ropa.
Jul. y Rev. Qué Ginebra!
Mug. Amparad à esos dos niños,
ya que su madre se quema.
Voc. Qué me abraso!
Otros. Piedad, Cielos!
Jac. Muger, si es que no eres fiera,
apiadente tantos males,
y esos llantos te conmuevan.
Todos. Todos te lo suplicamos.
Mart. Para que la diferencia,
que hay de mi à vosotros, digan
quantos lo ven; esto queda
en ilusion, y en amago:
pero tomed que à ser venga
realidad, que Marta tiene
aun para mucho mas fuerzas;
en cuyo elogio diréis,
afrentados, con violencia:
Unos, y Mart. Viva Marta.
Otros. Marta viva.
Ella, y todos. A pesar de las opuestas
intenciones, que pretenden
su castigo, y sus afrentas.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

acion de salon regular, y sale Gar-on con Marta en los brazos, como que está desmayada.

. Descansa, Marta, alienta
n mis brazos, qué es esto?
u espiritu se riade
las fantasmas que maquina el sueño?
lve en sí como asombrada, mirando à un lado, y à otro.
rt. Ay de mi! qué aun despierta
me asombro, y estremezco!
oda soy sobresaltos,
ñicciones, temor, congoja, y miedo.
rz. Si algun auxilio (qué ansia!) *ap.*
ya habrá enviado el Cielo
para que se arrepienta?
Yo tengo de apurar todo el veneno:
estás ya sosegada?
rt. Por mas que hago no puedo.
rz. Y podrá mi cariño
lograr cuenta le des deste suceso?
rt. Sí logrará, aunque doble
mis graves sentimientos,
para ver si tu encuentras
algun alivio al daño que padezco.
rz. No le dudes, pues sabes
mi poder, y mi ingenio:
o que en decirle tardes,
erá lo que yo tarde en su remedio.
rt. Pues, Garzon mio, escucha.
. Pendiente de tu acento
oy: si pierdo à Marta, *ap.*
olo yo sé (qué angustia!) lo que pierdo.
rt. Despues de aquel asombro
e à esta Ciudad he puesto,
ena de admiraciones,
ues se miró sin daño volcan siendo:
e ti fuí conducida
este pensil ameno,
isa de campo que hizo
quel que abrillantó la de Broserio.
o bien en las almohadas
su estrado me siento,
ando aun la accion me usurpa
poder absoluto de Morfeo.
cudida à su cicuta,
enas el silencio
me miró de la noche,
quando miró tambien mis desconsuelos.
Parecióme que entraba
mi padre en mi aposento,
silencioso, y turbado,
con una luz, él, y ella falleciendo.
Pusola en un bufete,
(al acordarme tiemblo!)
saca un puñal agudo,
y adonde estaba yo se fué derecho.
Observa si despierta
me hallaba, ò si durmiendo,
que lo ultimo acredita,
alzó el brazo (qhorror!) è hirió mi pecho.
Al golpe, congojosa,
y asustada, despierto,
doy voces, nadie me oye,
y en la sangre vertida me revuelco.
En mi padre reparo,
y en el vil instrumento
que en su mano tenia,
y así dixe: (si acaso es que me acuerdo.)
Detened el impulso,
no repitais sangriento
los golpes, vuestra hechura
con vuestra propia mano deshaciendo.
Que hay animal que usurpe
à su madre el aliento,
lo sé, pero no padre
tan cruel que dé muerte à sus hijuelos.
Irritóse al oirme,
y de colera ciego,
exclamó: no es mi hija
quien borró con maldades mis trofeos:
è iracundo, sañudo,
sin piedad, sin acuerdo,
acabó con mi vida:
(solo de referirlo me estremezco!)
Tantas mis pesadumbres,
y mis congojas fueron,
que aun estando despierta,
me parecia (qué ansia!) estar durmiendo.
Llamote entonces, llegas,
alzásteme del suelo,
ni bien muerta, ni viva,
esto soñé, y el que se cumpla temo.

Sale Julieta.

Jul. Garzon?

Sale Revené.

Rev. Marta?

Acudid pronto,
porque la casa nos cercan
con tropa, y artilleria:
ay! si encima nos la echan!
Garz. No rezeleis daño alguno,
y esperenle los que vengan,
ya que voluntariamente
al precipicio se entregan:
Y tu que preocupada
de una ilusion, ò una idea,
que ofuscaron tus sentidos,
te has llenado de sospechas,
dexando el entendimiento
desayrado; nada temas,
pues quien de tantos peligros
te ha sacado, aun quando fuera
lo que es mentira verdad,
tu vida corre à mi cuenta,
y antes que llegue el amago
ha de llegar la defensa.
Mart. Y si acaso es tan secreto,
que comprehenderle no puedas?
Garz. Para eso las precauciones
se anticipan que convengan.
Mart. Y las hay?
Dale un lazo de cinta.
Garz. Toma este lazo,
que no solo de violencias
su virtud ha de librarte,
ocultas, ò manifiestas,
sino de obrar los prodigios
que yo, Marta, por ti mesma:
Ahora verás si Garzon
de ti cuida.
Mart. Es tal la prenda,
y el favor, que no hallo voces
con que exagerarlo pueda.
Garz. Estás ya sin sustos?
Mart. Sí.
Garz. Yo me doy la enhorabuena
por lo mucho que te quiero.
Rev. Julietilla, quien tuviera
un lacito semejante?
Jul. Para qué?
Rev. Para en cigueña
transformar à las mugeres,
que se ponen escofieta,
pues parece à la coroza
con que à otras las afrentan.
Jul. Mira, si yo te pillára,
en barro te convirtiera,
porque hablas mal de lo que
ni te importa, ni te cuesta.
Dentro voces.
Voc. Disparad la artilleria
si no quiere abrir las puertas.
Mart. Qué es esto?
Garz. Que persuadidos
estos locos que te cercan,
de que es cobardia en ti
no salir à la defensa,
victoriosos se discurren,
y con orgullo vocean:-
El, y voc. Ahora no se ha de escapar
de entregarse presa, ò muerta.
Garz. A qué aguardas, pues que pued
castigar su desverguenza?
Mart. Vamos, que soy basilisco
pisado.
Jul. Yo soy culebra.
Rev. Y yo por mis muchos años
espantajo de una higuera.
Vanse los tres.
Garz. Todo mi fin es, abismos,
el que esta muger no pueda
tener tiempo de advertir
mis engañosas cautelas,
y que la asalte la muerte
en culpa; y así encadenan
un lance con otro lance,
teniendola siempre en vela:
iré à ponerme à su lado,
no eche menos mi asistencia. *Vase.*
Mutacion de monte, con un palacio, ya fábrica se imitará ser de piedra, cuya puerta habrá dos Salvages, un cada lado con mazas al hombro, que rezcan ser de la misma fábrica: un balcon dorado, que será el unico que haya en ella, porque todas las demas vistas que se pongan han de ser ventanas à la Italiana, y verán en el tablado Jacome con baston de Baron, y los mas Soldados que ser posible y frente del palacio habrá dos cañones de artilleria, y Soldados para dispararlos.
Jac. Ya, valerosos Soldados,
que es notoria la flaqueza
de Marta, ò que ese palacio
desamparó, caiga à tierra,

salgamos de una vez
las dudas que me inquietan.
à hacer la accion los Soldados de disparar, se asomarán al balcon Garzon, Marta, Julieta, y Revené.
Bar. Eso seria muy bueno
Marta lo consintiera.
Garz. Yo te asisto, yo te amparo,
tu tienes poder, no temas.
Bar. Cómo podrás resistirte,
di, muger, à tantas fuerzas?
Mart. Qué aun de perseguirme trata
tu ceguedad?
Bar. La obediencia
del Rey, Marta, lo ha mandado,
que yo por mi no viniera,
y mejor quiero morir,
que por cobarde me tenga.
Jac. Baron, no se gaste el tiempo
en preguntas, ni en respuestas,
dispáre la artilleria,
y aniquilese à esa fiera.
Rev. Sin la huespeda el vejete
echando está ya las cuentas.
Bar. Ved, señor, si à algun partido *ap.*
se da, porque si se empeña,
me temo:-
Jac. Apartad à un lado,
que el oiros me averguenza.
Bar. Es que con el Diablo:-
Jac. El Diablo
con fingidas apariencias,
señor Baron, podrá solo
asustar à los que teman
como vos.
Bar. Viven los Cielos,
que ahora vereis que doy muestras
muy contrarias, aunque mil
Demonios me combatieran.
Ea disparad, y nada
os asuste, ni estremezca.
Al ir à disparar los cañones saldrá de cada uno un muchacho, vestido de cubielo, los que volarán à su tiempo à las bambalinas, y se quedarán asombrados.
Much. No os canseis, señor Baron,
que aunque en el cañon metieran
ruedas de tahona, solo
saldrán sapos, y culebras,
y si en su empeño prosiguen,
para esta, para esta.
Vuelan jurandosela.
Sold. 1. Huyamos.
Jac. Qué es huir, cobardes?
un muñeco os amedrenta?
Bar. El tal Jacome es tenaz.
Jac. O morir, ò que ella muera:
espada en mano, y los picos
echen al suelo las puertas,
que es empeño de mi honor
el conseguir esta empresa.
Mart. Pues, padre, no os empeñeis,
porque no saldreis con ella,
y perdonad, que mi vida
es lo primero.
Rev. y Jul. Y la nuestra.
Jac. Al Rey le pedi el baston
para acrisolar mi afrenta:
qué diria de mi el mundo
si desayrado volviera?
Mart. Mirad, padre:-
Jac. Nada miro:
yo os aliento, al que una brecha
abra por donde yo entre,
le he de dar una bandera.
Sold. A abanzar.
Abanzan unos Soldados con picos, y otros apuntarán con los fusiles; por el cañon de estos saldrá una culebra bastante visible, y al dar golpes los primeros en la fábrica, se desquiciará toda, quedando el balcon en que están los quatro sostenido de una traspavente, y vistosa coluna, cuyo pedestal se ocultará en el foso; los dos Salvages se moverán, levantando las mazas, amenazando à los que están en el tablado, quedando tambien el foro del monte para acompañar la visualidad de los bastidores, y al propio tiempo que desaparezca dicha fábrica, saldrán con violencia à maltratar à los Soldados dos leones, dos tigres, dos osos, y dos monazos, abrazando à algunos de dichos Soldados, los que caerán al suelo, y harán que los despedazan, introduciendo con gran disimulo (para que así se verifique) los que se puedan de pasta, con iguales vestidos que los que tengan los naturales.
Mart Ya teneis muchas,
entren todos los que quieran.

Sold.

Soldados. Ay de mi!
Otros. Valgame el Cielo!
Jac. Sin uso la razon queda: *ap.*
con qué rigor despedazan
à tanto infeliz las fieras!
y en culebras los fusiles
se transformaron; qué afrenta!
Mart. Si mi consejo tomarais,
lo que veis no os sucediera.
Rev. Quien no cree en buena madre,
en mala madrastra crea.
Mart. Monstrues, basta ya de estragos,
postráos ahí en la tierra,
y à ninguno daño hagais
que no intentáre mi ofensa.
Bar. Si al Diablo no le temeis,
la ocasion, Jacome, es esta
de acreditarlo.
Jac. Dexadme,
y no aumenteis mas mis penas.
Jul. Qué cara ha puesto el vejeta! *ap.*
Jac. Corrido estoy de verguenza! *ap.*
qué esto à Jacome Broserio
(qué desdicha!) le suceda?
mis canas vituperadas?
sin arbitrio la defensa?
sin poder un padre (qué ansia!)
para el castigo? (qué afrenta!)
Qué haré, angustias, por quedar,
ya que vengado no sea,
con honor? Qué? Darme muerte.
Esto ha de ser: hija fiera,
(que qual la vibora eres
causa infeliz de que pierda
la vida quien te la ha dado)
admira mi fortaleza
y honor, pues por no volver
del Rey à las plantas régias
à contarle desayrado,
que ni aun à mi me respetas;
con este puñal agudo
me daré muerte sangrienta.
Bar. Tente, Broserio.
Saca Jacome un puñal, y al tiempo de irse à dar en el pecho subirá una Estatua por un escotillon, se le quita, y vuelve à hundirse, quedando Jacome como asombrado.
Mart. Antes que
tu socorro, el mio llega.
Bar. Cada instante hay un asombro.
señor, vamonos, qué esperas?
Jac. Qué aun de morir el alivio
hoy tus crueldades me niegan?
Rev. El tal Jacome está lelo.
Jul. Como es ya viejo, chochea.
Jac. Vamonos à la Ciudad
llorando nuestra tragedia:
y tu, hija infiel, de mis iras
te guarda, que interin tenga
aliento, he de perseguirte,
y no ha de ser siempre adversa
la fortuna, que algun dia
puede ser que à mis pies vea
esa vanidad ajada,
y abatida esa sobervia.
Bar. Tarde será este consuelo,
porque mis zozobras crezcan.
Vanse los dos, y baxará la cortina, y jugarán tabiles los quatro.
Garz. Marta, por tuyo ha quedado
el triunfo.
Mart. Si tu me alientas,
quien, Garzon, podrá en el mundo
obscurecer mis empresas,
ni contrastar mi valor?
Garz. Ya hay en París quien lo intenta,
y su poder es bastante.
Rev. Tendrémos historia nueva.
Mart. Quien es?
Garz. Un hombre estudioso,
que la Mágia blanca, y negra
exerce, con tanto acierto,
que pocos hay que le excedan.
Mart. Parece, Garzon, que temes
(segun lo dices) que él pueda
lograr el fin.
Garz. Si ese lazo,
y mi amparo no tuvieras,
le lograria, mas no
con ellos; y antes contenta
puedes estar, que motivo
te dará para que sea
temido, Marta, tu nombre
por las Cortes estrangeras.
Mart. Pues à emprender: -
Garz. A alcanzar: -
Mart. Dificultades: -
Garz. Eterna
fama.

Y de ello testigos
[illegible]n Sol, Luna, y Estrellas. *Vanse.*
[illegible]ulta todo, repetiráse la mutacion del [illegible]ede palacio; salen el Rey, Jacome, Baron, Federica, Escofieta, y Cascarela.
Mirad, Jacome, por vos,
[illegible]o os entregueis al despecho,
[illegible] de los dos la venganza
[illegible]emitirémos al tiempo,
[illegible]que él lo mas dificultoso
[illegible]o allana.
Ay señor! que creo
[illegible]que antes que ese tiempo llegue
[illegible]moriré à mis sentimientos.
[illegible]. Consolaos.
[illegible]. Cielos, y tierra,
[illegible]eñor, retiran los medios.
[illegible]d. Tio?
[illegible]r. Jacome?
[illegible]. Dexadme
[illegible]llorar, por si así le encuentro.
[illegible]sc. El vejete necesita *ap.*
[illegible]cada hora dos moqueros
[illegible]para limpiarse.
[illegible]. Sus ojos
[illegible]de llorar parecen huevos.
[illegible]y. Lastima me dan sus ansias.
[illegible]r. y *Fed.* A quien no? Yo me enternezco.
Sale un Criado.
[illegible]ad. Señor, licencia de hablaros
[illegible]solicita un Estrangero,
[illegible]on aspecto tan horrible,
[illegible]e el mirarle causa miedo.
[illegible]. Decidle que entre.
[illegible]c. En palacio
[illegible]iempre se ven trastos nuevos.
[illegible]e el Mago con barba larga negra, vestido de pieles, con melena, y un cayado en la mano.
[illegible]ag. Invictísimo Monarca,
[illegible]uyo explendor, cuyos hechos,
[illegible]desde el uno al otro polo,
[illegible]ulce consonancia hicieron;
[illegible]adme los pies, si es que dicha
[illegible]an grande, señor, merezco.
[illegible]r. y *Fed.* Estraña fisonomía. *ap.*
[illegible] Temor infunde su aspecto. *ap.*
[illegible]. Quien será tal avechucho? *ap.*
[illegible]sc. Un animal que no entiendo,
pues ni es pescado, ni es carne,
ni bien blanco, ni bien negro.
Rey. Alzad, decid, qué quereis?
Mag. Oid, Enrico.
Rey. Ya os attendo.
Mag. Inclinado à los estudios
desde mis años primeros
tanto fuí, que abandonando
honores, bienes, y empleos,
dexé el trato de las gentes,
retirandome à un desierto,
para entre sus soledades
poder lograr mis deseos:
Conseguí en fin instruirme
aun en ocultos secretos,
que si algunos alcanzaron,
hasta ahora no lo dixeron.
En la Mágia blanca, y negra
he salido tan perfecto,
que infinitos que la exercen,
me apellidan su maestro,
voluntarios unos, y otros
à fuerza del escarmiento:
Y llegando à mi noticia,
gran señor, que en este Reyno
habitaba una muger,
que usurpaba tu sosiego
con asombros repetidos,
con escandalosos hechos,
deseoso de obsequiaros,
y de añadirme un trofeo
mas; padrastro tan nocivo
à quitar à Francia vengo.
Mi poder no hay que dudarlo
en todos quatro elementos,
y para evitar sospechas,
daré breve prueba de ello.
Ya veis cruzar esas aves
por el ayre; veis del fuego
un amago, otro del agua,
y que la tierra diversos
frutos pródiga produce.
Al nombrar las aves cruzan de una parte à otra del Teatro por el ayre variedad de ellas, y un mochuelo grande, que à su tiempo baxe à coger à Cascarela, y levantarlo del suelo: al decir fuego, se encenderán unos voladores encordados à las bambalinas, que tambien atraviesen de una parte à otra: quando se nombre la agua,

agua, se figurará una copiosa lluvia: y quando tierra, subirán algunos rosales, y arboles; de forma, que no impidan la vista de los que están en el tablado.

Casc. Otro Mágico tenemos?
Rey. Todo lo que haceis, y aun mas,
la que buscais ya lo ha hecho.
Casc. Es usted niño de teta
para ella.
Mag. Ahora lo veremos.
Baxará ahora el mochuelo, se engatillará Cascarela en un vuelo, y le levantará del tablado, y al mandato del Mago volverá à ocultarse todo, baxará Cascarela, y se retira el mochuelo.
Casc. No lo dixe yo por tanto:
ay, que me lleva el mochuelo!
Esc. Pobre Cascarela!
Rey. Basta.
Mag. Ya vuelve todo à su centro.
Casc. Del susto, aun à hacerme cruces
(como tirito) no acierto.
Rey. Baron de Hesing?
Bar. Gran señor? *Hablan ap.*
Rey. Oid.
Fed. A cada momento
se repiten los asombros. *A Jacome.*
Jac Por doblar mis desconsuelos,
pues que mi hija, Federica,
es causa destos efectos.
Esc. No dirás que no te has visto,
Cascarela, en alto puesto.
Casc. Si le envidias, Escofieta,
quando quieras trocaremos.
Rey. Guardeos Dios.
Vase, y los Soldados.
Mag. Y à vos, Enrico,
para alivio deste Reyno.
Bar. Su Magestad os concede
licencia para que luego
que querais prendais à Marta,
y no mas; porque atendiendo
no serle ayroso que muera
(oxalá) por otros medios
que los de su Real poder,
queda servido con eso.
Mag. Nunca fué, señor Baron
de Hesing, otro mi intento,
porque el matar con ventaja
es de cobardes alientos.
Jac. No os parezca que es tan facil
uno, ni otro.
Mag. Ya veremos.
Fed. Ella hasta los montes muda.
Mag. Yo hago obscurecer el Cielo.
Esc. Muchas veces à los hombres
ha transformado en pucheros.
Mag. Quanto mas exagerais
sus facultades, deseo
que quanto antes à mis plantas
su orgullo se mire puesto.
Bar. En vos consiste.
Mag. Es que yo,
que el Rey lo presencie quiero.
Jac. En el jardin está ahora,
vamos à él.
Mag. Ya os obedezco.
Vase Jacome, y el Mago.
Bar. Señora, y vos no venis?
Fed. Os aseguro que tengo
las potencias tan confusas,
tan volante el pensamiento,
que en nada encuentro, Baron,
sea prospero, ò adverso
(ved à qué estado he llegado!)
ni gusto, ni sentimiento.
Casc. Niño del Limbo es mi Ama,
segun la pintura ha hecho.
Bar. Brevemente, Federica,
que tengan remedio espero
vuestros males, y los mios.
Fed. Yo dilatado lo creo.
Bar. Yo no.
Fed. Pues en qué os fundais?
Bar. En que ese hombre que traxeron
à París (sin duda alguna
la clemencia de los Cielos)
será la ruina de Marta,
y entonces nos quedaremos
sin embarazos, que impidan
nuestros amantes intentos.
Fed. Como esa era dicha mia,
no vendrá, Baron.
Sale Marta.
Mart. Oyendo *Al bastidor.*
he estado quanto han hablado,
y es cierto que à los dos debo
(como siempre) una aficion
muy grande: yo los protesto

que

que en castigo de seguir
(temor su galanteo
quando ocasion se presenta)
ha de salirles del cuerpo
muchos dias el chasco,
que he de darlos. *Vase.*
Tal silencio,
Cascarela, quando ves
que los dos se están haciendo
una chinche? hombre, estás tonto?
Escofieta, poco menos:
qué te parece que el chasco
fué ramilla?
Pues con eso
el martirio de la ausencia
entretenerle podremos:
tomad, Baron, mi retrato,
y pase à mi mano el vuestro.
Al tiempo de darse los retratos subirá por medio una Negra, y los cogerá cada uno en su mano, y ellos se retiran suspensos, cada uno à su lado.
Tomad: -
Tomad: -
2. Mas qué miro!
Vamonos, que anda revuelto
otra vez el ajo.
Vamos. *Vanse los dos.*
Sombra: -
Fantasma: -
Embeleso: -
2. Interesada en mis males,
pues me usurpas los consuelos,
quien eres?
Yo soy Fachica
Molena, no lo están viendo?
a que lice pala eya,
quando ze la zuelta un sueno.
Quien te ha abortado?
La tiela.
Quien te traxo aquí?
Mi sueño.
Quien es?
Quien laz peraz à ocho
los dos has de ponerlos.
2. Es Marta?
Achí, achí, esa. *Estornuda.*
Quien sino ella (de ira muero!)
pudiera al Baron de Hesceing
burlarle? y, por si eres cuerpo
natural, te daré muerte.
Saca la espada para herirla, y se volverá à hundir.
Neg. Achí, achí. *Estornuda.*
Fed. A tantos riesgos
no hay mas arbitrio, Baron,
que morir. *Vase.*
Bar. Hado severo,
quando, di, te has de cansar
de martirizar mi pecho? *Vase.*
Mutacion muy vistosa de jardin, y à cada bastidor habrá una estatua, que figure ser de piedra alabastro, y à su pie, sobre el tablado, una maceta grande con albahaca: en el frontis un caballo arrogante de lo mismo con las manos levantadas, y afirmados los pies en una base de bastante altura, sobre el qual caballo estará Marta montada, con un vestido blanco, imitando una estatua; de forma, que base, caballo, y Marta parezcan de alabastro, la que tomará la accion que le sea menos violenta, y estará el Rey sentado de espaldas à ella, à la derecha de pie el Mago, y à la izquierda Jacome, Federica, y Escofieta; Cascarela, y Soldados repartidos en los dos lados, que sirvan de Acompañamiento.
Mag. Quando, gran señor, quereis
de principios de mis ciencias,
decid?
Rey. Ya quando querais
hacer ver con la experiencia,
que lo que habeis prometido
efecto tiene.
Jac. O si fuera *ap.*
verdad, para hacer mi arrojo
lo que el silencio reserva!
Sale el Baron.
Bar. Seamos, congoja, testigos
de mi mal, ò bien.
Mag. Excelsa
Magestad, à quien tributo
muchos obsequios; Grandeza
de París, que rayos sois
del mayor de los Planetas;
prestadme con el silencio
la atencion, porque se vea,
que un poder à otro poder
con admiracion sujeta.

Esc. Miedo da oirle!
Casc. Una boca
abre, que tiene cien leguas
de andadura.
Jac. Todos somos
de marmol.
Esc. Qué brava fiesta!
Mag. Espiritus, que prestada
me teneis ya la obediencia,
traedme à este jardin à Marta;
de suerte, que ella no tenga
juicio para discurrir,
ni accion para su defensa.
Casc. No viene?
Mag. Ya en él está.
Todos. No la vemos.
Esc. Es quimera.
Mag. Tocad, Jacome Broserio,
con la mano esa maceta.
Jac. Ya os obedezco.
Toca Jacome con la mano à una maceta, se hundirá esta, y descubrirá la estatua de Marta, con el vestido que haya sacado en la Jornada primera, llena de prisiones, y todos la miran.
Casc. A Dios, Marta,
cayó ya en la ratonera.
Jac. Si es verdad lo que estoy viendo? *ap.*
Rey. Aun dudo de que ser pueda *ap.*
cierto haberla aprisionado.
Bar. Aliento tomo con esta *ap.*
novedad.
Fed. Solo el mirarla *ap.*
me estremece, y desalienta.
Mag. A todos os veo confusos,
y dudosos de que sea
Marta la que está presente,
y por salir de sospechas,
tocadla, que de la vista
al tacto hay gran diferencia,
y este desengañará
de si se equivoca aquella.
Llegan Jacome, y el Baron à tocarla.
Los 2. Realmente es Marta, señor.
Rey. Pues con las prisiones mesmas
que está, en un obscuro encierro
aseguradla, y ponedla,
interin que mis rigores
un castigo estraño inventan.
Ya, tirana, está abatida
tu altivez, y tu soberbia.
Fed. Ya mis sustos han cesado.
Bar. Ya mi libertad empieza.
Esc. Ya no hay mas diablos, ni duendes
que anden por las chimeneas.
Casc. Ya la pulga no será
leon, ni la chinche oveja.
Jac. Ya Francia, y yo quedaremos
vengados de nuestra ofensa.
Rey. Ea, llevadla.
Irán à cogerla el Baron, Jacome, y Casarela, y se hundirá, ò volará.
Mart. Si pueden,
gran señor, que ya está puesta
à caballo para huir
de riesgos.
Unos. Qué ansia!
Otros. Qué pena!
Casc. Cañamones.
Mag. Di, muger,
quien te ayuda? quien te alienta
que de mi poder te libras,
y te burlas de mi ciencia?
Mart. Eso no te importa à ti,
ni à nadie, basta el que sepas
que no han de tener efecto
(por mas que hagas) tus ideas,
burlandome de tiranos,
que en arruinarme se empeñan,
à quien esos Mascarones
quedan sacando la lengua.
Vuelan à las bambalinas caballo, y Marta, descubriendose sobre la base un dragon, echando fuego por la boca, y sacando la lengua; se hundirán al propio tiempo las quatro Estatuas de los lados, quedando en su lugar otros tantos Mascarones ridiculos, sacando tambien las lenguas; de forma, que todo sea muy visible.
Rey. No hay valor para ver esto. *Vase.*
Fed. Mis sustos como antes quedan. *Vase.*
Esc. Mi miedo en pie se mantiene. *Vase.*
Casc. Echemos à correr, piernas. *Vase.*
Jac. y Bar. Qué en fin el vuestro quedado
sin logro, porque yo muera?
Mag. Yo os prometo (de ira rabio!)
que à pesar de las estrellas,
he de vencer à ese monstruo

Anterior Inicio Siguiente

ofta de mis tareas;
no ser que Lucifer
su poder la defienda.
O, si yo lo configuiese!
O, si mi dicha lo viera!
Espero que sí: y en tanto
ahoguemos nuestra ofensa,
iendo, por si lo oye:
uera Marta.
. Marta muera. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

*acion de una pieza de estudio, con al-
s estantes de libros, y un bufete con
do de escribir, globo, y otros instru-
ntos matematicos, y salen el Es-
cribano, y Mago.*

Si de usurparos el tiempo
visita fuere causa,
volveré. *Mag.* Nunca puede
sted usurparme nada,
orque si no es quatro libros
o hay que embargar en mi casa.
. Oh! señor, eso es querer
e los colores me salgan
la cara, y yo soy hombre
e bien. *Mag.* Eso fué una chanza,
ir con el vulgo, que os tiene
n una opinion bellaca:
a? asientos luego, al punto.
*dos Gigantes muy altos, cada uno
su taburete, le ponen en el tablado,
asta el Escribano, y hará como que
sca la puerta para irse, y el Ma-
go le detiene.*
San Nicomedes me valga!
s, donde está la puerta
ra salir desta casa?
. Secretario, sosegaos.
Esto solo me faltaba
ra coronar la fiesta:
mbomba! *Mag.* No temais nada,
e ya se ausentan los pages. *Vanse.*
Pages decis? calabazas,
s son los Gigantones,
é en Madrid la Villa saca
dia del Corpus, y
iguito, en dos palabras,
han de volver à salir,
mejor es que yo antes salga.
Mag. No señor, sientese usted
sin susto, que esto fué nada.
Escr. Nada! y me está el corazon
volteando como campana?
no he llevado mayor susto
desde que tengo estas barbas.
Mag. Dexando à un lado, señor
Secretario, pataratas:
en qué puedo yo serviros?
Escr. De muchisimo, si ampara
mi idea vuestro favor.
Mag. Decid, en la confianza
de que si en mi está el arbitrio
no quedará desayrada.
Escr. El temor no dexa apenas *ap.*
articular las palabras.
Mag. En qué os deteneis?
Escr. Ya voy, *ap.*
y salga por donde salga.
El Rey, como habreis oido,
para prender à esa Marta
(mal tabardillo la casque,
que à todos nos trae en danza)
me dió comision; yo hice
quanto pude por pescarla,
pero se burló de mi,
y me quedé con la gana.
Vos sé que estais empeñado
en agarrar la tal maula,
y si lo haceis, me quitais
(como quien no dice nada)
el comer toda mi vida;
pues si el anzuelo la echára
me darian un empleo
de la primerita plana:
y así à los pies os suplico, *De rodillas.*
que cedais en la demanda,
pues ni perdeis, ni ganais,
por ser merced voluntaria.
Mag. Yo he venido expresamente
para castigar à Marta.
Escr. Y en volveros sin hacerlo
nada perdeis en substancia,
pues no gastais en comida,
en carruage, ni en posada.
Mag. Quereis que esa muger quede
tan resuelta como estaba,
pues no es capaz de prenderla
usted, ni toda la Francia.

Escr. La segunda parte ahí entra,
señor mio, de la gracia;
y es que me deis un hechizo,
con que poder agarraria.
Mag. El tal Escribano es simple, *ap.*
y porque el discurso abra,
no será malo exponerle
à un lance: Yo os doy palabra
de que à Marta la agarreis.
Escr. Dadme à besar vuestras plantas,
señor. *Mag.* Quitad.
Escr. Me haceis hombre:
ya mi dicha está lograda: *ap.*
y cómo ha de ser, amigo?
Saca una vara de à quarto, y se la da.
Mag. Con que lleveis esta vara
Escr. Ahora es siguiente el decirme
el modo de manejarla.
Mag. No teneis mas que tocar
à las puertas de la casa
de esa muger, y al instante
las hallareis todas francas,
y ella, y sus Criados, troncos,
sin acciones, ni palabras,
y entonces como ofrecido
tengo, podeis manejarla.
Escr. Y hay impedimento en que
lleve mi gente de guarda,
para que me ayude à echar
las truchas en la banasta?
Mag. Lleve usted la que quisiere.
Escr. Pues lo que tarde en juntarla,
tardaré en ir al pillage,
quedad en paz, y mil gracias.
Mag. Ola? quitad los asientos.
Salen dos Enanos con unas corcobas muy grandes à quitar los asientos, y volverá à asustarse el Escribano.
Escr. Santo Niño de la Guardia!
Mag. Secretario? *Escr.* Tararira,
y quanto avechucho! *Mag.* Rara
comprehension la vuestra es,
lo alto, y lo baxo os espanta.
Escr. Esto va en encarnaduras:
hasta la vista: zarazas! *Vase.*
Mag. Ea, vanidad, motivo
de mi aplicacion, qué aguardas?
que de esa muger no triunfas,
castigando la arrogancia
con que te ha ajado à la vista
de tan excelso Monarca?
cantemos hoy la victoria,
rencores mios, pues quantas
cautelas puedan valerla,
ya las tengo remediadas.
Y pues Enrico ahora está
divirtiendose en la caza,
abatiendo al leon soberbio,
y à la envanecida garza;
veré si puedo à su vista,
y de los que le acompañan,
volver por mi honor, venciendo
à ese asombro de la Francia;
y pues para mi no hay
oculta, ni dilatada
mansion, ya piso el desierto,
teatro de mis venganzas.
Ocultase la mutacion, en que se ha representado esta escena, y descubrese la de monte.
Dent. voc. Por allí va el javalí,
sigamosle. *Otros.* Hácia la falda
se precipita una osa
herida. *Otros.* Acudid, que se halla
Jacome en grande peligro.
Sale Jacome luchando con una osa.
Unos. Qué desdicha!
Otros. Qué desgracia!
Jac. No hay quien me ampare?
Mag. Sí hay.
Al tiempo de ir el Mago à socorrer à Jacome, sube por un escotillon Marta en trage de Pastor, ò se abrirá un pañ so de donde salga, agarrará la osa, y la tendirá al suelo, echandola hacia los bastidores.
Mart. Antes yo he llegado.
Jac. Estraña
fuerza! quien eres, mancebo
gallardo, cuya arrogancia
se dudaria, à no ver
el despojo à vuestras plantas?
Mart. El que no lo diga importa.
Vase corriendo.
Jac. La vida te debo: ansias,
iré en seguimiento suyo,
aunque le dé el viento alas;
que no es justo que el silencio
oculte accion tan bizarra. *Vase.*
Mag. Y yo, pues este desayre,

y los pasados, con ansia
piden el castigo: Cielos,
quien à esta muger ampara?
pues por mas que solicito
saberlo, no alcanzo nada. *Vase.*

Se descubrirá al frontis un zaguan, lo mas capaz que permita el sitio, en su foro una escalera, y à su remate una puerta cerrada de dos hojas, y dos faroles delante de ella; de forma, que agarrandose à sus cuerdas el Escribano, y Alguacil primero, à su tiempo, puedan poner los pies, quando quieran descansar, en la peana de la misma puerta, la que tendrá pintada en cada una de sus hojas la cabeza de un Negro, y en la boca un cañuto, para que à su tiempo salgan por él polvos negros, y tiznen la cara à los Alguaciles, y salen estos, y el Escribano.

Escr. Solo à vos os he fiado *ap.*
en confianza el secreto;
como oro en paño guardadle,
que no quedareis sin premio.
Alg. 1. Está bien.
Esc. Ya vereis si hace
la tal varita su efecto;
pues las puertas de la calle
al toque de ella se abrieron.
Alg. 2. No se exponga usted à un chasco,
y que todos le llevemos,
porque esta muger es diablo.
Escr. Señores, si tienen miedo,
quedense aquí en el zaguan,
que nosotros subiremos.
Alg. 2, y 3. Lo aceptamos.
Escr. Cada loco
con su tema. *Alg.* 1. Ya os entiendo.

Suben la escalera, toca con la vara el Escribano, y se abren las puertas, entran el Escribano, y Alguacil primero, y se vuelven à cerrar.

Escr. Llave maestra como ella
no la hacen los Cerrajeros.
Alg. 2. Vaya, yo estoy aturdido
de este lance que presencio!
3. Y yo, pues sin embarazo
se han entrado, como Pedro
por su casa, en la de Marta.
2. Qué harán? 3. Por el agujero
de las cerraduras puede
ser el que à verlo alcancemos.
2. Pues vamos allá. 3. Pues vamos.
2. No hagais ruido. 3. Ni aun resuello.
2. Ves algo?

Cada uno se pondrá à acechar por donde esté la cabeza del Negro; y por el cañuto que ha de tener en la boca, saldrán unos polvos negros, que los tiznen la cara, y soplarán para ello de la parte de adentro; se baxarán, y mirandose uno à otro, se harán cruces, y buscarán la puerta para salir dando vueltas.

3. Que sale un humo
echando chispas de adentro.
2. La cara à mi me ha abrasado,
vamos abaxo corriendo:
Jesus, qué horrible que estás!
3. Y tu? pareces Guinéo.
2. No páro aquí ni un minuto.
3. Qué es minuto? ni un momento.
2. Pero no hallo la salida.
3. Ni yo tampoco la encuentro.
Los 2. Ay de nosotros, que aquí
por las costas quedaremos!

Se abrirán las puertas, y se verán el Escribano, y Alguacil primero, que entre los dos sacarán à Marta, sentada en una silla, como que no anima, y no saldrán del tabladillo, que haya de la parte de adentro de dicha puerta.

Escr. Callad hombres, no deis gritos.
2. y 3. Mire usted qual nos ha puesto!
Escr. Quien ha sido?
2. y 3. Eso ignoramos.
1. Unos diablos están hechos.
Escr. Marta no ha podido ser,
que agarrada la tenemos,
y ya quisiera la pobre
el mirarse en ese espejo:
con esta abaxo, aprisita.
1. Ola? ni aun moverla puedo!
Escr. Ni yo; venid à ayudarnos.
2. y 3. Ya nos guardaremos de eso.
Escr. Pues, amigo, aquí no hay,
como veis, otro remedio,
que atarla con estas cuerdas
de los faroles, y luego
baxarla à rastra.
1. Pues antes
que en sí vuelva.

Ha-

Harán que van à tirar de las cuerdas de los faroles, se asegurarán las manos en ellas, se hundirá la escalera, quedarán en el ayre, y al mismo tiempo se hundirán en dos escotillones hasta el medio cuerpo los Alguaciles.

Mart. Ya en mi vuelvo *De pronto.*
para castigar altiva
infames atrevimientos.
Escr. San Antonino! *Alg.* 1. San Lesmes!
2. *y* . La tierra la boca ha abierto,
y me traga.
Mart. Secretario,
no puede tener empleo
mas alto, que el que ahora logra,
sino se sube al alero
del texado. *Escr.* Mi codicia
fué grande; y pues la confiesso,
Marta, duelete de mi.
Alg. Y de nosotros.
Mart. Creyendo
estoy, que muchos harian
(como pudieran) lo mesmo
que yo con algunos que
son de intencion contrahechos
en deshonor de su oficio.
Dentro voces.
Voc. El ruido suena aquí dentro.
Salen el Baron, y el Mago.
Bar. Pero qué es esto que miro!
Escr. y Alg. No hay quien me socorra,
Cielos?
Bar. Marta, dexando ahora à un lado
mis agravios, yo te ruego
que à los quatro los libertes
de martirio tan tremendo.
Mart. Basta que vos lo mandeis,
señor Baron, para hacerlo.
Volverá la escalera à ponerse como antes, subirán los escotillones, baxarán el Escribano, y Alguaciles, y tomarán tablas los dos.
Alg. No hallo para correr tierra. *Vase.*
Escr. Cumplió el barbas de conejo *ap.*
la palabra de agarrarla,
y se dexó en el tintero
lo demas; pues desta escapo,
no mas bodrias al Cielo. *Vase.*
Mag. Pues ignora esa muger,
que yo este lance presencio,
y está descuidada ahora,
eche mi cautela el resto.
Se descubrirá Garzon en el ayre montado en un cayman, que meneará todos los estremos del cuerpo.
Garz. Marta? Marta? tu contrario
dispone tu vencimiento,
prevente.
Mart. Pues tu me avisas,
y me amparas, nada temo.
Bar. Quando, Marta, cesarán
tus escandalosos hechos?
Mag. Ahora, pues que insensible
Representa.
con un hechizo la he puesto,
podeis los dos darla muerte
con seguridad. *Bar.* Es cierto?
Jac. Cabe en ello algun engaño?
Mag. En que lo dudeis me ofendo,
y la execucion no impida
el hacer ahora recuerdo
de lances pasados, pues
no tiene ningun remedio
el hechizo poderoso
que mis artes dispusieron.
Garz. Por ajar tu vanidad *ap.*
verás que le hay.
Bar. A qué espero?
Jac. A qué aguardo? *Suben.*
Los 2. De una vez
con esta fiera acabemos.
Sacan las espadas, y al tiempo de ir à darla se pondrá delante de Marta un peiscano con el pecho abierto, en el que darán las estocadas.
Bar. Otro asombro! ved si tiene, *Baxan.*
ò no, vuestro hechizo puesto.
Mag. Grande es el poder de Marta,
y de mirarle me afrento.
Bar. Vamos los dos à contar
al Rey prodigios tan nuevos.
Mag. O ella, ò yo hemos de mirarnos
hoy en el ultimo extremo.
Jac. Que la perdone sus culpas
quiero darle por consejo,
que mas que no los tignxea
las piedades consiguieron,
y en el caso que tocamos
mejor arbitrio no encuentro. *Vase.*
Bar. Si no es dable el impedir

que

que tenga su indulto efecto,
y si su muerte, os suplico
que pongais todos los medios
posibles, porque si Marta
vive, à Federica pierdo.
Mag. Su fin, ò el mio, Baron,
no habeis de tardar en verlo.
Vanse los dos, se entrará, ò hundirá el peñasco, y Marta se descubrirá.
Mart. Y hasta tanto que te den,
traydor esposo, mis zelos
el castigo merecido;
vaya ese amago ligero,
para que puedas llegar
adonde está el Rey mas presto.
Sube un leon por el escotillon, coge al Baron, y hundese con él.
Bar. Ay de mi! *Hundese.*
Mart. Y de mi!
Garz. Qué temes? *Baxan al tablado.*
Mart. Garzon mio, nada temo;
pero no haber un instante
en que no me asalte un riesgo,
me usurpa todos los gozos;
y así à tu fineza ruego
me saque de Francia, basta,
Garzon, tanto contratiempo:
qué respondes?
Garz. Que agradarte
es solo lo que apetezco.
Mart. Y quando ha de ser?
Garz. Muy pronto:
y para que en este Reyno,
con mas motivo, memoria
quede, Marta, de tus hechos,
verá el mayor triunfo tuyo,
castigando à un mismo tiempo
de ese Mago la soberbia,
y de el Baron lo rebelde.
Mart. Tu favor siempre empeñado
estuvo en mis lucimientos.
Garz. Y para que à todos ponga
tu ausencia en mayor rezelo,
publiquen las voces nuestras
por esa region del viento:
Los 2. Y digamos, Francia, Francia,
hoy lograrás el sosiego,
porque suspiras, y lloras,
pues Marta dexa este Reyno. *Vanse.*

Se correrá la vista de monte, y saldrá el Mago.
Mag. Este Reyno dexa Marta
dice repetido el eco
de voces, que no distingo
quien las anima, primero
mi rencor para impedirlo
hará todos sus esfuerzos.
El Rey, y su comitiva
que sean testigos pretendo
(pues hácia esta parte vienen
cazando) de sus efectos,
y hasta tanto que convenga,
estar invisible quiero.
Se retirará à un lado, y salen el Rey, Jacome, Federica, Escofieta, y Cascarela, todos en trage de Cazadores.
Rey. Jacome, si en vuestra hija
viera yo arrepentimiento,
por vos la perdonaria
lo que à mi tocára; pero
no hay un instante en que no
incurra en delitos nuevos.
Jac. Ya lo llora mi desgracia,
porque crezcan mis tormentos.
Fed. Y los mios, pues me tiene *ap.*
en continuados desvelos.
Esc. Qué has cazado, Cascarela?
Casc. No es nada; tres machos llenos
van cargados à la Corte
de liebres, y de conejos.
Esc. Jesus! mañana la carne,
Cascarela, valdrá à huevo:
qué siempre los Cazadores
sean grandes embusteros!
Rey. Qué prevengan la carroza,
antes que sus luces Febo
de este horizonte retire.
Jac. Voy, señor, à obedeceros.
Va Jacome hácia los bastidores, y se suspenderá, y no verá como asombrado à su puesto.
Bar. Ay de mi! *Casc.* Santa Susana!
Esc. San Agapito!
Rey. Qué es eso?
Jac. Que en el centro de la tierra
se oyen lastimosos ecos.
Mag. El Baron es, à quien tiene *ap.*
su vil muger padeciendo
de una fiera los insultos,

de

de una prision lo funesto;
pues aunque es imaginario,
à él le parece ser cierto:
mas yo haré que à publicar
salga en breve tanto exceso.

Rey. O fué aprehension, ò ha cesado
lo triste de aquel lamento.

Jac. No señor, no fué aprehension,
realidad fué.

Esc. y Casc. En eso estemos,
y si no tu Magestad
preguntelo à nuestro miedo.

Fed. Corazon, qué me predices *ap.*
con manifestarme inquieto?

Rey. De mi orden ve, y di registren
al instante los Monteros
los mas retirados sitios,
Cascarela, deste yermo,
por si hallar pueden la causa
del acreditado efecto.

Casc. De las tripas corazon *ap.*
hagamos: ya voy corriendo.

Al ir hácia los bastidores subirán en un escotillon por delante de él el Baron asido del leon, quien le dexará, y correrá detras de Cascarela.

Bar. Acaba de darme muerte
de una vez; pero qué veo?

Repara en todos.

Casc. Ay! ay! que el leon me agarra.

Le apunta, y se entra corriendo.

Rey. Tirale.

Esc. No aguardó à eso,
que como perro con maza
va trepando por los cerros.

Rey. Qué fué esto, Baron?

Bar. Ahora
lo referiré, si aliento
me han dexado (qué congoja!)
el pasmo, el susto, y el miedo.

Fed. O corazon, pocas veces *ap.*
tus pronosticos mintieron!

Bar. Rey, y señor, esta tarde
vino mi lealtad siguiendo
à vuestra invicta persona
à lo inculto deste yermo,
donde atosigando al ave,
y à los brutos persiguiendo,
fuese ensayo de la guerra
lo que era divertimiento;
pues ya mirando su estrago,
y ya escuchando el estruendo
de la polvora, se animan
los mas cobardes alientos.
En este exercicio estaba
acreditando mi esfuerzo,
quando percibió el oido
unos ayes tan funestos,
que el corazon lastimado
apeteció su consuelo.
Llegué en fin à descubrir
(doblando mis sentimientos)
que de la casa de Marta
los tristes ayes salieron,
porque volvió à repetirlos
quien estaba padeciendo.
No reparé en sus encantos,
al olvido dí mi riesgo,
entré en ella, y de su infame
proceder miré un efecto,
que aunque no pasó de susto,
fué demasiado molesto;
y resentido mi honor
de su grande desenfreno,
saqué la espada, y la punta
dirigí à su infame pecho;
mas fué sin fruto, porque
otro prodigio interpuesto
entre su riesgo, y mis iras,
desvyraron mis intentos.
Agraviada desta accion,
con tiranico despecho
dispuso vengarse (qué ansia!)
por el mas indigno medio.
De improviso ese leon
que me conduxo à este puesto,
aborto fué de la tierra,
cuyas garras, de mi cuello
asidas, ni aun dió lugar
à que formase un lamento.
Por la misma boca que
fué abortado el monstruo fiero,
con impiedad me conduxo
à un obscuro, y corto seno:
Allí padecí martirios,
tan estraños, y tan nuevos,
que al quererlos referir
se me erizan los cabellos.
Ya su braveza rugía,
y como el sitio era estrecho,

el

aliento que animaba
sanimaba mi aliento,
es si en ondas de cristal
tros anegar se vieron;
a padecí este naufragio
n torbellinos de viento:
con sus garras mis venas
sgaba impio, y soberbio;
ya sus presas la carne
paraban de los miembros
ara saciar su apetito,
dexando limpios los huesos;
e tal forma, que yo propio
e ví animado esqueleto;
as con desgracia tan grande,
de los daños que refiero,
los que omito, acabar
i triste vida pudieron,
yo remedio con ser
n terrible, y tan funesto,
a que la voz no podia
edirle, lo hizo el deseo.
n este conflicto estaba
mi congoja, quando el mesmo
erdugo que la motiva,
me traxo desde el encierro
este monte, donde no hallo
herida alguna en mi cuerpo,
que me hace discurrir
con sobrado fundamento)
que todo fué imaginado,
nada fué verdadero.
lo por mayor, es quanto
e ha pasado en corto tiempo
n esa muger, con esa
ana, que sin respeto
ino, ni humano, hace
estragos que sabemos,
lamenta toda Francia
n llantos, quejas, y miedos.
así à vuestros pies, invicto
De rodillas.
rico, con ansia os ruego,
por vos, por mi, y tambien
r la quietud deste Reyno,
solicite por todos
que se discurran medios
jar tan graves daños,
no estamos padeciendo.
Baron de Hesseing, levantad
à mis brazos: mucho siento
vuestros disgustos, y tanto,
que mi palabra os empeño
de que si no hallo en la tierra
para que se acaben medio;
se implorarán las piedades
publicamente del Cielo.

Mag. Antes haré yo que todos *ap.*
de esa Marta nos venguemos.
Estremezcanse los montes,
estienda Cintia su velo,
y sea preparacion
de mi triunfo lo funesto.

Se obscurecerá la mutacion, se figurará un granizo, y tempestad, con la mayor propiedad que ser pueda.

Jac. Qué asombro!
Bar. Qué horror!
Fed. Qué espanto!
Rey. Sobrenatural es esto.
Casc. Santa Barbara bendita,
y qué grandes son los truenos!
Rey. Pues la tempestad se aumenta,
entre estas peñas podemos
refugiarnos. *Bar.* Gran señor,
ahora no hay otro remedio.
Mag. Sí le hay.

Se ocultará la mutacion de monte, y ocupará el Teatro la de un salon con cornucopias, espejos, arañas, y otros adornos. De foro adentro habrá un pavellon, que descansará sobre columnas transparentes, que parezcan de cristal, y debaxo una silla para que se siente el Rey. Hácia los bastidores de la mano derecha habrá una mesa, compuesta de dos iguales, con luces, y vaxilla de plata; de forma, que despues la una de ellas se separe, y lleve al lado izquierdo del modo que sea posible, para que parezca que va por sí sola.

Rey. Qué es esto que miro!
Mag. Daros mas seguro puerto,
que el que Vuestra Magestad
por libertarse del riesgo
solicitaba. *Rey.* Lo estimo,
y es primoroso el compuesto
de la estancia. *Mag.* Gran señor,
son las artes que yo exerzo
de tanto poder, que à mas

puede estenderse el ingenio.
Rey. Pero no alcanza, parece,
à las de Marta. *Mag.* Yo espero
que en un banquete, señor,
que ahora serviros pretendo,
el ultimo plato sea
humillarla à los pies vuestros,
para que os sirva de alfombra,
aunque indigna. *Rey.* Yo no intento
tomar nada, mi familia
en mi nombre el un obsequio
desfrute, yo el otro, y de ambos
me doy por servido. *Mag.* A eso
aspiro, y no mas.
Casc. Este hombre
trabaja à remo, y sin sueldo.
Esc. Por hacer mal, infinitos
hay que executan lo mesmo.
Fed. Toda soy zozobras yo.
Jac. Yo sustos.
Bar. Y yo rezelos.
Mag. Pues, señor, quando gusteis
ocupareis vuestro asiento.
Rey. Está bien. *Sientase.*
Fed. Qué primoroso!
Bar. y Jac. Todo quanto aquí hay es regio.
Rey. En prendiendo à Marta, haré *ap.*
con los dos un escarmiento;
pero hasta tanto finjamos
agrados. *Mag.* Los instrumentos
hagan à su Magestad
la salva. *Esc.* Esto está muy bueno,
pues deleytan el oido
sin templar, ni hacer estruendo.
Se tocará lo que parezca con mucha dulzura, y suavidad; de forma, que no impida oir los versos, hasta que se prevenga que cese; Marta subirá por un escotillon hácia los bastidores de la izquierda.
Mart. Este es el banquete infame, *ap.*
que la malicia ha dispuesto
para que de ultimo plato
sirvan mis abatimientos;
pero solo logrará
que resulte en mis obsequios.
Mag. Arrimáos à la mesa,
para que vayan sirviendo
las viandas, y licores.
Casc. Hoy me emborracho.
Esc. No es nuevo
ponerte como una cuba.
Casc. Vaya, que todos lo hacemos.
Se pondrán à la mesa los quatro de espaldas à los bastidores, à la derecha Federica, luego el Baron, despues Jacome y la ultima Escofieta, y Cascarela à una punta.
Bar. Algun dia à vuestro lado
habia de estar sin riesgos.
Fed. Como es, Baron, dicha mia,
todavia no la creo.
Mart. En zelos me abraso: no
te durará mucho tiempo.
Esc. Señor Don Jacome, ahora
le toca ser mi cortejo.
Jac. Lo que à mi me toca es
duplicar mis sentimientos.
Esc. Bien digo yo que no hay trasto
mas incomodo, que un viejo.
Cesa la Musica.
Mag. Cese la dulce harmonia,
y en los manjares diversos
halle que admirar el gusto.
Ahora se apartará la otra mesa, que queda prevenida, y va donde está Marta.
Mart. No los probarán.
Rey. Qué es esto?
Casc. De una mesa hacerse dos.
Bar. Jac. y Fed. Sola ella se mueve.
Esc. Bueno!
quanto va que à la tal cena
le han hecho mal de ojos.
Mag. Esto
es precipitarse Marta
(de colera, y rabia tiemblo)
à su ruina. *Mart.* Mientras llega,
vamos comiendo, y bebiendo.
Todos. Allí está.
Rey. Osada muger!
prudencia, disimulemos. *ap.*
Jac. Dad orden que nada traigan,
porque nos será veneno
mortifero. *Fed.* Yo (ay de mi!)
apenas respirar puedo.
Bar. O corazon, quanto sientes! *ap.*
Casc. Saquen, que yo iré comiendo
por todos. *Esc.* Y yo.
Mag. Ninguno
tiene que dexar su puesto,

por-

porque ya Marta, y yo estamos
en campaña cuerpo à cuerpo,
y de poder à poder,
ni la resisto, ni temo;
y pues el Rey (que Dios guarde
muchos años) el asiento
ocupa, sin duda quiere
ver finalizado el duelo.
Rey. Es así.
Mar. Jac. y Fed. Somos de marmol!
Esc. Puntito en boca, y silencio.
Casc. De vino de Fontifian
he de llenar el pellejo.
Mag. Ola, viandas.
Saldrá por los bastidores de la derecha un Negro con una fuente de plata, hará la cortesia al Rey, otra à los quatro que están en la mesa, irá à poner en ella la fuente, y se hundirá por escotillon; y al mismo tiempo por otro, que habrá junto à la mesa de Marta, sale otro Negro con igual fuente, la pondrá en ella, y se hundirá.
Mart. Y vienen
tan abundantes, que quiero
que mis Criados disfruten
de la funcion
Casc. y Esc. Mal provecho.
Mart. Revené, Julieta? vamos
acá, porque hay mucho, y bueno.
Salen los dos por debaxo de la mesa.
Rev. Vaya, no será escusado,
que yo buena gana tengo.
Jul. En casa me dió el olor
del guisote: está estupendo!
Casc. Qué no os hubiera el verdugo
la campanilla deshecho!
Mag. Ya en que pende su poder *ap.*
mis conjuros descubrieron:
me pagará con la muerte
los agravios que me ha hecho:
las propias cautelas suyas
camino me han descubierto
para dexarla indefensa,
sin que pueda precaverlo:
sequaces mios, ahora
os necesito ligeros.
Esc. Señor, cómo usted se llama?
comenos, ò no comemos?
Mag. Otros manjares.
Sale un Marinero con otra fuente, hará las mismas ceremonias que el Negro, se hundirá, y saldrá otro igual à la mesa de Marta, y al tiempo de poner en ella la fuente la echará la mano al pecho, arrancandola el lazo, se hundirá, y con otro semejante volverá à salir por el escotillon que se hundió el otro, le tomará el Mago, le echará en el suelo, y pondrá el pie encima.
Mart. Traydor,
que por un indigno medio
ese lazo me has robado,
qué hacer intentas? *Mag.* Intento,
hollandole con mi planta,
vengas la prenda siguiendo
involuntaria, por mas
que lo resistas, y luego
ponerte à los pies del Rey,
como ofrecido lo tengo.
Hará estremos, agarrandose de la mesa, de Julieta, y Revené, como que la precisan à dexar el lugar en que está.
Mart. Ay de mi! que sin que pueda
escusarme de un violento
impulso (llegó mi muerte),
arrebatada me veo
con precision (qué desdicha!)
de obedecer sus preceptos!
Revené? Julieta?
Agarrandose de los dos.
Los 2. Ay Ama
de mi corazon! *Mart.* Ya, fiero
monstruo, inhumano, consigues
(qué angustia!) mi abatimiento.
Esc. Pobrecita.
Mag. Deshaz ahora
el hechizo que yo he hecho.
Rey. Impaciente estoy por ver
el fin.
Mart. No puedo, no puedo,
pues apenas (qué congoja!)
para hablar me queda aliento:
por instantes soy vesuvio,
y por instantes soy yelo;
llegó mi ocaso sin duda,
solo diviso esqueletos
humanos que me horrorizan,
y fantasmas que dan miedo.

pa-

padre, esposo, Federica,
de mi desgracia doléos.
Bar. y Fed. Nada en el presente lance
por ti, Marta, hacer podemos.
Jac. Sí se puede. *Bar. y Fed.* El qué?
Jac. Ayudarla
à llorar. *Casc.* Bravo consuelo!
Mag. Llega à postrar tu soberbia
del Rey à los pies excelsos.
Mart. Ya voy, ya voy: Garzon mio,
si no me amparas hoy muero,
no me dexes, pues soy tuya,
en el lance mas funesto.
Sube Garzon por un escotillon, la da un puñal, y se queda en el tablado.
Garz. Alienta, y à ese tirano
con este aspid abre el pecho,
pues clavandole en la mesa
dará el golpe en él.
Mart. Qué espero?
muera un infame.
Clava el puñal en la mesa, y al mismo tiempo caerá el Mago al suelo; de forma, que se le pueda ver un puñal clavado.
Mag. Ay de mi
infeliz! *Rey.* Muger, qué has hecho?
Levantase, y todos.
Mart. Castigar, señor invicto,
à un traydor: alma alentemos. *ap.*
Rey. Ola? prendedla. *Mart.* Ninguno
tendrá tal atrevimiento,
pues sin accion han quedado:
Al querer el Baron, Jacome, y Cascarela ir à donde está Marta, quedarán suspensos, y sin movimiento.
Y à vos, grande Enrico, os ruego
perdon de las inquietudes,
que he ocasionado en el Reyno
de Francia, y en paz tranquila
te queda, porque me ausento.
Se pone ella, y Garzon en el caballo con que se empezó la Comedia.
Rev. y Jul. Nos dexas à que nos pongan
despues como un terciopelo?
Garz. Revené, las dos muletas
arroja, y vén por el viento
acompañandonos, y
Julieta: - *Jul.* Yo tierra quiero.
Garz. Irá por donde pretende.
Mart. Todos vuelvan en su acuerdo,
porque admiren como triunfo
de mis enemigos.
Todos. Cielos,
si es realidad lo que miro!
Mart. Realidad es, y no siendo
justo que quede el Baron
continuando el galanteo
de Federica mi prima;
conmigo llevarle quiero.
A un tiempo subirá el caballo, en un vuelo el Baron, en otro Revené, y se hundirá Julieta.
Bar. Mira: -
Mart. Todo está mirado.
Ella, Jul. y Rev. A Dios Francia, à no
mas vernos.
Casc. Acabóse la Comedia,
pues los paxaros se fueron,
hasta que en la Quarta Parte
invente mas el Ingenio.
Todos. Quien con nosotros suplica
el perdon de sus defectos.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

COMEDIA FAMOSA.

57533

EL ASOMBRO DE LA FRANCIA,

MARTA LA ROMARANTINA.

QUARTA PARTE.

DE DON MANUEL HIDALGO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marta, Dama 1.
Benzorayda Mora, Dama 2.
Julieta, Graciosa.
Garzon, Galan 1.
Soliman, Galan 2.
Alimo Hacen, Galan 3.
Ibrahimo Galan 4.
Gnome, Barba.
Escarela, Gracioso.
Revené, Vejete.
Un Negro.
Una Negra.
Dos Matachines.
Seis Estatuas.
Quatro Esclavos.
Soldados Franceses, y Moros.
Quatro Osos.
Musica.

COLECCION TEATRAL ARTURO SEDO

JORNADA PRIMERA.

Montacion de media selva, y peñascos, salen Marta, Julieta, y Revené, todos de Peregrinos con bordones.

Mart. Posible ha sido, ama mia,
que despues de mil suspiros,
como te cuesta Garzon
(mal pimenton en su hocico)
que haya premiado tan mal,
que en este triste camino
abandonada te dexe,
sin mas amparo, ni auxilio,
que es el de pedir limosna,
(que aquí la darán los riscos);
vaya que no he de creerlo.
¡Habrá viejo mas maldito!
¿qué dice mal de Garzon,
cuando por él anda listo?
Jul. Ay Revené, que en mis penas
es que me da mas martirio
en la repetida ausencia
del amado dueño mio,
sino tener confianza
de verle mas; hado esquivo,
afloxa al arco la cuerda,
y no torcedor impio,
forjes en desconfianzas,
material à mis gemidos.
Rev. Ahora bien, por qué razon
te ha dexado aquel maldito?
fué por tener un cortejo?
pues este es poco delito;
que algunas conozco yo
que están ahora callandito;
pero allá en su casa tienen
de tertulia, quatro, ò cinco.
Jul. El, por el Baron se fué,
y aquesto señora, es fixo,
que los dones de tu amor
nunca los quiso partidos.
Mart. Ay Julieta, esa razon
causa todo su desvio;

pero qué inconsiderado
pensamiento, qué delirio
arrepentido no arrastra
indulto al que ha delinquido?
pague mi culpa mi pena,
y en exhalados suspiros
salga el corazon al labio,
y el alma à los ojos mios:
viendo que un tirano esposo
(ausente del lado mio
ya Garzon) tambien me dexa
à las iras del destino;
si ya la imaginacion,
à fuerza del repetido
sentimiento, no consigue
matarme con su delirio.

Rev. Quanto mas pienses en eso,
señora, es tiempo perdido,
y ya que en estas montañas,
y en estos marinos riscos
estamos (si mal cenados
un poco peor comidos),
di, qué haremos? que pedir
limosna aquí es desvario,
à no ser que algunos cuervos
nos la traigan en los picos.

Mart. Tirana fortuna mia,
que en mi infelice destino
todos los pasos me cierras,
me niegas todo camino:
dime qué haré? que ofuscada
con mi pensamiento mismo,
voy saliendo de un escollo,
y dando en un precipicio,
qué he de hacer? que estar en Francia
es conocido peligro:
volver à París, estando
concitada en odio mio
toda su nobleza, y plebe,
es conocido delirio:
decir que ya arrepentida
estoy de tanto delito,
no lo creerán; pues que vieron
en mis sucesos lo mismo,
y engañandolos à todos,
burlé inocentes designios.
Ay de mi infeliz! qué haré?
que ya los alientos mios
del cansancio, y rendimiento
dan de su flaqueza indicio,
y en estas tristes montañas,
asperos, soberbios riscos
perdida, sin senda alguna
no hay en quien hallar alivio!

Rev. Pues no es bastante socorro
el que aquel pastor nos hizo,
que nos dió las esclavinas,
cartuchera, y bordoncillos,
y para los tres un pan
de quatro quartos, ò cinco?
vaya, vaya no te quejes,
que aquí está un viejo podrido
con ochenta Navidades,
en que oyó mil villancicos,
y tiene una furia tal,
y está tan fuerte de brios,
que si cogiera en mis manos
quatrocientos pastelillos,
de uno à uno, y dos à dos,
à pedazos repetidos
les daria sepultura
en el estomago mio.

Jul. El consuelo del Vejete,
à fe, à fe que nos da alivio.

Rev. Hay hija, yo bien quisiera;
pero no puedo, que archivo
mi cuerpo de flema, y tos
gargajos, y romadizo,
solo en mi se encuentran mocos,
y allá van estos poquitos.

Jul. El diablo del podrigorio
retrato de calainos.

Mart. Qué diferentes afectos
son los vuestros, y los mios;
ha Garzon, mi bien, mi dueño!
posible, posible ha sido,
que por un motivo leve,
discurso no reflexivo,
ya para siempre te pierda,
por mi reyne en ti el olvido!
no merezco que me ampares?
no consigo tus auxilios?
morir me dexas?

Jul. Garzon,
mira que es dolor impio,
que muera yo sin casarme,
contra todo el doncellismo.

Rev. Garzon? ha señor Garzon?
duelase de un afligido,
que está pasando mas penas

que

ue en el Japon, ni en los Chinos,
ſaron los inocentes,
los ſiglos de los ſiglos.
. Garzon, adorado dueño,
arzon, amado bien mio,
arzon, Garzon?
*a Garzon ſentado en un viſtoſo ador-
ò jardinillo de dos cuerpos tranſpa-
es, à imitacion de un cenador in-
alado de ciproſes, y laureles, mur-
y roſales, llega al tablado, ſu-
biendo en exe utarlo la tramoya
à ſu colocacion.*
. Ya, tirana,
us ruegos han conſeguido,
que à eſa diafana region
rompa los paramos frios,
n eſte volante hermoſo,
placido, vergel florido,
arrancada primavera,
afrenta de los Eliſeos:
a en tu preſencia me tienes
an airado, tan eſquivo,
que en explicando mis quejas,
daré tu amor al olvido,
tus memorias à los ayres,
al deſprecio tus cariños,
l rencor tus atenciones,
y en fin, amante ofendido,
ara ſiempre abandonada,
e dexaré de mi auxilio.
. Ha ſeñor Garzon, no ve,
ue hace mi ama pucheritos?
blandeſe.
. Ya Garzon,
(ſiempre amado bien mio)
onfieſo que te ofendí
n el penſamiento altivo,
querer que el primer lazo
que mi deſdicha previno)
vinculo indiſoluble,
rechaſe mis cariños;
ero tu que en mis diſcurſos,
terior piloto mio,
biernas la fragil nave
mis errantes deſignios,
qué no me preveniſte
iſplicente al guſto mio)
que en aquel breve inſtante,
orbó de amor mil ſiglos?

Garz. A un agravio tan notorio,
à un deſprecio tan no viſto,
un amante abandonado,
quando, quando, di, previno,
ni precaucion mas prudente,
ni eſtorbo mas exquiſito,
que en generoſo deſprecio,
de agravios de tal eſtilo,
volver à ſu amor la eſpalda,
cambiando en forzado olvido,
las memorias en deſayres,
los deſayres en olvidos,
los olvidos en deſprecios,
que en cenizas convertidos,
del templo del deſengaño
mantengan el edificio?
y pues tan ſolo à decirte
(ea, aſtuto ingenio mio)
que ya en tu vida me nombres,
las esferas he rompido:
vuelvete, tirana, falſa,
con tu dueño, que yo altivo,
ſi antes pude tolerarlo,
ya no quiero conſentirlo.
Mart. Quien, adorado Garzon,
quien, amado dueño mio,
tal creyera de ti? no yo,
que humilde à tus pies me rindo,
(bien como idolo à quien amo,
y objeto à quien ſolo eſtimo)
à que perdones los yerros
que tu tienes por delitos.
Garz. No he de creerte.
Mart. Repara:::-
Garz. No he de eſcucharte.
Mart. Bien mio:::-
Garz. Eres falſa.
Mart. Que mi amor:::-
Garz. Fué engañoſo.
Mart. Mi delirio:::-
Garz. Baſta ya.
Mart. La cauſa dió:::-
Garz. A olvidarte.
Mart. A tus deſvios.
Garz. Ha engañoſa!
Mart. No te venzo?
Garz. No cruel.
Mart. Ea, bien mio.
Garz. Quieres que te crea?
Mart. Sí.

Garz. Y quieres que te ame?
Mart. Es fixo.
Garz. Y serás constante?
Mart. Eterno
será mi amor, Garzon mio.
Garz. Seré yo solo?
Mart. Tu solo.
Garz. Quien lo afirma?
Mart. El pecho mio.
Garz. Dame pues, Marta, los brazos.
Mart. Con ellos mi amor confirmo.
Rev. Quam nos perducat æternam
por los siglos de los siglos.
Jul. Digame, señor Garzon,
no hay para mi un abrazito?
Garz. Por qué no?
Rev. Y à Revené
no le dará, señor mio,
su poquito de apretura?
Garz. Por qué no, si eres mi amigo?
Rev. Por Dios que huele Garzon,
y no à magras de tocino.
Garz. Y ahora, Marta, tus intentos,
donde llevan sus designios?
ya has salido de tu patria,
y estos desiertos sombrios,
son los confines de Francia,
de la Italia muy vecinos;
di, donde el rumbo encaminas?
que yo atento à tu servicio
te guiaré donde quieras
gustoso, leal, y fino:
hasta que los Cielos quieran *ap.*
darme con tu muerte alivio.
Mart. Donde ayudada de ti,
nuevo asombro de los siglos,
acabe la admiracion
à fuerza de mi alvedrio.
Garz. Pues que las maquinas mias *ap.*
buscan solo precipicios
en que caigas, este sea
uno de los exquisitos;
si tu padre se encontrára
preso, aherrojado, y cautivo,
no en Africa, ni en Argel,
sino del Turco atrevido;
donde irias?
Mart. Ay Garzon,
qué acentos has proferido?
preso del Turco mi padre!
Garz. Si, Marta.
Mart. Pues qué astro impio
en tan corto, y limitado
tiempo tal tragedia hizo?
Garz. Lo tirano de su suerte,
lo adverso de su destino,
pues pasando à Inglaterra,
à cosas del real servicio,
le han apresado. *Mart.* Ay dolor,
grande por intempestivo!
qué haremos por libertarle?
Garz. Caminar à su destino.
Mart. Y cómo será?
Garz. Eso dudas,
y sabes el poder mio?
facilmente: Soliman,
Sultan del vasto dominio
del Asia, y de la Turquía,
castigar intenta altivo,
à un Rey, suyo, revelado
de Tunez: si tu en vestido,
en la lengua, y las acciones
tomas sobre ti el partido,
falsamente de su Reyno
Embaxador, y Ministro,
con este pretexto puedes
con cauto, y sagaz estilo
(puesto que entre sus cadenas
está tu padre oprimido)
buscarle la libertad,
y conseguirle el alivio,
que à todo te ayudaré,
aunque invisible, y mi auxilio
hará que entendais la lengua,
y la hableis à un tiempo mismo.
Mart. Quien, Garzon, sino tu ingenio
tanto hubiera discurrido!
Rev. Oye usted, señor Garzon:
para ese viaje maldito
hay carruage ajustado?
Garz. Por qué?
Rev. Porque no en borricos
le hagamos, que una ocasion,
habiendo un poco llovido,
y andando camino yo;
mi maldito de borrico,
hasta que le tomé acuestas,
no salió del viajecito.
Garz. Y para que no sensible,
el dilatado camino,

des-

esde aquí à Constantinopla
e sea, en candidos rizos,
argentadas espumas,
e ese monstruo cristalino,
ormen à Venus mejor
hospedage peregrino.
art. Di, qué intentas?
rz. Que à mis voces,
se dupliquen los prodigios:
hermosas Marinas Ninfas,
con acentos atractivos,
rompiendo los hondos senos
de esos paramos de vidrio,
en baxeles de coral,
prevenid con regocijo,
à la Reyna de las ondas
el pasage en dulces trinos;
y puesto que à mi mandato
(en mis diversos dominios)
no hay nadie que se resista,
la obediencia haga su oficio.

Sube el telon de selva, y aparece una pistosa marina, con varios baxeles en lontananza: salen por entre las ondas quatro Ninfas, ò Nereydas en adornos de conchas, corales, y peces (que los muevan sin verse), y por el centro (abriéndose las ondas) va saliendo una concha grande en la que estará pintado el Dios Neptuno con un adorno al gusto, y que será suficiente para ir en ella Martin, Garzon, y Julieta, y à su tiempo sale un Delfin para Revené; y dichas Ninfas cantan lo siguiente à 4.

Celebremos, Ninfas,
en coros, y trinos
à la nueva Venus,
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio,
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Rev. Habráse visto, señores, *ap.*
otro mayor embolismo!
este diablo una coroza
merece como hay pepinos.
ul. Oye uste, señor Garzon,
en este pais que ha dicho
se venderán escofietas,
à lo Marruseo, y lo Chino?
Rev. Calla boba, pues no ves
que ese es un gran desatino?
cien birretas coloradas
te darán por un quartillo,
y serán como corozas
que te vendrán de lo lindo.
Jul. Calle, viejo excomulgado.
Rev. Pues estaria lucido,
quando quatrocientos diablos
este viage han discurrido.
Garz. Entra en la concha, mi bien.
Mart. Tuyo es, Garzon, mi alvedrio:
vén, Julieta.
Rev. Y Revené,
que no es hijo de vecino?
donde está mi carruage?

Sale el Delfin.

Garz. En ese Delfin, amigo.
Rev. Valgante quatro mil diablos!
No es un estraño capricho,
que me toquen alimañas
para los destinos mios!
mas pues no tiene remedio
monto en él; arre, pollino.
Garz. Y para aplaudir mi bien
en acentos repetidos,
vuelva el armonioso canto,
diciendo alegre, y festivo:::
El, y Mus. Celebremos, Ninfas,
en coros, y trinos
à la nueva Venus,
que en candidos rizos
admite la espuma
en senos de vidrio,
qual madre dichosa
del ciego Cupido.

Con este quarto empiezan à caminar las Ninfas, y la concha: cae el telon de salon que la oculta todo: suenan caxa, y clarin, y voces; salen algunos Moros, y Moras, y detras Soliman Turco arrogante, y Abenzorayda, su hermana, llorando.

Voz. Viva Soliman Hacen,
viva edades dilatadas.
Sol. Cesen los marciales ecos,
callen las templadas caxas,
y el ruidoso aplauso mio
calme en silenciosa pausa,
quando sentimientos tienen

los

los ojos de Abenzorayda.
Abenz. Ya Rey, hermano, y señor,
al ver tu fineza rara
de mi justo sentimiento
las lagrimas se recatan.
Sol. Posible es, hermana mia,
que un dia en que festejada
mi dichosa edad se mira
de mi Corte alborozada,
des lagrimas à los ojos,
uniendo las dos distancias,
que hay desde el pesar al gusto,
en demostraciones tantas,
quantas en copioso aljofar
tus roxas mexillas bañan?
No, Abenzorayda querida,
discurro pequeña causa
à tal sentir, y pues sabes
las verdades con que el alma
amorosamente tierna
finamente te idolatra,
no recates à mi amor
la ocasion de pena tanta.
Abenz. Bien, valiente Soliman,
terror viviente del Asia,
asombro de la Turquia,
y pasmo de las Arabias;
bien confiada en tu amor
mi amor à tu confianza
descubriré, que es el movil
que mis gustos arrebata,
perturbando las quietudes
interiores de mi alma;
y para que sin rodeos,
ni abundancia de palabras,
le sepas: ese vencido
Rey, que besará tus plantas,
prisionero de Abrahimo,
porque el feudo te negaba,
es mi amante; ya lo dixe,
que à su brio enamorada
me rendi, desde aquel dia
que vino à rendirte parias
con iguales feudatarios,
que hay en los dominios de Asia:
mira si es justa mi pena,
que à tu gusto equivocada,
junta con las alegrias
de mi tristeza la causa;
pues en un dia....
Sol. Suspende
los acentos, vil hermana,
si ya no monstruoso aborto
de la ingratitud mas rara,
alimentada en la escuela
amorosa de mi gracia,
que equivocamente unidas,
ò unidas, y equivocadas,
ahora mejor que nunca
juntaste las dos distancias,
que hay desde el amor al odio,
desde el halago à la rabia,
desde el cariño al desprecio,
de la desdicha à la gracia,
engendrando estos afectos
en el seno de mi alma,
en cada palabra un lazo,
un dogal à la garganta,
un puñal al corazon,
y un tosigo que me abrasa,
respirando por los ojos,
que solo mirando matan,
un etna todo de ardores,
todo un vesuvio de llamas:
Sabes bien que ese traydor
ha concitado del Asia,
del Africa, y la Turquia
las apartadas distancias
en las interiores guerras,
que lloran escarmentadas
desoladas mis provincias,
mis regiones todas vagas,
con el unico motivo
de excluir de tributaria
la mas rendida provincia
de la colonia otomana:
sabes que à mi gran poder,
y que à mi grandeza estraña,
traydor domestico ingrato
hizo frente veces varias,
y à influxos de la fortuna,
que ayudaba à mi desgracia,
desbarató de mis huestes
en las abiertas campañas
animosos esquadrones,
hileras bien concertadas;
tanto que esta Monarquía,
no bien segura en sus basas,
estremecida al horror,
y à los golpes insultada,

se cae, ò no se cae
pendia su incostancia;
es si estas razones sabes,
ómo, di, alevosa hermana,
onfiesas amor à quien
lo en furias desatadas
acreedor de rencores,
e iras, despechos, y rabias,
ue en la fragua de mi pecho
on materia alimentada?
enz. Jamas discurrí, señor,
encontrar tan exaltadas
las iras contra un rendido,
por mas fuertes desayradas:
i yo en decirte mi amor
te ofendí, puesta à tus plantas
te ofrezco cambiar à olvidos
los frutos de mi esperanza.
. Bien, querida hermana mia,
vacilantemente varia
mi triste imaginacion
se confesaba inclinada
à que viendo los motivos
(aunque no los ignorabas)
de ese infiel traydor darias
por inutiles las ansias;
y porque con nuevo enlace
nuestras amistades se hagan,
toma mis brazos.
benz. En ellos
mi fortuna se restaura;
ay Celimo Hacen querido, *ap.*
que no ha de olvidarte el alma.
nt. voc. Viva el invicto Abrahimo,
viva, viva. *Caxa.*
or. Ya esa salva
dice, que Abrahimo viene
triunfante à tu vista.
l. Hagan
las caxas, y los clarines
en armonia encontrada
otra à su recibimiento. *Tocan.*
ocan otra salva de caxa, y clarin, y
e Abrahimo triunfante, Moro, y
ompañamiento: con él Celimo Hacen
ncido, y detras de todos Jacome, y
Cascarela en trage de Christianos.
rah. Dame, Gran señor, tus plantas.
Mis brazos, fiel Abrahimo,
para descanso te aguardan.
Abrah. Y permite que las suyas
tambien bese à Abenzorayda.
Abenz. Alza, Abrahimo, del suelo:
ha traydor quien te matára! *ap.*
Abrah. Ya, Gran señor, la fortuna
fixa en su rueda, y parada,
en Celimo Hacen te ofrece
sus sucesos feudataria:
ya está à tus plantas.
Cel. Y en ellas
confesaré que tirana
à influxos de sus alientos
crecieron mis confianzas,
fundando en sus precipicios
mis triunfos, y mis hazañas.
Sol. Ya Celimo Hacen, rendido
à los pies de tu Monarca
eres misero trofeo
de la altanera, la vana
presuncion, que altivamente
(dominando tu arrogancia)
seduxo tus pensamientos,
y trastornó la acordada
fina sumision, que siempre
los Reyes de tu prosapia
al Gran Señor le rindieron
por las leyes tributarias:
y aunque à mi ardor, y à mi enojo
es materia limitada
por justa satisfaccion
dividir de tu garganta
cabeza, que pensamientos
tan civiles engendraba;
quiero (por una razon,
que mi discurso no alcanza,
y que sin saber porque
mis justas coleras calman)
que en palacio una prision
sea la pena templada
por ahora de tu delito,
en la fixa confianza
que quizás esta piedad
alentará mi venganza.
Cel. Quien reconoce el delito
muy cerca está de la gracia.
Abrah. Tambien, señor, te he traido
en una nave apresada,
que huyendo de una tormenta
naufraga en el mar vagaba,

entre varios prisioneros,
estos dos; los que unas cartas,
con otros varios negocios,
à Inglatetra pasaban,
y segun han declarado
son de Enrico Rey de Francia.
Casc. Si sabrá este perro Turco
como allá la paz se trata?
Sol. Anciano Christiano, adonde
di, tu rumbo encaminabas?
era à Inglaterra?
Almohadas prevenidos.
Jac. Sí.
Sol. Muestrame luego las cartas.
Jac. Cielos, qué yo no pudiese *ap.*
(pues la escolta me zelaba)
echar las cartas al mar:
en todo es mi suerte airada.
Casc. En viendo lo que hay, el Turco *ap.*
al instante nos empala.
Abenz. En el semblante del Rey *ap.*
está la color mudada.
Jac. No bastaban unas penas, *ap.*
injusta suerte tirana!
sino las nuevas que espero
en cambio de mi desgracia?
Sol. Cómo, alevoso Christiano,
cauteloso tu Monarca
à Inglaterra pedia
el auxilio de sus armas
contra las mias? qué agravio
le hizo la Corte Otomana?
que no prevenida guerra,
esta es con que me amenaza?
mas pues en estos asuntos
no es la colera arbitraria,
mientras que con reflexion
se justifica esta causa,
una misera mazmorra
será tu segura estancia.
Casc. Con qué yo, señor, me quedo
libre para ir à mi patria?
Sol. Tu le has de hacer compañia.
Casc. Reniego de tu prosapia:
Francia à Dios, que à Cascarela
ya los Moros lo baraxan.
Jac. Quien obedece à su Rey
su noble lealtad aclara.
Sol. Tambien quien su agravio venga,
da exaltacion à su fama;
llevadlos.
Jac. Tirana suerte,
duelete de mi desgracia. *Vase.*
Casc. Muchachas de la cazuela,
rogad à Dios por mi alma,
porque yo renegaré ::
de aquesta perra canalla.
Llevanlos por la derecha.
Sol. Y conducid à Celimo
à una de las dos estancias,
que tiene la galeria,
sin que se aparte la Guardia
por ahora de su vista.
Cel. Beso, Gran señor, tus plantas:
ay Abenzoraya mia, *ap.*
quien contigo se quedara!
Vase por la izquierda.
Abenz. Ay Celimo, qué gozosa, *ap.*
qué placentera, y ufana
seria la suerte mia
(à no ser por tu desgracia)
de que huesped en palacio
fuese quien está en mi alma.
Tocan caxa, y clarin, y sale un Moro.
Mor. Un Embaxador, señor,
Almohadas, y tres asientos.
ahora de llegar acaba,
que el Cuerpo de los Baxaes
de Tunez remite, à instancias
de conciliar con el Rey,
y con el Reyno tu gracia.
Sol. Aunque tan desprevenidos
estamos de su llegada
(que en estos asuntos no era
su aviso noticia vana),
avisad que llegue: asientos.
Suean las almohadas.
Abrah. Quien será el desta embaxada?
Abenz. Pronto saldreis de la duda,
pues ya repiten la salva. *Tocan.*
Tocan caxa, y clarin, y salen Marta, vestida de Moro gallardo, Julieta, y Revené, tambien de Moros, menos Garzon que sale en su trage.
Mart. A tus pies, Gran Soliman,
señor de las tres Arabias
(en donde el paxaro fenix
se inmortaliza entre llamas);
está Fatiman, enviado
del Reyno de Tunez.

Sol.

Alza,
el motivo de venir
oy à mi Corte relata.
Si aquí nos dexa Garzon,
emos hecho buena falfa.
Abenalut Abenciel,
acín Almenon, Alcama,
Albo Xarif, que hoy preſiden
n Tunez por ſu Monarca;
bien como militar cuerpo,
que en una voz acordada
habla el dictamen de muchos,
quando uno por muchos habla:
ſalud te envian, y dicen,
que en eſtas guerras paſadas
à fuerza de la obediencia
preſentaron en campaña,
en las tunecies yeguas,
que el freno africano taſcan,
en numeroſos ſoldados
una floreſta acampada
en los diverſos colores
de almaizares, y de gaſas,
de alquinales, y albornoces,
en aljubas, y almanacas;
tanto que à los movimientos
del viento ſe preſentaban
viviente jardin del ayre
en primavera bordada,
para que en trabada lid
à los tuyos derrotaran;
y aunque repetidas veces
expuſieron al Monarca
os ſumos inconvenientes,
y expoſicion atentada,
de querer negar el feudo,
que en coſtumbre inveterada
tributaron tantos Reyes
en las edades paſadas;
ſiempre reſpondió, que el Pueblo
intoleraba la carga,
y à pique de concitarſe
guerra interior aguardaba,
que en sí produce enemigos,
que en ſu opoſicion levanta,
con que à ſu voz animados
ordenaron las eſquadras,
ſiendo el mar del mediodia
en ſus trabadas batallas,
ſegun que por las campiñas
viviente coral derraman,
comparacion afrentoſa
de ſus golfos de eſcarlata,
riſueño arroyo de perlas,
producto en venas de plata;
pero como la fortuna
à lo mejor hace falta,
en eſtas ultimas lides
dió ſu poder à tus armas,
y nueſtro Rey priſionero
yace alfombra de tus plantas;
por tanto, gran Soliman,
mi gran Conſejo me manda
(como à uno de ſus Baxaes
en quien tiene confianza)
con el ſupueſto del Reyno
venga à ofrecerte las parias,
conduciendo en elefantes
la inmenſa multitud rara
de eſclavos, fieras, preſeas,
corales, conchas, y nacar,
con diverſos dromedarios,
alcones, y aves eſtrañas,
para que ſean trofeos
de la huella de tus plantas:
todo eſto, Monarca excelſo,
que te conduzca me manda,
y que juntamente humilde
venga à ſuplicar tu gracia,
venga à implorar tu amiſtad,
venga à olvidar la venganza,
y en fin te pide el indulto
de mi rendido Monarca.

Sol. Bien, Fatiman, del Conſejo
ſupiſte en ideas varias
colorir con tus razones
las razones de ſus cauſas;
pero porque en mis dominios
viviente terror del Aſia
me apellidan, y à eſcarmientos
lo lamentan arruinadas
altaneras preſunciones
de ingratitudes tiranas;
quiero (templado en mis iras),
que en mi las piedades traigan
à voluntades los odios,
y à compaſion las venganzas.
Por tanto tu con tu Rey
podrás conferir mañana
qué ſatisfaccion promete

al enojo de mis armas,
y al indecoroso agravio
del señor de las Arabias.
Abrah. Cielos, quien será este Moro *ap.*
que la atencion me arrebata?
Mart. Pues ya, señor, que merezco
ver tus iras mas templadas,
un favor he de pedirte.
Sol. Mucho en declararlo tardas.
Mart. Que à las riberas del muelle
à ver el regalo salgas,
que te presenta mi Reyno,
que aunque à tan grande Monarca
es corto culto, lo estraño
no à la vista desagrada:
y despues otro favor
mas te pediré. *Sol.* Son raras
tus ideas, dilo luego.
Mart. El saber si acaso guardas
un prisionero Francés,
que su fortuna contraria
traxo à este Reyno.
Sol. Abrahimo
le conduxo, y le acompaña
otro, que no es igual suyo.
Garz. Ese es Cascarela, Marta.
Mart. Pues ya me darás permiso
que algun dia à verle vaya.
Sol. Mucho pides, tiempo tienes,
y porque ahora se pasa,
vamos al muelle.
Vase con el acompañamiento.
Mart. Obediente
iré siguiendo tus plantas.
Abenz. En estando mas de espacio
(que ahora otro cuidado os llama),
Embaxador, he de hablaros.
Mart. Bellisima Abenzorayda,
mi dicha será ponerme
por escabelo à tus plantas.
Abenz. Mi nombre sabeis?
Mart. Qué mucho
si me lo ha dicho la fama?
y si me dais el permiso
en secreta confianza
os diré::: pero no es tiempo
de declararme.
Abenz. Turbada
me teneis.
Mart. Sé yo una ciencia,
que los secretos alcanza,
y este que iba à descubriros
le teneis dentro del alma.
Abenz. No os entiendo; mas de espacio
hablaremos en mi estancia:
Alá os guarde. *Vase.*
Mart. El os prospere,
gran señora, edades largas.
Abrah. Cielos, quien será este Moro,
que mi discurso arrebata,
tanto que incredulo estoy
en el fin de su embaxada?
mas puesto que es natural
que esté en palacio hospedada
su persona, zelaréle,
por averiguar la causa. *Vase.*
Garz. Ya, Marta, tienes cumplidos
los fines de tu jornada;
pero por hoy à tu padre
no podrás verle.
Mart. Tirana
es mi suerte.
Garz. Pues primero
has de hablar à Abenzorayda,
y descubrirle tu pecho,
porque conviene.
Mart. Recatas
de mi la razon?
Garz. No importa,
ni es asunto de ahora.
Jul. Vaya,
que va caminando el Turco.
Garz y Mart. Pues sigamos sus pisadas. *Vanse los dos.*
Rev. Qué te parece, Julieta,
si es buena la patarata
de engañar à Soliman?
como quien no dice nada.
Jul. Amigo, en estos asuntos
no hablar es cosa acertada,
que si los Moros nos oyen,
nos frién, ò nos empalan.
Rev. Christo de los afligidos,
sacadme desta canalla,
que por comer alcuzcuz,
suelen pelarse las barbas,
ò se tiran los bigotes
sin deshacerse las calvas.
Jul. Yo creo estaré contenta.
Rev. Dime la razon, muchacha.

No has escuchado el regalo,
que le hacen al Turco?
J. Vaya.
Ga. Pues algo nos tocará.
Ev. Qué dices, excomulgada?
las cosas del diablo quieres?
pero à mi nada me espanta;
porque hay algunas mugeres
de tal calidad, y laya,
que como huela à franquicia
toman sin reparo en nada
regalos de Bercebú,
aunque Satanas los traiga.
Jul. No quiero oir disparates,
que voy siguiendo à mi ama. *Vase.*
Ev. Haces muy bien en seguirla,
que es una moza estremada,
sino se enfada Garzon;
porque si acaso se enfada,
y se descubre el enredo,
tiró el diablo de la manta,
y nos harán chicharrones,
y cecina de las ascuas,
cumpliendose el refran de
quien mal anda, mal acaba. *Vase.*

Descubrese parte de marina, y muelle, con varias gentes, y naves, y en ellas diferentes Moros: salen Soliman, Abramo, Marta, Garzon, y acompañamiento, y luego Julieta, y Revené.

Mart. Quando gusteis, Gran Señor,
podrán pasar las preseas.
Sol. Ya podeis dar el permiso.
Mart. Bastante será esta seña.

Hace señal al mar con un pañuelo, à el mismo tiempo tocará la orquesta una marcha ruidosa, y empiezan à pasar saliendo por el bastidor de la derecha (estan repartidas las figuras del tablado en salas) varios elefantes, y en sus castillos pintados varios esclavos encadenados; acompañados con estos, salen camellos, y dromedarios, que los guian Morillos, y van pintadas dentro de las jaulas varias fieras, como leones, tigres, y osos: habiendo salido repartidos varios Moros de acompañamiento al tributo, algunos escoltando, y guiando las jaulas, y uno de los ultimos conduce en una alcandara, ò varal, varios alcones que traen puestos los capirotes encarnados, y en acabando de pasar, dice Soliman.

Sol. Sumamente agradecida
mi fina voluntad queda,
valeroso Fatiman,
de la multitud de prendas,
con las que el Reyno de Tunez
mi Magestad lisonjea;
asegurando que nunca
ví multitud mas soberbia,
ni de fieras en las jaulas,
ni de monstruos en la tierra;
tanto que à mi desenojo
le das bastante materia;
pero ya que en mi palacio
el que os hospedeis es fuerza,
conferiremos el modo
de mi desagravio. *Mart.* Sea
el que gusteis, Gran Señor,
como el desagravio sea:
publicando yo el primero,
agradeciendo las muestras
benignas de tu poder,
que viva tu real clemencia.
Sol. Mucho, Fatiman, estimo
de tu lealtad la evidencia:
guiad à palacio.
Mart. Diciendo
en clausulas lisonjeras: : : -
Todos. Viva Soliman invicto,
viva en edades eternas. *Vanse.*
Garz. Y yo, si es que no consigo
la ruina de aquesta fiera,
rabie por eternidades,
pene en edades inmensas;
pero no hará tal mi enojo,
ni tal hará mi soberbia,
si no es que por triunfo mio
quede legitima prenda,
dandola en cruel castigo
las infernales cavernas.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de salon, y salen Marta, y Abenzorayda.

Mart. Bien, Abenzorayda hermosa,
(en cuyas luces febeas

infinitos corazones
arden en perenne hoguera)
mirais mi puntualidad.
Abenz. De la politica vuestra
no la dudé. *Mart.* Ni dudeis
que sé el fin de vuestra idea;
y para que sin razones
de misterios, ni apariencias
os la descubra: Celimo
es vuestro amante: à la empresa
de conseguirle la gracia
del Sultan tu afecto anhela,
y aun de que mas adelante,
en amante union estrecha
os caseis; no es esto asi?
Abenz. Ved que me teneis suspensa,
pues descubris de mi pecho
la confianza secreta.
Mart. Y que para estos asuntos
mi amistad sea medianera.
Pues no os aflijais de nada,
que como me hagais promesa
de conservar un secreto,
en que mi opinion se arriesga,
todo lo conseguireis
ayudada de mi ciencia:
ha Garzon! qué perezoso *ap.*
en la libertad te muestras
de mi padre, que me obligas
à valerme de cautelas!
Abenz. Decid: en la confianza
de que el dia que se sepa,
dexaré de ser quien soy.
Mart. El primer secreto sea
el saber que esta embaxada,
señora, ha sido supuesta.
Abenz. Qué decis?
Mart. Y es el segundo,
que yo soy de humilde esfera,
aunque bien nacido Moro,
y de Provincia diversa
de la del Reyno de Tunez;
por lo qual tengo certeza
de que no sepa Celimo
mi nombre, ni mi ascendencia,
y habiendo en el mar sabido
que una impensada tormenta
à un enviado de Francia
trastornó, haciendole presa
con los demas de su nave,
una nave de las vuestras
(el qual en tristes prisiones
el Gran Sultan encadena);
à quien en diversos lances,
ya del mar, ya de la tierra,
debí tantas atenciones,
quantas mi amistad confiesa;
por pretexto de librarle
los ardides de mi ciencia
fingieron esta embaxada,
que à Celimo le aprovecha;
y aunque en la tierra, y el ayre
sujetos à mi obediencia
todos están, libertarle
se resiste à mis ideas;
para lo qual, gran señora,
tu auxilio es preciso tenga,
y declares à Celimo
la causa desta cautela,
que yo facilitaré
el que tu su esposa seas.
Abenz. Confusa mi admiracion
de oir la platica vuestra,
no acierta con las palabras,
dudosamente suspensa;
pero porque à mi, y à vos
importa que esté secreta
en las dos la confianza,
y animar nuestras ideas,
yo cumpliré mi palabra,
como vos cumplais la vuestra:
al Rey le tengo engañado
de que aborrezco de veras
à Celimo, por lo qual
no le trato aunque pudiera:
con cautela reservada,
y con papeles, y letras
mis finezas amorosas
le expreso veces diversas;
por lo qual hoy en el dia
le escribiré con reserva
el fin de vuestra embaxada,
y que por seguro tenga,
que procurareis los medios
de todas las paces nuestras.
Mart. Pues en esta confianza,
señora, es razon que sepas
que soy tan diestro en la Magica
blanca, que no hay ligereza
que à mis pactos se resista:

no hay ave, bruto, ni fiera,
que al imperio de mi voz
no me rinda la obediencia;
en donde no tengo curso
es en la Magica negra,
que fisicamente docta
las distancias las acerca,
atrae los reales objetos
de lo que la otra está agena,
que solo aparentemente
à la vista los presenta;
y aunque el docto maestro mio
las dos Magicas profesa,
los secretos de la blanca
solamente me franquea,
bien que espero que me instruya
muy brevemente en la negra,
y entonces vereis los pasmos
à que da causa mi ciencia,
à mas que el influxo mio
debe tanto à su experiencia,
que si rendido suplico,
que en algo me favorezca,
lo que tardo en proferirlo
él se tarda en que lo vea:
solo en lo que por ahora
me quiere hacer que carezca,
es en ver à aqueste esclavo,
por cuya causa à su Alteza
suplico que en este asunto,
si puede, me favorezca.

Abenz. Aunque en lo que referis
encuentro alguna estrañeza,
no quiero dificultarla;
en la fixa inteligencia
de que pondreis vuestros medios
en el fin de nuestra empresa;
y hablando del prisionero,
templó el Sultan su aspereza,
y en la fabrica le puso,
aunque no alcanzó su idea;
yo daré orden à las Guardias,
de que à los tres no os suspendan
(ni à él), si acaso os acompañan,
las platicas que os convengan,
que mi hermano hoy en la caza
divertido, dará treguas,
y pues yo he de acompañarle,
le explicaré la materia.

Mart. Beso vuestras plantas reales.

Abenz. Y ahora es precisa mi ausencia;
pues por esas galerias
parece que gente suena:
guardeos Alá. *Vase.*

Mart. Y él prospere,
señora, la vida vuestra:
Cielos, qué dirá mi padre
al mirarme en su presencia?
creerá que las ciencias mias
me abultan, y me aparentan,
sin creer que realidades
fisicas, y claras sean
hallarme en Constantinopla
vestida desta manera,
y que solo à libertarle
se dediquen mis ideas?

Salen Garzon, Julieta, y Revené.

Garz. Esperando, hermosa Marta,
de Abenzorayda la ausencia
tus dos criados, y yo
en esa estancia primera
estuvimos; y aunque yo
por influxo de mi ciencia
sé que hablarás con tu padre
(que allá dará la licencia),
será razon que lo escuche
de tus labios.

Mart. Ya concierta
mi memoria que lo dices,
para que en memoria venga
de lo que ya me advertiste;
y es excusada advertencia,
quando en todo tus influxos
dominan en mis ideas:::-
luego al punto le veré.

Garz. Y yo estaré en tu asistencia:
quise que por este medio *ap.*
consiga el verle, que expuesta
à mas sujecion la busco,
dilatando el que le vea.

Rev. Y es cierto, dime, señora,
que está con él Cascarela?

Mart. Claro está.

Jul. Pues pobrecita
de su alma à la hora de esta.

Rev. Por qué, di?

Jul. Porque era tal
su mala condicion fiera,
que quando estaba en Paris
renegaba aun de su abuela,

con

con que entre Alarbes, y Turcos
saca tu la consequencia.
Rev. Señora, vamos à verle,
por consolarle siquiera.
Garz. Dice muy bien: vamos, Marta.
Mart. Vamos à aliviar su pena. *Vanse.*

A cuyo tiempo sube el telon de salon, y se descubre en mutacion de selva, ò fabrica interrota, el obrador de los esclavos, que en varios exercicios pasan el tablado, unos llevando cubos de agua, otros conduciendo piedras labradas, otros cinceleandolas, y Jacome vestido de cautivo cavando con una azada la tierra, que finge echar en unos serillos, ò espuertas, que los esclavos toman à su tiempo: al lado derecho está Cascarela tambien de esclavo machacando esparto en una piedra.

Jac. Ay desdichado de mi!
cansada vejez grosera,
que de una pena descansas
para entrar en otra pena;
quando tendrás fin?
Casc. Señor,
de ese asunto ahora te acuerdas,
quando se acaba la tarde
para qué nos den la cena?
que aunque es un poco de cabra,
tan seca como una yesca;
ya de puro machacar
están mis tripas tan huecas,
que aunque cecina de burro
en este punto me dieran,
segun mi buen apetito
sin reparo la comiera.
Jac. Del comer te acuerdas ahora?
Casc. Pese al alma de mi abuela!
pues hombre de los demonios,
si es mi estomago vidriera
donde se ven las entrañas,
y las tripas todas hueras,
de qué quieres que me acuerde?
Jac. Tan solo de nuestras penas.
Casc. Pues sino tienen remedio,
señor, à la hora desta,
qué haré yo con acordarme?
ha! si aquí Marta estuviera,
creo que nos sacaria,
aunque por el aire fuera.
Jac. Confiesso que indiferente
me mostrára, à poder verla;
pues viendo el inutil fruto
que en París sacamos de ella,
si acaso permanecia
en el uso de su ciencia,
à los divinos auxilios
(quando ya en Francia estuviera)
humildemente apelára
para conseguir su emienda.
Casc. Ese era el mejor camino,
mas, señor, à la hora desta
con el maldito Garzon
habrá pasado à Ginebra,
donde los dos à estas horas
baylarán la churumbela.

Sale el Moro.

Mor. Retirense los esclavos,
cese por hoy la tarea,
menos estos dos Franceses,
que así Abenzorayda bella
lo manda, y aquí los dos
estareis hasta que vuelva.

Vase, y los dos se quedan. Banquillo de peñasco preparado para el Gracioso.

Casc. Si irá à llamar al Verdugo?
todas las piernas me tiemblan:
y hasta el hambre que tenia
al ver esto se destierra:
Virgen de los afligidos,
dexad que muera en mis tierras,
que tengo muchos pecados,
aunque muy poca conciencia,
y yo para confesarme,
y hacer examen de veras
necesito cien semanas,
y una resma de quaresmas.
Jac. Calla, no hables desatinos.
Casc. Oyeme, que hablo de veras;
aquel maldito Garzon
(que el maestro de Marta era,
segun han sabido todos),
por vengarse de la guerra,
que toda Francia le hizo
con los dos aquí se venga.
Jac. No acuerdes lo que olvidado
es tan digno de que sea:
aquí me retiro un poco,
avisa, si el Moro llega. *Oculta*
Casc. Sinrazon dice que Garzon
hizo

hizo esta marimorena,
malditas sean sus tripas,
y malditas sus ideas;
y malditos : : : -

Sale una Negra, y un Negro cada uno por su escotillon.

Los dos. O ziolo,
zea muy en hola buena.
Casc. Por Dios, que llueven figuras;
es esta la covachuela?
Neg. O mi ziolo, compalde,
un ablazo luego venga. *Abrazale.*
Neg. Y à mi me darà otro ablazo,
que soy la cataynexa.
Casc. Por Dios que hasta en la Turquia
se estiende mi parentela:
Negros de dos mil demonios,
marchad al punto à Guinea,
antes que con esta maza
os rebiente la sesera.
Negro. Porque le ablazo ze enfala?
Negra. Ze enfala porque le quiela?
Negro. Pues yo le abolecelé.
Negra. Yo haré mi amol le abolezca.
Negro. Pelo pala dadle glacias : : : -
Negra. Y pol dadle en hola buena : -
Negro. Haré vengan mis amigos.
Negra. Haré miz amigaz vengan.

Pegan una patada, y suben dos matachines, y le cascan con begigas: sientanle en un pozo, sacan instrumentos de afeytar bañandole con harina.

Casc. Ay, que como llevo polvo,
estos limpiarmele intentan!
ay, ay qué me descoyuntan?
que sin costillas me dexan?
ay que quieren afeytarme?
pues Barberos de la legua,
sino hay asomos de barbas,
y es la navaja tan luenga,
cómo habeis de manejarla?
vive Baco, que me ciegan:
y los diablos de los baños
hasta el higado me entran, *Le afeytan.*
pero esto es mucho mas malo:
venid acá, Negro, y Negra,
quitadme estos dos leones,
que si no rapan desuellan.
Los Negros. Guachi, guachi, que ziolo
Estornudan.
tiene en la cala manteca.
Casc. Buen tiro de Artilleria
os diera de oreja à oreja.
Negro. Basta, dexad à ziolo,
y baylemo zalambeca.
Negra. O baylaremo el guinico
como se uza en nuestra tierra.

Los dos baylan la cumbeyle.

Negros. Ziolo, qué nos regalas?
Casc. Tres mil patadas os diera.
Los Negros. Pues regaladle vosotros.

Los matachines le cascan con las begigas.

Casc. Por Dios que esto va de veras:
señor, mira que me matan;
por Dios te ruego que vengas;
Jesuchristo sea conmigo;
ay mis brazos! ay mis piernas!
Negros. Guachi, guachi, qui ziolo
pol cielto que bueno quela.

Al decir este ultimo verso, vuelan de tiesera los dos matachines, hundense los Negros, y sale Jacome.

Jac. De que estás dando estas voces?
di, qué tienes, Cascarela?
Casc. Que ahora aquí quatro demonios
me han sacudido la felpa,
solo porque de Garzon
mal hablé; tu considera
si hubiera de Marta sido
qual tuviera mi pellejo;
pero de Marta no hablé.

Salen Marta, Revené, y Julieta.

Mart. Quien de Marta aquí se acuerda?
Casc. Por Dios, q̃ el diablo anda suelto. *ap.*
Jac. O es ilusion de la idea,
ò aprension de mis sentidos,
ò este Moro, que se acerca,
es un retrato de Marta.
Casc. Señor, vive Dios que es ella.
Mart. Cautivos, de donde sois?
yo quiero hacer la deshecha. *ap.*
Jac. Franceses somos los dos.
Mart. El corazon me penetra. *ap.*
Jac. Y nuestra suerte tirana
(por causa de una tormenta
en que se perdió mi nave)
nos tiene desta manera.
Mart. Y no procuran de Francia,
que vuestras personas vuelvan
à su libertad?

Fuen-

Fuente, y banquillo de peñasco preparado para el segundo Galan, quedando la mutacion.

Jac. Ninguno
hasta ahora la diligencia.
Casc. Estos Moros se parecen *ap.*
à Revené, y à Julieta,
ò yo tengo alguna mona
de las que cogí en mi tierra.
Mart. Pues sin que venga de Francia
tendreis la libertad vuestra.
Jac. Y quien ha de conseguirla?
Mart. Marta que está en tu presencia.
Jac. Aun aquí has de perseguirme!
pues dime, tirana fiera
(que no en vano tu semblante
ya me advirtió de quien eras),
quien te trajo aquí?
Mart. El deseo
de que tu libertad tengas.
Jac. Disimular es preciso *ap.*
por ahora mis cautelas;
y di quien te lo advirtió?
Mart. El influxo de mi ciencia.
Jac. Y cómo estás de ese trage?
Mart. Porque conviene à mi idea:
y pues ahora lo que importa,
es, que tu hagas la deshecha,
diciendo que por los mares
se trabó la amistad nuestra,
y que somos muy amigos,
sin descubrir quien yo sea
à ninguno de palacio,
ten, padre, y señor, paciencia,
que yo te libertaré
luego que mi afecto pueda.
Jac. Auxilio me den los Cielos
en los males que me cercan.
Mart. Cascarela, no me abrazas?
Casc. Y con mil enhorabuenas.
Mart. Abrazale, Revené,
abrazale tu, Julieta.
Los dos. Qué haces, Cascarela amigo?
Casc. Ay Revené, y ay Julieta!
qué he de hacer? majar esparto
en el tiempo que estoy fuera
de una maldita mazmorra,
que es armario de culebras,
es dormitorio de sapos,
y meson de sanguijuelas:
ay madre del alma mia,
si desta suerte me vieras
nunca jamas paririas,
por no ver penar tus prendas!
Rev. Hijo, no te desconsueles,
que yo espero que la veas.
Casc. Qué me dices, Revené?
mira si me hablas de veras.
Rev. Mas será el dia del Juicio,
quando toquen la trompeta.
Jul. El demonio del Vejete
brabamente le consuela.
Casc. Si no comes hasta entonces,
yo te mantendré la mesa.
Jac. Retirate, porque viene
el Moro que dió licencia,
para que este rato mas
aquí estuviesemos. *Mart.* Sea
en el seguro de que
la cautela esté secreta
de que eres mi padre; y yo,
interin que mas no pueda,
proseguiré con mi engaño,
sin que diga Cascarela
mi nombre, ni patria à nadie.
Casc. La boca atras se me vuelva,
quando descubra quien sois;
pues aun me dura la felpa,
que por nombrar à un sugeto
solo, llevé en la trasera.
Mart. Pues, padre, quedate à Dios. *Vas.*
Jac. El facilite tu idea.
Rev. Quedate con Dios, amigo.
Jul. Hasta mas ver, Cascarela.
Casc. Rogad al Señor me dé
para machacar mas fuerzas;
que las que traxe de allá
el alcuzcuz se las lleva.
Vanse Revené, y Julieta, y sale el Moro.
Mor. Id à la prision, esclavos,
que ya pasó la licencia
de la hora señalada.
Los dos. Responda la humildad nuestra.
Vanse los tres: telon, y mutacion de media selva con fuentes, y peñascos: suenan voces de monteria, y salen de caza Soliman, y Abrahimo.
Dent. voc. Desenlazad el alcon
tras de la garza ligero.
Unos. Uchuó.

Otros.

Otros. Apriesa, que ya
quiere tramontar el cerro.
Abrah. Cansado estarás, señor,
ya de la caza.
Sol. Confieso
que su marcial exercicio
pudo animarme à su empeño,
y así en tanto que descanso
junto à ese arroyo risueño,
que murmurador de perlas
me convida lisonjero;
puedes recoger la gente,
y luego avisa.
Abrah. Obedezco. *Vase.*
Sol. Parece que à mi fatiga
ladron atractivo el sueño
quiere recoger astuto
los sentidos à su imperio:
ò pension de los mortales,
que de la vida pecheros
la mitad le tributais
soñoliento al Dios Morfeo!

Duermese Soliman, y sale una Estatua por la derecha, y canta lo siguiente.

Est. Cómo, Gran Soliman, tan descuidado
en la margen descansas deste prado,
junto à ese arroyo claro, y cristalino,
sin ver que la inconstancia del destino
(à quien ayuda del influxo el arte)
buscando anda los medios de burlarte,
dando, para que sea mas tormento,
para tu ruina tu su fundamento?
Despierta, pues, y en coleras ardientes,
siendo humano terror de los vivientes,
tus contrarios destierra
al horror sonoroso de la guerra,
è invoca à la inconstante, infiel fortuna,
que de parte se ponga de tu luna.

ARIETINA.

Gima oprimido el orbe
al susto, y al horror,
y al placido temor
salga fuera de sí,
que en guerra, y en estrago
el barbaro enemigo
será el mejor testigo
que tenga tu valor.

En acabando de cantar el aria, se hunde la Estatua por un escotillon, y despierta Soliman.

Sol. Aguarda, confusa sombra,
ò invisible devaneo,
que en mil diversas especies
has confundido mi sueño:
dentro de mi Reyno hay quien
soberbiamente altanero
ha de burlar mis enojos,
ha de contrastar mi ceño?
dime, cómo puede ser?
ò vive el movil primero
de esa diafana region,
que à las iras de mi aliento,
al volcan de mis ardores,
y al corage que suspendo,
el Asia vuele en cenizas,
pase la Arabia à deguello,
inunde de guerra el orbe,
temblando los elementos,
viendo que busco al traydor,
y que no al traydor encuentro;
en torbellinos el ayre,
en relampagos el fuego,
en terremotos la tierra,
y el mar en broncos acentos,
hasta que materia ociosa
de las iras de mi ceño
el dominio de mis plantas

reconozcan altaneros:
pero este caudal de voces
tan ociosamente empleo,
que solo los mudos troncos,
los peñascos, y arroyuelos,
desperdiciados testigos
son de mis tristes acentos:
há traviesa fantasia,
que en las fantasmas del sueño
las quietudes alteraste
de las calmas de mi pecho!

Salen Abrahimo, y Abenzorayda, y Moros.

Abrah. De qué das voces, señor?
Abenz. De qué, hermano, estás inquieto?
Sol. Ay querida Abenzorayda!
ay Abrahimo! que un sueño
en alternado motin
de mi inquietud fué instrumento!
Abrah. No hagas de delirios caso,
que en sus discursos tan ciegos,
atropellan las especies,
que el humano entendimiento,
si bien ha de discernirlas,
necesita estar sereno.
Abenz. Dinos, qué soñaste, hermano?
Abrah. Esplicanos el misterio.
Sol. Recostado en ese arroyo
un rato quedé suspenso,
y él con su dulce susurro
me llamó atractivo al sueño:
apenas de mis sentidos
el feudo cobró Morfeo,
y à la maquina corporea
el silencio puso el sello;
quando allá en mi fantasia,
se hizo patente un aspecto,
con candida vestidura,
siendo su rostro sereno
jaspeado blanco alabastro,
que à sus lucientes reflexos
era azabache la nieve
bella afrenta de lo negro,
y en acorde melodia
prorumpió en estos acentos!
cómo vives descuidado,
di, Soliman? si el intento
del destino de tu suerte
es dar lugar al intento
de que se burlen de ti,
dando tu para este efecto
à providencias del arte
las de tu consentimiento?
despierta pues, y en furores
tus enemigos envueltos
destierralos de tu patria,
è invoca en colera ciego
el favor de la fortuna,
que con semblante sereno
à tu luna ha de ayudar
para el fin del vencimiento.
Desapareció al instante,
y yo atrevido, y resuelto
(deshechas ya las prisiones
en que me encarceló el sueño)
por esta selva le llamo;
pero à mis tristes acentos
hace el ayre que respondan
los troncos con movimientos,
con el susurro las aguas,
y los peñascos groseros
con las mudas atenciones
à la expresion de mis ecos:
bien que mejor informado
en generoso desprecio,
ya abandono las especies
confusas de un fatal sueño.
Abrah. Vamos, señor, à la Corte,
donde olvides devaneos.
Abenz. Vamos, hermano; y pues sabes
(segun te dixe), que atento
me explicó el Embaxador,
que en la Magica es tan diestro,
que en los dominios del ayre,
y en todos quatro elementos,
como señor absoluto,
goza el distinguido imperio;
haremos que sus primores
alguno executen nuevo,
por donde tu fantasia
logre el desvanecimiento.
Sol. Si el cautivo: - Si Celimo: - *ap.*
si el Embaxador: : - mas necio
pensamiento, qué me anuncias?
si estos misero trofeo
(si intentáran ofenderme)
serian de mis alientos?
y pues de Francia no buscan
por ahora al prisionero,
è Inglaterra no responde

à efecto de sus proyectos,
y Celimo en mi palacio
tranquiliza mi sosiego,
deseche las aprehensiones,
buscando divertimientos,
para los quales al Rey
(que es Rey, aunque prisionero)
convidará mi atencion:
no censure de mi obsequio;
guiad à Constantinopla.

Abenz. Y yo avisaré à mi dueño,
porque no desprevenido
le cojan estos sucesos. *Vanse.*

Mutacion de salon corto, ò pieza regular, y sale Celimo.

Cel Ya que en esta triste estancia
acompañado de penas,
solo con mi pensamiento,
mi memoria se consuela;
razon es que discurramos
en los males que me cercan:
destronado de mi Reyno,
y vencido de mis guerras,
como misero rendido,
ò esclavo de mi cadena,
en dominio del Sultan
padezco mi inobediencia:
de su hermana enamorado
por influxo de mi estrella,
sin ocasion para hablarla
se priva tambien el verla;
bien que amorosos papeles,
y delicadas ternezas
(que por medio de su industria
una criada me entrega)
su constante amor me dicen,
su fina voluntad muestran;
pues engañando la guardia
tiene logro su cautela,
y en el ultimo me dice
que una embaxada supuesta
mis alivios solicita,
y que los medios pretexta
para nuestro casamiento;
y aunque esto no sé que sea,
me da à entender, que advertido
de todo esté con reserva;
y así que con Fatiman
secretamente me entienda,
gobernandome por él,
en los sucesos que vea,
que aunque es de distinto Reyno
es noble Moro, y profesa
de la gran Nigromancia
los secretos de su ciencia;
y fiados en su influxo
conseguiremos que sean
vinculo los corazones,
y lazo nuestras finezas:
y pues que dar tiempo al tiempo
la prudencia me aconseja,
hasta que la ocasion llegue
paciencia, penas, paciencia.

Sale el Moro.

Mor. Gran señor, su Magestad
me mandó que aquí viniera,
y os convidase esta tarde,
que el Embaxador desea,
como en Magia profesor,
hacer alguna experiencia
en los jardines. *Cel.* Decid,
que está pronta mi obediencia.

Vase el Moro.

Parece que el corazon
de aquesta nueva se alegra,
qué mucho si Abenzorayda
que esté en la funcion es fuerza,
y à despecho de no hablarla
se contentará con verla?

Salen Marta, Revené, y Julieta por la derecha al ir Celimo à salir por ella.

Mart. Señor, vuestra Magestad
me dé sus plantas excelsas.

Cel. Levanta, Moro, del suelo.

Mart. Aunque os causará estrañeza,
que os tribute un rendimiento,
gran Celimo, mi obediencia;
creo que estais informado
de la ocasion, y que sea
Fatiman quien en tu obsequio
dará de su ciencia muestras,
ya que el poder visitarte
el Gran Sultan me dispensa.

Cel. Vén, Fatiman, à mis brazos,
que aunque esta es la vez primera
que logro verte en mi vida;
tanto mi atencion aprecia
la fina demostracion,
que de mi Reyno en defensa
has practicado à consejos

del influxo de tu ciencia,
que como mi libertad
mi fino afecto la aprecia;
y mayormente trayendo
recomendacion tan buena,
como es la de Abenzorayda,
que en confianza secreta
la dula me ha descifrado
que fraguan vuestras cautelas.

Mart. Fia, señor, de mi industria,
y que has de verte por ella
restituido al laurel
de Tunez; en la creencia
que la hermosa Abenzorayda
(à quien amante deseas)
participe de tus glorias
à tu lado reyne.

Cel. Vuelvan *Vuelve à abrazarle.*
segunda vez mis afectos
à darte las gracias. *Mart.* Cesa
de favorecer, señor,
mi humildad; y pues espera
el Gran Señor confiado
en que de mi ciencia muestras
esta tarde dé en algun
primor de naturaleza
(como ya me lo ha avisado,
y à ti tambien), demos vuelta
à los jardines, que es sitio
que destina à la palestra.

Cel. Vamos, Fatiman, y el Cielo
tus designios favorezca.

Vanse por la derecha.

Rev. Oyes, Julieta; he pensado
que si Jacome se emperra,
y le descubre al Sultan
el secreto, queda buena
la hechicerita de Marta,
diciendo que su hija es ella.

Jul. Habrá maldito Vejete!
quien le tira de la lengua,
que siempre está murmurando?

Rev. Hija mia, mi conciencia:
à mas que estoy presumiendo,
que si la primera tela
se le descubre al pastel,
volaron nuestras cabezas;
y sin hacer testamento
no será razon que muera:
quieres buscarme Escribano
por lo que suceder pueda?

Jul. En la Turquia Escribanos?
el Vejete ya chochea! *Vase.*

Rev Tan buena será esta niña,
como su ama! linda escuela
frequenta para no ser
famosissima hechicera!
y el maldito de Garzon,
que las leyes les enseña,
no merece una coroza
de siete varas y media?
vaya, vaya que yo estoy
entre brava gentezuela!
yo fundaré un mayorazgo
al cabo de la carrera,
y con ducientos jamones,
que servirán para herencia. *Vase.*

Mudase el teatro en jardin, apareciendo en el ultimo foro un bien adornado cenador transparente, en cuyo centro hay un pedestal, y en él colocada una muger vestida de estatua: à los dos lados repartidos hay quatro pedestales, sobre los quales hay quatro caballos, uno frente del otro, todos con las manos levantadas, sostenidos solamente con los pies: sobre los quatro caballos hay quatro hombres vestidos de estatuas à la Romana, los que à su tiempo volarán frente à frente, y la estatua del foro se hundirá; previniendo, que todos los pedestales, y los caballos sean blancos para que hagan el juego correspondiente con el trage, y vista de las estatuas. Salen Soliman, Abrahimo, Marta, Abenzorayda, Celimo, Julieta, Garzon, Revené, y Guardia.

Sol. Ya, valiente Fatiman,
que en este ameno jardin,
bella emulacion del Mayo,
florida afrenta de Abril,
juntos estamos; pretendo
que tu ciencia à discurrir
sobre algun asunto empiece
que nos divierta. *Mart.* Aunque à mi
nada me es dificultoso,
vuestra Alteza ha de decir,
qué idea he de executar
porque le pueda servir?

Almohadas prevenidas à los lados.

Sol. En el agua, y en la tierra,
en el luciente zafir

de

los Cielos, en la vasta
tension de su confin,
en las regiones del fuego,
funtos de mil en mil
tiene (bien como admirar)
hombre en que discurrir.
Con que à ti, Africano, pasmo
de la ciencia mas sutil,
qué asuntos pueden buscarte,
que no se encuentren en ti?
y así tu libre alvedrio
empiecese à prevenir,
sin detenerse al obrar,
quando se puede lucir.
Fiz. Nada dificultes, Marta; *A ella.*
pues que me tienes à mi
maestro de todas las ciencias,
de todas el adalid,
que à influxo de mi saber
saldrás triunfante, y feliz.
Ab. El descubrirse la trampa
yo creo que está en un tris,
y si nos cogen, atados
en algun falso latin
quedaremos, como muchos
à veces suelen decir,
como el Gallo de Moron
cantando el quiquiriqui.
Fiz. Si todos de vuestra ciencia
(que la juzgan por sutil)
confian del desempeño,
no teneis que discurrir.
Sol. Y mas quando en nuestro Reyno
(haga la deshecha así)
habeis obrado los pasmos,
que nadie puede decir.
Mart. Pues en esa confianza
los asientos prevenid.
Sientanse à la izquierda en almohadas Solimán, y Abenzoraydo: à la derecha Celimo, y Abrahimo, y los demas están en pie, quedandose Marta à la derecha.
Sin pararos de admirar
en el mismo discurrir:
Inanimadas estatuas,
que en este verde jardin,
siendo candido alabastro,
de hermoso adorno servis:
gallarda ninfa de nieve,
en quien el cincel sutil
las lineas llego à apurar,
no habiendo en que discurrir;
de vuestro centro arrancadas
buscad la esfera feliz
del viento, siendo el volar
estorbo de su rugir;
y pues mi imperiosa voz
el eco os puede infundir,
lo que tardais à emprender,
yo soy culpado en servir.
Vuelan las estatuas, y caballos, hundiendose los pedestales, y aparecen en lugar de unos, y otros un baylarin, y una baylarina por parte, y en la estancia de la de en medio una pareja: todos en trages Españoles, ò Italianos, ò al corte de los baylarines Franceses.
Sol. Qué admiracion! *Tod.* Qué portento!
Abrah. Qué maravilla! *Rev.* Es así;
no pudo hacer otro tanto
Don Juan de Espina en Madrid.
Mart. Señor, vuestra Magestad
llegó nunca à presumir
que el transparente alabastro,
qual leve pluma sutil,
rasgase la esfera à giros,
y en su celeste zafir
pudiese de exhalacion
justo merito adquirir?
Sol. No, Fatiman. *Mart.* Pues ahora
vuestra atencion prevenid,
que estos bellos baylarines,
en quien la gasa sutil,
y variedad de colores
forman un bello pensil;
en sus mudanzas diversas
os han de dar que aplaudir,
quando en los trages de Europa
à un tiempo vereis lucir
lo gallardo con lo ayroso,
lo ayroso con lo sutil,
con lo sutil lo brillante,
quando en danzado motin
halle confusion la vista,
dudando en quien definir,
los primores del saber
competidos del lucir.
Enlazase un bayle, ò contradanza, habiendo dexado los baylarines sus sitios, y ocupado los que le corresponden à cada uno;
ha-

habiendo tenido por respaldo en el interin de su apariencia un hermoso grande tiesto de flores transparentes, que ahora queda descubierto: en acabando de baylar ocultanse, bien sea algunos volando, ò bien hundiendose todos, y se levanta Soliman, y los demas.

Sol. Sabio, docto Fatiman,
desde hoy puedes presumir
de que en mi gracia el primero
mi amor te ha de preferir;
pues à hombre de tanta ciencia,
y de ingenio tan sutil,
aun el lado de un Monarca
no es el premio mas feliz.
Mart. Con besar, señor, tus plantas
mi mayor premio adquirí.
Sol. Bien, hermosa Abenzorayda,
te has divertido. *Abenz.* Es así,
y mas de que vuestra Alteza,
procediendo como al fin,
Gran Señor, à Fatiman
le tenga en su gracia. *Cel.* A mi,
aunque diferentes veces
me ha llegado à divertir,
ninguna como ahora. *Sol.* Pues
por ahora demos fin
à la tarde; y à palacio,
porque tengo que acudir
à varios negocios, vamos.
Todos. Nuestro merito es servir.
Sol. Vén conmigo, Fatiman.
Mart. Haces mi estrella feliz.
Vanse, y Abrahimo.
Cel. Ay hermosa Abenzorayda!
dichoso yo, pues te ví.
Abenz. Ay Celimo idolatrado!
si no soy tuya, ay de mi! *Vanse los dos.*
Rev. Ay azotes, y ay galeras
si se llega à descubrir,
que todo lo que hace Marta
es un enredoso ardid! *Vase.*
Jul. Y ay del Vejete maldito,
si Marta sabe que aquí
no le dexa huesso sano
este viejo zascandil! *Vase.*
Garz. Y yo, alternando con todos,
à todos podré decir,
que si no triunfo de Marta,
como hasta aquí presumí
(siendo alfombra de mis plantas
en mi turbado nadir
por eternidad de penas),
muchas veces ay de mi!

JORNADA TERCERA.

Mutacion de salon, ò piezas interiores, salen Soliman, Marta, y Guardia.

Mart. Muchas gracias, Gran Señor,
os da mi humildad rendida
por los inmensos honores,
que en vos mi afecto examina,
pues quererme al lado vuestro
à todas horas, indicia
lo mucho que me apreciais,
dando honor à la honra mia.
Sol. Te confieso, Fatiman,
que tus prendas exquisitas
son acreedoras en mi
à iguales prerogativas;
y tanto, que dar intento
à tu embaxada salida,
con concederle à tu Rey
todo lo que solicitas,
por aumentar mi favor
à tus prendas merecidas.
Mart. Señor, lo que solicito,
y à lo que mi afecto aspira,
es, à que mi Rey Celimo
fiel anual tributo rinda,
y que à vuestra Magestad
dé la obediencia debida,
como sus antecesores
practicaron. *Sol.* Solicitas
con tus finas atenciones
de mis brazos la caricia. *Abrazale.*
Desde hoy, sabio Fatiman,
nuestras paces se confirman,
se enlaza nuestra amistad,
mi gracia se ratifica,
y libre Celimo Hacen
de la opresion de mis iras
vuelva à Tunez, celebrando
mi afecto con alegrias.
Mart. Bien, señor, tu Magestad
muestra su soberania.
Sol. Confesando que à tu influxo
debo el Reyno las albricias;
que à instancias de tu atencion

hoy

y mi heroyca bizarria
gó à olvidar los rencores,
e justamente tenia
un feudatario rebelde,
objeto de mi ojeriza.
Mart. Ya que mi Rey perdonado
queda de su rebeldia,
y que en solo tu piedad
la gracia, y piedad se cifra;
un pensamiento atrevido
déme licencia que diga
vuestra Magestad. *Sol.* No creo,
de quien tan atento mira
por la amistad de su Rey,
y el bien de su Monarquia,
que muestre desatenciones
à quien tal bien le consigna.
Mart. Gran Señor, si Abenzorayda,
tu hermana, y señora mia,
dixese à tu Magestad
(humildemente rendida),
que vencida del amor,
y atraida à sus caricias,
enamorada de un Rey
(que fiel la correspondia),
enlazase à tu Corona
segunda soberania,
uniendo en su casamiento
voluntades divididas
(sea quien sea este Rey),
contento no la darias
al Soberano que fuera?
Sol. Tu astucia ha sido exquisita!
mas te quiero responder:
si à lo que mi afecto aspira
es à darla esposo igual;
quien duda que lo seria
un Rey, aunque feudatario
à mi heroyca Monarquia?
Mart. Pues, señor, si he de hablar claro,
rompa la venda al enigma,
en la fixa confianza
de tu piedad conocida:
Mi Rey la pretende esposa;
Abenzorayda no mira
con esquiveces su afecto,
que mudamente se inclina,
respirando con los ojos
sus pasiones bien nacidas,
que à leyes de tus preceptos
tiene en la lengua oprimidas;
con que lo que solicito
es que tu agrado permita,
que en un lazo indisoluble
(que dos voluntades liga)
esposo de Abenzorayda
ser Celimo Hacen consiga.
Sol. Bien, Fatiman, decir puedes
que à empeños de mis caricias,
dueño de mi voluntad
(aunque mas tuya que mia
dificultades venciendo),
hiciste en mi Monarquia
de mi alvedrio, y mi mando
una ley tan indivisa,
que à preceptos de tu afecto
solo à tu gusto se inclinan.
Confieso que à los principios
dieron fomento à mis iras
recuerdos de Abenzorayda,
que en lagrimas esparcidas
(preciosas perlas heladas
del nacar de sus mexillas)
dieron para mis enojos
la materia mas activa;
pero siendo ya otro tiempo,
razon es que me reprima.
Enlace en Abenzorayda
Celimo Hacen tantas dichas,
quantas el páxaro Fenix
en sus pálidas cenizas,
muriendo, y naciendo en sí,
logra en edades cumplidas.
Mart. Tus plantas beso, señor,
y porque no es bien que omita
à Abenzorayda, y Celimo
lo grande desta noticia,
con tu permiso me ausento
à desfrutar las albricias.
Vase, y sale Abrahimo con una carta.
Abrah. Esperando, Gran Señor,
del Embaxador la ida,
rato ha que estoy detenido;
Y aun deseando mi malicia
descubrir de aqueste Moro
la privanza, y osadia,
Sol. Qué pretendes? *Abrah.* Que esta carta
señor, tu Alteza reciba,
que llega de Francia ahora.
Sol. Veré que dicen sus lineas:

Abre

Abre la carta.
Abrola; pero qué veo?
el Rey de Francia la firma,
y dice desta manera.
Lee. Ha llegado à mi noticia,
Gran Señor, que en vuestra Corte
preso está con ignominia
Jacome Broserio, Cabo
experto de mi milicia,
que derrotado en el mar
de una tormenta sin guia
su nave, aguja, ni norte,
y de una vuestra prendida,
el rumbo de su viage
encaminó à su desdicha,
segun otro prisionero
en una carta me avisa.
Pedid luego su rescate,
sin dar lugar que mis iras,
de Inglaterra ayudadas
abrasen à la Turquia.
Resp. Luego al instante, Abrahimo,
en la mazmorra mas fria
encierra esos dos Franceses,
que he de ver si la osadia,
que se escribe en esta carta,
mi enojo cruel castiga.
Abrah. A obedecerte, señor,
ya mi humildad se dedica. *Vase.*
Sol. Por Alá, que amenazarme
tanto mi colera irrita
(y mas quando confirmada
parece que está la liga
de Francia, y de Inglaterra
contra la Corona mia,
que era à lo que este traydor
en aquella nave iba:-),
que este infelice cautivo
será objeto de mis iras,
el blanco de mis enojos,
y centro de mi ojeriza,
hasta que su Rey publique
en campaña su osadia.
Salen Abenzoraydo, y Celimo.
Cel. A darte, señor, las gracias
viene mi humildad rendida,
viendo que de Abenzoray
en felice union tranquila
gozaré el hermoso cielo,
colmo unico de mis dichas;
segun Fatiman ahora
à los dos nos participa.
Sol. Alzad del suelo, señor;
y tu, hermana, en alegrias
puedes cambiar las tristezas
que tu pecho padecia,
quando esposa de Celimo
mi fineza te publica.
Abenz. En justo agradecimiento
las plantas es bien te pida. *De rodillas.*
Sol. Vén à mis brazos, hermana,
y mi Corte se aperciba
à los debidos aplausos
de tus bodas. *Abenz.* Pues es dia,
Gran Señor, de hacer mercedes,
una gracia es bien te pida.
Los dos cautivos Franceses,
objetos de tu ojeriza,
mucho tiempo ha que padecen
el rigor de la oficina;
merezca yo de tu amor,
que algo el trabajo rediman,
cultivando mis jardines
en taréa repetida.
Cel. La misma gracia, señor,
hoy mi afecto te suplica.
Sol. Los dos ignorais à un tiempo
(sin que ahora mi fantasia
en averiguar se meta
de la suplica el enigma)
la arrogancia desta carta:
Sabed, que Enrico publica,
que si luego en el instante,
en que esta carta reciba,
no le franqueo ese esclavo,
(que es Cabo de su milicia)
de Inglaterra ayudado,
ha de abrasar la Turquia;
cuya altanera jactancia
tanto mi colera irrita,
que en mas obscura prision
le han puesto las iras mias,
para mirar de su Rey
como el agravio desquita.
Abenz. Lo que ya siento, señor,
es, que juntos en un dia
un disgusto, y un placer
perturben nuestra alegria.
Sol. No me estorba este disgusto
el solemnizar tus dichas;

or lo qual à mandar vuelvo,
Al Cabo de la Guardia.
que mi Corte se aperciba
l debido cumplimiento,
ue en tales bodas se estila;
vosotros celebrad
l lazo en eternos dias,
ecibiendo el parabien
que mi afecto os comunica.
Vase, y la Guardia.
Bien, hermosa Abenzorayda
(à cuya luz peregrina
iega, amante mariposa,
ni fiel voluntad se inclina),
nerecen mis atenciones,
y esperanzas bien nacidas,
l logro de vuestra mano;
que las tristes penas mias,
desesperadas del bien
equivocadas vacilan,
y aun estando en posesion,
dudan de su bien las dichas.
enz. Propio es de los que poseen
dudar la posesion misma;
bien que yo nunca, Celimo,
juzgué mi fe tan perdida,
que dandole tiempo al tiempo
(bien que con pena continua)
dexára de ser tu esposa
colmo à las finezas mias:
Y volviendo ahora, Celimo,
al que este bien nos motiva,
que es Fatiman (quien ya sabes
que con suma gallardia
l Rey le pidió estas bodas),
e encuentra mi fantasia
vacilando, quando dixe,
que el bien solicitaria
de su interesado esclavo
on mi hermano, y la ansia mia
egó à tan mala ocasion,
omo la carta publica.
Yo por mi parte lo siento,
ual circunstancia precisa
e mala correspondencia,
ue no siempre el que suplica
epara en las objeciones
el dueño que determina;
pensará Fatiman,
ne es causa nuestra desidia,
de que mejor libertad
los esclavos no consigan.
Abenz. Otra ocasion aguardemos
en que será mas propicia
su ingrata suerte. *Cel.* Bien dices;
y pues celebrar el dia
de nuestro fiel desposorio
manda el Sultan, no indecisa
nuestra suspension retarde
al pueblo sus alegrias.
Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
eternizar nuestras dichas. *Vanse.*
Aparece (ocultandose el salon) una obscura mazmorra, con una puerta en el medio, y à la mano derecha dos rejas de à quatro à cinco quartas de altura de la tierra, y otras dos à la mano izquierda en la misma proporcion: En una de la izquierda estará Jacome, y en otra de la derecha Cascarela.
Jac. Es esto, Cielos divinos,
es esto, estrella inclemente,
buscarme la libertad,
qual prometió aquella aleve
de mi hija? Mas qué mucho
que las circunstancias trueque,
haciendo que de la poca,
que gozaba en aquel breve
discurso, que en la oficina
me daba lugar mi suerte;
venga à esta misera estancia,
donde en tristes lobregueces
cieguen mis cansados ojos
à las lagrimas que vierten,
quando vimos en París
que obró tan opuestamente
à preceptos superiores,
y à las superiores leyes,
que en acciones de su gusto
cambió preceptos, y leyes?
Y pues me pone el destino
donde à fuerza le tolere;
lloremos, lloremos, ojos,
hasta que el Cielo se temple.
Casc. Señores, no habrá algun Moro
(si Christiano no le hubiere)
que de un misero afligido
llegue aquí à compadecerse?
Ea, saquenme de aquí,
que iré quatrocientas veces

como fué Fray Juan Guarin
à Roma por miserere),
por el sugeto que lo haga;
y si hacerlo no quisiere,
quiera Christo que una piedra
de seis quintales, ò siete
le dé en medio de la calva
(si es que acaso calvo fuere),
ò en medio de la nariz
para que roma le quede:
que siempre se acueste à obscuras,
que siempre con moscas cene,
que tenga dolor de tripas,
sin beber agua de nieve;
y en fin, que con muger puerca
case, si casarse quiere,
de tantas que hay en el mundo,
y à ver la Comedia vienen.

Salen Marta, Garzon, Revené, y Julieta.

Mart. Nunca creyera, Garzon,
que tan tenaz, y rebelde
en libertar à mi padre
tus ciencias permaneciesen,
ni que el alto influxo tuyo
para este asunto me niegues.

Garz. El tendrá la libertad,
y esto duda no consiente;
mas no reflexionas, Marta,
que hay lances que casualmente
producen de sí las obras,
al paso que otros suspenden
su execucion, estorbando
cosas que luego suceden?
Lo mismo es en este asunto,
da lugar que el tiempo llegue,
que tu me darás las gracias
al ver que te desempeñe,
y que quedes declarada
con el Sultan de quien eres,
para que tu heroyca fama
en largas edades cuente.
Y yo padezco entre tanto
que la suspension me tiene
aguardando, que à tu vida
el debil estambre ciegue
la cruel tirana parca,
y muriendo impenitente
seas misero trofeo
del abismo eternamente.

Jul. Señora, en esta mazmorra
à Cascarela le tienen?

Mart. Sí, Julieta. *Jul.* Pobrecillo!
no le picarán las liendres.

Mart. Fuerza es hablar à mi padre:
Señor, por muy inclemente *Llega.*
me has de tener (quien lo duda?)
de que tan omisamente
los medios de libertarte
del rigor mi amor grangee;
pero cree que à mi ciencia,
ò al influxo que la impele,
inoportuna la dicha
este bien retardar quiere.
Ten paciencia, padre amado,
y de mi memoria cree,
que tanto, como tu, anhelo
à que tu libertad llegue.

Jac. En fin, hija aborrecida,
quieres que à tu vista pene,
ya que à mi vista, y presencia
otros penaron mil veces
por hechuras de tu ciencia?

Mart. Padre mio, en tal no pienses;
mi animo es el libertarte
à despechos de la suerte,
y esta palabra te ofrezco,
aunque la vida me cueste.

Jac. El Cielo te la dilate,
hasta que yo llegue à verte
humilde pasmo de Francia
de contrita, y penitente.

Rev. Qué hay, amigo Cascarela?
cómo va en ese retrete?
te hace falta compañia?

Casc. Revené, no en eso pienses;
pues hay tantas lagartijas,
como en España mugeres.

Jul. Tienes, Cascarela, pulgas?

Casc. La pregunta es excelente!
Pulga hay en esta mazmorra,
que quando picarme suele,
me hace baylar un fandango,
amiga, de rechupete.

Jul. Tu siempre has de estar de chanza.

Rev. Desa suerte se divierte,
vaya vaya, dexale;
y tu anímate, pobrete,
que desa prision saldrás:

Casc. Quando? *Rev.* Quando Dios quisiere.

Casc. Tus profecias, amigo,

à las verdades parecen
de Pedro Grullo, que todas
las dixo despues de verse.
Mart. Confia, padre, y señor,
que he de libertarte en breve,
ò faltarán à mi ciencia
las artes que la protegen;
y porque el Sultan me aguarda
(pues en la caza pretende
que le acompañe), à Dios queda,
y de mi memoria cree,
que ya solo en libertarte
mis pensamientos emplee.
Vén, Garzon. *Garz.* Siempre à tu lado
puedo estar, por si algo quieres.
Vanse los dos.
Jac. Ingrata fortuna mia,
bien contra mis altiveces
hace, que de mi enemiga
las protecciones tolere;
pero salga yo de aquí,
que quando en Francia me encuentre
proseguiré como noble
en que mi honor limpio quede.
Rev. Ha, señor, ten tolerancia.
Jul. Señor, no te desconsueles.
Jac. Ay Revené, y ay Julieta!
paciencia el Cielo me preste. *Vase.*
Casc. Y à mi me preste un tendero
pan, queso, almendras, y nueces,
aceytunas, bacalao,
avellanas, aguardiente,
y otras varias zarandajas,
que mi estomago consuelen.
Rev. Quedate à Dios, Cascarela.
Jul. Mira si algo se te ofrece,
que voy à ver si mi ama
alguna cosa me quiere. *Vase.*
Casc. Ay amigo Revené,
ya que ves, que aquí nos tienen,
no discurres algun modo
para que eso se remedie?
Rev. Amigo, yo bien sé uno,
pero en confianza cree
que es algo dificultoso.
Casc. Si estás libre de qué temes?
Sale Garzon.
Garz. Ya escarmenté à Cascarela, *Al paño.*
porque habló injuriosamente
de mi un dia; y anteviendo
que ahora Revené pretende,
contra los designios mios,
revelar lo que no quiere
mi ciencia, porque no es tiempo;
dexé que Marta se fuese,
y vengo à que mis astucias
su atrevimiento escarmienten.
Rev. Si à punto fixo supiera,
que algo habia de valerme
el revelarle al Sultan,
como engañado le tiene
Marta con sus ciencias falsas,
que es embustera excelente;
yo, amigo, diria al punto
el caso de meche à meche.
Casc. Eso dudas? al instante
que tu se lo digas, tienes
ciento y veinte mil zequies:
Pero en moneda corriente. *ap.*
Rev. Si eso fuera así, al instante
pidiera por ti, pobrete.
Casc. Ay amigo Revené!
mira que tu dicha pierdes,
y malogras tu fortuna
si ese secreto retienes;
revelale luego al punto.
Garz. El lo hará si lo consienten.
Rev. Has dicho bien, Cascarela,
que es natural que me premie,
y me dé la libertad;
ea, no hay que detenerme.
Garz. Ya haré yo que te detengas,
y aun que el discurso te pese.
Rev. Voy à contarle al Sultan
todito lo que sucede,
y que es una picardia
que le engañe esta insolente,
que merecia doscientos
con una penca de à veinte.
Ea, à Dios, Cascarelilla,
y por lo que se ofreciere
puedes contar con mi gracia,
desde ahora para siempre.
No, señor, no es natural
que esto en secreto se quede,
y pues que voy à parlarlo,
no me descubran ustedes.
Hace que se va, à cuyo tiempo suben quatro osos por quatro escotillones, que le detienen, con varias figuras, y cortesias, y

el uno de ellos trae una manta, en que à su tiempo entre los quatro mantean al Vejete.

Pero ola! qué gente es esta?
Osos son: San Nicomedes!
Me dicen que soy buen mozo,
si es que las señas se entienden,
y que llevo muchas barbas:
cierto es que no hay quien me afeyte.
Casc. Al pobre de Revené
le corteja brava gente!
Rev. Pero tate; qué es aquello?
Manta, si mantearme quieren?
Dicen que en ella me tienda:
yo se les estimo à ustedes,
y por ahorrar cortesias,
agur, que la uva está verde.

Hace que se va, cogenle entre los quatro, echanle en la manta que han tendido para mantearlo.

Pero ya caí en la trampa:
Ha Cascarela? no vienes?
Casc. Amigo, por los zequies
te acompañaré si quieres.
Rev. Y para el peligro no?
Qué tal consejo creyese!
Pero ay de mi! que en el ayre
soy volatin excelente!
Osos de dos mil demonios
(que osadamente rebeldes
cometeis tal osadia),
mirad que no me despierne.
Otra vuelta quieren darme:
A Dios, monte de las liendres:
la cosayna de los sesos
en tortilla me convierten,
y de mis tristes narices
sale de sangre una fuente.
Osos de dos mil demonios,
dexadme. *Casc.* No así te emperres,
porque ellos te dexarán:-
Rev. Quando? *Casc.* Quando Dios quisiere.
Rev. Ha, maldito Cascarela,
tu consejo así me tiene!
Casc. Ha Revené, ten valor,
que me voy à mi retrete. *Vase.*
Rev. Jesus! Jesus, qué porrazo!
Ay de mi! Cielos, valedme!
Garz. Puesto que estorbé su intento,
razon será que me ausente.

Vase, hundense los osos llevandose la manta.

Rev. Pero ya se han ausentado,
y yo quedo de tal suerte,
que creo que mi pellejo
(segun está) no aproveche
para cola de Pintores,
que es quanto decirse puede.
Ha, picaro Cascarela!
maldito seas mil veces,
que por seguir tu consejo
me han puesto de aquesta suerte. *Vase.*

Mutacion de selva corta, que oculta la mazmorra: salen Soliman, Abrahimo, y Marta.

Sol. En esta selva umbrosa,
donde la Primavera
llama à junta los meses,
porque le dan al Mayo la diadema,
podremos de la caza
divertir la tarea,
y en su hermosa frescura
los afanes templar, que da la siesta.
Abrah. Humilde à tus preceptos
siempre está mi obediencia,
y mas quando en servirte
los aumentos están de la honra nuestra.
Mart. Yo, Soliman invicto,
hago la misma oferta,
creyendo que no hay dicha
qual la de obedecer al que venera.
Sol. Bien, Fatiman amigo,
mi afecto desempeñas,

y la fiel confianza,
que de ti hace mi amor, y mi fineza:
Y para acreditarla
con finas, nuevas pruebas,
espero el desenlace
de un dificil asunto, y ardua empresa.
Bien sabes como Francia
con colera altanera
por Jacome Broserio
(sino se le franqueo) me arma guerra?
Mart. Tu hermana Abenzorayda
me dixo esta materia,
y que los Anglicanos,
y liga de otros Reynos, la fomentan.
Sol. Pues yo, terror del Asia,
y pasmo de la tierra,
confirmaré estos nombres,
demostrando à la Francia mi fiereza.
No les daré el cautivo,
aunque por él me ofrezcan
todo el ofir en oro,
ni el zeylan poderoso en finas perlas.
Que basta la amenaza,
para que mi soberbia
en duros escarmientos
haga gemir los mismos que la alientan.
Antes con menosprecio
intenta mi cautela
mirar ante mis ojos
los efectos de la ira que demuestran.
Por tanto, Fatiman,
hoy mi amistad te empeña
en un heroyco asunto,
que solo executar podrá tu ciencia.
Ya ves que el Rey de Francia
hará al punto la guerra,
y no creo que falten
heroes famosos à tan ardua empresa.
Pues tu, Maxico sabio,
señor de las esferas,
y viviente prodigio
del brillante esquadron de las estrellas,
me has de poner delante
con fisica evidencia
los lances, los encuentros,
los estragos, batallas, y proezas,
que en la primer campaña,
y en la primer contienda,
al duro són de Marte
motiven los horrores de la guerra.

Sin

Sin temer que mi pecho
pueda mostrar flaqueza,
aunque sean contrarios
los elementos à las armas nuestras.
Mart. Nunca entendi, señor,
que cosa tan expuesta
tu Magestad pidiese
à la fiel gratitud de mi obediencia.
Dixe expuesta, por causa
de dos causas diversas:
una el poder mentirte,
ò lisonjearte, que posible fuera:
otra el dar à tu vista
real, y verdadera
la victoria al contrario,
que esto lo hace el dominio de la estrella.
Y en estos dos asuntos,
que yo me exponga es fuerza,
si es contrario el suceso
à que el indulto de tu gracia pierda;
si acaso es favorable,
à que verdad no sea,
que en el discurso humano
mas cabe à los influxos de la idea.
Por tanto humildemente
suplico à tu clemencia
omitas el mandarme
cosa en que mi opinion tanto se arriesga.
Sol. Por Alá soberano;
por la Casa de Meca,
y por los Morabitas,
que el Alcoran, y nuestra ley profesan:
Por Soliman Hacen,
señor de las excelsas,
tan nombradas Arabias,
la Feliz, la Desierta, y la Petréa;
la Licia; la Panfilia;
Armenia; Galo-Grecia;
Sarmacia; Calicur;
Antioquia; Sidon; Tiro; Judea;
Siria, à quien los dos montes
le sirven de defensa,
como es notorio à todos,
que Ante-Libano, y Libano la cercan;
la grande Babilonia;
Mesopotamia excelsa,
à quien Tigris, y Eufrates
en su vasta extension fecundos riegan;
la siempre heroyca Albania;
la poderosa Persia;

la fuerte Caramancia;
el Reyno de Fenicia, y la Noruega;
la Cambaya, y Narſinga;
la fiel Aſiana Iberia;
la gran Conſtantinopla
en el Oriente, paſmo de la tierra,
que ſiendo tributarias
à mi Corona excelſa,
no ſienten el dominio,
por ſer humilde alfombra de mis huellas.
Que me has de hacer patentes
en eſta amena ſelva
unos ſuceſos, y otros,
ò falſas ſon tus obras, y tu ciencia.

Mart. Señor, en ſumo aprieto
poner mi afecto intentas,
y no en menos tortura
la fina obligacion de mi obediencia.
Pero ſi deſe modo
tu Mageſtad ſe obſequia,
con el ſalvo conducto
de que aquél que obedece en nada yerra;
yo te pondré preſentes
los lances de la guerra,
pero entre tanto inmovil
ha de eſtar tu ſuprema fortaleza;
pues en el miſmo inſtante
que arrebatarſe quiera,
eſtorbando el ſuceſo,
indefinido ſu proyecto queda.
Y porque en la batalla
de Francia Enrico eſpera
gobernar ſus eſquadras
con ſuma intrepidez, y ligereza,
le vereis por el ayre,
raſgando las esferas,
en un hermoſo bruto,
rayo abortado de naturaleza,
ſignificando en eſto,
que en ſu horroroſa guerra,
qual relampago, y trueno,
gobernará ſu multitud de hileras.

Sol. Acorta de pintura,
y vamos à la empreſa,
que mi animo impaciente
el fin aguarda deſta eſtraña idea.

Mart. De Garzon prevenida *ap.*
ya no dudo emprenderla:
Pues ten, ſeñor, conſtancia,
que eſtos ſon los ſuceſos que te eſperan.

Ocupan

Ocupan el foro, y en medio de los dos está Soliman: Dan las voces que siguen, à un lado los Moros, y à otro los Christianos, al són de caxa, y clarin que suena sin cesar. Por la izquierda salen diversos Moros; por la derecha varios Soldados Franceses de Militar, y unos, y otros con broqueles. Dase una reñida batalla, y en el interin, que hacen diferencia de retiradas, quadros, y recargas, baxa por medio del teatro, ò patio un caballo blanco, de vuelta, en el que viene una persona (que imita ser el Rey Enrico de Francia) con peto, y espada en mano, con botas, y espuelas, y trage militar, banda, y venera, en accion de animar el exercito; y al acabar de deshacer sus vueltas, y circulos el caballo, acabe la batalla desbaratando los Franceses à los Moros, que se retiran huyendo.

Voc. Mor. Perezcan los Christianos. *Voc. Crist.* La Asia muera.
Voc. Mor. Al arma contra Francia.
Voc. Christ. Al arma, al arma, guerra;
fenezca la Turquia.

Aqui se da la batalla, y en acabando dice Soliman.

Sol. Tan solo mi palabra,
al ver esta altanera
presuncion jactanciosa,
mi colera contuvo, y mi impaciencia.
Yo vencido de nadie?
postrada mi soberbia?
mis trofeos ajados?
mi heroyca luna en opresion Francesa?
No, Fatiman, discurro
(que antes que yo viera
lo que he visto, decia
que, à no hacerlo, falaz era tu ciencia),
que pueda sojuzgarme
ninguno de la tierra;
por lo qual solamente
juzgo por presuncion esta apariencia.

Mart. No, señor, imagines
por fantastica idea
la tragica batalla
en que tus gentes derrotadas quedan,
que à influxo de los astros,
que mandan en tu estrella,
verás en realidades
lo que acabas de ver en apariencia.

Sol. Cierra el infame labio,
la lengua infame cierra,
antes que en debil polvo
te convierta el volcan de mi soberbia.
Cómo es posible, dime,
que à mi nadie me venza,
si el furor de Mahoma
en este corvo alfange se sustenta?
Tu Magia es engañosa,
falaz, no verdadera,
y en mi opinion me afirmo
de que es solo apariencia lisonjera.

Mart. Ved, señor, despreciada,
à costa de mi afrenta
(como visteis previne)
de mi ciencia, y saber la accion sincera;
Pero muy poco importa
tu colera primera,
como busques los medios
para la precaucion, y la defensa.
Abrah. No, señor, facilmente
en la ilusion descreas,
que pueden ser verdades
sus sucesos, segun naturaleza.
Sol. Tambien tu, infame Turco,
esa opinion aceptas?
de mi vista ausentaos,
que no quiero que esteis en mi presencia.
Mart. Señor::- *Sol.* Ea, dexadme.
Mart. Si una verdad::- *Sol.* Qué alientas?
verdad ser yo vencido?
(esta voz un volcan en mi alma engendra.)
O! pese à mi corage!
O! pese à las estrellas!
pese al traydor injusto,
à quien, por ver mi mal, di tal licencia.
Mart. Señor::- *Sol.* Huye à mi vista.
Mart. Si mi amor::- *Sol.* Qué aun alientas?
Mart. Obedeciendo::- *Sol.* Aleve,
desta suerte à tu accion doy recompensa.
Saca el alfange, va à dar à Marta, interponese Abrahimo de rodillas, y ella lo mismo.
Mart. Gran Señor, deste modo
me pagas las finezas?
Sol. Yo te doy mi palabra,
que de otra suerte dé la recompensa.
Guiad hácia la Corte. *Vase.*
Arab. Ten, Fatiman, paciencia. *Vase.*
Mart. Si à mi Garzon me asiste,
todo el furor del Asia no me altera.

Vase: mutacion de salon, y salen Celimo, Abenzorayda, acompañamiento, ò Guardia.

Cel. Bien, hermosa Abenzorayda,
la Corte ha desempeñado,
en las publicas funciones,
de tus bodas los aplausos;
por lo qual reconocidos,
quando à nuestro Reyno vamos,
en mercedes, y favores
será preciso esmerarnos.
Abenz. Bien, Celimo, me parece,
y mas estando obligados
que tengas en la memoria
pensamientos tan hidalgos.
Salen Revené, y Julieta.
Rev. Preguntaremos, Julieta,
si acaso el ama ha llegado
(digo Fatimah) à estos
enamorados zanguangos?
Jul. Yo no encuentro inconveniente.
Rev. Pues llega. *Jul.* Lindo retablo!

llega tu. *Rev.* Tu hablas mas bien.
Jul. Yo no quiero. *Rev.* Está acabado,
que el porfiar con mugeres
es porfiar con el diablo.
Abenz. Qué es ésto? *Rev.* Solo, señora,
el preguntar por mi amo.
Cel. Mucho le quereis. *Rev.* Señor,
propio es de buenos Criados.
Sale el Moro 1. y Guardia.
Moro 1. Señora, su Magestad
(que en este punto ha llegado)
dice que ponga en prision
de Fatiman los Criados;
y habiendolos aqui visto
(si vuestro permiso alcanzo)
los llevaré à la mazmorra.
Rev. Qué es lo que dice este diablo?
Jul. Bravo chasco nos sucede!
Abenz. Si el Rey asi lo ha mandado,
obedeced. *Rev.* Qué decis?
Yo mazmorra? San Macario!
qué delito he cometido,
Moro de quinientos diablos?
Sabes que soy Revené,
Frances de quatro costados,
Christiano à macha martillo,
como dicen los muchachos?
Sabes que este infame trage
no es mio, que es alquilado?
Cel. Qué dice este hombre? si es cierto,
forzoso es examinarlo.
Rev. Cómo si es cierto? y tan cierto
como el Sol está alumbrando.
Si es que pretendeis saber
secretos, prended à mi amo,
que él nos hizo disfrazar
para venir à enredaros,
y quebraros las cabezas
con embustes, y con chascos.
Todos. Qué dices, hombre?
Rev. Que es cierto
todo quanto os he contado:
Ya que à la mazmorra voy
he de dexar declarado
todo el secreto; y si muero,
vive Dios, que ha de ser harto:
Mi amo, ni es Moro, ni Mora,
en Francia la bautizaron,
en donde ha hecho mas enredos
que un autor quando no hay quartos.
Jul. Que nos pierdes Revené.
Rev. Despues de haberme manteado,
hospedarme en la mazmorra,
y sin haber revelado
el secreto? Vaya, vaya,
por cierto lindo agasajo;
que dasaten la madexa,
y hallarán una del diablo.
Abenz. Llevadlos à la prision,
y dadle cuenta à mi hermano
de lo que ha dicho este hombre.
Moro 1. Preciso es examinarlo:
venid. *Los dos.* Vamos à pagar
lo que no habemos pecado. *Llevanlos.*
Abenz. Suspensa, esposo Celimo,
la noticia me ha dexado
de ese hombre. *Cel.* Su narracion
merece examen mas largo;
porque el que sea verdad
todo quanto ha declarado,
es muy posible. *Abenz.* Bien sabes
que Fatiman ha ocultado
su patria, que en este asunto
se hace sospechoso en algo.
Cel. Todo en lo posible cabe,
y por poder informarnos,
ya que en el palacio está,
vamos à ver à tu hermano.
Abenz. Vamos, y los Cielos quieran
aquietar mis sobresaltos. *Vanse.*
Descubrese la mazmorra, y en sus quatro rejas Jacome, Cascarela, Revené, y Julieta: salen Soliman, Abrahimo, Marta, el Moro 1, Garzon, y acompañamiento.
Sol. Nunca pensó mi soberbia,
jamas discurrió mi brio,
que ninguno de engañarme
el pensamiento atrevido
tuviera; pero si ya
cometido está el delito,
sin los medios de emendarlo,
sobrado está el discurrirlo:
Por lo qual, credito dando
à lo que ese Moro ha dicho,
A el Moro 1.
y aun à otros antecedentes,
que yo reservo conmigo,

y de ambos asuntos ser
el examen muy preciso;
yo te mando, Fatiman,
que vayas, sin ser omiso,
à esa horrorosa prision.
Mart. Señor, en qué he delinquido
para que tu Magestad
se muestre airado, y esquivo?
Sol. Bien el un motivo sabes,
pero el segundo motivo
en la prision le dirás,
que tus encantos, y hechizos
de mi furia, y de mi rabia
no han de librarte atrevidos.
Mart. Señor, à tantas finezas,
como las que me has debido,
no es correspondiente el premio;
por tanto yo te suplico,
que mas bien considerado
me trates con mas cariño.
Sol. Basta que yo lo mandé,
obedece. *Mart.* Rey invicto,
à tu piedad: :-
Salen Celimo, y Abenzorayda.
Abenz. Escuchando
lo que à Fatiman has dicho,
por él te suplico, hermano.
Cel. Yo tambien por él os pido.
Sol. Inutil es el pedir,
sino habeis de conseguirlo:
Vé à la prision. *A Marta.*
Mart. Yo, señor?
Sol. Tu; de qué te has suspendido?
Garz. Ahora es el tiempo, Marta, *A ella.*
de que conozcas mi auxilio,
y libertes à tu padre,
como te tengo ofrecido;
no hagas de la prision caso,
burla el rigor del destino,
y pues estoy à tu lado
tu obrarás à tu alvedrio,
sin olvidar tu Criado,
que infamemente atrevido,
buscando un castigo grande,
los secretos ha rompido.
Mart. Dificultoso será *A Soliman.*
el que obedezca mi brio.
Sol. Qué es lo que dices, traydor?
Mart. Gran Señor, lo que has oido.
Sol. Prendedle.
Mart. Ninguno habrá
de tan estraño capricho
que tal execute. *Sol.* No?
pues, yo traydor, vengativo
te cortaré la cabeza,
aunque execute un delirio.
Saca el alfange, y se queda inmovil al ir à cortarle la cabeza.
Mart. No harás tal, porque yo inmovil
te dexaré de improviso,
y à libertar à mi padre,
que en cadenas oprimido
en la mazmorra le tienes,
todo mi poder dedico:
vén à prenderme, y sabrás
mis secretos escondidos.
Moros. Si acaso no puede, todos
probemos à conseguirlo.
Mart. Muy bien hareis en probarlo,
porque quedareis lucidos.
Estando Marta à la izquierda, van à prenderla: Hundese por un escotillon, salen llamas, y los Soldados se apartan temerosos.
Jac. Cielos, qué hará esta muger? *Vase.*
Cas. y Rev. Qué soberano embolismo! *Vans.*
Abenz. Hermano?
Cel. Señor? *Todos.* Señor,
en vos volved. *Sol.* Ya me animo,
que encantos de ese cruel
mi colera han suspendido;
y pues oi que à su padre
iba à librar del peligro,
y en los senos de la tierra
el traydor se ha sumergido:-
fuego à la prision daré,
y con ella à los cautivos,
por despicar de mis iras
el enojo vengativo,
en su sangre, que en Broserio
inexcusable la miro.
Abenz. Hermano:-
Cel. Hermano:- *Todos.* Señor:-
Abenz. y Cel. Tened piedad.
Sol. Qué habeis dicho?
pague Broserio la culpa
del traydor que me ha ofendido.
Hachas traed encendidas,

ò aquello que en artificio
mas activamente abrase,
y à la mazmorra atrevidos
pegadla fuego al instante.

Moro 1. A obedecerte camino.

Vase con la Guardia.

Cel. Ved, Gran Señor, que es crueldad.

Sol. A tal culpa, tal castigo,
y en este exemplo escarmienten
pensamientos atrevidos.

Salen los Moros con hachas encendidas.

Moros. Aquí las hachas están.

Sol. El fuego prended, y al vivo
voraz elemento caiga
desplomado ese edificio.

Cel. Qué lastima! *Abenz.* Qué dolor!

Van à darle fuego à la mazmorra, à cuyo tiempo se desvanece toda, y aparece la mutacion siguiente: Hermosa galeria iluminada de tres cuerpos; colocada la primera planta terrena en proporcion de seis arcos, sostenidos de pilastras, ò colunas, y en sus foros varias celosias, tiestos, y enrejados: El segundo cuerpo será balaustrado, en cuyos concavos repartidos estarán Marta en trage de muger, Jacome, Revené, Julieta, y Cascarela, como estaban vestidos en la prision: En el tercero cuerpo habrá en cada concavo una de las figuras siguientes en basas, ò pedestales: El primero contiene la Piromancia figurada en una muger en trage de Ninfa, que tiene en la mano una pira de fuego. El segundo la Aereomancia, que tiene una avecilla en la planta de la mano. El tercero la Geomancia, que tiene el cuerno de Amaltéa embrazado. El quarto la Hidromancia con un vaso de agua. El quinto la Botanomancia, que tiene un manojo de flores, yerbas, y mirtas. El sexto la Onomancia con un espejo, previniendo, que serán estatuas, pedestales, y colunas, con sus arcos transparentes, y lo mismo los nombres de las figuras colocados en donde mas proporcione à la Pintura.

Sol. Mas, Cielos, qué es lo que miro?

Mart. A Marta, engañado Rey,
nuevo pasmo de los siglos,
vivo asombro de París,
y encanto de los nacidos,
no al fingido Fatiman,
no al Embaxador fingido,
que mi venida à tu Reyno,
con ese pretexto, ha sido
por libertar à mi padre,
que le llevo al lado mio,
para que ayudando à Enrique
los dos sean tu cuchillo,
y à estos miseros Criados,
obedientes à mi arbitrio.

Todos. Qué dices, encantadora?

Mart. Que en este hermoso florido
adorno de Arquitectura
(arrancado de su sitio
à influxo de mi poder)
hácia Francia me destino.

Rev. A Dios, señor Soliman.

Case. Buenas tardes, mis amigos.

Jac. Fortuna, si así me libras,
à tus rumbos me dedico.

Abrah. Bien dixe que en aquel Moro
secreto habia escondido.

Sol. Tu pagarás este agravio.

Abenz. y Cel. Cielos, estraño prodigio!

Mart. Entre tanto, Soliman,
triunfante de ti me miro.

Sol. Yo triunfaré de tus artes,
tus mágicas, tus hechizos,
y aun triunfará mi valor
de tu Rey, y saldré invicto.

Garz. Ea, infiernos, hasta ahora *ap.*
vuestro triunfo está indeciso,
continuemos la carrera
de Marta en su precipicio.

Hundese, y salen llamas.

Mart. Y hasta que en la Quinta Parte
vea el mundo mas prodigios
obrados por mi; el Poeta
à vuestras plantas rendido.

Todos. Pide el indulto piadoso
de sus yerros infinitos.

FIN.

Con *licencia*. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.
Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

COMEDIA FAMOSA.

ASTUCIAS DEL ENEMIGO CONTRA LA NATURALEZA.

MARTA IMAGINARIA,

SEGUNDO ASOMBRO DE FRANCIA.

DE DON JOSEPH CONCHA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Luzbel, ò Garmon.
Baron de Hesling.
Monsieur Lafeing.
Jacome Broserio.
Cascarela.
Revené.
Lascivia, ò Marta.
Madama Federica.
Julicia.
Gobernador de Aurelia.
Un Notario.
Criados.

JORNADA PRIMERA.

Lobrega mansion de Infierno, con varias cabalacionas de llamas, carcales, y prisiones infernales: despeño à un lado, y despues de los truenos cae despeñado Luzbel.

Luzb. INfierno, recibe en ti
todo un horror desprecíado;
barbara mansion horrenda,
que fuiste en mi sobrestalto
castigo de aquel delito,
que sin igual abreviado
fué asombro de cielo, y tierra,
horror del celeste astro;
hoy de las veces en que
me sucede, que agraviado
de la vil naturaleza,
vengo rendido, y postrado,
es una; pero tan fiera,
tan cruel, que no la hallo
razon para que suceda
mi desdoro con su aplauso.
Quejarme puedo de vos,
Señor (ò cómo es amargo
este decir!); pero con fuerza,
aunque à mi pesar hablando,
concedeole el señorio
à pesar de vos, y labio;
cómo es posible, que siendo
permision vuestra, que airado
à ese planta yo asistiese
para escarmiento, y reparo
de que no puedan los padres
(sin castigo) dar al labio
maldiciones contra hijos,
hoy venga à ser este caso
en desdoro de mi sér
angelico, y soberano,
y que un barro vil, y tosco
triunfe de mi sér tan alto?
Pese al labio que lo dice:
no sé como al pronunciarlo

paso

paso sin que mis ardores
confuman todo el espacio,
que cruel, fiero, y horrible
es espanto del espanto.
Adelante, infernales furias,
estais? venid que os aguardo,
pues que vengueis en mi
de mi mismo los agravios.
Mas de qué sirve quejarme,
si es mi dolor sin reparo,
y solo consigo en esto
acrecentarme los rayos,
que produciendo diluvios
de vesuvios inflamados,
a mayor condenacion
concenan mis sobresaltos?
y para que à todos sean
notorios tantos agravios:
Morales, causas que sois
parciales contra el christiano
gremio, Lucifer os llama,
que ofendido, y ultrajado
del mundo, viene rabioso
hoy su venganza buscando;
con vuestra ayuda procura
inventar quantos estragos
contra la naturaleza
sean escollos tiranos,
donde la nave christiana
se encalle, ò haga pedazos;
ò quando no, que fluctúe
en ondas de sobresaltos.

En dos Lobatrines negros, con alegoria à sus respectivos vicios, bajan la Soberbia, y la Codicia; y en trono bervido sube del foso la Lascivia, cuyo adorno de sus asientos sean animales inmundos.

Lasc. Ya, Principe de tinieblas,
de tus voces inflamados
tienes en los vicios, que
aqui ves, comun estrago;
pues en Luxuria, Codicia,
con la Soberbia, copiado
ves en las tres el Infierno,
en sus causas abreviado;
siendo la ruina del mundo
de nuestros los halagos.

Lucif. Es porque es tan notorio,
y con entidamente hablando,
de mis iras el enojo,
de mi empeño el sobresalto:
oid, que en voces diversas,
dire mi dolor circno.
La Aquitia de la Francia,
pais ameno, y ufano,
pues gloria de la Nacion
sus pensiles son el palmo
de todo este Reyno rico,
opulento, y muy christiano;
nació de padres muy nobles
una niña, que llamaron
Marta la Romarantina,
por timbre de sus pasados;
creció en sus años pueriles,
afligida del agrado
de naturales, de propios,
y parientes, que cercanos
viendola hermosa, inclinada
à estudios extraordinarios,
la juzgaron que seria
asombro en lo literario;
pues desde su edad temprana
su genio se vió inclinado
à estudiosos silogismos,
y argumentos sublimados,
tanto, que à los años siete
dió en su entendimiento claro
de retorica, y latin
sabidos todos los casos.
Y un dia, que fiel su madre
quiso reñirla, alterado
su espiritu, promovido
quiza de mi ardor tirano,
puso la mano en su rostro,
cuyo fiero desacato
la ocasionó à que la madre,
sentida de haber mirado
tal inobediencia, en donde
debiera ser mas recato,
pues razon de conocerle
daban sus estudios altos,
en fervorosos sentidos
pronunció entre fieros labios,
el Demonio, hija cruel,
nunca falte de tu lado;
y dandome el Criador
licencia, en aquesse estado,
figurandome un mancebo
de su edad, y de sus años,

me presentó en su compañía;
y aunque admirada del caso,
hizo estrañeza, movida
de mi cariño (aunque falso;
pues qué amor puede Esposa
tener al genero humano!)
de los gustos, y delayres
con que la fui perturbando
silencioso, en amistad
fuimos creciendo, y gozando
ella de sus diversiones,
y yo de mis ilendos
proyectos, para que fuese
el alma, en horrible duelo,
una de las que me sirven
de escarmiento con su agravio:
Llegó á estado de que fuese
apetecida de varios
señores, que consentian
ser dichosos con su mano;
pero yo que procuraba
no apartarla de mi lado,
para conseguir el fin
de mi horror, y de su estrago,
porque no la impresionasen
de ninguno los halagos,
la hice asombro de las gentes;
pues quanto en lo imaginado
puede caber en mi astucia,
tanto le hice figurado,
y aparente; de manera,
que con aquesto, ofuscados
sus sentidos, y creyendo
ser yo solo el que en su agrado
merecia, desechó
muchos casamientos varios.
Qué de asombros en la Francia
no efectué, por su estrago!
ya en las lides preturosas,
ya en empeños temerarios;
pues como mi fin andaba
su ruina encaminando,
quanto su voz pronunciaba
era en mi como mandato,
y á su precepto obedientes
los espiritus tiranos,
que de mi dosel son triunfos,
aunque horridos, y malvados,
sumisos á su decreto,
los hice ser tributarios;
tanto, que en todo este Reyno,
de la Magia demostrando
las sagradas apariencias,
fui con continuados engaños,
si primo objeto á la vista,
confundida del que infundato,
sin entender los principios,
miró los sucesos varios;
todo aquesto de manera,
que yo, mi sér ocultando,
me juzgué ya casi dueño
de su alma, que con halagos
por objeto de mis iras
asegurabá mi lazo.
Pero aquí de mis rencores,
aquí de todo el airado
torrente de mis volcanes,
en que me quemo, y me abraso;
pues quando yo poseedor
me juzgaba, aquel amparo
de la que Madre (ò qué rabia!)
tantos hijos me ha quitado,
y sobre mi cuello tiene
el pie (de colera rabio),
interpuesta en mi oprobrio,
logró del poder mas alto
que consiguiese el perdon
de su madre, ocasionando
este prodigio en las gentes
mas devocion, mas milagros,
que contra mi dirigidos,
son iras en que me abraso.
No me fué posible, no,
oponerme en este caso
á su poder, ni quejarme;
pues aunque en precipitado
impulso la arrebaté,
y por los ayres llevando,
la obligaba con caricias
primero, despues tomando
lo cruel con lo soberbio,
y riesgos amenazando,
no la pude pervertir,
que el corazon arraygado,
por consagrado Ministro,
á la devocion, burlando
mis afectos, y mis iras,
venció mi poder, triunfando
de mi, y del Infierno juntos,
arrojandome á este lago,

que eterno, horrible, y cruel
es de mis yertos teatro.
No siento, no, mis oprobrios;
lo que siento es, que ese barro
Demosceno sea materia
de mi desprecio villano,
y aunque muchas veces vuelvo
rendido, y desesperado,
esta es una de las que,
si en mi el sentir tiene lado,
venga con mayor pesar
sintiendo desprecios tantos.
Para vengar esta afrenta
(si fuese posible) os llamo,
que de todos es empeño;
pues es de todos el daño.
Y así, genios, que inducidos
en este terrible caos,
solo respirais rencores,
iras, penas, sobresaltos,
para esta accion os convoco,
pueslo que me da un acaso
medio para que consiga
venganza en desprecio tanto.
El caso es este, ahora
ha fallecido Marta, dexando,
con su memoria, y prodigio,
este país obstinado
en devocion, que à mi rabia
fomenta mayores daños,
y como de arrepentida
dió fieles muestras al lado
del Baron de Mofeing, su esposo,
auxiliosamente acabando,
han creido (ò qué rabia!)
ser cierto de aquel milagro,
y aunque tema mayor ruina,
por este medio he tratado
formar entre confusiones,
ardides, y otros engaños,
asucias con que yo pueda
pervertir el vecindario
de Aurelia, pues conmovido
de aquel patente milagro,
huye mucho del peligro,
mis ardides desechando:
yo sabioso, vengativo
intento en mayores casos
[illegible] mayor ruina,
[illegible] la que le burlada
que vuelvan à renacer
los asombros, sobresaltos,
que se juzgan ya deshechos,
aunque aparentes, y falsos;
procurando desta suerte
impedir que sean tantos
los que procuren librarse
de mi poder mas tirano,
y contra su propio esposo
la fiera hidra formando
de los zelos, buscar modo
que acabe desesperado.
Y así con tu ayuda espero,
Luxuria, trazar el daño
mayor que este país sienta
en mayores sobresaltos;
tu has de fingir que eres Marta,
que yo siguiendo el pintado
Garzon, y de otros vicios
asistido, iré formando
ardides, riesgos, asucias,
figuraciones, y engaños;
con que la nave comun
deste vil genero humano
fluctue, y dé entre las ondas
de tormentosos estragos.
Quando no todos se logren,
algunas almas, que acaso
desprendiendose violentas
del buque, den en el baxo,
que lamentable, y eterno,
inmortal es en su llanto;
y así, Ministros crueles,
vicios que qual tributarios
contra la naturaleza
sois los mayores contrarios,
tocad à el arma, tocad,
que yo mas fiero, irritado,
asistido de mi ceño,
volcanes, ardores, rayos,
rigores, penas, y ansias,
incendios, y riesgos tantos,
contra el mundo he de lograr
en este empeño el aplauso,
para que todos zozobren,
ò fluctuen entre caos
de rabias, furores, iras,
lamentos, y sobresaltos.
Lujs. Obedecerte me toca,
como quien, que anhelando

la ruina del universo,
solo vivo de su llanto;
y así, porque no se pierda
tiempo alguno, yo tomando
la forma misma de María,
seré asombro para daño
de la vil naturaleza
motivo de tus agravios;
y así, vicios, à influir
de vuestro veneno airado
el horror, para que cayga
el mundo en vuestros engaños;
diciendo en horridos ecos
confusos, entre los llantos:-
Mus. Tema la naturaleza
de su enemigo los daños,
quando contra ella conspiran
los vicios mas indignados.
Cubrese todo con un medio salon: Salen Cascarela, Revené, y Julieta.
Casc. En tanto que con el llanto
hacen todos la zalema
por la muerte de mi ama,
maldita su cara sea,
hechizera del demonio,
vén, Revené; vén, Julieta,
y como nos han mandado
velaremos à la muerta,
rogando à Dios, que los diablos
hayan cargado con ella;
pues hasta verla enterrada,
y cerrada por de fuera,
he de creer que nos vuelve
à xeringar la paciencia.
Jul. No digas tantos dislates;
pues si ves que ha estado quieta
tantos meses, siendo exemplo
de casadas, de doncellas,
dexandose de las manas,
que exerció, siendo tan cuerda,
que admiraba su mudanza,
por miraria tan atenta
(bien que desde aquel instante
que quedó libre, y exenta
de aquel familiar, ò diablo,
siempre triste en su entereza,
ha ido la melancolía
labrandole su tragedia,
hasta darla fin), no debes
jurar que mala las pueda,
si no que muy christiana
acabó su vida buena,
que para muger es mucho;
pues todas somos perversas.
Rev. Dice Julieta muy bien,
no malicies, Cascarela,
que este pecado al Infierno
infinitas almas lleva:
ò mundo, en que entripado
tienen tus picardiguelas
à las mugeres, y hombres,
à los machos, y à las hembras!
pero esso no es para ustedes,
que tienen poca cabeza.
La experiencia ha hecho en mi
que à vida santa me vuelva,
y que coma carne en Viernes,
para que pueda hacer guerra
à este Satanas maldito,
que me embiste à pierna suelta.
Pero vamos à velar
à mi señora la muerta,
ya que lo dessea así
el que nos manda, y sustenta:
el señor me dé su auxilio.
Casc. Este viejo me condena,
todo es predicar sermones;
y el maldito solo piensa *ap.*
en visitar sus Beatas,
y anda tambien tras Julieta;
pero como yo le pille,
le he de abollar la cabeza.
Rev. Qué me mascas, qué murmuras?
él es un grande tronera,
y no puede ver à quien
considera de que es tierra:
Ah mundo borracho, y cómo
estás perdidito! Venga,
é iremos à ese salon,
velaremos à la muerta.
Casc. Revené, à ti te parece
que con tus camuñas esas
me has de engañar; pues no, amigo,
conozco tus maulas buenas:
no eres tu aquel que sale,
y dice que va à la Iglesia,
y se encaxa dos quartillos
de paso en una taberna?
Amigo, tus santidades
son lo mismo que mi abuela,

que

que todos creyeron santa,
y cargó el diablo con ella.
Rev. Yo me quiero despedir,
solo por tu mala lengua;
si tengo muy malo el pecho,
y con frialdades extremas,
causadas de que la bilis,
con el volante penetran
del sosiego el tripidante
humor, el Medico ordena
que me caliente el estomago
con el zumo de las cepas;
pues dice Galeno: vinus
selectus, chupa, y aprieta,
no he de tomar medicina,
que à mi salud es tan buena?
Jesvs, Jesvs, Dios te dé
quietud en esa cabeza.
Jul. Es posible, Revené,
y tu tambien, Cascarela,
que siempre habeis de reñir?
mira, que es tarde, y esperan
que velemos la difunta,
que está ya en esotra pieza.
Casc. Vamos, bien que à la verdad
el estar la noche entera
al lado de un muerto, es cosa
que me tiritan las piernas.
Rev. Tuvieras el alma limpia,
como yo, y no temerias;
confiesate, pecador,
dexa las picardiguelas,
y no tendrás miedo, no,
ni à las vivas, ni à las muertas.
Casc. Quanto va, que me das causa
à que con una filleta
te abra seis varas de calva,
y te rompa la mollera?
Jul. No seais tan majaderos;
vamos adentro.
Casc. Que venga
echarme sermoncitos,
y verás si hay una buena.
Rev. No puede un hombre decir
lo que mejor le convenga. *Vanse.*

Entran, y salen, y se descubre una sala colgada de negro con su feretro, quatro bachas, su cadaver encima, que estará por difunta, y todo enlutado, y quatro lloronas.

Rev. Dios te haya recibido
en su santa gloria eterna.
Vamos, procurando adonde
colocar la alentadera.
Jul. El miedo me tiene ya,
como dicen, medio muerta:
quien me engañó para qué
viniese yo à aquesta fiesta?
Casc. Julieta, para que el sueño
no me fatigue, aquí llega,
y en santa conversacion
pasaremos la tarea,
mientras que esas quatro lloran
las memorias de la muerta.
Rev. Mira, hombre, lo que dices,
acuerdate de esa fiesta,
y huye de las ocasiones,
porque el demonio te tienta.
Casc. Vejete, fundo en lagarto,
y armador de pipa estrecha,
quieres callar, y dexarme,
que busque mi conveniencia?
Rev. Yo lo digo por tu bien,
allá tu te las avengas.
Jul. Cascarela, yo de miedo
no me puedo estar mas quieta;
arrimate un poco mas,
que todos mis dientes suenan.
Rev. La estopa junto à la lumbre,
llega el diablo, sopla, y vuela.
Casc. Sin volviendo à predicarme,
agarro una silla de estas,
y te envio à que acompañes
à la que ya está de cera.
Rev. Pagára yo qualquier cosa
que reviviera la muerta,
y castigára tu impudica,
estufada desverguenza.
Casc. Viviré como su madre.

Dentro del feretro.

Lasc. Pues quien dice, que estoy muerta!
Rev. Valgame la Letania,
el Kyrie eleison, las velas,
el manulo, y breviario,
tenebrario, y vinageras.
Jul. Oiste una voz?
Casc. Si oi,
y de esto saco una prueba
de mis calzones, que están
con no muy buena miseria:

¿Ser ia fantasia?
Si, el miedo que esto fomenta;
volvamonos à sentar.
Jul. Ya me tiritan las piernas.
Rev. Lo mejor es escaparnos.
Sale por un escotillon Garzon.
Garz. Donde vas? detente, espera.
Case. Ay, que vuelve Don Demonio!
Rev. Cavóse la casa acuestas.
Jul. Yo no puedo respirar.
Garz. Ea, astucias, à la empresa;
y para que se hagan mas
publicas las apariencias,
y confundidos se ofusquen
en cavilosas materias,
con estos primero es bien
usar ardides, violencias,
à fin de que lo aseguren,
y admirandose de nuevas
maravillas, que fingidas
solo à perder se interesan
los que contra mi poder
à Dios siguen, y desean.
Case. Yo no sé lo que me tengo,
que el cuerpo se bambolea;
no es este el diablo embustero,
que enredador dió materia
para tantos de prodigios?
pues valgame de cautela,
y voy à escurrir la bola,
à ver si pillo la puerta,
y voy à dar cuenta luego
de lo que pasa; ay que me echa
unos ojos de demonio!
Garz. Dexarle salir es fuerza,
para que avise al Baron
del suceso que presencia.
Case. Revené, Julia, venid.
Los 2. Ya vamos luego.
Garz. Suspenda
vuestro pasmo mi cariño:
vén, Revené; vén, Julieta;
y en el pesar que me aflige
(finjamos dobles cautelas)
de ver ya difunta à Marta,
mi mas amorosa prenda:
asistidme en mis congojas,
pues el dolor me penetra,
y ha sido causa que yo,
dexando regias esferas,
venga à sentir su desgracia,
como en mi cariño era
preciso.
Case. Enamoradito!
vuelo sin parar; canela,
esto se enreda otra vez,
y andará marimorena. *Vase.*
Garz. No quereis llegaros? no?
mirad que haré que la ciencia
os obligue.
Rev. Valgame
el Cirio Pasqual, la cera
del Monumento mayor
de aquella mayor Iglesia:
yo no sé lo que me digo.
Jul. Qué yo escurrirme no pueda!
Garz. Y tu, mi sol eclipsado,
que en funebres apariencias
eres movil de mi aliento,
aunque despreciado, es deuda
que vuelva à tu lado, y gima
sentimientos que me fuerzan.
Sientase al lado de la difunta.
Rev. Julia, en tanto que el demonio
suspira, y va hácia la muerta,
escurramos.
Jul. Dices bien.
Garz. Pues os falta la obediencia,
inmoviles quedad luego,
porque admireis de mi ciencia
los prodigios, y el engaño
que os perturba, y que os inquieta.
Ea, sucesores; pues ya
habrá ido Cascarela
adonde se halla el Baron
para dar de aquesto cuenta:
Reprobos genios, cuidad
en que la batalla sea
tan cruel, tan engañosa
contra la naturaleza,
que en confusiones el orbe
total estrago padezca.
Cubrese todo con medio salon, y salen Jacome, el Baron, Lafeing, y Madama Federica.
Laf. Templad, Baron, el pesar,
que en los nobles corazones
no han de dar tanto lugar
sin rienda asi las pasiones.
Bar. Ay Lafeing, que es este mal
segun

segun mi afecto tan doble,
que no es posible explicar
otro igual, segun es él:
Perdí en mi Marta el iman,
que amoroso, fiel, y noble
en la hoguera del amor
era de mi fiel cariño
el objeto principal.
Jac. Ay, hija del alma mia,
todos sentan, y yo mas
que todos, pues como padre
mas siento para llorar,
prueba del mucho cariño
que te tuve, quando ya
moderando los errores
te vi quieta sosegar.
Fed. Templad la pena, Brosedio,
y del llanto descansad.
Bar. Si mi fineza no merece
algun favor, sea el dexar
el continuo sentimiento;
y en lagrimas desahogar
pueda dolor que me aflige.
Lof. Eso es quererse acabar
á el dolor que asi os molesta,
consolaos. *Dentro.*
Casc. Quiero entrar.
Bar. Qué es eso?
Sale un Criado.
Criad. Señor, aqui
viene Cascarela ya.
Bar. Pues dile que entre.
Sale corriendo Cascarela todo asustado.
Casc. Señores,
ay que me agarra! arre allá.
Bar. Qué es la causa de tus voces?
Casc. Lo diré si puedo hablar,
mas ay que viene el demonio!
Bar. Qué dices? sosiega ya,
y sacanos de las dudas.
Casc. Pues digo que estando, ay, ay,
ahora, despues, luego, antes,
por la noche, al madrugar;
valgame la Letania,
el Calvario, y Sacristan.
Bar. Si tardas mas, á tu vida
doy fin.
Casc. Tenga, usted, piedad,
que le hablaré, si ahora el miedo
quiere darme algun lugar;
de su orden, como mandaste,
nos quedamos á velar
a tu muger, mi señora,
que puesta en féretro está;
en tanto que en ceremonias
de vuestra gran viudedad
en precisos cumplimientos
se hacia lo regular:
pusimonos pues los tres,
que soy yo, Julia, que allá
queda con el Revené,
por no poder escapar
á divertir de la noche
lo largo, quando al rayar
el alva, de entre nosotros
salió, sin que reparar
pudiesemos á Garzon,
aquel diablo familiar,
que con mi señora andaba,
hecho Hero saltinbans,
con suspiros, y lamentos
empezó á gemir, llorar
la muerte de la que prenda,
tan suya pudo llamar;
él al lado del cadaver
puesto de patas está,
y la casa desvalida;
pues á esta hora estarán
Julia, y Revené corriendo,
si se han podido asustar;
ello es cierto que está allí,
á que viene, ó á que va,
él solo puede saberlo;
mas segun llego á pensar,
vuelvé otra vez á las suyas,
y yo me he venido acá,
porque estoy de puro miedo,
destilando material
por el circulo occidente
de la parte transversal.
Vea, usted, qué se ha de hacer,
porque yo no vuelvo allá
sin llevar un Regimiento
que me acompañe, y aun mas,
que cuerpo á cuerpo no puedo
con un diablo pelear.
Bar. Qué es lo que escucho! posible
es que pueda ser verdad!
Casc. Esto como tres, y dos
hacen quatro, y uno mas.

Jac.

...acaso será ilusion.
...Ilusion, ya voy allá:
...es certeza.
...En qué lo infieres?
...En que le vi pasear,
...hablar, menearse, y todo.
...O suerte, que no me das
...aun en su muerte sosiego,
...quando le juzgaba ya.
...Jacome, aunque sea estraño,
...por si acaso es falsedad,
...conviene que à verlo vamos;
...delante puedes andar,
...con otros que le acompañan,
...y pues en silencio está
...la noche, seguidme todos,
...vosotros con él andad.
...Voy contento, por las muchas,
...los que conmigo ahora van;
...y mientras él se entretiene
...con ellos, puedo escapar.
Vase, y Criados.
...Cuidado juzgo, Madama,
...que os dará esta novedad;
...pero olvidadla, mas no
...mi crecida voluntad,
...que por vos siempre prosigue
...con la mas fina lealtad;
...y aunque se pongan estorbos,
...venturoso me he de hallar.
...A veces el mal en bien
...se suele cierto trocar,
...y tal vez es para alivio
...lo que se juzga pesar.
...Federica, mientras vamos
...à ver si esto es realidad,
...Lafeing os puede asistir.
...Yo os tengo de acompañar,
...para saber que es aquello.
...Id, que el pecho ansioso está
...de salir de tantas dudas.
Vase con Lafeing.
...Cielos, de penas sacad
...un corazon que vacila
...en ansias, y pesar,
...ansias, y penalidades,
...sin alivio en tanto afan. *Vase.*
...Quiera el Cielo no volvamos
...à aquellas causas, que tan
...fieras, y asombrosas fueron
...motivo à tanto pesar. *Vase.*
Descubrese la escena del feretro: inmoviles Vejete, y Julia, y Garzon al pie del feretro.
Garz. Ea, canceias, empiece
el horror de mis intentos:
ya de la nueva obligados
vienen todos al suceso,
y asombrandose vacilan
en tormentosos efectos:
sean los zelos rabiosos
los que à el Baron le hagan todo,
y fantasticas ideas
perturben los elementos.
Salen Casarela, y Criados.
Case. Venid; pero no lo dise!
allí está aquel Caballero,
velando à su mas querida:
malditos sean sus ancios. *Ap.*
Criad. 2. Oyes, es verdad? mas mira
à Julieta con el viejo.
Case. Son figuras de cepillo,
y están puestos por aseo;
mas vamonos poco à poco
tomando los quatro extremos,
por si acaso se efectiere
algun golpe de los buenos.
Criad. 2. Mira, hombre, lo que haces,
que tengo ya mucho miedo.
Case. Yo no tengo poco, mas hago
valor de tripas, y sesos.
Garz. Finjamos ahora: Amada
Marta mia, que en el lecho
estás, como luz que acaba
de alumbrar el universo,
mis voces no te conmueven?
no pagarás mis afectos,
quando idolátra, y amante,
por ti vivo, y por ti muero?
No te he de ver viva?
Lafc. Si.
Case. Ay! qué otras voces advierto!
Criad. 1. Yo no me puedo tener.
Case. Estoy por irme corriendo,
pero ahora es impossible:
mas Julia con ese viejo
se están, que parecen palos,
por lo duro, y por lo tieso.

vergonzosos, y tiernos
ojos, como te detienes
en completar mis deseos?
Quando te veré, mi Marta?
quando lograré el trofeo
de que siendo mia miren
sus engaños manifiestos.
Vienes, mi bien?

A esta voz de si, se trasmuda toda la sala negra en vistosa mutacion de gabinete: el feretro en Marta, que vestida à la Francesa se presenta: las quatro hachas en las quatro partes del mundo, y las quatro Lloronas en quatro Ninfas, y quedan en accion Reyes, y Julieta.

Lasc. Si,
que en paga de tus afectos,
repiten las consonancias
de mis continuos deseos::-

Los 4. y Musica.

Que viva Marta, viva
prodigio del universo,
magico asombro de Francia,
imaginario portento.

Casc. Llevóse el diablo la sala,
bandones, hachas, y entierro,
y vuelve el demonio à andar
en sus primeros enredos.

Jul. Donde? pero ay madre mia!
donde estoy? pero qué es esto!

Ros. Apostára que he dormido
mas de dos años y medio:-
Pero ay qué es esto? Dios mio,
se vió semejante enredo?
Marta viva? desta hecha
volamos por esos vientos.

Lasc. Ea, Principe, à triunfar
del mundo, enemigo nuestro,
fomentando perdiciones,
para que pierdan el Cielo.

Casc. Qué bello está! mi señora,
parece la que estoy viendo.

Sale Baron.

Bar. Adelantandome ansioso
à ver la verdad del hecho,
[illegible]: pero qué miro!
qué dolor me procede interno,
un furor, un fiero incendio,
con que nuevamente causa
en mi corazon de zelos
deshecha fiera tormenta,
volcan cruel, y soberbio?
si es acaso fantasia,
que à los ojos por objeto
mi misma imaginacion
enemigo me ha propuesto,
fingiendome realidad
ese fantastico cuerpo?
Apenas puedo moverme;
sin mi estoy: torpe el aliento,
embargadas las acciones,
casi moverme no puedo.

Lasc. Empieza à obrar mis rencores,
porque se irrite soberbio.
Vuelvo à deciros, Garzon,
que aquel diestro fingimiento
de quererme reducir
por el impulso violento
del Obispo de Audegavia,
fué solo por ver si en esto
disuadia por instantes
los cuidadosos desvelos,
con que en Amelia el comun
me molestaba, que es cierto
que jamas yo puedo ser,
mi ingrata à tu fino afecto,
ni dar la mano segura
à un aborrecido dueño;
pues solo para cumplir
con mi familia, y sus deudos,
del Baron de Hesking fui esposa;
pero mi industria volviendo
à su cariño, y halago,
fingiendo mi muerte, encuentro
de mi consuelo mayor
el mayor de mis contentos.

Bar. Qué escucho! y habrá quien sufra
tan en su cara unos zelos?

Garz. Agradecido el amor
de tu cariño en obsequio,
quiero que en aquesta estancia,
que te prepara mi afecto,
porque veas quanto estimo
de tu cariño el acierto,
y confiancia; el mundo todo

en divididos extremos,
pues son hoy sus quatro partes
atencion de tus preceptos,
te festejen, y te adulen,
pues te reconocen dueño,
haciendo sus voces claras
entre metricos acentos.

Canta Asia.

Asi. Que el Asia tributa
en nacar, y perlas
adorno à tu hermosura
por victima, y ofrenda.

Canta Africa.

Afr. El Africa de aromas
lo mas de su grandeza.

Canta America.

Am. La America en metales
tesoros que la alientan.

Canta Europa.

Eur. La variedad de gustos
Europa te presenta,
para que los disfrutes
feliz, y mas contenta.

Las. Repitiendo sonoras
en unidas cadencias,
que viva Marta, viva
el de la Francia excelsa.

Gar. Quantas finezas, Garzon,
tu cariño le debo?
asi el premio de tu amor
dan mis brazos.

Bar. Primero,
traydor, alevoso, infame,
morirás:-
Baron, teneos:
mas qué miro! hija vil,
viva? en brazos agenos?

Bar. Mueran los que nos agravian,
todos ayudaremos.

Van à acometer los quatro à Garzon, y Marta, y al mismo tiempo se vuelven las quatro partes del mundo en quaderas: La Europa en oso: el Africa en leon: el Asia en tigre; y la America en cocodrilo, y puestos delante, suspenden la accion.

Si pudieseis, que en venganza
de tan loco arrojamiento,
las partes del mundo dan
en sus fieras instrumentos,
para que en defensa nuestra
os castiguen mas soberbios.

Bar. Qué pasmo, qué horror, qué asombro!

Jac. De tener huir pretendo.

Cajo. La guardia destos señores
son soldados extrangeros.

Rev. Qué fieras tan horrorosas!
ya me huelen los greguescos,
y no à almizcle: quien me trazo
à tratar con hechizeros?

Bar. Pues, fiera, yo haré irritado
de modo que mis desprecios
vengue.

Jac. Yo, hija inhumana,
buscaré todos los medios,
porque de una vez acabem
tan infames desaciertos.

Lasc. Pues con aquesta esperanza
vivid, que en tanto yo quedo
con el amor que idolatro,
formando el lazo mas tierno.

Bar. Cielos! venganza os imploro.

Garz. Pues en tanto que en extremos
padecen, sienten, y lloran,
nuestras dichas, y contentos
repitan acordes voces
al compas de sus lamentos.

Canta la Musica.

Mus. Que viva Marta, viva
prodigio del universo,
magico asombro de Francia,
imaginario portento,

Bar. y Jac. Venganza pido, venganza
à tanto continuo yerro,
que ocasionan dos traydores,
alevosos, y protervos.

JORNADA SEGUNDA.

Salon : Sale el Baron.

Bar. A quien, Cielos, le ha pasado
tan extraño, tan acerbo
rigor, como el que ha sufrido
mi corazon? cómo aliento
tengo para pronunciarlo?
si mi rencor mas sangriento
con la venganza no logra
la satisfaccion: ah zelos!
aspides sois venenosos,
que tiranos contra el pecho
mas amante le causais
la muerte entre los afectos.
Qué de cosas me han pasado
en el breve, en el ligero
curso de un dia; mas cómo
en esta estancia me encuentro,
quando en un regio salon
me vi oprimido, y sujeto?
si acaso es ilusion? sí;
porque no puede mi fiero
ardor, si ilusion no fuera,
el dexar de haber ya hecho
horrendo estrago en la causa
de un agravio tan protervo.
Por mas que discurro sabio,
no acierto en lo que pretendo,
y solo mis voces son
causa de mayor tormento:
descansar pretende el alma
de los afanes del cuerpo;
ah corazon! con qué angustia
en tu pena te contemplo!

Sale Lascivis.

Lasc. Combatido de afanosos
discursos está, yo quiero,
para que vacile mas,
el ver si puede mi fuego
ofrecerle, por si acaso
consigo que su tormento
de irritados le ocasionen
su desesperacion, puesto
que de ella resulte aplauso
al estrago de mi empeño:
y para que mas airado
le obligue, quiero que objeto
yo de su dolor figure
fantasías de aquel cuerpo,
à ver si de aquesta suerte
consigo lo que apetezco,
y con su fiera ruina
satisfago mis incendios.

Bar. Cómo, ingrata Marta, fuiste
tan tirana à mis afectos,
y cómo traydora? *Lasc.* Tente,
que no puede, no, mi afecto
dexar de satisfacer
à quien le tuvo por dueño.

Bar. Sombra, aparente, ò engaño
del horror, de mi ira, y fuego;
cómo osadamente así
me insultas, cómo ::-

Lasc. Pretendo
satisfacerte, si acaso
te satisface un deseo:
Tu zeloso (seré breve)
de Garzon gimes violento,
no considerando que
desde mis años mas tiernos
fué el iris de mis tormentas,
quietud en mis desconsuelos,
firme amante de mi luz,
mariposa de su fuego:
que aquella falsa aprehension
de ser irritado genio,
solo fué engaño, que acaso
produxo de un mal concepto;
pues solo sabio en la Magia
es amante de mi pecho:
que yo le pague un cariño,
tan antiguo, no es bien hecho?
(ahora, iras, ahora,
obligadle bien el pecho)
he de ser ingrata à quien
todo mi alvedrio debo?
pues por él consigo quanto
es mi gusto, y mi deseo:
conformate à que me ame,
que yo seré::-

Bar. El vil acento
suspende, que antes osada,
ya sea realidad, ò cuerpo
fingido, de mis injurias
eiga pronunciar el eco,
à el impulso de mis iras

seré

serás despojo sangriento,
muere aleve.

La da con un puñal, cae, y queda muerta.

Cafe. Muerta soy.

Bar. Parece que dí al extremo
de su vida fin; sin duda
que no es fantástico cuerpo:
Julia, Revené, Criados?
acudid, acudid, presto.

Salen Julia, Revené, y Criados.

Criad. Qué nos mandas, qué nos quieres?

Bar. Que en tanto, que de un suceso
extraño voy à dar cuenta
à mis amigos, y deudos,
cubrais esa infame causa,
que ya à mis manos ha muerto. *Vas.*

Cafe. Bueno, que es la dicha Marta:
por donde se urdió este enredo;
no, pues no tengo de ser
quien la guarde, que no quiero
que me dé otro susto tal,
que me descomponga el cuerpo;
de suerte, que siempre esté
con los calzones al fresco,
baxandolos à las patas
por tonelete grosero;
escurro la bola, y zas. *Vase.*

Jul. Cafcarela va corriendo,
que parece que le pican
tabanos en el pescuezo;
qué harémos, Revené, ahora?

Rev. Obedecer à mi dueño;
tapemosla, por si acaso. *La tapan.*
con esta cortina, es cierto
que segun tu vida, está
ardiendo ya en los Infiernos.

Jul. Parece que siento ruido.

Rev. A mi amo es el que veo,
que con mucha gente viene.

Salen Gobernador, Baron, Jacome, y Soldados.

Bar. Este, qual digo, al suceso
ha sido; y asi porque
vos, señor le Fox, à efecto
de que sois el que hoy tolliene
desta Ciudad el gobierno,
sepais de todo el asunto,
è informeis en el Consejo
(puesto que ahora por la calle,
quando os buscaba, os encuentro),
os hago presente el modo
como mis agravios vengo,
tiñendo en infame sangre
lo seguro de mi acero.

Jac. Quando, Cielos, me dareis
alivio en mis sentimientos,
despues de tantas injurias,
rigores siempre molestos?
ò vejez triste, y cansada,
qué fin tienes tan funesto!

Gob. Porque pueda asegurarme
de semejante suceso,
pues la variedad de otros
hace dudables aquestos,
descubrid ese cadaver,
para que pueda al Consejo
asegurar, que su muerte
fué el fin de los sentimientos,
de cuidados, y de asombros,
con que tiene à todo el pueblo;
pues que las voces que vagas
han esparcido los ecos
por la Ciudad, aseguran
que es nuevo asombro este objeto.

Bar. Aunque pudiera sentir
que dudeis de mi, sabiendo
la razon que os acompaña,
forzoso es obedecoros:
Revené, muestra ese estrago
de mi rencoroso fuego.

Rev. Aquesta es la infeliz Marta.

Descubren, y se halla el Gracioso en camisa, calzoncillos, como durmiendo, roncando.

Mas ay, que no es sino un muerto;
valgame la porteria,
los frayles, y el campanero.

Cafe. Vaya, que es buen poco modo
dispertarme, quando duermo,
con sus voces; pero donde
estoy, y con tal pergeño?
Señores, que sé yo cómo
el demonio ordena aquello!

Gob. Es este el furioso estrago,
señor Baron, desse esfuerzo,
para lo que presuroso
me habeis traido violento

con

de la Tropa, y la Justicia!
Mas se desvanece que efectos
de vuestra pasion os tienen
ilusos el entendimiento:
y así otra vez mas mirado
no inquieteis nuestro sosiego,
que con la Justicia, amigo,
no se juega; al momento
á ese nombre prendan; veré
si acaso procede esto,
ó de malicia, ó engaño,
ó como fué este suceso:
Jacome Brosenio, á Dios. *Vase.*

Jac. El guarde tu vida; ó fiero
rigor! Baron, no así deis
tanto vado á el sentimiento,
que os ocasiona delirios,
y quedais de honor mal puesto. *Vase.*

Bar. Qué esto sufra, y que no logre
venganza destos desprecios!
ó Circe engañosa, y cómo
te vengas con tus enredos!
qué debo hacer? no lo sé:
vamos á sentir, afectos,
pues entre honor, y rigor
no halla alivios mi tormento. *Vase.*

Sold. 1. Vamos, venga él á la carcel
al instante. *Casc.* Pues qué he hecho?
si yo me acosté en mi cama
allá arriba en mi aposento,
y ahora me encuentro aquí
sin saber por qué me encuentro?
este es sin duda el demonio,
que conmigo juega á el tejo.

Casc. Vayanle, ustedes, que estorban.

Sold. A la verdad, que esto es bueno:
no oye que el Gobernador
nos manda llevarle preso?
en, despachele, y venga.

Casc. Luego es de veras el cuento?

Sold. Y tan de veras, que irá,
si no se despacha presto,
ahorcado como un can.

Casc. Vaya, que es gracioso enredo,
vamos viniendonos, vamos:
si he de ir, de mi reniego.

Se levanta, se vende la cama, y quedo en cueros, y colmillos, y quando se quiere ir, se topa con la Dueña.

Hácia aquí doce le coge,
y la cama, y volaventant.
La grandísima borracha,
que así se está divertiendo
conmigo, por vida de::-

Rev. Voló la cama, laus Deo:
esta es casa del demonio,
y esta es mansion del Infierno.
A Dios, Casaneia mio,
que por Dios estás bien fresco: *Tose.*
el demonio de la tos
no me deja ni un momento;
voy á tomar un parguita,
para suavizar el pecho,
que me lo ha dicho el Doctor,
y la vida es lo primero.

Casc. Reverendo, mira, suplica
de que no me lleven preso;
Julia, pide con amor.

Jul. Señores, por Dios les ruego,
que si han de ser veinte grillos,
que lleguen hasta doscientos. *Vase.*

Casc. Maldita seas, pedazo
de albañal en el invierno.

Sold. Agarrarle, que no estamos
para estar así. *Casc.* Prendimiento
parece de Judas, voy,
decente, pues ya reniego
de Maria, quien la parió,
de su padre, de su abuelo,
de la leche que mamó,
y todo se porcantesco;
y dos mil demonios carguen
con ella, y sus embelecos. *Llevanle.*

Rev. Por Dios, que con estas cosas
se me anda el entendimiento,
y si no me vuelvo loco,
será porque no soy cuerdo. *Vase.*

Casa de Madama Federica, y sale Gerón.

Gerz. Ea, infernales astucias,
ya estais en donde el veneno
prosiga con las incautas
malicias; y pues el tiempo
no pierde la Culpa, yo
tampoco perderle intento,
y en tanto que ella combate
del Baron los sentimientos,
veamos si con Lisenga

Que-

puede lograr mi sedicente
el pirata el precipicio
suyo, porque así logremos
entre los dos la ruina
destos miseros objetos
de mi furor, y me vengue
del agravio que me han hecho;
mas Federica se acerca:
hacerme invisible quiero,
porque à su tiempo se logre
con mi astucia su desprecio.

Salen Federica, y Julieta.

Jul. Esto, señora, es verdad,
y fué tan fuerte mi miedo,
que volando, como pude,
vine à buscaros corriendo;
pues ya no quiero yo estar
mas allá, y así yo os ruego
me admitais en vuestra casa
para serviros. *Fed.* Te ofrezco,
que no te hará falta nada;
sosiegate, que yo espero
que todo ha de componerse.

Garz. Permitid, hermoso cielo,
que en aras de vuestro halago
rinda un holocausto tierno,
quien mariposa à esa luz
solo vive de su incendio.

Fed. Caballero, que atrevido
quereis sustentar afecto,
que odiosa aborrezco ya
desde dilatado tiempo;
cómo osadamente altivo
entrasteis? cómo à el respeto
desta tan ilustre casa
faltais, sin mirar que puedo
dexar hoy bien castigada
la osadia destos ecos?
no os conozco, ea, idos;
ò vive mi ardor sangriento,
que llamando à la familia,
haga que salgais grosero,
hecho desprecio comun
de fieros arrojamientos.

Garz. Extraño que así tratais
al señor Flans, vuestro deudo,
à quien antes que à Lafeing
deshisteis los rendimientos.
Pero si es porque tenais
de su valor los esfuerzos,
yo haré que en mi reconozca
el mas activo ardimiento,
defendiendoos de su arrojo,
si un cariño amais sincero.

Jul. O! qué es este Monsieur Flans!
qué rollizo está, y qué bueno?
vaya, que ya Federica
tiene otro nuevo cortejo?

Sale Lafeing.

Laf. Por ver si puedo lograr
de mi bien algun consuelo,
vengo, por verla, constante
adonde::- pero qué veo?
no es este el señor de Flans,
mi competidor sangriento,
con quien zeloso mantuve
por Federica aquel duelo?
pues, cómo::- pero no, oygamos
lo que hablan, porque el ceño
de mi rencor pueda justo
vengarme, si fuelen zelos.

Fed. Ya os he dicho que pasé
aquel ardor, y que quiero
mas à Lafeing, con que así
podeis iros; entendiendo,
que por no veros, ni oiros,
el ausentarme resuelvo.
Vén, Julia. *Vase.*

Jul. Voy; Monsieur Flans,
sin duda quedais muy fresco. *Vase.*

Garz. Ahora, astucias, labre el odio
en Lafeing furiosos zelos:
esperad, porque mi amor
ha de seguiros.

Laf. Primero,

Va à acometerle.

vengativo, moriréis
al impulso de mi acero.

Undese Garzon con el verso, y sube Revené como que está de purga, sentado en una silla, y vaso en la mano.

Garz. Facil fuera, si mi astucia
no os burlara, como puedo. *Vase.*

Rev. Vaya, vaya la purgaita
con animo, y sin rodeos.

Laf. No me respondeis? sacad
ligeramente el acero,

ò villanamente haré
de vuestro valor desprecio.
Rev. Qué has de despreciar, señor,
si estoy haciendo yo tiempo,
para encaxarme la pocima,
que el Medico me ha dispuesto?
pero cómo me hallo aquí!
Las. Se puede sufrir tal medio
de asombros, ni confusiones!
Revené, viven los Cielos,
que sin duda esta muger,
asombro del universo,
de todos se burla osada
con tirano vilipendio;
pero cómo estás aqui?
Rev. Qué sé yo: en mi aposento
estábame preparando
para tomar este enredo
de purga, pocima, ò maña,
para despues ir corriendo
à avisaros que el Baron,
desesperado, y resuelto,
vacilante, y discursivo,
alborotado, y frenetico,
salió de casa, y me dixo,
que si le buscaban luego,
que dixese que iba al campo
à explayar sus sentimientos;
quando sin pensar me hallo
desta suerte, y aquí dentro,
donde Marta, ò el demonio
se anda en los dos divirtiendo;
y es cierto, señor, que sí,
que no, que lo otro, que aquello; *Tose.*
qué maldita tos! y::-
Las. Calla,
que estoy corrido confiesa;
y lo mejor para el caso
es no hacerle del suceso.
Voy à buscar al Baron
para saber que remedio
se ha de buscar para tantos,
y tan variables sucesos. *Vase.*
Rev. Bien ruche ufed: se marchó,
y me ha dexado muy bueno
en camisa, y sin vestida;
[illegible] voy corriendo,
[illegible] planto
[illegible], y luego, luego
llego à mi casa; no mas
servir amos hechizeros.
Entra, y sale.
Por el lado desta huerta
iré mas solo, y mas quieto,
que si me ven los muchachos
deste modo, temo, temo,
que me han de dar una soba,
hasta que salte el pellejo.
Dentro Muchachos.
Much. Guarda el loco, guarda el loco.
Rev. No lo dixe, dicho, y hecho.
Salen unos muchachos con hondas, y pegan al Vejete.
Much. A ese Vejete, porrazo,
que está loco.
Otro. Tiesto, tiesto.
Rev. Ah picaros, yo os haré
que me tengais mas respecto.
Much. Al vaso vaya esta piedra.
Rev. Voto à crispo, dió en el suelo
el vaso, y la medicina,
ah picaros, yo os prometo ::-
Much. Guarda el loco, guarda el loco.
Rev. Lo mejor es ir huyendo,
maldita sea la Marta,
sus padres, hijos, y nietos. *Vase.*
Sale Cascarela de Frances, con peluca, y caxon de buhonero.
Casc. Despues que el Gobernador
mi declaracion tomó,
y vió que yo era inocente,
y por libre me dexó,
con unos pocos quartejos,
que yo tenia, un caxon
compré de cosas baratas,
y con ellas ando yo
vendiendo algo de mi tienda;
cintas, dixeras, cordon:
ello no se gana mucho;
pero doy gracias à Dios,
de que no fuero yo amos,
que con el diablo à trompon
juegan amigablemente,
brujos de grado mayor;
à aquesta parte he venido,
por ver si encontrarle hoy
una vanta algo lucrosa;
pero hácia allá voy yo

que

que se acerca: empiezo, alon,
con mi retaila, quien compra
hilo fino, buen xabon,
peynes de concha, tixeras,
pañuelos buenos, cordon,
agujas de Montpeller,
y hebillas de semilor.

Sale Julieta.

Jul. La que enamora, no piensa
sino en cuidar de su amor,
dígalo mi Federica;
pues apenas supo lo
de Lafeing con Monsieur Flans,
quando impaciente ordenó,
que yo viniese à buscarle:
mas qué miro? es ilusion!
Cascarela?

Casc. Hilo de Flandes,
polvos para el sarampion,
tierra de leche en azufre,
para la cara color.
Mas, Julieta, por acá!

Jul. Qué es esto! tu vendedor
de semejantes frioleras!
pues cómo, no se sonó
que estabas preso en la carcel?

Ca. Sí amiga, el Gobernador,
viendo que no era yo reo,
en breve me despachó;
y por librarme de andar
jugando con Astarot;
diablos chicos, diablos grandes,
he comprado este caxon,
donde pasaré mi vida
con buena satisfaccion:
mira; ahora que estamos solos,
pues que encuentro la ocasion,
te diré mi pensamiento.
Bien sabes, que nuestro amor
es antiguo, desde entonces
que à los enredos se dió
fin; pero por no haber
tenido lo que sé yo
que es necesario, fué fuerza
el dexarlo hasta mejor
oportunidad; esta es,
si quieres venir, alon:
por esas tierras iremos,
y logramos con primer
librarnos de andar jugando
con los diablos, porque son,
Marta, su padre, el marido,
la puerca que la parió,
y todos los de esa casa,
hijos del demonio, y hoy
con su padre nos tocan:
no quiero mas, no señor:
y así mira lo que quieres,
y responde, que me voy.

Jul. El pensamiento me agrada,
porque yo te tengo amor,
y ya se me van los años
sin saber que es mundo.

Casc. Alon,
esto está como ha de estar.

Jul. Un recado traigo yo,
para Lafeing, de mi ama.

Casc. Qué te importa darle, ò no,
quando no has de volver mas
à verla?

Jul. Con perfeccion
discurres, y pues mi ropa
es poca, daréla yo,
que à bien que tu me harás otra.

Casc. Te haré tantas ropas yo
que ::- pronta à el avío,
este es el sitio mejor
de Aurelia; por aquí hay,
si mal no me acuerdo, dos
caminos, uno à París,
y el otro que va à Aviñon,
qual tomaremos, Julieta?

Jul. El de París es mejor.

Casc. Pues à tu gusto, camina.

Al tiempo de quererse ir, suben dos Sátiros por dos escotillones, y agarran à los dos.

Sat. 1. No será, porque Garzon,
viendo quanto sois de Marta
estimados, orden dió,
para que prontos volvais
à su deleytable union.

Casc. Maldita sea su casta,
y la que à mi me parió;
esto no mas me faltaba.

Jul. De miedo estoy, que no estoy.

Sat. 2. Qué respondeis? vamos presto.

Casc. Hay mas que decir, que no

digo, señor, que no quiero.

Sat. 1. Cómo osais tener valor
para responder así?
ireis, y porque mayor
os sea la fantasía,
y mas fuerte la ilusion,
rompiendo la tierra, y viento
os llevaremos los dos.

Hundense los quatro, cada uno con el suyo.

Selva larga con monte en medio, y à su tiempo se ponen Lascivia, y Garzon, y sale el Baron.

Bar. Si es la soledad amena
consuelo de la afliccion,
quien con mas razon la busca
que mi triste corazon?
pues quando ... pero qué veo,
celosa ingrata pasion!
sobre esa cima elevada
no miro (fuerte rigor!)
à mis crueles enemigos;
qué he de hacer, si aquí el valor
parece que de oprimido
no ofrece su pundonor!

Garz. Amado bien de mi vida,
ya en el monte, que de amor
te ha fabricado mi afecto,
estás, en donde mi ardor
con fixas exhalaciones
deslumbrando tu esplendor,
conozca Aurelia, y el mundo
quanto te estimo; así yo
con la furia de los zelos,
la rabia, è indignacion,
hago que se desespere
ese misero Baron,
por si consigo en su ruina
el triunfo que busco yo.

Lasc. Ya amado Garzon mio,
que te dexa à tu atencion
oprimanle de mis furias
la ira, la rabia, y rencor.

Garz. Porque adivinas mi cariño,
[illegible] monte, que forman
[illegible] estrelas,
[illegible] pasion
[illegible] Aurelia [illegible]

Trasmudase el monte en una hermosa galeria, y una escalera suntuosa.

y descendiendo los dos
con objetos que nos sirvan
para propia diversion,
todo sea gusto, y delicia,
obsequio de mi favor.

Bajan los dos al son de una sonora marcha, la que sigue mientras van bailando porcion de Mascaras.

Bar. Tan confuso, y sin aliento
me tiene esta suspension,
que viendo mi agravio, dudo
si es realidad, ò ilusion.
Quiero hablar, y torpe el labio
no puede explicar la voz:
ò qué fieras confusiones
confunden mi corazon!

Garz. Vén, idolatrado bien,
adonde vea el amor
como en festivos aplausos,
y con nueva admiracion
de mi ciencia se repiten
el afecto, y la atencion. *Vase.*

Media calle, y sale Revené.

Rev. Despues de aquel muchecidio,
que tan malo me dexó,
que ni los huesos los siento,
ni siento si vivo estoy:
he dado en reflexionar,
qué debo hacer? no señor,
yo consentir bruxerias,
sortilegios à trompon,
siendo tan noble, que tengo
un primo que ahorca mejor
que el mas selecto Verdugo.
Ni por pienso, ahora voy,
y à el Baron, y à los demas
ayudo, y doy ocasion
de que à ese Garzon, y à Marta
los den, como es de razon,
su merecido, zamorra.

Sale Jacome.

Jac. Apenas esto dolor
me hace conocer por donde
me conduce mi pasion,
ah hija cruel, ò inhumana!

ciego

ciego de colera estoy;
cómo, Cielos, conseguir
podré quietud?
Rev. Ah señor.
Bar. Adonde, viejo infelice,
caminas?
Rev. A ver si hoy
consigo poder vengarme
deste fiero encantador
de Garzon, y de esa Marta,
que en publica finazon
de vagulantes muchachos,
con pedradas à monton
me han puesto ese cuerpo negro
lo mismo que un carbon,
y sin meritos me han hecho
cardenales à millon:
Venganza, señor, venganza.
Jac. Ea, calla, ò mi furor
al oir tantos agravios
vengue en ti. Mas qué hago yo?
loco me tiene el pesar,
iré à buscar à el Baron
por ver si puedo lograr
en tan fatal situacion
ò morir de mi deshonra,
ò vengar mi furazon.
Rev. Si este me ha dado de palos
completaba mi racion;
pero tras él tengo de ir,
que como encuentre ocasion
he de hacer un magecidio
con Doña Marta, y Garzon,
si no es que antes acenque
vaya à el otro mundo yo.

Mutacion de salon regio. Presentanse todos los que baylan, y Garzon, y Marta.

Garz. Puesto, amado dueño mio,
que con firmeza, y amor
pagas la firme constancia,
con que adorandote estoy,
para que Francia conozca
quanto es mi poder; ya doy,
Mascaras, licencia de
empezar la diversion.

Baylan una contradanza.

Lasc. Amado Garzon, no sé
como ha de poder amor
satisfacer las delicias
con que obsequias mi afecto.
Bar. Ya es impossible sufrir
tan repetido dolor.

Sale Revené.

Rev. Señor, yo vengo à deciros;
pero ay, que el diablo, señor,
con luminarias está,
en golgorio, y en funcion.
Bar. Revené, qué decir quieres?
Rev. Que Jacome te busca,
y por otra parte viene
con gente de gran valor,
para cascarles las lendres
à Doña Marta, y Garzon.
Bar. Pues esperar es forzoso
à su castigo, que yo
afligidos de los que
me previenes, veré hoy
si puedo tomar venganza
de tanto agravio, y rigor.

Van bailando Cascarela, y el Satiro por su vado; y salen Julieta, y el otro à su tiempo por escotillones.

Casc. Hombre de dos mil demonios,
llegamos ya? porque yo
de tanto andar por los ayres
rebiento de torozon;
pero ay, qué prodigio es este!
arre diablo baylador,
que ni por ciras, ni esotras
te he de seguir camastron.
Jul. Ay que llegué, Cascarela;
pero qué veo? primor
es esta estancia: sin duda
que es el Cielo, loca estoy.
Jac. y Gente. Por aquí, dicen, que fué:
pero qué miro, ò rencor!
este agravio, y à mi villa,
qué de pesares que estoy
sufriendo por una hija,
indigna de mi atencion!
Casc. Pero à Jacome con gente
veo à esta parte, à el Baron
à estotra; à este me arrimo
para escapar, porque yo
no quiero servir à Marta,
ni al diablo.

Rev. Digo, señor,
hácia allí está la gente.
Bar. Sí, pues esta es ocasion
de acabar con los traydores.
Lasc. Ya sus iras à el valor
animan.
Garz. Con su escarmiento,
probarán mi indignacion.
Bar. Ea, amigos, la venganza
logre la satisfaccion:
tirana, ingrata homicida
de mi vida, y de mi honor,
aunque con falsos engaños
quieres librarte, aquí yo
he de acabar con tu vida.
Echan mano à la espada.
Jac. Yo con la tuya, traydor.
Garz. Suspended, mirad que si
proseguís en vuestro ardor,
sereis escarmientos viles
del golpe de mi furor.
Bar. No temo, no, tus prodigios.
Jac. No, que todo es bufon.
Casc. Yo la tendré de las manos.
Rev. Ayudenme, que yo, yo
le he de maniatar à este
Don Demonio embrollador.
Bar. No hay que esperar, ea, amigos,
mueran pues.
Garz. De mi rigor
sean escarmientos viles
en publico deshonor.
A la voz de Garzon, Revené, y Cascarela, que se abalanzaron, quedan colgados en dos horcas, y el Baron, y Jacome suben dos especies de tabladillos con dos Verdugos, como que los van à degollar: hundense las Mascaras: los Soldados que acompañan à Jacome quedan de la misma forma que los de la mutacion, que será de plaza con balcones, y tropa formada en quadro: en el balcon de en frente Marta, Garzon, y Julieta suenan campanillas de caridad.
Casc. Ay que me ahorcan, no hay quien
me socorra.
Rev. Verdad, señor.
Jac. Tal desdoro, vive Dios!
Garz. Ea, con ultimo golpe
mueran todos.
Alzan los Verdugos las cuchillas.
Casc. No, señor,
tengan piedad de nosotros.
Garz. Solo porque os dé el dolor
la muerte en mayor espacio,
no finalizo el rigor:
sentid padecer afrentas,
y en publico deshonor
vea Aurelia, y vea el mundo
la ciencia que exerzo hoy
contra quien aun el poder
del dominio no logró.
Bar. Qué no me pueda vengar!
siento un fiero baldon.
Lasc. Jacome (que voz de padre
à quien cruel le mostró
no quiero darle) temed
de mis rabias el ardor,
si mas quereis perseguirme.
Jac. Hija vil: pero, dolor,
mas vale callar; no el golpe
acabe:
Casc. Me ahogo; ah, señor,
baxemos de aquestas horcas.
Rev. Sí por el amor de Dios.
Garz. Mueran hoy con el desprecio
del publico espectador,
mientras que metricas voces,
lisonjeando à mi amor,
repiten festivas siempre
en ecos de su primor.
Mus. Que à pesar de iras,
y de indignacion,
serán inmortales
Marta con Garzon,
siendo asombro al mundo
de ciencia, y valor.
Los 2. Pesares venid,
y en vuestro rigor
acabad mis males,
pues que no hallo no
venganza segura
à tanta traicion.

JORNADA TERCERA.

Medio salon con chimenea à la Francesa, y salen Jacome, Lafeing, Federica, y el Baron.

Laf. Templaos, Baron, y ved,
que no debe, el que entendido
tiene luces de sapiente,
faltar à su recto juicio:
todo el tiempo fiel lo acaba,
y pues el remedio (es fino)
ha de lograrse muy breve:
no os desespereis precito,
que es no comprehender del mundo
las variaciones, y estilos.
Bar. Ay Lafeing, que son tan grandes,
tan estraños, è inauditos
los sucesos que me pasan,
que no puedo discernirlos;
y confundiendose logran
ofuscarme con delirios.
A quien, Cielos, le ha pasado
tal linage de martirio,
yo os suplico que deseis
que mi dolor excessivo
me acabe, pues desta suerte
hace tan duro el conflicto.
Fed. Señor Baron, no formeis
tan extraño ese capricho,
templaos, y pues que à todos
os miro tan confundidos,
no à la passion se dé todo,
algo dese al discursivo
proceder, y en el remedio
dese medio.
Jac. Yo imagino,
que Federica discurre
mas que nosotros, con juicio,
y pues no sirve afligirse,
ni tratar en vengativos
modos, pues Marta se burla
de nosotros, qual se ha visto,
con oprobrio, con baldon
de su lustre esclarecido.
Lo mejor será acudir
à que nos preste su auxilio
el Obispo de Audagovia,
puesto que está aqui vecino
en este Pueblo cercano;
pues que el remedio tuvimos
de él en el passado lance,
y este es el mejor arbitrio.
Laf. Ese consejo es prudente.
Bar. Bien decis, y en el conflicto
de mi estado solo puede
un docto, y sabio ministro
sosegar las variaciones,
que perturban mis sentidos.
Rev. Sí, señor, busquese modo
de que à este diablo maldito
se conjure; pues me puso
de modo en que ya tirito
al nombrarlo: Ay honra mia!
qual te he visto, y qual me he visto!
Jac. Pues lo que importa es no no dar
à la pereza el descuido;
y así yo con una carta
despacharé de improviso
un hombre, que fiel le diga
todo lo que ha acaecido,
que asombroso, nos confunde
de extraño, como inaudito.
Todos. Decis bien.
Dentro de la chimenea Cascarela.
Casc. Ay de mi triste!
Bar. Pero qué es ello que he oido?
no percibis una voz,
que triste muestra el gemido!
Jac. Si será otro nuevo asombro
de los muchos que hemos visto.
Casc. No hay quien me saque de aquí,
que en el ollin soy metido:
soy humo de chimenea,
ò en chimenea embutido.
Sale por el agujero todo tiznado.
Señores, si es que en ustedes
hay piedad, yo les suplico
que me saquen deste ahogo,
que me ahogo, voto à crispo:
Acaba de salir.
lleve el diablo lo que veo.
Bar. Cascarela es.
Casc. Baron mio,
amo de mi corazon,
que te veo, y estoy vivo!
Jac. Pues cómo tu desta suerte
aquí vienes?

Casc.

Case. Viejo mio,
yo no sé como aquí estoy,
puesto que ya estoy sin juicio.
Rev. Jesvs! qué fiero demonio!
Bar. Dines, qué te ha sucedido?
Case. Apenas, como sabeis,
los quatro, en fieros suplicios,
nos miramos à la vista
de tanto pueblo infinito,
por esa maldita Marta,
hija del demonio mismo,
pues sola esta con su padre
puede hacer este embolismo,
y que yo creí en la horca
dar el ultimo suspiro;
quando de pronto me hallé
en un palacio, que miro
todo de luto, y en él
me dexan quatro Ministros
del Infierno, segun trazas,
y segun lo que imagino.
Digo à voces, que no quiero
de ningun modo servirlos,
à Marta, y à Don Carzon:
quando salen de improviso
quatro feroces demonios,
y la tomaron conmigo,
y me dieron una felpa
tan estraña, que he creido
que si no es de terciopelo,
sin duda es de rasolizo;
y no es esto lo peor,
sino que luego embutido
en aquesa chimenea
me dexaron, y he salido,
como ustedes ven, tan blanco
como carbon derretido:
de aquesto tiene la culpa
quien no busca algun motivo
para que acaben corriendo
estos encantos, ò hechizos;
que cada vez que me acuerdo
que perdí mi caxoncito
de vendar, me lleva el diablo
calzado, como vestido.
Fed. Y qué era?
Case. Hilo de Flandes,
[illegible], [illegible], y abanicos;
[illegible] en que yo
tenia todo mi juicio.
Jac. Os parecerá, Baron,
que para lo discurrido
de conducir ese pliego,
Cascarola hará el oficio
mejor; pues puede informar
por él lo que ha sucedido.
Bar. Decis bien.
Jac. Pues mientras tanto,
que yo la carta ahí escribo,
esperad. *Vase.*
Case. Qué es eso? acaso
le trata que sea ministro
contra tantos embelecos?
Bar. Lo que es, es, que de improviso
partas con carta à buscar
en ese Pueblo vecino
de Leon al Obispo, que
es de Andegavia mas digno;
y que al lado de la carta
que Jacome le habrá escrito,
le informes de quanto tu
sabes, oyes, y has sabido:
procurando que no tarde
en venir, y sea contigo.
Case. Pues limpiome, y me prevengo,
que yo aseguro, y afirmo,
que lo que es el explicarlo
será muy claro, y distinto:
si con el Obispo vuelvo,
yo le haré al diablo maldito
que no se diviertan tanto
con nosotros sus Ministros.
Sale Jacome.
Jac. Baron, aquí está la carta.
Bar. Pues no te detengas.
Case. Listo
marcho, que pues está cerca,
y yo ligero camino,
en breve daré la vuelta,
porque acabe el embolismo. *Vase.*
Rev. Quando esta maldita tos
se acabará? ahora mismo
voy à tomarme seis libras
de pastillas de pepinos.
Bar. Quiera el Cielo liberarme
de tanto rigor impio.
Jaf. Quando de tantos estorbos
le librará un fiel cariño?

Fed.

d. Quando es posesion seguro,
el temer es desvario. *Vanse.*
c. Infeliz, triste vejez,
qué de penas has sufrido! *Vase.*
iva larga, y sale Garzon arrojando à la Lascivia.
arz. Aparta, vil atributo
de mi rencoroso fuego,
injusto desprecio mio,
villano horror del Infierno:
de qué sirven tus ardores,
si adonde mas te presento
necesito de tu ira,
menos consigo el deseo?
Lasc. Pues de qué, Luzbel, te irritas?
no te procuro, no tengo
confundida esta Ciudad
con los pasmosos efectos
de fantasticas ideas,
y de asombros siempre nuevos?
no está el Baron, y demas,
tan confusos, y perplexos,
que ya casi tocan todos
en el punto, en el extremo
de desesperarse? tanto,
que está el Baron, te confieso,
no sé como ya à sí mismo
no se ha acabado sangriento?
pues si desta suerte está
en lo corto deste tiempo,
pues solo en veinte y quatro horas,
y aun no cabales, hacemos
estos prodigios; por qué
te irritas contra mi fiero?
Garz. Ha! que no sabes que ya
en breve punto, à momentos
de nuestra altivez se mira
otro horroroso escarmiento?
Puesto que ya à el Obispo,
que en aquel lance primero
fué ministro contra mí,
hoy acuden, y estoy viendo,
que, si él el asunto toma,
somos perdidos. Infierno,
cómo al ver quan poco valen
mis astucias, mis engaños,
irritado contra mí,
no me consumes fulminado?
pero à el caso, hácia esta parte
viene el que va mensagero
con la carta: ea, Lascivia,
acude à tus comuneros,
y en horridos parasismos
de relampagos, y truenos,
con horrida tempestad
se atemorice, con esto
à ver si así se retarda,
que à el Obispo llegue el pliego;
que à no ser una señal
que encierra en sí, era cierto
que arrancandosele, sea
vil estrago de mi incendio:
mas ya se acerca, ea, furias,
horrores le cerquen fieros,
para ver si así consigo
la que imagino sediento.
Lasc. Por mi en tu ayuda verás,
que soy hidra de tu pecho.
Sale Cascarela como de propio con carta en mano, y alforjas.
Casc. Poco me puede faltar,
al Lugar ya voy contento,
que salí de ese infernal
pasage; pero qué veo!
Empieza à azorarse.
parece que aquella nube
amenaza muy mal tiempo,
apresuraré los pasos
para que llegue mas presto.
Truenos.
Ha, parece que ya truena;
no me gusta, no por cierto:
como se pone la tarde,
à bien que es poco ya el trecho
que me falta: mas qué miro!
Ayre, y truenos.
que agua que va cayendo,
y yo estoy de militar;
pero à bien que estaré fresco:
Truenos.
si me volveré:- mas no,
que de Aurelia estoy bien lejos:
qué tempestad tan horrible,
y qué solo el bosque veo!
Garz. Empieza à temer; pues ea,
esos horrores, mas incendios.
Lasc. Ahora, iras, ahora, iras;
porque se horrorice, Infiernos.

Casc.

Cafc. Valgame, que sé yo que,
y que sé quando, que es esto?
ay como crecen las aguas,
y qué rio tan soberbio;
qué me cercan, qué me ahogo;
ay que pescados tan fieros!
Ay que sapos, y culebras,
lagartos, aqui me pierdo,
donde estoy, ay qué me comen:
valgame aqui el cementerio.
quien me dixo que viniera,
qué me comen, ya no puedo
escaparme, y lo peor
es, que el bosque está lo mesmo:
Jesvs mil veces, Jesvs!

A esta voz violentamente desaparece todo, y queda claro sin mas truenos, ni nada, huyen fieras, y todo; y se hunden Marta, y Garzon.

Los 2. A esa voz huyo violento.

Cafc. Ha, ola, ola, à este nombre
ya no hay rio, ni ya hay riesgo,
quedando claro tan breve:
ya sé como libre puedo
caminar. Y contaré
à el Obispo todo aquesto;
y mientras que llego à verle,
Jesvs vaya en mis acentos. *Vase.*

Medio felon con escaparates, espejos, &c. Salen Baron, Lafeing, Jacome, Federico, Julieta, y Revené.

Jac. Si Cascarela cumplió
como debe, brevemente
de sustos, y de cuidados
saldremos, segun parece;
pues aunque à todos confunden
tan extraños accidentes,
no acabo de asegurarme
de que no sean patentes
malicias del enemigo,
que quiere instantaneamente
confundir à los mortales
con pervertir las especies.

Bar. Es mucho en mi pecho el fuego,
y aunque intentais cuerdamente
disuadirme de mis penas,
no es tan facil que le templen.

Lasf. Dolioso estoy de ver
que donde zaros suceden
tantos acasos, que son
motivo à estos accidentes.

Fed. En tan corto tiempo tantos
acasos ser causa pueden,
ò de mayores cuidados,
ò de motivos bien debiles.

Jul. Ay señora, que yo estoy
desde el pasado jugnete
de llevarme por el ayre,
y despues aqui traerme,
que me busco, y me rebusco,
y asi dudo si es aquesto
mi propio cuerpo, mi sucha,
mi persona, y perendengues.

Rev. Nada me alivia la tos,
y aunque me manda que cene
de capones un guisado
bien manidos. Espantenme,
este continuo tosser
todo el pecho me conmueve
al arrancar, y hasta el sofugo
llega à doler quando ducle.

Al paso Garzon, y Marta.

Garz. Ea, furores, ya à el fin
estamos de aquesta suerte,
si se pierde aquesta astucia
rabiosa, y cruel, hoy pierde
todo el trabajo mi ira,
no logrando lo que emprendes.

Lasc. Ahora furiosos rayos
de mis airadas corrientes
fuego contra el mundo, y sea
estragos toda su suerte.

Bar. Con tanto cuidado estoy
de ver si el criado vuelve,
que quiero :: pero qué miro!

Va à irse, y sale Marta al paso.

Lasc. A Marta, tu esposa, tente,
que ya seducida yo,
y cansada asi de verme
ser escandalo del pueblo,
y la mofa de las gentes,
procuro, mi esposo amado,
à tus caricias volverme:
ahora, espiritu infernal,
impele su amor impele.

Hace el Baron como que quiere sacar la espada.

Fed. Pues cómo!

Lasc.

Lofe. No os irriteis,
y à mis voces atendaiòs,
que si intentais por algun
esgrimir contra mis crueles
acciones, volveré atada
de mi ciencia aquí à valerme.
Referiste los abusos,
que he executado, parece
escusado, quando están
ellos mismos tan presentes,
manifestando el prodigio
que los hace, y los exerce;
y aunque pudiera seguir,
librandome diestramente
de vuestras iras, y acaso
castigandolas, no quiere
ya mi amor dexar de dar
pago à tu amor: y así atiende.

Sale Garzon.

Garz. Este joven, que aquí miras,
es el que amante me ofrece
las leyes en este libro
à la Magia conducentes;
pero ya que reducida
à tu cariño me vuelve
mi misma pasion, le doy
su ciencia, para que observes
que solo él por ti me deja,
y por ti yo à él, y entiende
que es à fuerza de mi amor
à este pacto resolverme;
esto es, porque mas templado,
y sosegados se aquieten
vuestros espiritus todos,
y solo la quietud reyne;
(como es posible, si soy
la guerra del mundo) à este
dichoso efecto he querido
yo misma venir; y cesen
tantos engaños, ruinas,
y escandalos, pues que pueden
reducirse hoy à alegría
las iras, que ya presentes
solo acabar en estragos
si siguen, fuerza es que lleguen.
Qué respondeis?

Isc. Yo quisiera,
si aquesta verdad en el Reyno,
perdonarla, por lograr
quietud en tantos vayvenes.

Fel. Si con esto se consigue
de que el Reyno se concierte
de mi dicha, yo seré
quien por esta me interese.

Lof. Baron, qué decis?

Bar. Extraño
que esta pregunta (ò aleve!)
me hagais: solo en mi venganza
está el perdon que merece.

Car. Ah iras, que no lograis
mi intencion.

Lofe. Qué no te mueve
el escandalo, mi amor,
y los partidos presentes?

Bar. Nada; y solo con vengarme
en tu vida está mi suerte:
pues tirana, y alevosa
traydoramente me ofendes,
y ::.

Lofe. Tente, no te muevas:
y así porque más te ofrentes,
Garzon, tuyo soy: fallezca
entre los zelos crueles
un ingrato.

Furioso Baron.

Garz. Siendo tuyo,
nada temas, ni recelas,
que pasmo de todo el orbe
serás, si me amas.

Bar. Crueles
son sus palabras, ò quando
llegará el remedio!

Lofe. Ese
no lo esperes, que el Obispo,
conociendome, no quiere
venir, à donde se exponga
à que sienta mis desdenes;
y así ::.

Dentro, Obispo.

Obisp. Pare la carroza,
que antes que à mi casa llegue,
ha de ver ese prodigio,
que así à venir me compele.

Garz. O furias! Ya de mi estrago
llegó el termino.

Lofe. Crueles
espiritus, confundidlos,
porque no escuchen.

Dentro Cascarela.

Casc. No entres,
señor, sin que antes fatigues
los portales, y canceles.
Rev. Parece que les ha dado
dolor de muelas, ò dientes.
Garz. Y pues sola à aquella voz
es fuerza que me sujete,
huya del rigor, que temo
desamparenos crueles
espiritus el empeño.
Vén Lascivia donde penen
para siempre mis ansias;
pues inutiles, è infieles
no lograron desta vez
su intento, borrar, y aleve
rabiando para llorar,
y penar eternamente.
Lasc. Fuerza es seguirte, mas sea
con perjuicio á los presentes.
Huyense abrazados, y à el mismo tiempo suenan dentro como ruina de escaparatas, vidrios, &c.
Bar. Valgame el cielo! qué es esto?
Fed. Un terremoto parece.
Lasc. Todo es acaso el dia.
Jac. Mas los dos desaparecen,
quedando abierta la puerta
por donde huyen.

Sale Cascarela.

Casc. Qué accidente!
queriendo el señor Obispo
entrar, un dolor vehemente
de cabeza le precisa
à irse à su casa, y prudente
envia à quien testimonio
dé de un todo.

Sale un Notario.

Not. Incontinente
pasemos à ver que acaso
son los que obligaros pueden
à escribir tantos prodigios;
y porque mejor se prueven
(que ya de todo informado
estoy desto hombre) decente
será que al quarto pasemos
donde cuerpo presente
estuvo Maria.
Bar. En un todo
nos vereis siempre obedientes,
pues la comision traeis:
vamos pues.
Not. Ninguno quede
sin que venga à ver el como
el testimonio se ofrece.
Entran, y si bien se descubre la mutacion negra, su feretro, y las hachas lo mismo que en la primera Jornada, y las hachas consumidas casi en terminos de acabarse, y salen todos.
Estais ya desengañados;
pues alli el cuerpo se advierte
de la difunta?
Bar. Es verdad.
Not. Pues sabed prudentemente,
que estas ilusiones fueron
asta las con que inclemente
nuestro comun enemigo
procura impedir que lleguen
à buen fin las devociones,
que continuadas se exercen;
pero viendo que venia
en el Obispo el que puede
desbaratar sus ardides,
dél huyó improvisamente.
Rev. Como soy, que esta es mi ama,
que en su ataud se está siempre,
solo que huele un poquito.
Casc. Enterrarla prontamente,
que está un poco podrida;
qué mal que un difunto huele?
Not. Dicen bien, trateis luego
de dar à el cadaver breve
sepultura, mientras yo
con testimonio corriente
à el Obispo satisfago. *Vase.*
Bar. Rio es preciso, ya pueden
serenarse mis recelos,
inquietudes, y vayvenes.
Jac. Salí de cuidados ya.
Lasc. Vos, Madrina, si mi suerte ...
Fed. Está bien, dexad pasar
unos dias, que es decente,
que luego será lo que
à vuestro gusto quisieres.
Jul. Y nosotros, Cascarela?
Casc. Demonios sois las mugeres;
hija, no soy para boda.

Rev.

Pep. Si ácaso à ti te parece,
y puedo suplir por él,
hija mia, aquí me tienes.
Isl. No gusto yo de cascarbas.
Pep. Ni yo de tus perendengues.
Dur. Pues todo queda en quietud,
siendo tantos accidentes
sucedidos en un dia,
demos fin, pidiendo siempre.
Tod. Perdon à los que benignos
nos toleran tan prudentes.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Boja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.